

Iván
Molina
Jiménez

Los pasados de la memoria



**El origen de la reforma social
en Costa Rica (1938-1943)**

UNA UNIVERSIDAD
NACIONAL
XXXX
ANIVERSARIO


euna

Iván Molina Jiménez. Costarricense (1961). Catedrático de la Escuela de Historia e investigador del Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA) de la Universidad de Costa Rica. Entre sus últimos libros figuran: *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2005) y *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)* (San José, Editorial Costa Rica, 2007). En el campo de la ciencia ficción ha publicado *La miel de los mudos y otros cuentos ticos de ciencia ficción* (San José, Editorama, 2003), *El alivio de las nubes y más cuentos ticos de ciencia ficción* (San José, ICAR, 2005) y *La conspiración de las zurdas y nuevos cuentos ticos de ciencia ficción* (San José, ICAR, 2007).

**Los pasados de la memoria.
El origen de la reforma social
en Costa Rica (1938-1943)**

Iván Molina Jiménez

**Los pasados de la
memoria. El origen de la
reforma social
en Costa Rica (1938-1943)**





© EUNA

Editorial Universidad Nacional

Heredia, Campus Omar Dengo

Costa Rica

Teléfono: 2261-7017

Correo electrónico: editoria@una.ac.cr

Apartado postal: 86-3000 (Heredia, Costa Rica)

© Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)

Iván Molina Jiménez

Primera edición 2008

Producción editorial: Alexandra Meléndez C.

amelende@una.ac.cr

Diseño de portada: Carlos Fernández

Ilustración de la portada: ¿Ricardo Segura? Sin título. ¿Linóleo? *Vanguardia*. San José, N° 1 (julio, 1941), portada (detalle).

972.86044

M722p Molina Jiménez, Iván, 1961-

Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social de Costa Rica (1938-1943). / Iván Molina Jiménez.

—1a. ed.— Heredia, C.R. : EUNA, 2008.

363 p. ; 22 cm.

ISBN 978-9977-65-312-9

1. REFORMA SOCIAL 2. HISTORIA SOCIAL
3. HISTORIA POLÍTICA 4. REFORMA POLÍTICA
5. COSTA RICA I. Título

Esta publicación es objeto de una
licencia Creative Commons que no
autoriza el uso comercial:

Atribución-NoComercial-NoDerivadas

CC BY-NC-ND 4.0



Contenido

Siglas	11
Prólogo	
Ficciones y memoria	13
Capítulo 1	
Competencia electoral y conflicto político en la década de 1940	19
Capítulo 2	
La perspectiva liberacionista	29
Capítulo 3	
Las narrativas vacilantes de los comunistas	43
Capítulo 4	
El testimonio estelar de Manuel Mora	63
Capítulo 5	
La difusión de la narrativa de Mora	77
Capítulo 6	
Las interpretaciones calderonistas	105

Capítulo 7

El cuarto hombre: Óscar Barahona Streber 123

Capítulo 8

Los relatos de los católicos 143

Capítulo 9

La polémica del cincuentenario 169

Capítulo 10

La conexión perdida 195

Capítulo 11

Calderón Guardia y Sanabria reconstruidos 205

Capítulo 12

El origen de la reforma social 225

Capítulo 13

Las reformas electorales 245

Capítulo 14

Los misterios del cuarto hombre 267

Capítulo 15

Una alianza en construcción 283

Epílogo

Recuerdos e historia..... 303

Fuentes 311

Bibliografía	335
Anexo	353
Índice de nombres	355

Siglas

BOC:	Bloque de Obreros y Campesinos.
CCSS:	Caja Costarricense de Seguro Social.
CCTRN:	Confederación Costarricense de Trabajadores Rerum Novarum.
CEPN:	Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales.
CTCR:	Confederación de Trabajadores de Costa Rica.
PASO:	Partido Acción Socialista.
PCCR:	Partido Comunista de Costa Rica.
PLN:	Partido Liberación Nacional.
PRN:	Partido Republicano Nacional.
PSD:	Partido Social Demócrata.
PUSC:	Partido Unidad Social Cristiana.
PVP:	Partido Vanguardia Popular.
USNADF:	United States National Archives. Decimal Files.

Prólogo
Ficciones y memoria

La alianza forjada entre el presidente de Costa Rica, Rafael Ángel Calderón Guardia, y el líder comunista, Manuel Mora, a inicios de la década de 1940, es un tema que, pese a su importancia, ha sido poco explorado sistemáticamente. El propósito básico de este libro es analizar cómo se configuraron las narrativas principales que existen acerca de ese acuerdo, el grado en que tales versiones han sido apropiadas por investigadores sociales de distintas disciplinas y orientaciones ideológicas, la crítica a que han sido sometidas y el resultado alcanzado una vez que se las confronta con las fuentes de la época, en particular las de carácter periodístico.

El estudio de esas narrativas es de particular interés porque todas ofrecen una versión acerca del origen de uno de los procesos fundamentales de cambio institucional experimentado por Costa Rica en el siglo XX: el establecimiento de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), la incorporación de un capítulo de Garantías Sociales en la Constitución y la aprobación del Código de Trabajo. La participación de diversos actores individuales y colectivos en el planeamiento, puesta en práctica, defensa e impugnación de esa reforma —excepcional en el contexto centroamericano—, tuvo, además, una incidencia que

superó ampliamente el decenio de 1940, al proyectarse de manera decisiva en el período posterior a la guerra civil de 1948.

Las narrativas analizadas permiten, a la vez, explorar las conexiones entre pasado y presente, la influencia del contexto político y electoral en la producción de información específica y el papel jugado por la investigación social en la conversión de testimonios personales en datos fuera de toda duda. La razón por la cual esto último ocurrió fue porque, al aceptar sin la debida crítica las afirmaciones avanzadas por figuras que destacaron en la lucha por el poder de la década de 1940, los estudiosos descartaron someter a un control epistemológico mínimo los productos de esa increíble fábrica de ficciones —premeditadas o accidentales— que es la memoria humana.

El libro está organizado en quince capítulos: en el primero, se ofrece un breve balance de la política costarricense del decenio de 1940; en el segundo, se examina la perspectiva del Partido Liberación Nacional (PLN) acerca de la alianza entre comunistas y calderonistas; en el tercero, cuarto y quinto, se analiza cómo fue elaborada y difundida una de las principales narrativas sobre ese acuerdo: la de Manuel Mora; del sexto al undécimo, se recuperan las impugnaciones a la versión precedente y los nuevos relatos configurados a partir de esa crítica; y en los cuatro últimos, se propone una explicación distinta del origen de la reforma social basada en la información actualmente disponible.

La investigación de base para este libro fue financiada por la Vicerrectoría de Investigación y

se efectuó en el Centro de Investigación en Identidad y Cultura Latinoamericanas (CIICLA), ambas instancias pertenecientes a la Universidad de Costa Rica. La preparación del manuscrito fue posible por la colaboración del personal de la Biblioteca Nacional de Costa Rica, del Center for Latin American and Caribbean Studies y de la Herman B. Wells Library de Indiana University (Bloomington), y de los Archivos Nacionales de Estados Unidos; por el esfuerzo y la iniciativa de Daniel Pérez Salazar y Silvia Molina Rodríguez, quienes colaboraron en la localización y extracción de la información; y por los comentarios y sugerencias de colegas y amigos. El suscrito, sin embargo, es el único responsable de los errores y omisiones que esta obra contenga.

Capítulo 1
Competencia electoral y
conflicto político en
la década de 1940

El Partido Comunista de Costa Rica (PCCR), fundado en junio de 1931, logró permanecer legal y pudo competir en los comicios del período 1932-1942, con el nombre de Bloque de Obreros y Campesinos (BOC). La inserción en el juego político y en la esfera pública (gracias a su periódico *Trabajo*) fue una excepción en Centroamérica, donde agrupaciones similares fueron ilegalizadas.¹ El exitoso desempeño electoral del BOC, basado en la denuncia de los problemas sociales –pobreza, desempleo, bajos salarios, entre otros– agudizados por la crisis económica mundial de entonces, le permitió ganar puestos en el Congreso y en algunas de las principales municipalidades del país, por lo que, ya a finales de la década de 1930, se convirtió en el principal competidor, en las ciudades, del Partido Republicano Nacional (PRN), la organización mayoritaria en la política costarricense de tal decenio.²

¹ Taracena, Arturo, "El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de una historia olvidada". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 15: 1 (1989), pp. 49-63; Alvarenga, Patricia, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1996), pp. 323-347; Ching, Erik, "In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador". *The Americas*. 55: 2 (October, 1998), pp. 204-239.

² Molina Jiménez, Iván, "El desempeño electoral del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)". *Revista Parlamentaria*. San José, 7: 1 (abril, 1999), pp. 491-521.

El sistema electoral, en esa época, se caracterizaba por el sufragio universal masculino —el femenino sólo se aprobó en 1949—, directo y secreto, y el calendario de los comicios comprendía votaciones presidenciales cada cuatro años, y diputadiles y municipales cada bienio (las verificadas después de las generales eran conocidas como de medio período), con la diferencia de que la renovación en el Congreso era por mitad, en tanto que en los gobiernos locales era completa. El presidente, los diputados y los munícipes podían ser reelectos indefinidamente, aunque al primero se le impedía postularse de manera consecutiva, por lo que debía esperar a que transcurriera un período gubernamental antes de volver a aspirar al Poder Ejecutivo.³

El PRN, creado en 1931 por los simpatizantes de Ricardo Jiménez Oreamuno, ganó la elección presidencial de 1940 con el 84,5 por ciento de los votos; en ese año, el partido estaba compuesto por dos tendencias claramente distintas: los cortesistas, partidarios del presidente saliente León Cortés Castro (1936-1940), y los calderonistas, seguidores del mandatario entrante, Rafael Ángel Calderón Guardia (1940-1944). Los dos grupos coincidían en que eran profundamente anticomunistas, pero diferían en que, mientras los primeros eran liberales identificados con los valores seculares, los segundos constituían el ala católica del partido y tenían más interés en explotar electoralmente la cuestión social.⁴

³ Oficial, "Ley de elecciones". *Colección de leyes y decretos*, 2do. semestre. Año de 1927 (San José, Imprenta Nacional, 1928), pp. 160-192 y 272-275; Molina Jiménez, Iván, *Demopsectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2005), pp. 105-158.

⁴ Molina Jiménez, Iván. *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)* (San José, Editorial Costa Rica, 2007), pp. 97-134.

La segunda mitad de la década de 1930 fue el marco en que el ala católica logró estrechar sus vínculos con la jerarquía eclesiástica de Costa Rica, un acercamiento favorecido por el anticomunismo agudizado por la Guerra Civil Española (1936-1939).⁵ El cortesismo, en tales circunstancias, acordó apoyar la candidatura presidencial de Calderón Guardia con tal que el calderonismo, con vistas a los comicios de 1944, respaldara el regreso de Cortés a la presidencia. El acuerdo, sin embargo, fue incumplido por los calderonistas: una vez en el poder, empezaron a desplazar a los cortesistas. El conflicto culminó en mayo de 1941, cuando estos últimos abandonaron el PRN para formar un nuevo partido.⁶

La división precedente ocurrió en un momento en el que el país enfrentaba serias dificultades económicas, debido al cierre de los mercados europeos para el café costarricense, provocado por la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Los calderonistas, pese a ese contexto adverso, impulsaron, con el decidido apoyo de la jerarquía eclesiástica de Costa Rica (y, en particular, del arzobispo Víctor Manuel Sanabria), un vasto programa de reforma institucional, que incluía la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), la introducción de un capítulo de Garantías

⁵ Ríos, Ángel María, *Costa Rica y la Guerra Civil Española: 1936-1939* (San José, Editorial Porvenir, 1997), pp. 77-93.

⁶ Lehoucq, Fabrice, "The Origins of Democracy in Costa Rica in Comparative Perspective" (Ph. D. Dissertation, Duke University Press, 1992), pp. 164-167; Creedman, Theodore S., *El gran cambio. De León Cortés a Calderón Guardia* (San José, Editorial Costa Rica, 1994), pp. 95-96, 162-164 y 221-224. La ficha catalográfica no fue actualizada, por lo que consigna como año de impresión 1994, pese a que fue publicado en 1996. Véase, además: *infra*, capítulo 10 (nota 2).

Sociales en la Constitución y la aprobación de un Código de Trabajo.

La crisis política que estalló en 1941 fue agudizada, además, porque el calderonismo, con tal de asegurarse el apoyo de la jerarquía eclesiástica para su programa de reforma social, empezó a derogar algunas de las leyes anticlericales aprobadas por los liberales a finales del siglo XIX (restricciones a la educación religiosa y al establecimiento de órdenes monásticas en el país).⁷ El proceder de los calderonistas intensificó el enfrentamiento con el cortesismo, que había iniciado una campaña sistemática de desprestigio del gobierno de Calderón Guardia, al que acusaba de corrupción y desorden administrativo.⁸

El conflicto cada vez más agudo entre cortesismo y calderonismo, agravado por las medidas que a partir de 1942 aprobó el gobierno contra la influyente comunidad alemana asentada en Costa Rica,⁹ fue el contexto en que calderonistas y comunistas empezaron a aproximarse. El acercamiento culminó en 1943: en junio, el BOC se disolvió para dar paso al Partido Vanguardia Popular (PVP), que se declaró no comunista. La nueva organización, en la cual los católicos

⁷ Soto, Gustavo Adolfo, *La Iglesia costarricense y la cuestión social: antecedentes, análisis y proyecciones de la reforma social costarricense de 1940-1943* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1985), pp. 298-309.

⁸ Creedman, *El gran cambio*, pp. 153-171; Bell, John Patrick, *Guerra civil en Costa Rica. Los sucesos políticos de 1948* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1976), pp. 91-115.

⁹ Peters, Gertrud y Torres, Margarita, "Las disposiciones legales del gobierno costarricense sobre los bienes de los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 28: 1-2 (2002), pp. 137-159; Nemcik, Christine C., "Germans, Costa Ricans, or a Question of Dual Nationalist Sentiments?: The German Community in Costa Rica, 1850-1950" (Ph. D. Dissertation, Indiana University, 2001), pp. 169-217.

podían militar sin problemas de conciencia según lo declaró públicamente el arzobispo Sanabria, formalizó en septiembre una alianza electoral con el PRN, bajo el nombre de Bloque de la Victoria.

El acuerdo entre calderonistas y comunistas fue favorecido porque, ya desde 1936, el BOC, a tono con los cambios experimentados por el Comintern —finalmente disuelto en 1943—, abandonó el “ultraizquierdismo” discursivo de sus primeros años por una línea que enfatizaba conseguir mejoras en las condiciones laborales y de vida de los sectores populares por vías institucionales (tendencia que se acentuó en el último tercio de la década de 1930);¹⁰ y por la lucha conjunta contra el nazismo y el fascismo emprendida por Estados Unidos y la Unión Soviética. El favorable contexto externo varió decisivamente al concluir el conflicto mundial en 1945.

El triunfo alcanzado por Teodoro Picado, el candidato del Bloque de la Victoria, en los comicios presidenciales de 1944 fue descalificado rápidamente por sus adversarios, que atribuyeron la derrota al fraude electoral oficialmente patrocinado. La polarización de la lucha política, agravada por el inicio de la guerra fría después de 1945, se intensificó tras la súbita muerte de Cortés en 1946, la cual reforzó a los sectores de línea dura contrarios al gobierno.¹¹ El nuevo líder de la

¹⁰ Cerdas, Rodolfo. *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centroamérica* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986), pp. 323-359; Merino del Río, José, *Manuel Mora y la democracia costarricense* (Heredia, EFUNA, 1996), pp. 27-69; Acuña, Víctor Hugo, “Nación y política en el comunismo costarricense (1930-1948)” (Ponencia, Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José-Costa Rica, 15-18 de julio de 1996), pp. 1-19.

¹¹ Lehoucq, “The Origins”, pp. 206-336.

oposición, el periodista Otilio Ulate, supuestamente triunfó en las votaciones efectuadas en febrero de 1948, pero un Congreso dominado por calderonistas y comunistas, dadas las irregularidades denunciadas, anuló su victoria el primero de marzo.¹²

La decisión legislativa le proporcionó al grupo encabezado por José Figueres (quien fuera expulsado del país por la administración calderonista en julio de 1942 después de un discurso en que atacó al gobierno) la justificación para iniciar una guerra civil —preparada, por lo menos, desde 1947—, tomar el poder y, tras pactar con Ulate, ejercerlo durante 18 meses, período en el cual profundizó la reforma del Estado y la sociedad costarricenses, al tiempo que desarticulaba a dos de las principales fuerzas electorales del país: el PRN y el PVP; este último fue ilegalizado en la Constitución de 1949. La tarea de despejar la arena electoral era necesaria para que, en el futuro inmediato pudiera crecer una nueva organización política: el PLN, fundado por los figueristas en 1951.¹³

El liberacionismo tuvo por base el Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales (CEPN), establecido por jóvenes intelectuales y profesionales en 1940, y Acción Demócrata, una organización de pequeños y medianos empresarios fundada en 1943. La fusión de ambos grupos originó en 1945 el Partido Social Demócrata (PSD), el cual, bajo la dirección de

¹² Molina Jiménez, *Demoperfectocracia*, pp. 365-420.

¹³ Lehoucq, Fabrice y Molina, Iván, *Stuffing the Ballot Box. Fraud, Electoral Reform and Democracy in Costa Rica* (New York, Cambridge University Press, 2002), pp. 178-227; Rovira, Jorge, *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970* (San José, Editorial Porvenir, 1982), pp. 39-63.

los figueristas, optó por una estrategia de oposición al gobierno de línea dura, ya que, dado su escaso apoyo electoral, únicamente podía alcanzar el poder mediante una ruptura del orden constitucional. La gestión del período 1948-1949 proporcionó un importante capital político a los fundadores del PLN, cuyo proyecto de diversificación económica, redistribución del ingreso y expansión del Estado dominó la política costarricense entre 1953 y 1978.

El folleto del escritor cartaginés Mario Sancho, *Costa Rica, Suiza centroamericana*, publicado en 1935,¹⁴ fue una de las fuentes ideológicas de la futura dirigencia del PLN: tal opúsculo, al no reconocer los logros de los liberales en las áreas de la educación, la salud y la institucionalización de una democracia electoral,¹⁵ insistía en la corrupción y decadencia de la sociedad costarricense. Los futuros liberacionistas se apropiaron de tal énfasis y lo utilizaron para justificar una transformación completa del país,¹⁶ bajo la consigna de que era necesario fundar la “segunda república”, una expresión que Figueres utilizó en mayo de 1944, tras su regreso del exilio.¹⁷

¹⁴ Sancho, Mario, *Costa Rica, Suiza centroamericana* (San José, La Tribuna, 1935).

¹⁵ Palmer, Steven, “Adiós laissez-faire: la política social en Costa Rica (1880-1940)”, *Revista de Historia de América*, México, N° 124 (enero-junio, 1999), pp. 99-117; Molina Jiménez, Iván, “La Suiza centroamericana de Juan Manuel Sánchez”, *Juan Manuel Sánchez* (San José, Museo de Arte Costarricense, 1995), pp. 13-19.

¹⁶ Cañas, Alberto, “Chisporroteos”. *La Prensa Libre*, 9 de abril de 1990, p. 11; ídem, *80 años no es nada: memorias* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006), p. 63; Molina Jiménez, Iván, *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2004), pp. 281-284; infra, capítulos 3 (nota 6) y 5 (nota 38).

¹⁷ Bell, *Guerra civil en Costa Rica*, p. 145.

Capítulo 2
La perspectiva liberacionista

El CEPN, profundamente anticomunista, fue la primera organización que intentó elaborar una historia del comunismo costarricense, al publicar en su revista *Surco*, de julio de 1943, un estudio acerca de la trayectoria del partido liderado por Manuel Mora. El texto, que también circuló como folleto individual, es básicamente una cronología con un anexo de citas textuales tomadas, en su mayoría, del periódico *Trabajo*. El propósito principal de tal compilación era demostrar las inconsistencias del proceder del BOC y, con base en esa evidencia, impugnar la autorización dada por el arzobispo Sanabria a los católicos para militar en el PVP.¹

La base del acercamiento entre calderonistas y comunistas, según el CEPN, fue el proyecto de Garantías Sociales, presentado por el presidente Calderón Guardia el primero de mayo de 1942:

“...el comunismo apoya las Garantías, y no sólo las apoya, (cosa natural en toda agrupación progresista), sino que con base en ellas, amortigua sus críticas ante las barbaridades del

¹ Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, *El Partido Comunista de Costa Rica enjuiciado por sus hechos* (San José, Borrásé, 1943).

Gobierno, hasta el punto de convertirlas en mera literatura”.²

La explicación del CEPN fue ampliada, doce años después, por uno de sus integrantes. El abogado y escritor, Alberto Cañas, en un libro publicado en 1955, ofreció una narrativa más elaborada. La obra inicia por enfatizar el contraste entre políticos liberales, al estilo de Ricardo Jiménez y León Cortés (fundadores del PRN) y Calderón Guardia:

“el viejo Jiménez, único sobreviviente ya de la generación del 89, comprende que el joven Calderón es un conservador clerical de ribetes reaccionarios, y que todo cuanto él y sus contemporáneos lograron, está en peligro. Cortés también desconfía del silencioso joven que ante nada se define, pero nada puede hacer ya, y es su propio partido el que proclama a Calderón candidato...”³

² Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, *El Partido Comunista*, p. 7. La ortografía original se conserva en todas las citas textuales. La visión del CEPN del pasado del país y su proyecto de transformación se analizan en Solís, Manuel, *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?* (San José, FLACSO, 1992), pp. 135-266; Molina Jiménez, Carlos, *El pensamiento de Rodrigo Facio y sus aportes a la ideología de la modernización capitalista en Costa Rica* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1981), pp. 37-71; Acuña, Víctor Hugo y Molina, Iván, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)* (San José, Editorial Porvenir, 1991), pp. 23-25 y 33-36.

³ Cañas, Alberto, *Los 8 años* (San José, Editorial Liberación Nacional, 1955), p. 16. El texto de Cañas, por su información, destreza literaria y grado de elaboración, es muy superior a las otras obras profigueristas publicadas en la década de 1950. Navarro Bolandi, Hugo, *José Figueres en la evolución de Costa Rica* (México, Imprenta Quirós, 1953); ídem, *La generación del 48* (México, Olimpo, 1957); Castro Esquivel, Arturo, *José Figueres* (San José, Tormo, 1955).

La administración de Calderón Guardia (un gobernante considerado "...intelectualmente inferior a todos los anteriores...") consiguió, durante su primer bienio, que el Congreso aprobara "...dos medidas que le traen simpatía: el restablecimiento de la Universidad, y la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social"; pero tales logros no bastaron para

"...contrarrestar... el nepotismo llevado a extremos incalculables... Lo más grave es que algunas de estas gentes [empleadas por el gobierno] no son propiamente modelos de probidad... Las reservas monetarias que Cortés dejara en el Tesoro, se agotan en pocos meses... toda la eficacia administrativa implantada por Cortés se relaja. Para nadie es un secreto la aversión que a éste profesa el Presidente..."⁴

El inicio de un conflicto abierto entre Cortés y Calderón Guardia, de acuerdo con la versión de Cañas, fue demorado porque el primero estuvo fuera de Costa Rica durante parte de 1940; pero al regresar al país, en diciembre de ese año,

"...en forma espontánea, una multitud se congrega a recibirle y le aclama entusiasmada, gritando

⁴ Cañas, *Los 8 años*, pp. 17-19. Todo paréntesis así [] es mío. La Universidad de Santo Tomás, fundada en 1843, fue clausurada en 1888, aunque permaneció abierta la Escuela de Derecho y, posteriormente, se fundó, en 1897, la Facultad de Farmacia. La nueva institución establecida por el gobierno de Calderón Guardia abrió sus puertas como Universidad de Costa Rica. González, Paulino, *La Universidad de Santo Tomás* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989); Monge, Carlos, *Universidad e historia* (San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1978), pp. 70-84.

que Cortés ha de ser Presidente de nuevo en 1944. Calderón se indigna y grita, pero en la intimidad... Los plutócratas, está ya dicho, piensan en su propio candidato, y los políticos están jugando a varios, por ver cuál es el más viable... Sin embargo... [existe también] una clase media, si bien no muy amplia, regularmente instruída, y con plena conciencia de sus derechos políticos, que a su vez puede llegar a ejercer considerable influencia sobre el campesinado. Esa clase media ha encontrado su símbolo en León Cortés...”⁵

La identificación de los sectores medios —entre los cuales figuraba el propio CEPN— con Cortés provocó que Calderón Guardia dejara

“...de guardar las apariencias; cualquier nimiedad le sirve de pretexto, y un día cuando empiezan las lluvias de 1941... lanza a la prensa la más insólita declaración que Presidente alguno haya hecho en Costa Rica: afirma a los cuatro vientos, perdido totalmente el pudor, que considerará como su enemigo personal, y como enemigo de su Gobierno, a quienquiera que simpatice o en alguna forma ayude o apoye una candidatura de León Cortés para sucederle en 1944”.⁶

Los allegados del presidente, al percatarse de la fortaleza de una eventual candidatura de Cortés, consideraron la opción de que el mandatario pudiera

⁵ Cañas, *Los 8 años*, pp. 19-20.

⁶ Cañas, *Los 8 años*, p. 20.

reelegirse o de prolongar a seis años su período, en particular porque, según Cañas, en los comicios de diputados de febrero de 1942 varios aspirantes apoyados por el cortesismo lograron asientos en el Congreso.⁷ La incertidumbre producida por tales resultados condujo a Calderón Guardia a una visión errada de la estructura social del país:

“...Costa Rica está compuesta, para él, de ‘ricos del Club Unión’ (que lo financiaron), de políticos y caciques de pueblo (que lo apoyaron y lo apoyan), y del grupo comunista, que le combate denodadamente por sus ribetes de conservador y clerical, y por la fobia que contra sus ideas expresa todos los días. La Costa Rica que ve el doctor Calderón, es la que puede observarse a simple vista... si la plutocracia le ha repudiado, ¿a quién recurrir? Debe haber una masa silenciosa de ciudadanos, sea de clase media, sea de humilde condición, dispuestos a respaldar a un gobierno honesto y bien intencionado. Pero para obtener ese respaldo, hay que... rectificar... Pero el Presidente Calderón es vanidoso. ¿Rectificar él? ¿No sería eso un ‘error político’? Sus allegados lo consideran así... Pero hay que buscar un respaldo... El Presidente no conoce, en ese sentido, más fuerzas que las electorales. ¡Ya está! ¡Los comunistas!”⁸

⁷ Cañas, *Los 8 años*, pp. 21-22; ídem, *80 años no es nada*, pp. 86-87. Véase, además: supra, capítulo 1 (nota 3).

⁸ Cañas, *Los 8 años*, pp. 22-23. Cañas posteriormente indicaría que el aporte de los comunistas al gobierno de Calderón Guardia fue “...su capacidad de acción directa y lucha callejera”; ídem, *80 años no es nada*, p. 94.

La colaboración con el BOC, según Cañas, fue propiciada por la alianza entre Estados Unidos y la Unión Soviética contra el nazismo; a la vez, a Calderón Guardia le urgía designar un sucesor que estuviese dispuesto a no investigar lo ocurrido durante su gobierno; por tanto, era necesario

“...un títere. Pero ese títere ha de tener cierto renombre, cierto relumbrón. No es difícil encontrarlo. Se llama Teodoro Picado, y es Presidente del Congreso... Además, si las conversaciones que van a iniciarse [con el BOC] prosperan, estaría dispuesto a aceptar el apoyo comunista, como aceptaría el de Belcebú si fuera del caso”.⁹

El BOC, “...para sorpresa de todos...”, aceptó aproximarse al gobierno y comenzó a destacar “...la obra social del doctor Calderón Guardia...”, de la cual lo único visible era la fundación de la CCSS, “...puesta en manos de políticos viejos y no de técnicos, y cuya aparición no había logrado contener los ataques comunistas al Gobierno”. El acercamiento “...de los niños de Moscú...”, coincidió

“...con el anuncio que el Presidente hace, de que va a presentar un proyecto para incluir en la Constitución una serie de declaraciones y principios generales a favor de la clase trabajadora, que formarán un capítulo llamado de ‘Garantías Sociales’, las que habrán de ser luego reglamentadas

⁹ Cañas, *Los 8 años*, p. 24.

por un Código de Trabajo. Este Código será redactado por gente de la aceptación de los líderes comunistas”.¹⁰

El entendimiento entre Calderón Guardia y Mora, según Cañas, se consolidó el 4 de julio de 1942, cuando ambos líderes participaron en una protesta por la muerte de 24 personas dos días antes, a raíz de la explosión y hundimiento del vapor “San Pablo”, perteneciente a la United Fruit Company y supuestamente torpedeado por un submarino nazi. La manifestación terminó con la destrucción y saqueo de inmuebles pertenecientes a italianos, españoles y alemanes, sin que las autoridades intervinieran oportunamente para impedir los disturbios:

“los acontecimientos de Julio de 1942 dejan establecida la alianza de hecho entre el Gobierno y el Partido Comunista. El objeto de ésta es puramente electoral: el Gobierno necesita ayuda para alimentar la candidatura del señor Picado, y los comunistas, dispuestos a dársela, han demostrado sus capacidades y utilidad... Tímidamente los comunistas anuncian [el 22 de agosto de 1942] que le propusieron un programa mínimo de realizaciones al Presidente, y que el presidente lo ha aceptado”.¹¹

¹⁰ Cañas, *Los 8 años*, p. 25; ídem, *80 años no es nada*, p. 91.

¹¹ Cañas, *Los 8 años*, p. 35; ídem, *80 años no es nada*, pp. 94-97. El barco, según una fuente aislada, fue hundido por una iniciativa externa al gobierno que contó con el apoyo de funcionarios locales; sin embargo, no puede descartarse que la explosión fuera producto de un accidente —luego utilizado con fines políticos—, ya que la nave traía un cargamento de dinamita para la construcción de la carretera

El respaldo del gobierno a Picado no evitó que la candidatura de Cortés se fortaleciera, por lo que Calderón Guardia presentó, a inicios de mayo de 1943, el borrador de un proyecto para reformar la legislación electoral con el fin, según Cañas, de que las juntas receptoras de votos, en vez de computar los sufragios emitidos en la elección presidencial, remitieran las urnas selladas al Congreso, el cual se encargaría del escrutinio.¹² La propuesta, dado que se suponía diseñada para garantizarle el triunfo a Picado, provocó un amplio descontento (especialmente entre

Interamericana. El vapor fue trasladado inmediatamente a la Zona del Canal de Panamá por autoridades de Estados Unidos, lo que impidió que el gobierno costarricense pudiera investigar lo ocurrido. Villegas Hoffmeister, Guillermo, *La guerra de Figueres: crónica de ocho años* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1998), p. 42; Solís, Manuel, *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006), p. 331; Schifter, Jacobo, *Costa Rica 1948: análisis de documentos confidenciales del Departamento de Estado* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1982), pp. 94-95; Nemcik, "Germans, Costa Ricans", pp. 187-194. La versión de que la nave fue torpedeada ha sido defendida recientemente. Cerdas, Rodolfo, "Ojo crítico". *La Nación*, 4 de febrero del 2007, p. 25 A; Colina, Francisco, "El San Pablo y la historia". *La Nación*, 9 de abril del 2007, p. 39 A.
¹² Cañas, *Los 8 años*, p. 37; ídem, *80 años no es nada*, p. 123. La versión de Cañas es parcialmente incorrecta. Los dos cambios más controversiales consistían en eliminar la atribución que tenían las juntas receptoras de votos de escrutarlos, proceso que sería efectuado por las juntas cantonales, en el caso de las papeletas municipales, y por las juntas provinciales y el Consejo Nacional Electoral, en cuanto a los sufragios para diputados y presidente; y en permitirle a las autoridades invocar la pérdida de la nacionalidad para descalificar a cualquier persona electa. La simpatía por los países con los cuales Costa Rica estaba en guerra, según una modificación a la Ley de Extranjería y Naturalización aprobada el 9 de julio de 1942, podía prestarse para justificar un procedimiento de tal índole, en particular contra Cortés, sistemáticamente acusado de nazi por comunistas y calderonistas. Oficial, *Colección de leyes, decretos, acuerdos y resoluciones*, 2do. semestre de 1942 (San José, Imprenta Nacional, 1942), p. 18; "Proyecto". *La Gaceta*, 11 de mayo de 1943, pp. 589-592; Lehoucq, "The Origins", pp. 172-173. El contenido principal de la reforma tampoco fue adecuadamente captado por Solís, *La institucionalidad ajena*, p. 94.

estudiantes y mujeres), por lo que fue retirada el día 15 del mes indicado.¹³

La narrativa de Cañas destaca por varios énfasis que conviene individualizar: ante todo, una reivindicación sistemática de Cortés, que deja de lado su participación en la única dictadura experimentada por Costa Rica en el siglo XX, la de los Tinoco (1917-1919);¹⁴ su simpatía por el nazismo, el fascismo y el franquismo;¹⁵ y su papel en el escándalo ocurrido tras los comicios de medio período de 1938. El presidente, en tal ocasión, destituyó al Consejo Nacional Electoral por rechazar ese órgano aceptar unos votos —al parecer fraudulentos— cuyo cómputo posterior implicó que los comunistas perdieran un escaño en el Congreso, el cual fue ganado por el PRN.¹⁶

Lo expuesto por Cañas estableció, además, el orden cronológico de tres procesos fundamentales:

¹³ Cañas, *Los 8 años*, pp. 37-40.

¹⁴ Calvo, Carlos, *León Cortés y su época* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1982), p. 43. La omisión es importante, ya que Cañas criticó al gobierno calderonista por abrirle la puerta a antiguos partidarios de los Tinoco. Cañas, *Los 8 años*, p. 23. El propio Calderón Guardia también colaboró con la dictadura, en condición de cadete y/o de funcionario diplomático en Honduras, un dato que no fue considerado por sus principales apólogos y biógrafos. Fernández, Carlos, *Calderón Guardia, líder y caudillo* (San José, Ediciones "José Martí", 1939), pp. 15-16; Torres, Fernando, *Doctor Rafael Ángel Calderón Guardia —esbozo biográfico—* (San José, Lehmann, 1940), pp. 13-20; Salazar, Jorge Mario, *Calderón Guardia* (San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1980), pp. 19-37; Gamero, Roy, *Estadista, médico y hombre. El doctor Calderón Guardia que conocimos y amamos* (San José, Trejos, 1994), p. 15; en contraste, véase: Villegas Hoffmeister, Guillermo, *El otro Calderón Guardia* (San José, Casa Gráfica, 1985), p. 39; Creedman, *El gran cambio*, p. 90.

¹⁵ Friedman, Max Paul, *Nazis and Good Neighbors: The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II* (Cambridge, Cambridge University Press, 2003), p. 171; Ríos, *Costa Rica y la Guerra Civil Española*, pp. 61-76.

¹⁶ Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, pp. 175-176.

el conflicto de Calderón Guardia con Cortés fue lo que sentó la base para el entendimiento posterior entre el gobierno y los comunistas; el acercamiento precedente ocurrió después de los comicios de febrero de 1942 y se consolidó tras los disturbios de julio de ese mismo año; y la alianza entre el BOC y el calderonismo coincidió con el inicio de la reforma social. La constatación de que la CCSS fue anterior a tal acuerdo pierde importancia al enfatizarse que estaba dominada por políticos y no por técnicos, lo que provocó que fuera criticada, incluso, por el partido liderado por Mora.

Las versiones del CEPN y de Cañas coinciden en que, pese a su anticomunismo, no evitan reconocer la preocupación de los comunistas por mejorar las condiciones sociales del país. La concesión es mínima, pero evidencia una diferencia estratégica: en las décadas de 1950 y 1960, en un contexto electoral en que el calderonismo aportaba la masa de votantes de la oposición, los dirigentes del PLN, con tal de impugnar el gobierno de Calderón Guardia, estaban dispuestos a resaltar la contribución del BOC/PVP. El presidente Figueres, tras la derrota experimentada por su partido en los comicios de febrero de 1958, lo expresó muy claramente:

“...sí debo hacer, a los comunistas, algún reconocimiento. Cuando... empuñamos las armas en 1948, a quienes encontramos en el frente, más que nada, fue a los trabajadores de filiación comunista. Los conductores capaces y valientes, fueron los conductores comunistas... Con quienes negociamos la rendición del Gobierno que

combatíamos... fue con los dirigentes comunistas... Ellos introdujeron en Costa Rica el movimiento sindical. Ellos prestaron la fuerza que impuso el Código de Trabajo, el Impuesto Sobre la Renta, el Seguro Social, y otros avances importantes. Lo hicieron a su manera, por sus métodos, bajo un régimen gubernativo irresponsable, con elecciones fraudulentas, en un ambiente caótico. Todo eso fue así. Pero lo hicieron los comunistas".¹⁷

La asombrosa declaración figuerista, que prácticamente acreditaba a los comunistas toda la reforma social, y las concesiones más limitadas del CEPN y de Cañas en ese mismo sentido, no están presentes, sin embargo, en las tres principales historias generales de Costa Rica elaboradas por los intelectuales liberacionistas Carlos Monge, Carlos Meléndez y Eugenio Rodríguez. Las narrativas que elaboraron se caracterizan por reducir al mínimo el análisis del período 1940-1948 y las referencias al gobierno calderonista, por eludir el examen de las condiciones que condujeron a la alianza entre Calderón Guardia y Mora, y por resaltar la figura de Figueres.¹⁸

¹⁷ Figueres, José, *Las elecciones de 1958 y el futuro de un gran movimiento popular. Discurso pronunciado por el Sr. Presidente de la República don José Figueres F. el 7 de febrero de 1958* (San José, Imprenta Nacional, 1958), p. 11. La primera vez que se introdujo un impuesto sobre la renta en Costa Rica fue en 1916; en adelante, la legislación correspondiente experimentó diversas reformas, entre las cuales destacan las aprobadas a finales de 1946, durante el gobierno de Picado. Román, Ana Cecilia, *Las finanzas públicas de Costa Rica: metodología y fuentes (1870-1948)* (San José, CIHAC, 1995), pp. 36-37; Solís, *La institucionalidad ajena*, p. 201.

¹⁸ Monge, Carlos, *Historia de Costa Rica*, 16a. edición (San José, Trejos, 1980), pp. 293-303; Meléndez, Carlos, *Historia de Costa Rica* (San José,

Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1979), pp. 123-136; Rodríguez, Eugenio, *Biografía de Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1980), pp. 167-178. El más influyente de estos libros fue el de Monge, cuya primera edición es de 1939 y, a partir de ese año, fue progresivamente actualizado. La tendencia de estas obras a descartar el problema de la alianza es visible también en Araya Pochet, Carlos, *Historia de los partidos políticos. Liberación Nacional* (San José, Editorial Costa Rica, 1968); Romero, Jorge Enrique, *La social democracia en Costa Rica*, 2da. edición (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1982); ídem, *Acción Demócrata. Orígenes del Partido Liberación Nacional (de León Cortés a José Figueres)* (San José, Nueva Década, 1983).

Capítulo 3
Las narrativas vacilantes de
los comunistas

El afán del PLN por disminuir la contribución del calderonismo a la reforma social de la década de 1940 y, en particular, el desinterés por explicar cómo se produjo la alianza entre los partidos que conformaron el Bloque de la Victoria, dejaron el espacio libre para que los vanguardistas elaboraran y difundieran su propia versión de lo sucedido. La urgencia de emprender esta labor fue estimulada por el creciente anticomunismo de los calderonistas después de la guerra civil y por el apoyo que les brindó la dictadura de Somoza para invadir Costa Rica en diciembre de 1948.¹ El Séptimo Congreso del PVP, efectuado clandestinamente en junio de 1950, le permitió a Arnoldo Ferreto, designado Secretario General tras el exilio de Mora, expresar una fuerte autocrítica en un informe —que sólo fue publicado en 1984— en el que evaluó el quehacer del partido en la década de 1940:

“...la resolución de disolver el P. C. y constituir al Partido Vanguardia Popular estuvo determinada por... [la] influencia de las ideas browderianas...”

¹ Partido Vanguardia Popular, *10 años de lucha del Partido Vanguardia Popular. Informe del Comité Central al IX Congreso del Partido 14-15 y 16 de abril de 1962* (San José, s. e., 1962), p. 17; Bowman, Kirk S., *Militarization, Democracy, and Development: The Perils of Praetorianism in Latin America* (University Park, The Pennsylvania State University Press, 2002), pp. 94-103 y 111-112.

[y] el interés político electoral de facilitar un pacto formal con el Partido Republicano Nacional, con miras, fundamentalmente, a mantener las conquistas sociales alcanzadas por nuestro Partido y por la C.T.C.R. [fundada en octubre de 1943] en los últimos dos años de la administración del D. Calderón Guardia... nuestro Partido... permitió que masas de simpatizantes suyos, y aun de militantes, se desviarán hacia el campo personalista del calderonismo. ¿Cómo fue esto posible?... porque nosotros mismos, siguiendo una política falsa, habíamos hecho propaganda en el sentido de que el pueblo debía agradecer al Dr. Calderón Guardia las conquistas sociales logradas durante su administración, contribuyendo a subestimar el papel del Partido y el papel de los sindicatos en la conquista de toda la legislación social... el Partido permitió, y hasta auspició, que una obra suya se le atribuyera al Gobierno o... a sus aliados".²

La fuerte insistencia de Ferreto, en cuanto a que la reforma social era obra de los comunistas, destaca por su ausencia en un folleto elaborado por él mismo, junto con Carlos Luis Fallas y Eduardo Mora, y fechado en febrero de 1955. El opúsculo, preparado a propósito del fracaso de una nueva invasión calderonista, otra vez apoyada por Somoza y ocurrida en enero

² Ferreto, Arnoldo, "Informe sobre la situación política nacional: antecedentes y perspectivas". *Vida militante* (San José, Editorial Presbere, 1984), pp. 114 y 116. La tarea de verificar que la versión publicada en 1984, en el contexto de la división de la izquierda costarricense y del conflicto entre Mora y Ferreto, sea exactamente la misma que se presentó en 1950, está pendiente.

de ese año, ofrece una versión muy distinta, en la que los dirigentes vanguardistas volvían a incurrir en los “errores” ya criticados en 1950:

“...el Presidente Calderón Guardia, respondiendo a las insistentes demandas de las organizaciones obreras, envió a la Cámara Legislativa el histórico proyecto de reforma a la Constitución para incluir en ella un nuevo capítulo, el Capítulo de las Garantías Sociales. Surgió entonces toda una nueva política social en Costa Rica, bajo la égida del propio Presidente de la República. Realmente, el Partido Vanguardia Popular fue el forjador y el más decidido propulsor de esa política. Garantías Sociales y Código de Trabajo; Seguros Sociales... En apoyo de estos postulados Vanguardia Popular movilizó a miles y miles de trabajadores costarricenses, en gigantescos desfiles y concentraciones populares...”³

La narrativa anterior, a la vez que le reconocía a Calderón Guardia la iniciativa de promulgar la legislación social, limitaba el papel de los comunistas a organizadores de los trabajadores que presionaron por la reforma y después la respaldaron. La insatisfacción que esta formulación probablemente dejó entre la

³ Fallas, Carlos Luis, Mora, Eduardo y Ferreto, Arnoldo, *Calderón Guardia, José Figueres y Otilio Ulate a la luz de los últimos acontecimientos políticos* (San José, s. e., 1955), pp. 29-30. Los autores no diferenciaron el PRN (1931) del Partido Republicano (1897) y señalaron que la fundación del primero ocurrió en 1901. La confusión ha sido bastante común; véase: Salazar, Jorge Mario, “El Partido Republicano y la figura del doctor Calderón Guardia”, t. I (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1974), pp. 1-65.

dirigencia vanguardista explica que pronto se tratara de mejorarla: en enero de 1958, en el contexto de un debate con Ulate a propósito de los comicios presidenciales de febrero de ese año, Manuel Mora aseveró en un discurso radial que

“los primeros contactos de mi Partido con el Presidente Calderón Guardia se efectuaron con motivo de gestiones que se me encomendaron en favor de una candidatura presidencial de don Otilio Ulate [en mayo de 1942]... Nuestros esfuerzos... fracasaron porque don León Cortés no quiso renunciar a su candidatura... Por aquellas fechas ya estaban gestándose las garantías sociales y el Código de Trabajo... Nosotros, al cabo de un proceso que no es del caso relatar aquí, nos comprometimos a apoyar a Calderón Guardia, cuyo Gobierno parecía tambalearse, a cambio de que aquellas leyes se dieran”.⁴

El intento por reformular lo planteado en 1955 fue fallido, puesto que el papel jugado por los comunistas no fue debidamente precisado: ¿por qué fue necesaria su participación si la legislación social ya se gestaba? La insuficiente elaboración de la narrativa

⁴ Mora, Manuel, *Discursos 1934-1984* (San José, Editorial Presbere, 1980), pp. 229-230. Los comunistas se pronunciaron a favor de la unidad nacional el 10 de mayo de 1942, llamado precedido por el efectuado, en marzo de ese año, por el abogado Manuel Francisco Jiménez. “Por la unificación nacional”. *Trabajo*, 23 de mayo de 1942, pp. 1-2; Rojas, Manuel, *Lucha social y guerra civil en Costa Rica* (San José, Editorial Porvenir, 1980), p. 81; Contreras, Gerardo y Cerdas, José Manuel, *Los años 40's: historia de una política de alianzas* (San José, Editorial Porvenir, 1988), pp. 88-89; Lehoucq, “The Origins”, pp. 171-172; infra, capítulo 13 (notas 23-27).

se evidenciaría en dos discursos posteriores de Mora, pronunciados en febrero de 1958 y en abril de 1959, en los cuales la reforma fue presentada como obra de las administraciones de Calderón Guardia y de Picado, sin que la participación de su partido fuese, siquiera, mencionada.⁵ El primero fue, sin duda, el más sorprendente, dado que constituía la respuesta del líder del comunismo costarricense a las declaraciones en que Figueres le atribuía al BOC/PVP los avances sociales experimentados por Costa Rica en la década de 1940:

“...el señor Figueres da la sensación de que se coloca sobre una torre muy alta y que desde allí nos mira como a insectos a los pobres mortales que tenemos la dicha de ser ciudadanos de este país... Desde esa torre todas nuestras instituciones le resultan insignificantes, casi ridículas: aquí no hay nada importante; política y socialmente vivimos en pañales; nuestra historia comienza en abril de 1948 con la llegada al Poder del Partido Liberación Nacional; desde esa fecha es que comienza a tener vida lo que puede ser una democracia funcional y a constituirse verdaderos Partidos políticos... Cuando el pueblo de Costa Rica, bajo las administraciones del Dr. Calderón Guardia y de don Teodoro Picado, logró llevar a la Constitución Política los derechos de la clase trabajadora y crear los seguros sociales, y emitir un Código de Trabajo moderno, y establecer el

⁵ Mora, *Discursos*, pp. 265 y 314.

impuesto sobre las utilidades, se inició en nuestro país la transición de la democracia puramente política hacia la democracia con contenido económico-social”.⁶

La pregunta ineludible que se desprende de la respuesta anterior es ¿por qué, ante un texto de Figueres que le acreditaba al BOC/PVP la reforma social, el líder comunista optó por enfatizar el papel jugado por los gobiernos de Calderón Guardia y Picado en detrimento, incluso, de su propio partido? La razón de tal proceder se analizará más adelante; por lo pronto, cabe destacar que Mora, al replicar a un ataque de Ulate en el periódico *Adelante* de enero de 1961, patentizó una posición más definida que las sustentadas en 1958 y 1959:

“...siguiendo la línea de mi Partido colaboré en la promulgación del Código de Trabajo, en la incorporación a la Constitución Política de las Garantías Sociales, en la creación de los Seguros Sociales, en la creación de las leyes de la producción [,] de la ley de casas baratas, de la Ley de Inquilinato, de la Ley de Impuesto Sobre

⁶ Mora, *Discursos*, pp. 262 y 265; supra, capítulo 2 (nota 17). El líder comunista, aunque se equivoca al afirmar que el PLN ya existía en 1948, estaba en lo correcto al señalar la tendencia del figuerismo, muy acentuada todavía en 1949, a elaborar una nueva identidad política tras su triunfo en la guerra civil. Muñoz, Mercedes, “1848 y 1948: dos Repúblicas y dos identidades”. *Actualidades del CIHAC*. San José, 1: 7 (marzo, 1995), pp. 1-2; Díaz, David, *Historia del 11 de abril. Juan Santamaría entre el pasado y el presente (1915-2006)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006), pp. 25-56; Figueres, José, *Escritos y discursos 1942-1962* (San José, Editorial Costa Rica, 1993), pp. 500-505.

la Renta y de otras leyes, actué en defensa de la Patria".⁷

El énfasis en el párrafo precedente, sin embargo, le corresponde a lo individual, ya que Mora, desde un inicio, trazó una división entre el partido, que le fijó el curso a seguir, y su gestión como diputado.⁸ La postura del principal dirigente comunista, sin embargo, pronto volvería a modificarse: en julio de 1961, explicó el origen de la alianza con los calderonistas de una manera que tendía a radicalizar lo expuesto en enero de 1958:

"...Calderón Guardia fue nuestro aliado... la alianza del Dr. Calderón con nosotros tuvo una razón única y fundamental: las leyes sociales... nosotros hicimos alianza con el doctor cuando éste se encontraba prácticamente caído, porque el capital le había zafado el hombro y porque su popularidad había venido muy a menos..."⁹

La presunción de que quizá ya existía un desfase entre una versión de cómo ocurrió la alianza, que circulaba entre los dirigentes comunistas, y otra que se daba a conocimiento público encuentra fundamento en las dos narrativas de Ferreto y en un estudio histórico que el periodista y militante, Francisco Gamboa,

⁷ Mora, *Discursos*, pp. 383-384.

⁸ El protagonismo caudillesco que, con énfasis diferenciados, Mora se atribuye en sus diversas narrativas fue destacado por Manuel Solís ya en 1985. Solís, Manuel, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión* (San José, Centro de Estudios para la Acción Social, 1985), pp. 48-52.

⁹ Mora, *Discursos*, p. 403.

publicó en La Habana en 1962, el cual fue impreso posteriormente en la Unión Soviética (1966), Costa Rica (1971) y Francia (1974). El texto indicado plantea que, a inicios de 1942, la posición internacional del gobierno era correcta, ya que se basaba en respaldar la lucha contra el nazismo, pero era equivocada en lo interno. El BOC, en tales circunstancias, ofreció su apoyo con tal que la política doméstica fuera rectificada y, a raíz del entendimiento logrado, la administración de Calderón Guardia impulsó la aprobación de las Garantías Sociales y del Código de Trabajo y la creación de la CCSS:

“la emisión de éstas y otras leyes tuvo como fondo grandes acciones de masas organizadas en lo fundamental por el Partido Comunista. Calderón Guardia viajó de pueblo en pueblo, habló en las tribunas junto a dirigentes comunistas y se vio aplaudido por el pueblo después de los silbidos de años anteriores. El acuerdo entre ambos partidos tenía base en las siguientes condiciones: los comunistas darían apoyo a Calderón siempre que éste se comprometiera a mantener su línea política internacional, y llevara a cabo su programa de Gobierno en el cual estaban incluidas las reivindicaciones contenidas en el plan contra la crisis presentado [por los comunistas] en enero del 42”.¹⁰

¹⁰ Gamboa, Francisco, *Costa Rica ensayo histórico*, 5a. edición (San José. Imprenta y Litografía Elena, 1974), pp. 119-120. El ingreso de Gamboa al PVP ocurrió en 1961; ídem, *Cómo fue que no hicimos la revolución* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1990), p. 5.

El impacto del libro precedente en Costa Rica fue limitado porque, al parecer, tuvo una escasa circulación en el país antes de la edición de 1971 (en la década de 1960, el investigador estadounidense, Theodore S. Creedman, apenas pudo consultar una copia manuscrita por cortesía de Gamboa);¹¹ sin embargo, es interesante destacar que su obra, fechada en abril de 1962, superó lo expuesto por Mora al efectuar una inversión cronológica decisiva, que ubicó la legislación social después del acuerdo con los comunistas. El desplazamiento indicado, que le permitía a estos últimos presentarse como gestores de la reforma —en línea con lo que expusiera Ferreto en 1950—, pronto sería visible en los discursos del máximo líder vanguardista, quien en enero de 1966 afirmó:

“cuando el doctor Calderón hizo alianza con nosotros su situación política era muy precaria, prácticamente estaba derrumbándose su Gobierno. Nosotros le metimos el hombro y ayudamos con todas nuestras fuerzas a resucitarlo políticamente a cambio, únicamente, de la política social que el pueblo conoce”.¹²

La construcción y difusión de una narrativa que elevaba a los comunistas a la posición de gestores de la legislación social encontró escasa oposición de parte de los liberacionistas y de los calderonistas. Los primeros, como lo evidencian los textos del CEPN, de

¹¹ Creedman, *El gran cambio*, p. 198.

¹² Mora, *Discursos*, p. 585.

Cañas y de Figueres, estaban más dispuestos a reconocer el papel del PVP en el origen de la reforma de la década de 1940 que el del calderonismo.¹³ La versión de Mora, en tales circunstancias, tenía la ventaja de contribuir al proceso de reducir al mínimo la participación de Calderón Guardia en la promulgación de la legislación social, con lo que se debilitaba el capital político y simbólico de una de las principales fuerzas electorales de oposición al liberacionismo.

Los calderonistas, a su vez, experimentaban un complejo proceso de transición política: tras la persecución posterior a la guerra civil, el exilio durante diez años de Calderón Guardia (primero en Nicaragua y luego en México) y fracasar en un nuevo intento por derrocar a Figueres en 1955 –que volvió a contar con el apoyo de la dictadura de Somoza–, en 1958 se produjo un acercamiento entre el calderonismo y el ulatismo. El propósito de tal aproximación era impulsar la candidatura de Mario Echandi, quien triunfó en los comicios presidenciales de febrero de ese año. El contexto cultural en que ocurrió ese entendimiento se caracterizaba por la guerra fría y el conservadurismo de la Iglesia católica, ya que, tras la muerte de Sanabria en 1952, la jerarquía eclesiástica dejó de lado el activo compromiso social que la distinguiera en la década de 1940.¹⁴

La nueva posición de los calderonistas, como parte de las fuerzas de oposición al PLN, les impedía

¹³ Supra, capítulo 2 (nota 17); infra, capítulo 8 (notas 25 y 26).

¹⁴ Opazo, Andrés, *Costa Rica: la Iglesia católica y el orden social* (San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1987), pp. 24 y 36-43; Rovira, *Estado y política económica*, p. 134; Oconitrillo, Eduardo, *Cien años de política costarricense 1902-2002: de Ascensión Esquivel a Abel Pacheco* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005), pp. 145-155.

explotar plenamente, con fines electorales, la reforma social que impulsaran en la década de 1940, en particular por la alianza que forjaron en esa época con el PVP y por la confrontación que dominaba entonces la relación con sus aliados de los decenios de 1950 y 1960.¹⁵ El calderonismo enfrentó esta contradicción con una tendencia a considerar su experiencia anterior a 1948 como un capítulo cerrado y a concentrarse en las opciones ofrecidas por el presente para invertir, de la manera electoralmente más ventajosa, el capital político que había acumulado.

Las limitaciones que el contexto de las décadas de 1950 y 1960 le imponía a los calderonistas para explotar su propio pasado político, visibles tras la derrota que experimentó Calderón Guardia como candidato del PRN en los comicios de 1962,¹⁶ pronto le resultaron evidentes a Mora, quien declaró, en un discurso pronunciado en enero de 1966 (en víspera de los comicios presidenciales de ese año), que era

“...lamentable que el doctor esté empeñado ahora en limpiarse la mancha roja que pusieron en sus manos esas leyes [sociales] y no nosotros. En el afán de limpiarse esa mancha, ha caído en las garras de sus enemigos de ayer y ha venido a convertirse en colaborador de quienes están empeñados en frenar el desarrollo de la revolución social en Costa Rica”.¹⁷

¹⁵ Partido Vanguardia Popular, *10 años de lucha*, pp. 17 y 65-74.

¹⁶ Oconitrillo, *Cien años de política costarricense*, pp. 157-165.

¹⁷ Mora, *Discursos*, p. 585; véase, además: “Don Manuel Mora y don Otilio Ulate polemizaron sensacionalmente frente al pueblo”. *Libertad*, 5 de febrero de 1966, p. 1; infra, nota 28.

La situación de los comunistas era muy distinta de la de los calderonistas: tras ser ilegalizados en la Constitución de 1949, el rescate de su experiencia durante la década de 1940 era esencial para reivindicar su contribución a la transformación social de Costa Rica y promover su retorno como un partido político legítimo y legal. La recuperación aludida era complicada, sin embargo, porque después de la guerra civil de 1948 el PVP quedó alineado con las fuerzas de oposición al PLN, a las cuales apoyó electoralmente en los comicios presidenciales de 1953, 1958 y 1962. La base de tal respaldo era la presunción de que un retorno a la presidencia de Calderón Guardia podría permitirle al partido superar su condición semiclandestina.¹⁸

La expectativa de que el calderonismo era capaz de volver a ganar la presidencia por la vía electoral condujo a los comunistas a deplorar la “línea aventurerista” de los calderonistas, manifiesta en las invasiones de 1948 y 1955, y a evitar todo conflicto con sus antiguos aliados; según el informe del Comité Central del PVP de abril de 1962,

“estábamos contra la tesis de la lucha armada procedente del exterior mantenida y practicada por el calderonismo, pero no consideramos conveniente adoptar una política de total ruptura con el Dr. Calderón Guardia y con el Partido Republicano [Nacional], estimando que había necesidad de conservar y hasta cierto punto cultivar

¹⁸ Partido Vanguardia Popular, *10 años de lucha*, pp. 17 y 65-74.

los vínculos con las masas calderonistas a base de no ofender a su caudillo".¹⁹

La preocupación por no romper definitivamente con los calderonistas explica las vacilaciones y las dobles versiones en las narrativas de los vanguardistas acerca de su papel en la reforma social. El esfuerzo por alejarse cada vez más del PVP, en contraste, era esencial para el calderonismo, dado que en las décadas de 1950 y 1960, dominadas por la guerra fría, demostrar que se era más anticomunista que los adversarios se convirtió en un factor clave en la competencia entre los partidos. El PRN, en este campo, era ampliamente aventajado por el PLN, cuya dirigencia, aparte de nunca haberse aliado con la organización liderada por Mora, la había combatido, perseguido e ilegalizado.

La fase más aguda de persecución, después de 1948, fue bastante breve y, pese al anticomunismo exacerbado de la época, ya a inicios de 1949 los comunistas habían empezado a reorganizarse sindicalmente, a extender su influencia a organizaciones comunales (las juntas progresistas) y, aunque su semanario *Trabajo* desapareció, lograron mantener *Combate* (1943-1953), órgano de la Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), y pronto contarían, de nuevo, con su propio periódico, primero un semanario de carácter clandestino, y luego uno legal,

¹⁹ Partido Vanguardia Popular, *10 años de lucha*, p. 17. El interés de los comunistas por atraerse el apoyo de las "masas calderonistas" se intensificó tras su reincursión en el juego electoral: en vísperas de los comicios de febrero de 1974, Mora sutilmente le recordaba al electorado que él había sido amigo de Calderón Guardia. Salguero, Miguel, "23 horas con el candidato del partido Acción Socialista". *La Nación*, 24 de enero de 1974, p. 23 C; infra, capítulo 5 (nota 20).

denominado *Adelante* (1952-1962), el cual fue sustituido por *Libertad*.²⁰ El PVP, sin embargo, no logró superar su ilegalización, dado que los tres intentos que entre 1952 y 1961 emprendieron sus dirigentes para volverlo a inscribir —bajo otros nombres— no tuvieron éxito.²¹

El fracaso de esas tentativas y la derrota electoral de la oposición en las votaciones de 1962 (el PLN capturó más sufragios que todos sus adversarios, incluido el PRN, encabezado por Calderón Guardia) condujeron a los comunistas a replantear su estrategia para retornar a la legalidad. La dirigencia del PVP enfrentaba dos problemas básicos: primero, el creciente conservadurismo social y político de las fuerzas contrarias a los liberacionistas, agudizado por la dinámica que asumió la competencia electoral en el contexto de la guerra fría; en tales circunstancias, paulatinamente, se desvaneció la opción de alcanzar algún acuerdo con el calderonismo, más interesado en distanciarse de sus socios de veinte años atrás que en renovar la alianza.

²⁰ Ferreto, "Informe sobre la situación", pp. 140-141; Partido Vanguardia Popular, *10 años de lucha*, pp. 59-60; Aguilar, Marielos, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1943-1971* (San José, Editorial Porvenir, 1989), pp. 71-182 y 193; Alvarenga, Patricia, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 2005), pp. 1-166; Quesada, Juan Rafael, "Periódicos en Costa Rica, 1883-1986". *Bibliografías y Documentación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, N° 8 (1986), pp. 48-53. El anticomunismo de la época es analizado por Alfonso González, pero desde una perspectiva que no considera la capacidad de los comunistas para enfrentarlo y resistirlo. González, Alfonso, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005), pp. 20-27.

²¹ Oconitrillo, *Cien años de política*, pp. 140, 151 y 158.

El otro enorme inconveniente fue la estrategia adoptada por la oposición para enfrentar a los liberacionistas: basada en denunciar la expansión del Estado y su creciente intervención en la vida económica y social, acusó sistemáticamente al PLN de ser comunista o de simpatizar con una ideología de esa índole.²² Los rivales del liberacionismo, pese a que eran quienes efectivamente contaban con el apoyo del PVP en las urnas,²³ no podían, dado su anticomunismo público, tomar la iniciativa para legalizar al partido liderado por Mora. El presidente Figueres captó claramente esa contradicción en su discurso de febrero de 1958:

“...presidí en 1948 la Junta de Gobierno que, por decreto, puso fuera de ley al movimiento comunista. Esa medida fue incorporada después en la nueva Constitución Política. Ahora [tras la derrota electoral del PLN] me siento desautorizado por una coalición de partidos que han solicitado los votos comunistas, y han obtenido la mayoría en la elección presidencial... 10 años después nos desautorizan los sufragantes... Tal vez eso se deba a que las circunstancias han cambiado. O tal vez a que nosotros estábamos equivocados. En todo caso, supongo que esos grupos triunfantes tienen en mente sincerarse, restituyendo los derechos democráticos a su aliado, Partido Comunista. No parece justo solicitar

²² Bowman, *Militarization, Democracy, and Development*, pp. 100 y 121-137; González, *Mujeres y hombres*, pp. 20-27; Oconitrillo, *Cien años de política*, pp. 175-179.

²³ Partido Vanguardia Popular, *10 años de lucha*, pp. 17 y 65-74.

sus votos, y mantenerlo fuera de ley. Pero esto ya es asunto para el Gobierno que viene".²⁴

El dilema de apoyar electoralmente a una oposición cuyo anticomunismo público le impedía legalizar al PVP fue encarado por la dirigencia de tal organización con una respuesta en extremo audaz: en enero de 1966, pocos días antes de los comicios presidenciales de febrero de ese año, Mora solicitó a los comunistas, en un discurso radial, no sufragar por el candidato opositor, José Joaquín Trejos. El pronunciamiento, entendido como un espaldarazo al aspirante del PLN, Daniel Oduber, parecía confirmar los vínculos de este último con el comunismo, sistemáticamente denunciados por sus rivales. El llamado del líder vanguardista, efectuado en el momento crucial de una campaña muy disputada, probablemente influyó en la derrota liberacionista.²⁵

El episodio expuesto ha conducido a dos posiciones divergentes: el PVP verdaderamente apoyaba a Trejos y respaldó públicamente al PLN para provocar que perdiera,²⁶ o su preferencia por Oduber era sincera, dado su distanciamiento de la oposición y su interés de acercarse al liberacionismo.²⁷ El proceder de los comunistas, sin embargo, podría ser explicado de otra

²⁴ Figueres, *Las elecciones de 1958*, pp. 8 y 10-11.

²⁵ Oconitrillo, *Cien años de política*, pp. 175-179; Pérez, Héctor, *Breve historia contemporánea de Costa Rica* (México, Fondo de Cultura Económica, 1997), pp. 163-164; Jiménez, Wilburg, *Análisis electoral de una democracia* (San José, Editorial Costa Rica, 1977), pp. 29-33.

²⁶ Jiménez, *Análisis electoral*, pp. 32-33.

²⁷ Salom, Roberto, *La crisis de la izquierda en Costa Rica* (San José, Editorial Porvenir, 1987), pp. 54-55.

forma: explotaron a su favor el anticomunismo prevaleciente, al demostrar que, en el contexto de una campaña electoral —especialmente en procesos en que la diferencia entre los contendientes era mínima—, su “adhesión” podía incidir, quizá decisivamente, en el resultado.

La manera más eficaz y democrática de impedir que, en los próximos comicios ocurriera, algo parecido era permitir que los comunistas volvieran a competir electoralmente;²⁸ por tal razón, no sorprende que el mismo Figueres, aspirante de nuevo a la presidencia por el PLN, se pronunciara a favor de su inscripción a inicios de 1969, actitud que fue emulada por Calderón Guardia en abril de ese año.²⁹ La ilegalización del PVP, ciertamente, se mantuvo (su derogación ocurrió en junio de 1975); pero ya en los comicios de febrero de 1970 Mora fue postulado como candidato a diputado por el Partido Acción Socialista (PASO) y, por última vez en su vida, capturó un escaño legislativo.³⁰

La maniobra de 1966, en tanto que su propósito era demostrar la influencia que el PVP podía tener desde fuera de la arena electoral, era independiente de las preferencias partidarias de los dirigentes de tal organización. Lo importante, desde su perspectiva, era que la fuerza perdedora —el PLN o la oposición— atribuyera su derrota al llamado de Mora a no apoyar a

²⁸ *La Prensa Libre* del 28 de enero de 1966 publicó una carta de Mora a Ulate, en la que el primero dejó entrever que su llamado a no votar por Trejos hubiera sido innecesario si los comunistas dispusieran de un partido propio por el cual sufragar. Mora, Manuel, “Carta de don Manuel Mora para el Ex-Presidente don Otilio Ulate”. *La Prensa Libre*, 28 de enero de 1966, p. 2 B; Oconitrillo, *Cien años de política*, pp. 176-177; supra, nota 17.

²⁹ *Infra*, capítulo 6 (notas 13-14).

³⁰ Oconitrillo, *Cien años de política*, pp. 189-190.

Trejos, un reconocimiento tácito del peso decisivo que, en determinadas circunstancias, los comunistas aún tenían. Los líderes vanguardistas, pese a lo indicado, tendían a alejarse, por razones tácticas e ideológicas, del calderonismo y a aproximarse a ciertos sectores liberacionistas. La transición precedente fue el escenario en que se inició la primera investigación histórica efectuada por un costarricense sobre el proceso político que condujo a la guerra civil de 1948: la tesis de Licenciatura en Historia del joven Óscar Aguilar Bulgarelli, defendida en 1967 y publicada en julio de 1969.³¹

³¹ Aguilar Bulgarelli, Óscar, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948 (problemática de una década)* (San José, Editorial Costa Rica, 1969). La importancia historiográfica de este libro se examina en Molina Jiménez, Iván, "La historiografía costarricense en la segunda mitad del siglo XX: renovación y diversificación". Berenzon, Boris y Calderón, Georgina, comps., *Historia de la historiografía de América* (México, IPGH-UNAM, en prensa).

Capítulo 4
El testimonio estelar de
Manuel Mora

La investigación de Aguilar Bulgarelli se basa decisivamente en ocho entrevistas efectuadas entre 1966 y 1967: cuatro realizadas a Mora, tres al presbítero, ex dirigente sindical católico y líder figuerista, Benjamín Núñez, y una al abogado y ex diputado del PVP, Luis Carballo. El ex presidente Calderón Guardia se limitó a aceptar contestar un cuestionario, en el cual se refirió de manera muy escueta al acercamiento entre el BOC y el PRN.¹ El principal dirigente comunista, en cambio, aprovechó la oportunidad que se le ofrecía para ir más allá de lo planteado por Gamboa en 1962, al manifestar:

“hay un pasaje que únicamente he relatado a ciertas personas... En cierta ocasión, estaba yo en Radio Atenea... atacando duramente al Gobierno por el proyecto que tenía en trámite para mutilar el régimen municipal cuando me dijeron que me esperaba don Mariano Cortés... fui con don Mariano a la casa del señor [Jorge] Hine [segundo designado a la presidencia de la república] en que estaban reunidos varios capitalistas y políticos... y me explicaron lo siguiente:

¹ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, pp. 311-324, 327-369, 382-401 y 407-410.

este Gobierno ya no puede tolerarse más. Ustedes que representan al pueblo están contra él y nosotros que representamos al capital hemos resuelto botarlo; pero como usted representa un partido popular hemos pensado que podríamos contar con su apoyo... Me di cuenta que ellos se habían equivocado, ellos y nosotros estábamos frente al Gobierno pero por razones diferentes... ¿Qué pretendían? Si era establecer una dictadura tipo nazi nosotros no podíamos estar de acuerdo con eso..."²

El líder comunista agradeció la confianza a los capitalistas y, de inmediato, se trasladó a la Secretaría del BOC y convocó a una reunión urgente de la dirección del partido, en la que se acordó contactar al gobierno y autorizar a Mora para conversar con Calderón Guardia. El encuentro se verificó en la madrugada inmediata:

"...un poco después de la medianoche salí yo de la Secretaría del Partido hacia la Casa Presidencial... Hacía cerca de dos años que no veía yo al Doctor Calderón... Hablé con él, le expliqué la situación... vengo a decirle en nombre de mi Partido que si usted quiere sostenerse puede hacerlo; pero para eso es necesario que cambie radicalmente su política. Usted ha gobernado dos años para el capital y se ha apoyado en él y si

² Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, p. 318. Los otros dos designados, que suplían las ausencias temporales del presidente, eran el padre y el hermano del mandatario: Rafael Calderón Muñoz y Francisco Calderón Guardia.

desea en los dos años que le faltan puede imprimir un cambio radical a su política... Esa noche, prácticamente quedó hecha la alianza entre el Doctor Calderón Guardia y nosotros... Desde luego convinimos en una transformación del Gobierno, de la línea política y económica... El Doctor Calderón no habría podido dar ni leyes de Seguro Social ni de ninguna otra clase si no se hubiera producido ese viraje, porque él ya estaba caído cuando mi Partido acordó acercarse a él para sostenerlo a cambio de una política social”.³

La detallada narrativa de Mora introdujo, además, cuatro temas claves: planteó que, desde finales de la década de 1930, el diputado Calderón Guardia, aunque “falto de una cultura sociológica profunda”, estaba dispuesto a emprender una reforma social, pero optó por no evidenciar sus intenciones para no perder el apoyo de Cortés;⁴ eliminó del escenario el conflicto entre cortesistas y calderonistas, que era de particular importancia en la versión de Cañas; señaló que el descontento del capital con el gobierno, que condujo al intento de golpe de Estado, fue motivado principalmente por la declaración de guerra a Alemania (diciembre de 1941), que afectaba a la comunidad de ese origen residente en Costa Rica; y enfatizó que, con vistas a los comicios presidenciales de febrero de 1944, él (autorizado por el BOC) había procurado

³ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, pp. 319-320.

⁴ *Infra*, capítulos 11 (nota 1) y 12 (nota 7).

—sin éxito— unificar al picadismo y al cortesismo en torno a la candidatura del periodista Otilio Ulate.⁵

La aclaración de que Calderón Guardia tenía preocupaciones sociales desde antes de aliarse con los comunistas era esencial, tanto para que la narrativa correspondiera con la imagen del ex mandatario que predominaba en la memoria colectiva, como para destacar que esas inquietudes únicamente fueron puestas en práctica de manera eficaz tras el acuerdo del gobierno con el BOC/PVP. El silencio en cuanto al conflicto entre calderonistas y cortesistas era indispensable para no responsabilizar a toda la oposición —en la que figuraban los líderes del futuro PLN—, sino sólo a un círculo de capitalistas identificados con el nazismo, de la tentativa de golpe de Estado que precipitó la alianza entre Mora y el presidente. La insistencia en que los comunistas procuraron la unidad nacional se proponía, finalmente, destacar que, de haber sido aceptada tal fórmula, el país se habría exceptuado de la conflictiva elección de 1944.

El entendimiento entre Calderón Guardia y él, según Mora, provocó un conflicto con el resto del equipo de gobierno, identificado con la candidatura presidencial de Teodoro Picado, quien controlaba el Congreso y contaba con el respaldo de la Iglesia católica; por tanto, de acuerdo con el líder comunista, en

“...Casa Presidencial sólo el Doctor [Calderón Guardia] estaba con nosotros... Para que las leyes sociales pasaran en el Congreso era

⁵ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, pp. 316-317 y 341-343.

indispensable que don Teodoro las aceptara pero él no quería porque necesitaba buscar el apoyo del capital... don Paco Calderón [el hermano del presidente y Ministro de Seguridad Pública] y don Teodoro estaban en contra de nosotros e idearon una maniobra [una reforma electoral]... Aquí se ha dicho que esa reforma... era para derrotar a don León Cortés, pero la realidad es que esa reforma tenía un propósito: que don Teodoro pudiera ganar las elecciones sin necesidad de aliarse con el Partido Comunista, sin necesidad de aceptar las leyes sociales”.⁶

La derrota de ese intento era fundamental para provocar que la alianza con los comunistas fuera inevitable, y en ese proceso, según Mora, su intervención fue, otra vez, decisiva:

“por casualidad yo llegué [de México] el día en que se definía la reforma... en el Congreso, digo por casualidad porque... no había recibido ninguna noticia de lo que estaba ocurriendo. De modo que por casualidad llegué al aeropuerto de donde se me informó de la situación e inmediatamente me trasladé entre las multitudes a la Asamblea Legislativa [sic: el Congreso]... Llegué a tiempo, intervine y me llevé la sesión para que no se votara aquello”.⁷

⁶ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, p. 321.

⁷ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, pp. 321-322.

El acercamiento entre el PRN y los comunistas se verificó, por tanto, en dos fases: una primera con Calderón Guardia, y otra posterior con el candidato oficial, a quien el líder del BOC, tras el fracaso de la reforma, le propuso:

“...si don Teodoro quería hacíamos un pacto y esa misma tarde [alrededor del 15 de mayo de 1943] se hizo. Se realizó el programa, se dio a conocer, etc., pero no se hizo en definitiva, sino que fue una especie de pacto privado porque había que resolver de previo un problema: el de la Iglesia... Si nosotros hacíamos la alianza con don Teodoro había la posibilidad de que Monseñor Sanabria, por ser nosotros el Partido Comunista, no lo apoyara y a nosotros nos preocupaba porque eso debilitaría un poco lo de las garantías sociales. Esto me llevó a mí, de acuerdo con mi Partido, a buscar contacto con Monseñor Sanabria... Después de una serie de conversaciones, de negociaciones... [el 13 de junio] disolvimos el Partido Comunista y fundamos Vanguardia Popular y adoptamos un programa. Ese programa yo lo había discutido de previo con Monseñor Sanabria... Dado este paso se hizo la alianza de nosotros con Teodoro Picado y contamos con el apoyo de Monseñor Sanabria”.⁸

⁸ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, pp. 322-323. El 14 de agosto de 1943, en una carta pública a Ventura Cordero, Mora desmintió que existiera un pacto secreto entre el PVP y el PRN. Mora, Manuel, “El c. Mora contesta a Ventura Cordero”. *Trabajo*, 14 de agosto de 1943, pp. 1 y 4.

La existencia de una “capa reaccionaria” en el PRN era un contenido clave en la exposición de Mora: permitía explicar tanto el conservadurismo de una parte de ese partido en el pasado y el presente (la década de 1960), como destacar la decisiva participación que Calderón Guardia y él tuvieron en impulsar la legislación social. El principal afectado por este enfoque fue, sin duda, Picado, quien fue acusado de interesarse únicamente en su futuro político, y de no importarle la reforma institucional que favorecía a los sectores populares, la cual fue obligado a aceptar por razones estratégicas, una vez fracasado, en mayo de 1943, el intento de modificar la ley electoral.

El dirigente comunista, por tanto, se asignó un papel clave en tres momentos distintos: al convencer a Calderón Guardia de modificar la política de su gobierno; al obligar a la “capa reaccionaria” del PRN, encabezada por Picado, a aliarse con el BOC/PVP y a respaldar la legislación social con tal de asegurarse el triunfo en los comicios de febrero de 1944; y al negociar con Sanabria para que apoyara el proceso de reforma:

“...él quería simplemente una reforma que era lo que nosotros queríamos en ese momento, pues aspirábamos a que se reformara únicamente nuestro régimen social... tuvimos divergencias en cuanto a los principios filosóficos pero sí estuvimos de acuerdo en cuanto al programa... Nos pusimos de acuerdo en un programa y en una política para darle conquistas al pueblo de Costa Rica...”⁹

⁹ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, p. 323.

La entrevista en que figuran las extraordinarias declaraciones ya expuestas, efectuada –al parecer– a finales de 1966, le permitió a Mora culminar el proceso mediante el cual la legislación social pasó a ser un logro gestado por los comunistas, quienes, por si fuera poco, habrían evitado también el colapso de la democracia costarricense, al no sumarse al golpe de Estado planeado por los capitalistas y al respaldar al gobierno constitucional. El líder vanguardista, sin embargo, no creyó que la opinión pública estuviera preparada para conocer, en toda su extensión, esas sorprendentes revelaciones, ya que, en un artículo publicado en *Libertad* el 17 de diciembre del año ya indicado, en respuesta a un texto de Calderón Guardia y a otro de Guillermo Padilla a propósito del 25 aniversario de la CCSS, manifestó:

“desde... 1932... comenzamos a luchar por los seguros sociales de Costa Rica... al cabo de diez años de lucha intensa, dolorosa a veces, logramos crear un estado de conciencia social... propicio a la promulgación de una legislación avanzada... Cuando el Presidente Calderón Guardia se decidió a enviar a la Cámara el proyecto de Ley de Seguros Sociales ya existían en Costa Rica dos cosas sin las cuales esa ley no habría pasado de ser un buen propósito: ambiente definido y un movimiento obrero y popular capacitados y apropiados para apoyar eficazmente al Gobierno... Debo aclarar ahora que cuando el Dr. Calderón Guardia envió la Ley de Seguro Social al Congreso [presentada en julio

y aprobada en noviembre de 1941], ya existían muy buenas relaciones entre él y nosotros. Este es un asunto que trataré más detenidamente en su oportunidad. Por ahora quiero citar un solo ejemplo. Aproximadamente un mes antes de que el Dr. enviara la Ley, un 15 de setiembre, habíamos hablado en la misma tribuna él como Presidente de la República y yo en mi condición de representante del Partido Comunista. Por ese hecho lo atacaron mucho y comenzaron a ponerle el mote de comunista...”¹⁰

El texto anterior evidencia claramente que, a finales de 1966, Mora disponía de dos versiones distintas acerca del origen del acercamiento entre calderonistas y comunistas: una, más radical, probablemente circunscrita a la dirigencia del PVP (la que figura en la entrevista efectuada por Aguilar Bulgarelli), y otra en la que todavía se insistía en el protagonismo inicial de Calderón Guardia y en el respaldo del BOC.¹¹ La narrativa publicada por *Libertad*, sin embargo, incorporaba dos modificaciones importantes: magnificaba el peso político de Picado en la promulgación de la legislación social y ubicaba la alianza con el candidato oficial del PRN después del acuerdo con Sanabria:

¹⁰ Mora, Manuel, “Con sangre y sacrificio del pueblo”. *Libertad*, 17 de diciembre de 1966, p. 4. La participación de Calderón Guardia y Mora en la manifestación del 15 de septiembre de 1941 fue posteriormente destacada por Ferreto, quien afirmó, además, que la creación de la CCSS fue la base del acercamiento con el calderonismo. Ferreto, *Vida militante*, pp. 72 y 77; infra, capítulos 6 (nota 12) y 12 (notas 11-13 y 15).

¹¹ Infra, capítulo 6 (nota 13).

“cuando... entramos en relaciones oficiales con el Presidente Calderón Guardia... ya don Teodoro Picado era prácticamente el candidato oficial [mayo de 1942]... la alianza con don Teodoro... era necesaria para hacer pasar las leyes sociales en el Congreso. Pero para eso había que resolver el problema de la Iglesia. Tuvimos que cambiarle el nombre al Partido y luego entrar en un entendimiento con Monseñor Sanabria. Conseguido este entendimiento fue posible pactar con don Teodoro. Entonces, y sólo entonces, fue posible hacer pasar las leyes sociales... [las Garantías Sociales fueron aprobadas en julio y el Código de Trabajo en agosto de 1943] porque la mayoría parlamentaria la manejaba don Teodoro y no el gobierno”.¹²

La confrontación de las dos versiones de Mora, expuestas a finales de 1966, permite constatar varias diferencias cruciales: el intento de golpe de Estado (presente en una y ausente en la otra), el peso político de Picado en la promulgación de las leyes sociales (disminuido en la entrevista y enfatizado en el texto periodístico) y la ubicación cronológica de la negociación con Sanabria (antes o después del pacto con el picadismo), de la alianza con el candidato oficial del PRN (a mediados de mayo o después del 14 de junio de 1943) y del acercamiento entre el líder comunista y el presidente. La información contenida en la narrativa divulgada por Aguilar Bulgarelli tiende a situar este

¹² Mora, “Con sangre y sacrificio del pueblo”, p. 4.

último evento en 1942, en tanto que el artículo publicado en *Libertad* afirma que en 1941 ya existía un entendimiento entre el dirigente del BOC y Calderón Guardia.

La razón por la cual Mora decidió, en la entrevista que le efectuó Aguilar Bulgarelli, ubicar el acercamiento en 1942 fue para poder explicarlo como producto de un intento de golpe de Estado motivado por la declaración de guerra a Alemania. La versión resultante adolecía del grave inconveniente de que la ley que establecía la CCSS quedaba localizada antes de la aproximación con Calderón Guardia, pero tenía la enorme ventaja –además de destacar el papel del BOC en salvar la democracia costarricense y participar en la promulgación de la legislación social– de desviar la atención acerca del momento preciso y las circunstancias específicas en que, en 1941, se produjo el entendimiento entre el presidente y el líder comunista. La narrativa publicada por *Libertad* omitió profundizar en tan importante tema.

La decisión de Mora de brindarle a Aguilar Bulgarelli las declaraciones que figuran en la entrevista puede explicarse como parte de un proceso en cuyo curso el dirigente vanguardista –por sí solo a veces y en ocasiones con la colaboración de otros integrantes de su organización– experimentaba con diversas narrativas para determinar cuál permitía destacar mejor el papel jugado por el BOC/PVP entre 1940 y 1943, cuál era más apropiada para resaltar su propio protagonismo y cuál tenía mayores posibilidades de ser aceptada fuera del partido. La tesis del joven investigador universitario quizá fue considerada por el líder

comunista como un apropiado laboratorio, en el cual, con un riesgo limitado, podía someter a prueba la versión más explosiva que tenía disponible.

La radicalizada exposición recogida por Aguilar Bulgarelli, sin embargo, es en el fondo muy parecida a la que figura en el discurso de Figueres del 7 de febrero de 1958, contra la cual Mora se pronunció en su alocución del día 13 de ese mes.¹³ El líder comunista se convirtió, por tanto, en el primer crítico de su propia narrativa, casi diez años antes que esta, en una versión más sofisticada y compleja, debutara en la entrevista que le efectuó el joven tesionario. La paradoja precedente, pese a su importancia, no debería opacar una constatación básica: el máximo dirigente del PVP, desde finales de la década de 1950, tenía claro que por lo menos un sector del PLN estaba dispuesto a reconocer a su partido como gestor de la reforma social. El distanciamiento político e ideológico de los calderonistas, que se agudizó en el decenio de 1960, supuso la desaparición del principal óbice que les impedía a los vanguardistas aprovechar, en todas las áreas posibles, la nueva actitud abierta y tolerante del liberacionismo.

¹³ Supra, capítulos 2 (nota 17) y 3 (nota 6).

Capítulo 5
La difusión de
la narrativa de Mora

El período 1967-1979 fue clave en la consolidación de la versión de Mora: su inclusión en la tesis de Aguilar Bulgarelli se benefició de la aprobación que recibió tal disertación por un comité integrado por uno de los más respetados historiadores de esa época, Rafael Obregón Loría, y por dos académicos vinculados con el PLN: Carlos Meléndez y María Molina de Lines.¹ La narrativa del líder comunista reapareció –sin el protagonismo de tal dirigente– en un folleto acerca de la historia del PCCR, impreso en 1968. El opúsculo, escrito por Adolfo Herrera García, Enrique Mora y Francisco Gamboa (del cual circuló una segunda edición de 20.000 ejemplares en 1971), plantea:

“los capitalistas resolvieron derribar al Gobierno, para lo cual buscaron el apoyo de los comunistas en vista de que los comunistas también estaban contra el Gobierno aunque por otras razones. Los comunistas se negaron a participar en el golpe... el Partido Comunista entró en negociaciones con el Presidente Calderón Guardia. Le

¹ Aguilar Bulgarelli, Óscar, “Costa Rica y sus hechos políticos de 1949 (problemática de una década)”, t. I (Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1967), p. i. El trasfondo personal de la elaboración de esta obra fue explorado por Solís, quien la confundió, sin embargo, con la tesis doctoral que Aguilar Bulgarelli defendió en España en 1971. Solís, *La institucionalidad ajena*, pp. 242-243.

ofreció su respaldo a cambio de que depurara su Gobierno y buscara el apoyo del pueblo mediante una reforma social que correspondiera a los intereses de la clase trabajadora. El Presidente aceptó... y levantó la bandera de la Reforma Social".²

La publicación de la tesis de Aguilar Bulgarelli en julio de 1969 por la Editorial Costa Rica, una institución dominada por intelectuales del PLN y el PVP en la década de 1960,³ unió para siempre los destinos de la versión de Mora y de ese libro, el primer texto universitario, impreso en el país, acerca de la política costarricense en el decenio de 1940. La importancia de esta obra consistió en que, pese a que su enfoque teórico y metodológico es esencialmente episódico, ofreció una narrativa de consenso, que reconocía los aportes y –ante todo– los errores de los principales actores: calderonistas, comunistas, ulatistas, figueristas y la Iglesia católica. El énfasis en cuanto a los aciertos y yerros de los distintos partidos, sin excluir a unos u otros o elogiar o criticar a sólo una de las fuerzas contendientes, facilitó que tal estudio consolidara una posición de privilegio más allá de lo académico, al favorecer el proceso de reconciliación de una sociedad

² Herrera García, Adolfo, Mora, Enrique y Gamboa, Francisco, *Apuntes para la historia del partido comunista de Costa Rica* (San José, s. e., 1968), pp. 14-15 y 36-37. La CCSS, las Garantías Sociales y el Código de Trabajo figuran con el subtítulo "Obras realizadas por los comunistas". Partido Vanguardia Popular, *Breve esbozo de su historia* (San José, Ediciones Revolución, 1971), pp. 45-46.

³ Cuevas, Rafael, *El punto sobre la i. Políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)* (San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995), pp. 96-98 y 124-125.

urgida de superar la división provocada por la guerra civil de 1948.⁴

El distinguido profesor de la Universidad de Costa Rica, Jézer González, resaltó cuán necesaria era la obra de Aguilar Bulgarelli para las personas preocupadas "...por conocer más entrañablemente los acontecimientos históricos que de una manera decisiva han influido en el destino de su patria".⁵ El Ministro de Educación Pública de la administración Trejos (1966-1970), el filósofo y posteriormente empresario educativo, Guillermo Malavassi, afirmó a su vez:

"...el valor histórico del trabajo... es incalculable, porque con fluidez, claros conceptos y utilización de excelentes fuentes, pero sobre todo con imparcialidad y veraz análisis de detalles, trata asuntos propios de un momento muy importante de la historia patria".⁶

⁴ La crítica que Víctor Hugo Acuña efectuó de esta obra en 1991, aunque correcta teórica y metodológicamente, perdió de vista su importancia historiográfica y social: "...Aguilar Bulgarelli comete el pecado de repartir aprobaciones y reprimendas a los actores y a sus actuaciones, en lugar de comprender la lógica que en ambos subyace". Acuña, Víctor Hugo, *Conflicto y reforma en Costa Rica: 1940-1949* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1991), p. 89. Véase, en contraste: Tovar, Enrique, "Costa Rica y sus hechos políticos de 1948". *La República*, 8 de julio de 1993, p. 4; Molina Jiménez, "La historiografía costarricense".

⁵ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, contrasolapa.

⁶ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, contrasolapa. La posición de Malavassi, quien en 1975 fue uno de los fundadores de la primera empresa privada de enseñanza universitaria en Costa Rica, se modificaría pronto. *Infra*, capítulo 8 (notas 25-26). El origen de la Universidad Autónoma de Centro América y su vínculo con la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) se analizan en: Pacheco, Francisco Antonio, "La educación superior". Rodríguez, Eugenio, ed., *Costa Rica en el siglo XX*, t. I (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004), pp. 145-149.

El entusiasmo por la obra fue compartido también por el académico y ex diputado del PLN (1958-1962), Alfonso Carro, quien la calificó como "...un esfuerzo de gran valor y utilidad para todas las personas que se dedican al estudio de las disciplinas políticas, y en especial para quienes desean conocer la realidad política costarricense".⁷ Las entrevistas efectuadas al líder comunista fueron saludadas con simpatía por el prologuista del libro de Aguilar Bulgarelli, el prestigioso e influyente filósofo de origen español y asentado en Costa Rica, Teodoro Olarte, quien manifestó: "me han llamado poderosamente la atención las declaraciones del Lic. Manuel Mora, por su imparcialidad y por su resignada veracidad..."⁸

La importante obra de Aguilar Bulgarelli fue descartada por el jurado encargado de otorgar el Premio Nacional de Historia correspondiente a 1969,⁹ un resultado al que probablemente contribuyó una biografía de Figueres, publicada en México en junio de ese año, por el escritor chileno Alberto Baeza Flores, en la que se expresa:

"la tesis [de Aguilar Bulgarelli] está destinada a reivindicar al Lic. Teodoro Picado. El esfuerzo de documentación está utilizado con una no

⁷ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, contrasolapa.

⁸ Olarte, Teodoro, "Prólogo". Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, p. 18.

⁹ "Los premios nacionales 1969". *La Nación*, 10 de mayo de 1970, p. 52. El jurado calificador estuvo integrado por Jorge Charpentier, Enrique Macaya, Teodoro Olarte y Carlos Meléndez. La decisión de declarar desierto el premio obedeció, al parecer, a que tanto el libro de Aguilar Bulgarelli como el de Araya Pochet (*Historia de los partidos políticos*, que también acababa de ser publicado), fueron considerados "muy polémicos". Aguilar Bulgarelli, Óscar, "Comunicación personal", 11 de diciembre del 2006.

disimulada odiosidad contra Figueres y la Revolución de Liberación Nacional, a la que intenta disminuir en beneficio de Calderón Guardia y Vanguardia Popular (comunistas). La obra representa indagación histórica, aunque parcializada por sus objetivos previos”.¹⁰

La opinión avanzada por Baeza Flores, al definir decisivamente el texto de Aguilar Bulgarelli como adverso al figuerismo y al PLN, enfatizó esa dimensión de la polémica y disminuyó la relacionada con la versión de Mora.¹¹ El encauce del debate por esta vía fue muy oportuno para la organización liderada por este último, al ocurrir poco después del pronunciamiento de Figueres y Calderón Guardia a favor de la reinsertión de los comunistas en la arena electoral.¹² El tema de la alianza entre el PRN y el BOC/PVP, en contraste, sí fue examinado en un extenso comentario de Cañas, quien señaló la falta de sentido crítico en el análisis de las entrevistas efectuadas al máximo dirigente vanguardista,¹³ y cuestionó el intento de golpe de Estado:

¹⁰ Baeza Flores, Alberto, *La lucha sin fin (Costa Rica: una democracia que habla español)* (México, Costa-Amic Editor, 1969), p. 430. El análisis de Aguilar Bulgarelli, pese a lo expuesto por Baeza Flores, fue utilizado por algunas figuras del PLN contra Calderón Guardia. Mora, Niní de, “Prof. Niní de Mora se refiere a publicación”. *La Nación*, 7 de septiembre de 1979, p. 2 B.

¹¹ Solís, *La institucionalidad ajena*, p. 243; Aguilar Bulgarelli, “Comunicación personal”; Campos, Mary Anita, “La coyuntura 1940-1948: entre el testimonio y la academia” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1989), p. 187.

¹² Supra, capítulo 3 (nota 29).

¹³ Cañas, Alberto, “Chisporroteos”. *La República*, 5 de octubre de 1969, p. 9; 6 de octubre de 1969, p. 9; 7 de octubre de 1969, p. 9; 8 de octubre de 1969, p. 9; 9 de octubre de 1969, p. 9. Cañas, como presidente de la Editorial Costa Rica, apoyó la publicación de los libros de Aguilar Bulgarelli y de Araya Pochet (*Historia de los partidos políticos*) con el fin de ofrecer una visión del pasado reciente de

“otra afirmación curiosa que encontramos en el testimonio de Mora, es la de haber sido llamado una noche a la casa de don Jorge Hine (Segundo designado a la Presidencia de la República en ese entonces), donde le pidieron ayuda para derrocar al Gobierno de Calderón Guardia. No sabe este columnista qué decir. Amistad vieja, entrañable, le une con los hijos de don Jorge Hine. Éramos vecinos, además, en ese entonces... Y conocimos también los sentimientos pro-calderonistas de su padre. Fue fiel don Jorge Hine al doctor Calderón Guardia, hasta el fin. Sigue siendo calderonista en 1947... La conducta política del señor Hine durante la segunda candidatura del Dr. Calderón, levanta dudas sobre la posibilidad de que entre 1941 y 1942 estuviera pensando en derrocarlo, por razón de las leyes sociales. Una vez promulgadas las leyes sociales, y una vez hecho el pacto con el comunismo, el señor Hine siguió al lado de su amigo”.¹⁴

La importante crítica de Cañas, sin embargo, fue un esfuerzo en solitario que no tuvo repercusiones inmediatas, un resultado explicable parcialmente por el impacto que tuvo el libro de Aguilar Bulgarelli: su circulación inicial, en julio de 1969, coincidió con un nuevo conjunto de entrevistas concedidas por Mora a James y Edna Wilkie para un innovador proyecto de historia oral, de cobertura latinoamericana, patrocinado

Costa Rica que incorporaba el punto de vista de la oposición y del PLN. Aguilar Bulgarelli, “Comunicación personal”.

¹⁴ Cañas, “Chisporroteos”. *La República*, 7 de octubre de 1969, p. 9; véase, además: ídem, *80 años no es nada*, pp. 91-92.

por varias instituciones académicas estadounidenses.¹⁵ La experiencia indicada fue el contexto en que se organizó, el 3 de agosto, una mesa redonda en la Universidad de Costa Rica, con la participación del líder comunista, de Figueres y del sacerdote Benjamín Núñez, actividad que los reunió por vez primera desde 1948.¹⁶

El regreso del líder comunista al Poder Legislativo, a partir de mayo de 1970, fue seguido, en el mes de noviembre de ese año, por la invitación que le formuló el politólogo Samuel Stone (hijo de la arqueóloga Doris Zemurray Stone y nieto del legendario magnate bananero Samuel Zemurray) para participar en un seminario de la Escuela de Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica, en el cual volvió a repetir la versión que le contara a Aguilar Bulgarelli, con un pintoresco detalle adicional: “no obstante la hora tan adelantada [en que Mora se presentó], Calderón [Guardia] no dormía, y para la gran sorpresa de los guardas, en pijama y en bata, aceptó recibir[lo]...”¹⁷

La nueva condición institucional de Mora contribuyó eficazmente a la difusión de su narrativa: en 1972, la incorporó –por lo menos parcialmente–

¹⁵ La versión que Mora le brindó a los Wilkie es similar a la que le expuso a Aguilar Bulgarelli. El principal cambio fue que el líder comunista ubicó el intento de golpe de Estado a finales de 1942. Wilkie, James y Edna, “Entrevista de James y Edna Wilkie con Manuel Mora Valverde” (San José, 22 de julio-6 de agosto, 1969), p. 107.

¹⁶ Wilkie, James W., “Long Curriculum Vitae” (University of California-Los Angeles, sin fecha), [<http://www.international.ucla.edu/profile/wilkie/longCV.html>]; Aguilar Bulgarelli, “Comunicación personal”.

¹⁷ Stone, Samuel, *La dinastía de los conquistadores. La crisis del poder en la Costa Rica contemporánea* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1975), p. 302. Este libro tuvo su origen en una tesis de Doctorado de Estado defendida en Francia en 1973.

en una conferencia que impartió en la CCSS;¹⁸ en marzo de 1973, fue entrevistado por el educador Miguel Acuña, a quien le brindó un testimonio similar al transcrito por Aguilar Bulgarelli (el principal cambio consistió en afirmar que Mariano Cortés, en lugar de buscarlo en la estación de radio, se apersonó a su casa), el cual circuló en un libro publicado en 1975.¹⁹ El periódico más conservador del país, por su parte, le dedicó, en enero de 1974, un reportaje por su condición de aspirante presidencial del PASO para los comicios a efectuarse en febrero de ese año. El artículo, preparado por Miguel Salguero, permitió que, por vez primera, *La Nación* difundiera la versión del líder comunista.²⁰

La modificación, en junio de 1975, del artículo 98 de la Constitución, que levantó la prohibición que pesaba sobre el PVP, fue seguida, entre septiembre y octubre, por una serie de entrevistas, conducidas por Salguero y publicadas por *La Nación*, con el título “La

¹⁸ Rosenberg, Mark, *Las luchas por el seguro social en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1983), p. 48 (nota 5). La información disponible no deja claro si la conferencia de Mora fue efectivamente publicada.

¹⁹ Acuña, Miguel, *El 48* (San José, Lehmann, 1975), pp. 41 y 59-60. La ficha catalográfica consigna 1974 como año de publicación. El testimonio de Mora fue fuertemente descalificado por Acuña veintidós años después: ídem, “*La Junta y los mitos del 48*” (San José, Ediciones Sanabria, 1997), pp. 125-126 (en esta obra, Acuña afirma que la entrevista a Mora fue en 1974).

²⁰ Salguero, “23 horas”, p. 20 C. La entrevista fue posteriormente reproducida en: ídem, *El manual del candidato. Crónicas periodísticas de una campaña electoral* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007), pp. 161-183. La versión recogida por Salguero es muy interesante porque, en un primer momento, Mora ubicó el intento de golpe de Estado “año y medio después” de la llegada de Calderón Guardia a la presidencia, es decir, alrededor de diciembre de 1941; pero luego señaló que cuando ese episodio ocurrió, tenía “...dos años de no verlo”. La última vez que el presidente y el líder comunista estuvieron juntos en el Congreso, como diputados, fue en abril de 1940. Obregón Loria, Rafael, *El Poder Legislativo en Costa Rica*, 2da. edición (San José, Asamblea Legislativa, 1995), pp. 124 y 459; supra, capítulo 3 (nota 4).

historia según la narran sus autores”. El líder comunista aprovechó la ocasión para repetir lo expuesto casi una década atrás, aunque sin mencionar explícitamente el intento de golpe de Estado, una variación con la que había experimentado ya en 1969:

“...el capital le había vuelto las espaldas al doctor a raíz de los acontecimientos que desembo-
caron con la declaratoria de guerra a Alemania.
Fue en aquella ocasión, cuando el doctor se tam-
baleaba en el poder, que yo le visité una madru-
gada y le dije: ‘Doctor, Ud. se va a caer’, y él me
contestó: ‘No me voy a caer; ya estoy caído’. Yo
le dije: ‘Si Ud. da un viraje y se decide a gobernar
para el pueblo el pueblo lo apoyará’. Así fue como
el mandatario nos prometió la legislación social y
nosotros le dimos el apoyo a su gobierno”.²¹

La participación en el seminario de Stone, en 1970, resultó estratégica para Mora, ya que, aparte de permitirle exponer de nuevo la versión recogida por Aguilar Bulgarelli, su anfitrión la incorporó en un libro que publicó en 1975, titulado *La dinastía de los conquistadores*.²² El planteamiento principal de este texto, en cuanto a que Costa Rica ha sido gobernada

²¹ Salguero, Miguel, “La historia según la narran sus actores. En esos días propuse el nombre de Otilio Ulate como candidato de transacción”. “Gentes y Paisajes”. *La Nación*, 2 de octubre de 1975, p. 4 C; infra, capítulo 6 (nota 13). Las primeras cinco entrevistas circularon en el suplemento citado entre el 18 de septiembre y el 16 de octubre de 1975; y las tres últimas entre marzo y abril de 1976, cuando tal publicación se convirtió en un semanario independiente. El texto completo fue reimpresso en: ídem, *Tres meses con la vida en un hilo* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1981), pp. 127-176.

²² Stone, *La dinastía de los conquistadores*, pp. 301-302.

desde el siglo XVI por una misma clase unida por lazos de parentesco, atrajo de inmediato la atención de los círculos políticos e intelectuales. Este libro, rápidamente convertido en un clásico de las ciencias sociales costarricenses, pese a sus graves deficiencias teóricas y metodológicas,²³ sí fue galardonado con el Premio Nacional de Historia.

El éxito de la versión de Mora terminó de consolidarse en 1979, cuando el joven politólogo costarricense, Jacobo Schifter, la integró en un nuevo estudio acerca de los orígenes de la guerra civil de 1948 y la trayectoria electoral del PLN entre 1953 y 1974. La investigación, originalmente una tesis de maestría en Ciencias Políticas defendida en la Universidad de Chicago en 1975, tuvo, al igual que los libros de Aguilar Bulgarelli y Stone, un significativo impacto entre los políticos e intelectuales costarricenses, especialmente por su mayor sofisticación teórica y metodológica y su enfoque del figuerismo como un movimiento autoritario corporativista.²⁴

La incorporación de la narrativa del líder comunista en tres de los principales libros de ciencias sociales publicados en Costa Rica entre 1969 y 1979 (dos

²³ Cardoso, Ciro F. S., "Sobre 'La dinastía de los conquistadores' de Samuel Stone". *Estudios Sociales Centroamericanos*. San José, N° 11 (mayo-agosto, 1975), pp. 205-209; Acuña y Molina, *Historia económica y social*, pp. 32-33.

²⁴ Schifter, Jacobo, *La fase oculta de la guerra civil en Costa Rica* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1979), pp. 64-65; ídem, *Quince minutos de fama* (San José, ILPES, 2004), pp. 195-197. La versión de 1979 difiere de la avanzada por Schifter en 1977, en la cual desvinculó la reforma social de la alianza entre comunistas y calderonistas y enfatizó el papel jugado por Calderón Guardia; ídem, "La democracia en Costa Rica como producto de la neutralización de clases". Zelaya, Chester et al., *¿Democracia en Costa Rica? Cinco opiniones polémicas* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1977), pp. 190-192.

de los cuales constituían estudios específicos acerca de la política en la década de 1940) aseguró su difusión y afianzó su credibilidad, en particular porque Aguilar Bulgarelli, Stone y Schifter no eran comunistas. La estratégica posición lograda por tal versión explica que, a partir del decenio de 1970, figurara –de manera extensa o sucinta, completa o parcial– en las obras, entre otros, de los sociólogos Manuel Rojas, Jorge Rovira, José Luis Vega Carballo y Manuel Solís,²⁵ de los historiadores Jorge Mario y Orlando Salazar, José Manuel Cerdas, Gerardo Contreras, Marielos Aguilar y Ana María Botey,²⁶ de los filósofos Jaime Delgado y Santiago Arrieta,²⁷ de los politólogos Francisco

²⁵ Rojas, *Lucha social*, pp. 77 y 94; Rovira, *Estado y política económica*, p. 34; Vega Carballo, José Luis, "Costa Rica: una interpretación sociopolítica de su desarrollo reciente, 1930-1975". *Cuadernos Prometeo*. Heredia, N° 4 (marzo, 1977), p. 7; ídem, *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico*, 4a. edición (San José, Editorial Porvenir, 1983), pp. 326-327; Solís, *Costa Rica*, p. 118.

²⁶ Salazar, *Calderón Guardia*, 1980, pp. 105-106; ídem, *Política y reforma en Costa Rica 1914-1958* (San José, Editorial Porvenir, 1981), p. 82; ídem, "La política social del Estado costarricense" (San José, Centro de Investigaciones Históricas, 1986), pp. 83-84; ídem, *Crisis liberal y Estado reformista. Análisis político-electoral 1914-1949* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), p. 187; Aguilar, Marielos, *Carlos Luis Fallas: su época y sus luchas* (San José, Editorial Porvenir, 1983), pp. 132-134; Botey, Ana María, "Capítulo X. Reformismo y guerra civil". Cruz, Vladimir de la, ed., *Historia general de Costa Rica*, t. IV (San José, Euroamericana de Ediciones, 1987), pp. 404-405; Contreras, Gerardo, *Manuel Mora y los logros de la democracia costarricense* (San José, Imprenta Nacional, 1995), pp. 45-46; ídem, *La historia no es color de rosa. A propósito del setenta y cinco aniversario de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica* (San José, Ediciones Perro Azul, 2006), pp. 40-42; ídem y Cerdas, *Los años 40's*, p. 85; Salazar, Orlando, "Legislación electoral y campañas políticas". Salazar, Jorge Mario, ed., *El significado de la legislación social de los cuarenta en Costa Rica* (San José, Ministerio de Educación Pública, 1993), p. 107.

²⁷ Delgado, Jaime, *El Partido Liberación Nacional. Análisis de su discurso político-ideológico* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1980), p. 70; Arrieta, Santiago, *El pensamiento político social de monseñor Sanabria* (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1977), pp. 110-111.

Barahona y José Merino del Río,²⁸ del escritor Eduardo Oconitrillo,²⁹ de los investigadores extranjeros James Backer, Charles D. Ameringer, Victor Bulmer-Thomas, Jeffrey M. Paige, Eugene D. Miller y Carmelo Mesa-Lago,³⁰ y de los otrora dirigentes del BOC/PVP, Jaime Cerdas y Eduardo Mora.³¹

El mejor indicador del exitoso desempeño intelectual de la narrativa de Mora fue que, en 1980, el abogado Eugenio Rodríguez, importante figura del PLN, la incorporó en *De Calderón a Figueres*, la

²⁸ Barahona, Francisco, *Reforma agraria y poder político. El caso de Costa Rica. Transformación estructural* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1980), p. 232; Merino del Río, Manuel Mora, p. 75.

²⁹ Oconitrillo, Eduardo, *Un siglo de política costarricense. Crónica de 23 campañas electorales* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1981), p. 137; ídem, *Cien años de política*, p. 112; ídem, "La política electoral". Rodríguez, Costa Rica en el siglo XX, t. III, p. 93. El proyecto de golpe de Estado figura en este último texto como "...una pretendida revolución".

³⁰ Backer, James, *La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1974), p. 76; Ameringer, Charles D., *Don Pepe. A Political Biography of José Figueres of Costa Rica* (Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978), p. 12; Bulmer-Thomas, Victor, *The Political Economy of Central America since 1920* (New York, Cambridge University Press, 1987), p. 102; ídem, "La crisis de la economía de agroexportación (1930-1945)". Acuña, Víctor Hugo, ed., *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras* (Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993), p. 389; Miller, Eugene D., *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948* (Armonk, M. E. Sharpe, 1996), pp. 86 y 88; Paige, Jeffrey M., *Coffee and Power: Revolution and the Rise of Democracy in Central America* (Cambridge, Harvard University Press, 1997), pp. 143-144; Mesa-Lago, Carmelo, *Market, Socialist and Mixed Economies. Comparative Policy and Performance. Chile, Cuba and Costa Rica* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2000), p. 404.

³¹ Cerdas, Jaime, *La otra vanguardia. Memorias* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1993), pp. 146-147; Mora, Eduardo, *70 años de militancia comunista* (San José, Juricentro, 2000), pp. 86-87. La división de la izquierda costarricense, iniciada a partir de 1982, fue el contexto en que Ferreto publicó dos obras en las cuales evitó referirse a la versión de Mora acerca de la alianza. Ferreto, *Vida militante*, pp. 75-77; ídem, *Gestación, consecuencias y desarrollo de los sucesos de 1948. Ensayo sobre la historia del Partido Vanguardia Popular* (San José, Ediciones Zúñiga y Cabal, 1987), pp. 16-23; en contraste, véase: infra, capítulo 10 (nota 10).

nueva versión liberacionista de lo ocurrido en la década de 1940, pero con dos precisiones básicas:

“sobre estas conversaciones iniciales entre el presidente de la República y el jefe del Partido Comunista conviene poner en claro dos puntos: uno, que la “legislación social”... ya se ha promulgado en parte en ese momento; y otro, que el convenio entre ambos políticos significa que el gobierno tendrá el apoyo a partir de ahora del Partido Comunista, fuerza organizada y aguerida, aunque notoriamente minoritaria”.³²

La crítica de Rodríguez no era casual: desde finales de la década de 1960, empezó a configurarse una corriente que desafiaba la versión de Mora, en particular porque él, aunque no especificó la fecha de su reunión con Calderón Guardia, ofrecía datos que permitían ubicar tal evento en 1942. La pretensión del líder comunista, en cuanto a que fue después del acuerdo logrado con el presidente que se efectuó la reforma social, podía ser fácilmente cuestionada porque la ley que fundó la CCSS fue aprobada en noviembre de 1941. El joven Aguilar Bulgarelli, sin embargo, prefirió no impugnar la confiabilidad de una de las fuentes básicas de su investigación, pese a que su mismo libro

³² Rodríguez, Eugenio, *De Calderón a Figueres* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1980), p. 50. La versión de Mora citada fue la publicada por *La Nación* en 1975, no la transcrita por Aguilar Bulgarelli: infra, nota 21. El periodista e historiador, Óscar Castro Vega, procedió de manera similar a Rodríguez en el 2005. Castro Vega, Óscar, *Figueres: la lucha sin fin* (San José, Mars Editores, 2005), p. 19.

consignó que el gobierno comenzó a preparar la creación de tal institución desde 1940.³³

La discreción con que Aguilar Bulgarelli trató esa contradicción no tenía por qué ser mantenida por Rodríguez; al exponerla, sin embargo, contribuyó a sentar la base para una conciliación narrativa, exigida por la transgresión cronológica cometida por el líder vanguardista al enfatizar que la reforma fue posterior a la alianza entre comunistas y calderonistas. El nuevo orden, propuesto por el abogado liberacionista, consistía en aceptar que Calderón Guardia inició la promulgación de la legislación social al fundar la CCSS, y que el BOC/PVP participó en el resto del proceso, en particular en lo vinculado con las Garantías Sociales y el Código de Trabajo.³⁴

La fórmula conciliatoria de Rodríguez fue posibilitada por el propio libro de Aguilar Bulgarelli, y estimulada por la publicación en español, en 1976, de un texto de John Patrick Bell (la edición en inglés circuló en 1971).³⁵ La investigación que sustentó tal obra (originalmente una tesis doctoral defendida en la Universidad de Tulane en 1968) fue paralela o anterior a la del joven tesario costarricense,³⁶ por lo que el académico de

³³ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos políticos*, pp. 37-41 y 43-44. La estrategia narrativa expuesta prevaleció todavía en un artículo publicado 24 años después del libro: ídem, "Partidos políticos e ideologías". Salazar, *El significado de la legislación social*, pp. 134-136.

³⁴ Rodríguez, *De Calderón a Figueres*, pp. 50-89.

³⁵ Bell, *Guerra civil en Costa Rica*.

³⁶ El investigador estadounidense estuvo en Costa Rica entre 1965 y 1966, y las referencias bibliográficas más recientes que figuran en su libro corresponden al último año indicado (la cita de la versión en español de *Costa Rican Life*, de John y Mavis Biesanz, publicado en 1974, probablemente fue introducida por el traductor, Carlos Francisco Echeverría). Bell, *Guerra civil*, pp. 31, 57 y 61.

Estados Unidos permaneció ajeno a la versión más elaborada de Mora. La documentación más reciente del líder comunista, consultada por el estudioso extranjero, fue un folleto de 1958, en el cual la legislación social era presentada todavía como un logro de las administraciones de Calderón Guardia y Picado.³⁷

El enfoque de Bell es particularmente interesante porque parte de que, en 1940, Calderón Guardia, apoyado por un círculo de “ricos progresistas”, impulsó “una virtual revolución social sin violencia”; al agravarse las dificultades económicas a raíz del inicio de la Segunda Guerra Mundial, el presidente

“...principalmente por razones políticas, aceleró el ritmo de la reforma. Su prisa, por lo menos en parte, era una respuesta a la amenaza de que los comunistas pudieran sustraer apoyo popular al liderazgo político más tradicional... Calderón Guardia a menudo presentaba su programa de reformas como un medio de contrarrestar los crecientes poder e influencia de Manuel Mora y los comunistas... amenazado desde la derecha por León Cortés y desde la izquierda por Mora, se mostró luego receptivo ante una oferta de apoyo político por parte de los comunistas. Mora prometió ayudar políticamente al gobierno si Calderón Guardia aceleraba el ritmo de la reforma”.³⁸

El giro completo que Bell le dio al debate es evidente: en vez de ser el resultado de una alianza

³⁷ Bell, *Guerra civil*, p. 32; supra, capítulo 3 (notas 4-6).

³⁸ Bell, *Guerra civil*, pp. 43 y 63-64.

previa con los comunistas, la legislación social era un “programa tendiente a combatir el comunismo”,³⁹ iniciado en 1940. ¿Por qué Rodríguez optó por no descartar completamente la versión de Mora y, en cambio, recuperarla de manera parcial al proponer una fórmula conciliatoria? La respuesta quizá está en el estudio del académico estadounidense, el cual responsabiliza a toda la oposición al gobierno –incluido el ex presidente Cortés (tras su muerte sistemáticamente exaltado por los liberacionistas) y el CEPN– por haber obligado a Calderón Guardia a aceptar el apoyo del BOC/PVP,⁴⁰ en contraste, en la narrativa del líder vanguardista, era el capital, en particular el identificado con la comunidad alemana, el que precipitaba la alianza.⁴¹

La exposición de Rodríguez, al corregir la grave falla cronológica ya indicada, facilitó que la narrativa de Mora circulara en una versión mejorada. La corrección tuvo respuestas diversas por parte de los investigadores sociales y de los dirigentes del BOC/PVP:

³⁹ Bell, *Guerra civil*, p. 65.

⁴⁰ Bell, *Guerra civil*, pp. 23-24 y 49-51. El intento de golpe Estado, implícito en la cita de Mora que incorporó Rodríguez, no fue destacado por este último, quien se limitó a señalar que el descontento contra el gobierno era producto de “... los abusos administrativos y de las irregularidades electorales...” ocurridos tras los comicios de febrero de 1942. Rodríguez, *De Calderón a Figueres*, p. 50.

⁴¹ La crítica a la cobardía y el conservadurismo del “capital”, radicalizada por Sancho en la década de 1930, fue recuperada por el CEPN en el decenio de 1940 y caracterizó el discurso posterior del PLN. Sancho, *Costa Rica, Suiza centroamericana*, pp. 11-13, 27-30 y 33-37; Facio, Rodrigo, *Estudio sobre economía costarricense* (San José, Soley y Valverde, 1942), pp. 87, 90-93, 97-101 y 159-161; ídem, “Un programa costarricense de rectificaciones económicas”. *Surco*. San José, N°s 38 (agosto, 1943), pp. 8-12; y 39 (septiembre, 1943), pp. 9-12; Figueres, José, *Cartas a un ciudadano* (San José, Imprenta Nacional, 1956), pp. 43-47; Oduber, Daniel, *Raíces del Partido Liberación Nacional: notas para una evaluación histórica* (San José, CEDAL, 1985), pp. 143-144; Schifter, *La fase oculta*, pp. 70-71; en contraste, véase: Solís, *Costa Rica*, pp. 147-153.

Orlando y Jorge Mario Salazar se mantuvieron fieles a lo expuesto originalmente por el líder vanguardista;⁴² Marielos Aguilar, a tono con lo expuesto por Aguilar Bulgarelli y Backer,⁴³ convirtió la fundación de la CCSS en una de las principales razones por las cuales los capitalistas dejaron de apoyar al gobierno calderonista;⁴⁴ Contreras y Cerdas afirmaron que, pese al impulso dado a esa institución, la administración de Calderón Guardia "...no se había comprometido efectivamente con el pueblo";⁴⁵ y Jaime Cerdas y Eduardo Mora optaron, simplemente, por prescindir de toda referencia a la entidad que provocaba la contradicción cronológica.⁴⁶

La modificación introducida por Rodríguez fue incorporada por Oconitrillo, pero no pudo ser considerada por Rojas —quien terminó de preparar su texto en 1979— y fue dejada de lado por Rovira y Merino del Río, quienes no consultaron *De Calderón a Figueres*. Los tres investigadores indicados, sin embargo, elaboraron una narrativa bastante similar a la ofrecida en 1980 por el abogado liberacionista con base en el estudio de Bell; en contraste, el conocimiento que Vega

⁴² Salazar, Jorge Mario, *Calderón Guardia*, 2da. edición (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1985), pp. 67-84; ídem, *Política y reforma*, pp. 79 y 82; ídem, *Crisis liberal y Estado reformista*, p. 198; Salazar, Orlando, "Legislación electoral", pp. 103 y 107. Jorge Mario Salazar consignó la creación de la CCSS en 1942, y no en 1941, y en su análisis, tal institución figura después de las Garantías Sociales.

⁴³ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos políticos*, pp. 38-39; Backer, *La Iglesia y el sindicalismo*, p. 72.

⁴⁴ Aguilar, *Carlos Luis Fallas*, p. 133.

⁴⁵ Contreras y Cerdas, *Los años 40's*, p. 86. La creación de la CCSS fue, posteriormente, dejada de lado por Contreras, *Manuel Mora y los logros*, pp. 43-46.

⁴⁶ Cerdas, *La otra vanguardia*, pp. 145-147; Mora, *70 años de militancia*, pp. 83-88; infra, capítulo 10 (notas 22-23).

Carballo tuvo de los aportes de este académico estadounidense no lo condujo a modificar la versión de Mora, tarea que Solís sí acometió.⁴⁷

La iniciativa de Rodríguez de incorporar una versión corregida de lo expuesto por Mora fue parcialmente emulada por otros dos destacados liberacionistas: en 1985, el ex presidente Daniel Oduber integró, aunque bastante diluidamente, lo expuesto por el dirigente del PVP en una nueva historia del PLN;⁴⁸ y en ese mismo año, el periodista Guillermo Villegas, principal biógrafo de Figueres y autor de varias crónicas y recopilaciones de testimonios acerca de la guerra civil de 1948, publicó una extensa entrevista efectuada, en marzo de 1984, a Ivonne Clays Spoelder, la primera esposa de Calderón Guardia. Las respuestas dadas ante las preguntas acerca del intento golpista confirmaron la versión del líder comunista:

“Villegas: —...según unas declaraciones que en una oportunidad me dio don Manuel Mora, don Jorge [Hine] fue una de las personas que estuvo tratando de fomentar un golpe de Estado en contra del Doctor.

⁴⁷ Ocontrillo, *Un siglo de política*, pp. 134 y 137; Rojas, *Lucha social*, pp. 52 y 77-99; Rovira, *Estado y política económica*, p. 34; Merino del Río, *Manuel Mora*, pp. 74-75; Vega Carballo, “Costa Rica: una interpretación”, p. 7; Solís, *Costa Rica*, pp. 106 y 118. El abandono parcial de la versión estelar de Mora llevó a Solís, en un estudio reciente, a plantear que la alianza entre el BOC/PVP y el PRN sólo ocurrió tras el fracaso de la reforma electoral de mayo de 1943, un enfoque que recupera la afirmación del líder comunista de que fue, en ese momento, cuando pactó con Picado. Solís, *La institucionalidad ajena*, pp. 94, 119-120 y 129-130; supra, capítulo 4 (notas 6-8).

⁴⁸ Oduber, *Raíces del Partido Liberación Nacional*, p. 143.

Doña Ivonne: –Como no, pero Jorge Hine era una bella persona... Era un caballero. Pero era un poquito superficial... Cuando el gran capital se le tiró encima a Rafael Ángel, Jorge Hine no tuvo la estabilidad ni la madurez para darle el apoyo que tanto necesitaba, sino que se hizo a un lado...

Villegas: –¿En la promulgación de las leyes sociales, en esos momentos difíciles, cuando el Doctor estuvo a punto de caerse, usted le metió el hombro?

Doña Ivonne: –Como no. Yo le metí el hombro. Precisamente cuando estaba a punto de caerse”.⁴⁹

El tipo de preguntas formuladas por el entrevistador favoreció, sin duda, respuestas confirmatorias. El resultado, al parecer, dejó satisfecho a Villegas, ya que en una extensa crónica sobre el proceso que condujo a la guerra civil, publicada en 1998, expuso:

“por esos días de 1942, el gobierno del doctor Calderón Guardia sufría... una espantosa crisis... El capital se resistía a seguir sirviéndole... debido a que éste se aprestaba a emitir las leyes sociales que los ricos temían y es así como el Partido Bloque de Obreros y Campesinos, a través de... Manuel Mora... entra, discretamente, en contacto directo con el presidente Calderón... Una noche, en el hogar Quesada-López Calleja, el doctor Calderón Guardia, en compañía de su

⁴⁹ Villegas, *El otro Calderón Guardia*, pp. 34 y 39.

hermano Francisco, se reunieron con Mora y con [la escritora] María Isabel Carvajal ([pseudónimo de] Carmen Lyra), miembro de la familia anfitriona, a comer y a conversar. En medio del degustar las viandas, se acordó, en principio, la colaboración de los comunistas con el Gobierno... y en especial la ayuda abierta en apoyo de la proyectada reforma social. Se gestó allí, el más tarde llamado Bloque de la Victoria... Un testigo presencial... Ricardo Quesada López Calleja, en aquel entonces un niño de unos doce años, me relató lo anterior, señalando que el encuentro fue muy amistoso”.⁵⁰

El caso de Villegas es muy interesante porque, pese a que se le puede ubicar en la corriente de interpretación ultrafiguerista de la década de 1940, recuperó un contenido básico de la versión original de Mora —la promulgación de la legislación social es ubicada tras el acuerdo entre calderonistas y comunistas—, pero a partir de una vertiente paralela de esa narrativa, elaborada por Ricardo Quesada López-Calleja, sobrino de Lyra. La primera intervención documentada de este abogado ocurrió a finales de la década de 1960 o a inicios de la de 1970, cuando le contó a Stone que, tras retirarse de la vivienda de Jorge Hine, el líder del BOC, en vez de dirigirse a la Secretaría del Partido y consultar con su dirección, “...se fue a la casa de María Isabel Carvajal... para discutir con ella la conveniencia,

⁵⁰ Villegas, *La guerra de Figueres*, pp. 37-38.

ante la nueva coyuntura, de proponer en el acto, una alianza con Calderón".⁵¹

El sobrino de Lyra, interesado en destacar su presencia en uno de los eventos cruciales de la Costa Rica de la década de 1940, no vaciló en ofrecer una narrativa distinta a la de Mora, en la cual, mediante el protagonismo dado a su pariente, se convertía en testigo directo de un acontecimiento extraordinario (entre el libro de Stone y el de Villegas, desplazó el lugar de la reunión de la casa de su tía a la de su familia).⁵² El caso de Quesada López-Calleja deja abierto un importante tema para investigaciones futuras: ¿cuántas otras personas, pertenecientes o afines al BOC, se apropiaron de la versión del líder de este partido para modificarla y asignarse alguna intervención, por modesta o indirecta que fuera, en el origen de la alianza con el calderonismo?

La reaparición de la exposición básica del dirigente comunista en la obra de Villegas fue precedida por la publicación, en 1997, de un texto que se presenta como una combinación de biografía y testimonios de Mora —fallecido en 1994—, preparado por su viuda, Addy Salas. El libro recuperó las declaraciones dadas a Aguilar Bulgarelli en el capítulo 4, cronológicamente ubicado en abril de 1948,⁵³ con lo cual procura dejar la impresión que esa versión ya existía unos 20 años

⁵¹ Stone, *La dinastía de los conquistadores*, pp. 301-302.

⁵² El doctor Jorge Vega ofrece una versión similar, aunque es verosímil que su fuente fuera también Quesada López-Calleja. Vega, Jorge. "Avatares en la vida de Carmen Lyra". *Revista Nacional de Cultura*. San José, N° 1 (octubre, 1998), p. 5. Agradezco esta referencia a Florencia Quesada.

⁵³ Salas, Addy, *Con Manuel. "Devolver al pueblo su fuerza"* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997), pp. 95-115.

antes de su inserción en la tesis del joven investigador universitario. El relanzamiento de la narrativa original fue precedido, además, por una revaloración dada a conocer por Miller en 1996:

“este bien conocido episodio es discutido por Aguilar Bulgarelli... y por Ameringer... Ameringer cita la invitación de Hine a Mora como el evento catalizador que impulsó a Mora a formar una alianza con Calderón [Guardia]. Esencialmente la misma historia le fue contada de nuevo al autor [Miller] por Manuel Mora [en una entrevista efectuada en julio de 1990]”.⁵⁴

La confianza depositada por Miller en la versión de Mora fue compartida por Merino del Río, quien emprendió, también en 1996, una decidida defensa de tal narrativa:

“el testimonio de Manuel Mora sobre la reunión en que un grupo de cafetaleros y banqueros, le propusieron al Partido Comunista participar en un golpe de Estado contra Calderón, ha sido recogido en diversas entrevistas y publicaciones. Sobre los pormenores de esos importantes acontecimientos, pueden consultarse los trabajos de Óscar Aguilar Bulgarelli... y de Samuel Stone... La narración de los hechos, tal como fueron recogidos en esas publicaciones, fueron confirmados por Mora al autor de este trabajo, en la serie

⁵⁴ Miller, *A Holy Alliance*?, p. 105.

de entrevistas realizadas a lo largo de 1992 y 1993. Las afirmaciones de Mora, nunca fueron desmentidas por las diversas personas involucradas en los acontecimientos reseñados”.⁵⁵

El pronunciamiento de Merino del Río a favor de la confiabilidad de la narrativa de Mora es, sin duda, sorprendente: ante todo, porque descartó los cuestionamientos provocados por esas declaraciones;⁵⁶ además, no consideró las diferencias entre la versión dada a conocer por Aguilar Bulgarelli en 1967 y la ofrecida por Stone en 1975 (el papel crucial de Lyra); y finalmente, su propio estudio de la política costarricense en la década de 1940, tras recuperar lo de Bell, se alejó en un punto decisivo —la constatación de que la fundación de la CCSS fue anterior a la alianza entre calderonistas y comunistas— del relato elaborado por el líder del BOC.

Los criterios de validación aducidos por Miller y, en particular, por Merino del Río,⁵⁷ evidencian cuán estratégico fue que diversos investigadores y periodistas se esforzaran por conseguir, mediante entrevistas o conversaciones, su propia versión de la narrativa de Mora. El proceder indicado facilitó que la exposición del dirigente comunista, con ligeras variaciones, quedara consignada, de manera independiente, en distintos textos y a lo largo de casi tres décadas. La

⁵⁵ Merino del Río, *Manuel Mora*, p. 75.

⁵⁶ *Infra*, capítulos 6-10 y, en particular, capítulo 9 (nota 26).

⁵⁷ Vega Carballo incurrió en un error similar: “Costa Rica: una interpretación sociopolítica”, p. 7; ídem, *Hacia una interpretación*, p. 326; en contraste, véase: *infra*, capítulo 8 (notas 43-45).

pluralidad de fuentes en que figuran las declaraciones del líder del PVP operó como un mecanismo confirmatorio, que disimulaba que todos esos testimonios tenían un origen único.

La sostenida aceptación de la narrativa de Mora, revalorada por Miller y defendida por Merino del Río en 1996, relanzada por Salas en 1997 y recuperada por Villegas en 1985 (en las respuestas de Clays Spoelder) y en 1998 (en la adaptación de Quesada López-Calleja), discurrió paralelamente con la paulatina absorción del líder comunista por la cultura oficial, iniciada en la década de 1970. Los dos procesos se reforzaron en forma mutua, una dinámica que se basó, primero, en el acercamiento entre comunistas y liberacionistas, especialmente visible durante el gobierno de Oduber (1974-1978), y después, tras el colapso de la economía costarricense y del estallido de la crisis político-militar en el resto de Centroamérica, en la división de la izquierda costarricense, iniciada en 1982.

La escisión entre un sector de línea dura, encabezado por Ferreto y Humberto Vargas Carbonell, y otro más moderado, liderado por Mora,⁵⁸ colocó al anciano dirigente vanguardista en una posición estratégica para —en contraste con sus rivales que tomaron control del PVP— ser preferido por sus viejos adversarios del centro o la derecha. La identificación de Mora con las revoluciones cubana y nicaragüense no impidió que se le empezara a considerar como el legítimo

⁵⁸ Salom, *La crisis de la izquierda*, pp. 66-75. Para un enfoque más crítico de Mora, véase: Solís, *La crisis de la izquierda costarricense*, pp. 26-52; González, Alfonso y Solís, Manuel, *Entre el desarraigo y el despojo... Costa Rica en el fin de siglo* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001), pp. 252-273.

representante de un comunismo genuinamente nacional, lo que le valió diversos reconocimientos públicos en el decenio de 1990, incluido el de Benemérito de la Patria, otorgado por la Asamblea Legislativa en 1998.⁵⁹

La influencia de la narrativa de Mora fue tal que, además de vislumbrarse en el informe de la comisión legislativa que le confirió el benemeritazgo a Calderón Guardia en abril de 1974,⁶⁰ contribuyó decisivamente a la elaboración de la versión oficial sobre el origen de la reforma social, que la considera como producto del esfuerzo conjunto del presidente, el arzobispo y el dirigente comunista –en ese orden–. El 15 de septiembre de 1993, al conmemorarse el cincuentenario de las Garantías Sociales, el gobierno de Rafael Ángel Calderón Fournier (1990-1994) –quien ascendió al poder medio siglo después que su padre– emitió un sello postal que reprodujo una célebre foto tomada cincuenta años atrás, cuando los líderes de la triple alianza desfilaron, en el mismo jeep, por las calles josefinas.⁶¹ Los tres millones de estampillas impresas constituyeron, sin duda, un masivo e inesperado revés para quienes, desde finales de la década de 1960, tenían una perspectiva muy distinta acerca de los principales cambios institucionales experimentados por Costa Rica entre 1940 y 1943.

⁵⁹ Merino del Río, *Manuel Mora*, pp. 194-214; Molina Jiménez, Iván, “Un pasado comunista por recuperar. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930”. Lyra, Carmen y Fallas, Carlos Luis, *Ensayos políticos* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000), pp. 52-53; González y Solís, *Entre el desarraigo y el despojo*, pp. 252-273.

⁶⁰ Salazar, *Calderón Guardia*, 1980, p. 239.

⁶¹ Dirección Nacional de Comunicaciones y Ministerio de Gobernación, “Camino pagado. 50 aniversario de las garantías sociales”. “Viva”. *La Nación*, 15 de septiembre de 1993, p. 17; infra, capítulo 6 (nota 27).

Capítulo 6
Las interpretaciones
calderonistas

El propio presidente Calderón Guardia, durante su administración, ofreció una elaborada narrativa sobre el origen de la reforma social: en septiembre de 1942, publicó un folleto en el que combinó reflexiones personales, datos biográficos y labores de su gobierno. El mandatario empezó por reconocer su compromiso cristiano y profesional con los pobres:

“...he procurado, en todos los momentos de mi existencia, ser fiel a mi religión, tal y como la viví en el hogar paterno, sin fanatismos excluyentes o limitaciones sectarias, en un ambiente de tolerancia y caridad, en la constante inspiración de las ideas y sentimientos del verdadero cristianismo integral. Como hijo de Médico [Rafael Calderón Muñoz], sentí a hora muy temprana de mi vida, el dolor y la miseria que nos rodean. Mi padre supo inspirarme el sentimiento apostólico de su profesión. De estudiante sabía que al consagrarme a ella, no me era dable esperar ni la fortuna ni el renombre...”¹

El joven, tras partir a Bélgica para efectuar estudios de medicina, no logró apartar de su “...mente la

¹ Calderón Guardia, Rafael Ángel, *El gobernante y el hombre frente al problema social costarricense* (San José, Imprenta Nacional, 1942), pp. 7-8.

idea de que el dolor y la miseria de mi pueblo necesitaban un remedio, no extraído del odio de clases, ni de la violencia... sino de una armonía..." La respuesta a sus inquietudes la encontró en "...las doctrinas de la Iglesia...", ya que

"para el creyente de corazón sólo quedaba un camino: el señalado por la Iglesia... la palabra pontifical de León XIII había producido, en las postrimerías del siglo XIX, la Encíclica 'Rerum Novarum'... No podía sustraerme a la profunda influencia que en mi ánimo produjo la lectura de aquel compendio de sociología cristiana, indudablemente inspirado por Dios... mi anhelo [de estudiar mejor las doctrinas del cristianismo social] fue ampliamente satisfecho ...[por] el Código Social... emanado de la Unión Nacional de Estudios Sociales, fundada en Malinas en 1920 bajo la presidencia del Cardenal Mercier".²

El regreso a Costa Rica supuso para el joven médico encontrarse "...con una dolorosa y terrible experiencia. Su pueblo... se moría de dolor y de miseria". El futuro presidente no podía "...cruzarse de brazos". La preocupación por las injusticias lo condujo a rechazar la solución marxista y a "...considerar más seriamente la doctrina social de la Iglesia", actualizada por la encíclica de Pío XI publicada el 15 de mayo de 1931. El ascenso al poder colocó a Calderón Guardia ante

² Calderón Guardia, *El gobernante y el hombre*, pp. 8-12.

“...esta alternativa: o gobernaba atendiendo a los intereses creados, por más que ellos representen la perpetuación de los privilegios y predomios en el injusto trato económico dado a las clases trabajadoras, o bien, me disponía a cumplir con mis deberes como Jefe de un Estado que gobierna a un pueblo de tradición eminentemente católica... Por eso en mi Mensaje de 1940 consigné que mi gobierno sustentaría, en lo político, la doctrina del cristianismo social, tal como lo exponen las admirables encíclicas de León XIII y Pío XI, y como las sintetizara el Cardenal Mercier en el Código de Malinas de que he hablado”.³

La puesta en práctica del programa reformista partía de que “...lo social debe anteponerse a lo económico...” y su propósito básico era “...‘elevar la condición económica, moral y cultural de las clases trabajadoras’” y, por esta vía,

“...obtener lo que le ha faltado a nuestra democracia: un régimen de trabajo realmente humano, desprovisto de todo indebido privilegio, de modo que exista una protección adecuada y eficaz para los trabajadores contra los riesgos profesionales y sociales... La idea [de las Garantías Sociales] no es fruto de un capricho, ni se originó en ningún cálculo político. Se inspiró, simplemente, en los mismos sentimientos de amor a la patria viva...”⁴

³ Calderón Guardia, *El gobernante y el hombre*, pp. 13-19.

⁴ Calderón Guardia, *El gobernante y el hombre*, pp. 21-32.

La versión presidencial tiene varios ejes que es preciso destacar: ante todo, presentó la reforma como iniciativa de un solo individuo (Calderón Guardia), sin mencionar el respaldo de Sanabria ni del BOC; enfatizó que la ideología que orientaba al gobierno era el cristianismo social, el cual fue contrapuesto al marxismo (lo que apoya el enfoque de Bell de que la nueva legislación a favor de los trabajadores tenía por fin combatir al comunismo); omitió referirse a las luchas libradas por los sectores populares urbanos y rurales para mejorar sus condiciones de vida y laborales; y de manera similar al folleto que Sancho publicara en 1935, no reconocía las políticas educativas, sanitarias y laborales impulsadas por el Estado en el período anterior a 1940.

La identificación de la reforma social con Calderón Guardia fue promovida sistemáticamente por el periódico progubernista *La Tribuna*,⁵ y tras el acercamiento entre el presidente y Mora, por los comunistas, tal como lo admitió Ferreto en junio de 1950.⁶ El primer texto que introdujo modificaciones fundamentales en la narrativa calderonista fue *La tragedia de Costa Rica*, un libro publicado en México en 1951 por José Albertazzi Avendaño. La obra, aunque mantuvo

⁵ Creedman. *El gran cambio*, p. 115. La tendencia oficialista del periódico se consolidó a inicios de 1945, al ser adquirido por los calderonistas. "May Day Events Marked Apparent Setback for Calderonistas and Vanguardistas". United States National Archives. Decimal Files (en adelante, USNADF), 818.00/5-545 (May 5, 1945), p. 3; Cañas, *80 años no es nada*, p. 173.

⁶ Supra, capítulo 3 (nota 2). Los comunistas participaron, al parecer, en la preparación del primer texto en que se exaltó de manera sistemática la labor presidencial. Calderón Guardia, Rafael Ángel, *La obra social del presidente Calderón Guardia ... un ensayo de cristianismo social para llegar al establecimiento de una verdadera democracia económica* (San José, Imprenta Nacional, 1942). Véase, además: infra, capítulo 15 (nota 32).

el énfasis en lo individual, prescindió de toda referencia a la doctrina social de la Iglesia, dejó de lado el respaldo dado por Sanabria a la reforma y procuró explicar la alianza con el PVP de la siguiente manera:

“el programa del partido bajo la jefatura del Licenciado Picado era –y tenía que serlo– en lo fundamental la conservación, consolidación y mejoramiento de la evolución social realizada por el Doctor Calderón Guardia; y como la realización de esas conquistas constituían la bandera y el objetivo principal del Partido Vanguardia Popular, éste no sólo se abstuvo de lanzar candidatura suya y de entrar en la lucha por aparte, sino que se alió –y resultó leal y empeñoso en su alianza– al Partido Republicano Nacional, y empujó con brío la candidatura del Licenciado Picado”.⁷

La ruptura de la versión original de Calderón Guardia, iniciada por Albertazzi, fue consolidada por Aguilar Bulgarelli, cuya investigación, al explicar el origen de la reforma, disminuyó el papel jugado por el presidente, al tiempo que le asignaba un peso decisivo a Mora y, en menor medida –bajo la influencia de una biografía del arzobispo publicada en 1962 por Ricardo Blanco–, a Sanabria:

“...sin la influencia del partido comunista y del extraordinario prelado costarricense... Víctor

⁷ Albertazzi, José, *La tragedia de Costa Rica* (México, s. e., 1951), p. 27; infra, capítulo 8 (nota 2).

Sanabria Martínez, la labor social del Gobierno de Calderón Guardia, nunca se hubiera realizado, sobre todo lo que constituye la médula de ella... al llegar el doctor Calderón Guardia al poder iba cargado de buenas intenciones... Pero en la mitad del camino, el gobierno se encontró con graves problemas... Esto obligó al gobierno a tomar un nuevo rumbo... impulsado por el apoyo del comunismo..."⁸

El ex presidente Calderón Guardia, tras perder en los comicios de febrero de 1962, logró valorizar de nuevo su capital político cuatro años después, cuando apoyó a Trejos, cuya administración lo designó embajador de Costa Rica en México, cargo que ocupó entre 1967 y 1968.⁹ El líder del PRN, a finales de 1966, manifestó su preocupación por la tendencia de los liberacionistas a ignorar los logros de su gobierno, y de los comunistas, a apropiárselos. El cuestionario que le suministró Aguilar Bulgarelli le permitió discrepar de lo expuesto por Mora en el periódico *Libertad*, versión que ubica la legislación social después del acuerdo con Sanabria y Picado:

"la situación bélica internacional convertía en aliadas a las dos potencias mundiales: los Estados

⁸ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, pp. 29 y 89-90; infra, capítulos 7 y 9.

⁹ Barahona Streber, Óscar, *Memorias y opiniones. Aspectos de la verdadera historia de la reforma social en Costa Rica y Guatemala; y del pasado, presente y futuro de la situación económica y fiscal de Costa Rica* (San José, Editorama, 1996), p. 220; "El Doctor Calderón Guardia renuncia embajada en México". *La Nación*, 29 de junio de 1968, pp. 1 y 57; "Doctor Calderón Guardia en señal de gratitud desempeñó el cargo de Embajador en México". *La Nación*, 2 de julio de 1968, p. 59.

Unidos de Norteamérica y la Unión Soviética, frente a la agresión nazi. Los partidos comunistas de todo el mundo, por iniciativa del Partido Comunista de la Unión Soviética, pierden sus lazos internacionales y quedan en libertad de actuar localmente al disolverse la Internacional Comunista. En estas circunstancias, y no por otra causa de carácter local, como hace poco afirmó el Licenciado Mora Valverde (ver Libertad 10 y 17 de diciembre de 1966) el Partido Comunista de Costa Rica se disuelve. Aparece el Partido Vanguardia Popular... con los propósitos de Gobierno *que ya estaba poniendo en acción* el Gobierno del Doctor Calderón Guardia”.¹⁰

El disgusto por las manifestaciones de Mora tuvo por contexto un episodio que también molestó profundamente al ex mandatario: en diciembre de 1966, se conmemoró el vigésimo quinto aniversario de la CCSS con la inauguración del nuevo edificio central de esa institución. El 25 de enero de 1967, y ya desde su posición de embajador de Costa Rica en México, Calderón Guardia le comunicó a Óscar Barahona Streber (un abogado costarricense establecido en Guatemala desde 1946) que fue invitado al acto oficial, pero que decidió no asistir por temor a un desaire, el cual efectivamente ocurrió:

“...se omitió la cita de mi nombre y actuación en las exposiciones referentes a la creación de

¹⁰ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, p. 333; supra, capítulo 4 (nota 12). La cursiva es del original.

los seguros sociales en Costa Rica. Tal omisión dio pie para que se me solicitaran consideraciones de orden general y en una conversación conmigo fue forjado un artículo en el que aparecieron partes de lo que manifesté y se quedaron otras en el tintero”.¹¹

La reivindicación de la CCSS, como una institución que él le había dado a Costa Rica, quedó efectivamente consignada en un artículo del ex presidente que circuló el 10 de diciembre de 1966 en el periódico *La Nación*, en el cual, a la vez que evitó mencionar a los comunistas, exaltó el papel jugado en el proceso por el doctor Guillermo Padilla.¹² La estancia en México, sin embargo, contribuyó, en lo inmediato, a que Calderón Guardia no pudiera defender, de manera apropiada, su versión del origen de la reforma social. La ocasión para exponerla ampliamente se la brindó el propio Mora, cuando le solicitó, en abril de 1969, que definiera la posición del calderonismo sobre el derecho de los comunistas a participar en los comicios de 1970. El emplazamiento, que se adelantó unos meses

¹¹ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, pp. 220-221. La omisión pudo obedecer al interés de la Junta Directiva de la CCSS, integrada por liberacionistas y algunas figuras destacadas de la oposición al PLN, de no provocar controversias. Cruz, Yalena de la, “Los forjadores de la seguridad social en Costa Rica”. *Revista Cúpula*. San José, N° 30 (abril. 1993), p. 11; ídem, *Los forjadores de la seguridad social en Costa Rica* (San José, Inversiones Ogga, 1994), pp. 75-80. La primera versión de esta obra, menos elaborada, circuló en 1992; una segunda edición, abundantemente ilustrada, fue impresa en 1995. Véase, además: infra, capítulo 7 (nota 8).

¹² Calderón Guardia, Rafael Ángel, “Declaración del señor Expresidente de la República doctor don Rafael Ángel Calderón Guardia, con motivo del vigésimo-quinto aniversario de la Caja Costarricense de Seguro Social”. *La Nación*, 10 de diciembre de 1966, p. 90. El texto precedente provocó una fuerte respuesta de Mora, “Con sangre y sacrificio del pueblo”, pp. 1 y 4; supra, capítulo 4 (nota 10); infra, capítulo 12 (notas 11-15).

a la publicación del libro de Aguilar Bulgarelli, incorporaba la versión más radical del líder vanguardista, aunque sin detallar el intento de golpe de Estado.¹³

La extensa respuesta de Calderón Guardia, aparte de recuperar varios de los contenidos del folleto de 1942 y de enlazar la doctrina social de la Iglesia de inicios del siglo XX con el socialcristianismo de la década de 1960, rechazó "...las afirmaciones que pretenden hacerme partícipe de una orientación reaccionaria para ascender al poder en 1940"; y agregó:

"el programa de gobierno que presenté a consideración del electorado estableció categóricamente una base sólida; poníamos nuestra orientación política bajo la égida de la Doctrina Social de la Iglesia... las Garantías Sociales, el Código de Trabajo, el Seguro Social, el Ministerio de Trabajo, son producto de una base doctrinaria profundamente cristiana... De lo expuesto... resalta lo erróneo de sus argumentos al enumerar hechos históricos desde una apreciación muy subjetiva: que mi candidatura presidencial nació de un movimiento reaccionario; que a mitad de mi administración perdí el apoyo del sector capitalista y que el gobierno se tambaleaba; que la ayuda que ustedes prestaron a la legislación social me hizo nuevamente el caudillo popular de otros tiempos..."¹⁴

¹³ Mora, Manuel, "Carta de Manuel Mora Valverde para el doctor Calderón Guardia". *Libertad*, 22 de marzo de 1969, pp. 1 y 5; supra, capítulo 5 (nota 21).

¹⁴ Calderón Guardia, Rafael Ángel, "Campo pagado. Estoy por la libre manifestación en el torneo electoral de las diversas corrientes políticas". *La República*, 16 de abril de 1969, p. 15.

El contexto personal, político e intelectual, sin embargo, no fue propicio para el ex presidente, cuya salud empezó a deteriorarse por la misma época en que la versión más radical del dirigente vanguardista comenzaba a difundirse, gracias a la publicación de la obra de Aguilar Bulgarelli en julio y a las actividades organizadas por los Wilkie.¹⁵ El libro del joven investigador costarricense, aunque podía ser considerado procalderonista, enfatizaba el papel jugado por Mora y Sanabria (cuya influencia sería resaltada sistemáticamente en el decenio de 1970),¹⁶ y eludía pronunciarse acerca de la confrontación existente entre el testimonio de Calderón Guardia y el del líder comunista.

La posición del ex mandatario también fue debilitada porque, a finales de la década de 1960, el grueso de los círculos intelectuales del país estaba conformado por liberacionistas, que compartían la versión de Cañas, y comunistas, prontos a aceptar la narrativa de Mora. El desequilibrio se acentuaría después de 1970 cuando, tras el proceso de radicalización originado por la lucha contra las concesiones otorgadas a la transnacional ALCOA durante el gobierno de Trejos, se fortaleció una intelectualidad de centro-izquierda identificada con el PLN, se fundaron nuevas organizaciones políticas marxistas y el PVP fue legalizado.¹⁷

El suceso que precipitó, a corto plazo, una intensa revaloración del papel del ex mandatario fue, paradójicamente, su propio fallecimiento, ocurrido el

¹⁵ Supra, capítulo 5 (notas 3-8 y 15-16).

¹⁶ Infra, capítulo 8.

¹⁷ Salom, *La crisis de la izquierda*, pp. 77-82 y 107-114.

9 de junio de 1970. Las exequias, convertidas en un acontecimiento de carácter nacional, condujeron a diversas organizaciones, periódicos y figuras políticas e intelectuales a calificar a Calderón Guardia como “reformador social de Costa Rica”, “revolucionario”, “artífice de la dicha de su país”, “creador de las garantías sociales”, “benefactor de las clases trabajadoras”, y “realizador de las más fecundas obras de bien para todos los costarricenses y que se proyectan imperecederas al futuro”.¹⁸

La muerte evidenció cuán profundo era el arraigo, en la memoria colectiva, de la imagen de Calderón Guardia como el responsable de la reforma social, una visión que fue reforzada por la publicación en *La República*, un diario identificado con el PLN, del folleto de 1942;¹⁹ por la designación de un hospital con su nombre, dispuesta por la Junta Directiva de la CCSS el mismo día de su deceso; por el benemeritazgo que le otorgó la Asamblea Legislativa el 17 de abril de 1974 y por el monumento que se le dedicó, inaugurado el 9 de junio de este último año.²⁰ Los comunistas se sumaron a la creciente exaltación del ex mandatario, pero en sus propios términos, al distinguir dos fases en su vida política: la posterior a 1948, cuando el ex presidente se

¹⁸ Mata, Alberto, comp., *Ramillete de recuerdos a la grata memoria del doctor don Rafael Ángel Calderón Guardia en el aniversario de su sentida muerte 1970-7 de junio- 1971* (San José, s. e., 1971), pp. 2, 9-10, 15, 18, 24, 44, 51, 55, 129, 132, 141 y 161; Salazar, *Calderón Guardia*, 1980, pp. 35-37; Gamero, *Estadista, médico y hombre*, pp. 155-171.

¹⁹ Calderón Guardia, Rafael Ángel, “El gobernante y el hombre frente al problema social costarricense”. *La República*, 10-12 de junio de 1970, p. 9.

²⁰ Biblioteca Nacional, “Rafael Ángel Calderón Guardia, 1900-1970 –biobibliografía–” (San José, Biblioteca Nacional, 2000), p. xvi; Salazar, *Calderón Guardia*, 1980, pp. 237-240; Solís, *La institucionalidad ajena*, pp. 264-265.

plegó "...a los intereses de la reacción nacional y del imperialismo", y otra que inició en 1942, durante la cual

"...la alianza de su partido, el Republicano Nacional, con el Partido Vanguardia Popular, con el partido de la clase obrera y de todo el pueblo trabajador, se convirtió en el factor político más progresista de toda la historia de nuestro país... Se dieron entonces las Garantías Sociales, los Seguros Sociales, el Código de Trabajo..."²¹

La estratégica posición lograda por los comunistas en la narrativa calderonista de la reforma social se manifestó con particular fuerza en la entrevista que el abogado Máximo Quesada (Oficial Mayor en la Secretaría de Gobernación entre 1940 y 1944 y titular de esa cartera y de la Presidencia entre 1944 y 1948),²² le concedió a Acuña el 10 de marzo de 1973, en la cual manifestó:

"el acercamiento del Lic. Mora Valverde y de su Partido al Gobierno del Dr. Calderón Guardia sucede, estando ya en marcha la Legislación Social... Calderón Guardia expresó sus inquietudes en materia social desde el momento en que asumió la Presidencia... en su Mensaje del 8 de mayo de 1940 ya hizo mención de las Encíclicas de León XIII y Pío XI y del 'Esbozo de una

²¹ "Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia". *Libertad*, 13 de junio de 1970, p. 3.

²² Formoso, Manuel, ed., *Teodoro Picado: memorias* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2001), pp. xv-xvi.

Síntesis Social' del Cardenal Mercier... Ya iniciado el Gobierno del Doctor, el Partido del Lic. Mora le hizo oposición... sin embargo, el 8 de diciembre... [de 1941], con motivo de la declaratoria de guerra a Japón, el Lic. Mora, con algunos otros diputados, visitó al Presidente Calderón Guardia para expresarle su apoyo a la política internacional... La aproximación del Lic. Mora y su Partido al Gobierno se produjo más tarde, hacia julio de 1942. En resumen, yo diría que el verdadero autor de la Reforma Social fue el Presidente Calderón Guardia, quien preparó los proyectos correspondientes y asumió la responsabilidad de su iniciativa, si bien el apoyo subsiguiente que le dio el Partido del Lic. Mora... así como el respaldo que a la reforma social le brindó el señor Arzobispo... Víctor Manuel Sanabria, fueron factores valiosos —cuando no decisivos— para que la reforma pudiera llevarse a cabo, ser una realidad y consolidarse definitivamente”.²³

La tensión entre la exaltación del ex presidente y el reconocimiento dado a sus aliados expresaba, en parte, el contraste entre la memoria colectiva —con una fuerte base popular— y los resultados de la investigación social; y, simultáneamente, la competencia, entre distintas fuerzas, por explotar el capital político asociado con la reforma y con la figura de Calderón Guardia. El proceso precedente fue intensificado porque, a

²³ Acuña, *El 48*, pp. 38 y 80-81.

partir de la campaña de 1965-1966, la oposición al PLN encontró en el socialcristianismo una fuente ideológica, la cual le permitió desafiar al proyecto liberacionista con base en un enfoque que invocaba las doctrinas de la Iglesia para justificar la promoción de la empresa privada y un freno a la intervención estatal.²⁴ La década de 1970, a su vez, presenció el ascenso político del hijo del caudillo, Rafael Ángel Calderón Fournier: tras desempeñarse como diputado (1974-1978), se constituyó, en el decenio de 1980, en uno de los principales líderes del Partido Unidad Social Cristiana (PUSC), fundado en diciembre de 1983.²⁵

El primer gobierno del PUSC (1990-1994), que coincidió con el cincuentenario de la reforma social, supuso un escenario propicio para que diversas versiones acerca del origen de ese proceso volvieran a enfrentarse. El propio Poder Ejecutivo, en tal contexto, no logró producir una narrativa uniforme: al tiempo que establecía un museo y contrataba un complejo escultórico para resaltar la figura de Calderón Guardia,²⁶ emitía un sello postal que reproducía la polémica foto de

²⁴ Rovira, *Estado y política económica*, pp. 165-166. El propio Calderón Guardia se identificó con esta tendencia, al igual que Barahona Streber. *Infra*, capítulos 7 (notas 10 y 24) y 12 (nota 32); Barahona Streber, Óscar, "Réquiem a la legislación social". *La Prensa Libre*, 17 de noviembre de 1993, p. 13.

²⁵ Aguilar Bulgarelli, Óscar, *La forja del Partido Unidad Social Cristiana (su verdadera historia)* (San José, Editorial Progreso, 2003), pp. 11-183.

²⁶ El Museo Calderón Guardia fue establecido por decreto del 5 de junio de 1991, aunque abrió sus puertas en marzo de 1994. El Monumento a las Garantías Sociales, elaborado por el escultor Ólger Villegas, prescindió de las figuras del arzobispo y del líder comunista, pero fue criticado sobre todo como parte de una tendencia oficial a magnificar la figura del padre del presidente de la república. "Monumento a las reformas sociales". *La Nación*, 15 de septiembre de 1993, p. 45 A; Solano Orfila, Rodolfo, "¡Bueno es el culantro... pero no tanto!" *La República*, 21 de agosto de 1993, p. 21 A; Espinoza, Édgar, "Al grano". *La Nación*, 21 de septiembre de 1993, p. 15 A.

septiembre de 1943, en la que desfilaban juntos el presidente, el arzobispo y el líder comunista, y develaba placas para exaltar a estas tres figuras.²⁷ El anuncio a propósito de la puesta en circulación de la estampilla, publicado en *La Nación*, justificó la escogencia de esa imagen con una explicación que reconocía la participación de Sanabria y de Mora:

“el Presidente de la República, Rafael Ángel Calderón Guardia, propuso al Congreso... un plan de reformas y adiciones a la Constitución... apoyado en el pensamiento social de la Iglesia Católica... y un Código de Trabajo. Ambos instrumentos jurídicos fueron aprobados por los legisladores, pero la reacción en su contra era feroz en círculos del gran capital y aun en la misma Iglesia... Calderón Guardia comprendía que era indispensable, para asegurar en el tiempo la vigencia de las leyes sociales, contar con el apoyo moral de la alta jerarquía de la Iglesia católica y el respaldo popular de los obreros organizados... ambas cosas las obtendría... Sanabria era hombre de conciencia social profunda, de gran compromiso con su pueblo... Y Calderón Guardia consideró además oportuno que... Mora, Jefe del Partido Vanguardia Popular, patentizara su apoyo a las reformas, por ser entonces el único movimiento político con cuadros obreros organizados. Mora era un comunista criollo de espíritu justiciero, identificado

²⁷ Mora Salas, Manuel, “Desvaríos de un ego enfermo”. *La Nación*, 19 de marzo de 1994, p. 14 A.

con Calderón [Guardia] y Sanabria en sus afanes de reforma social”.²⁸

²⁸ Dirección Nacional de Comunicaciones y Ministerio de Gobernación, “Campo pagado”, p. 17. Véase, además: Serrano Pinto, Germán, “En el cincuentenario de las Garantías Sociales”. *La Nación*, 26 de septiembre de 1993, p. 5 C.

Capítulo 7
El cuarto hombre: Óscar
Barahona Streber

El disgusto de Calderón Guardia por lo ocurrido a raíz de la inauguración del nuevo edificio de la CCSS condujo a que alguien le informara que esa institución se proponía editar un folleto, al parecer acerca de su origen, y que se le solicitaría a él una opinión para incluirla en el opúsculo. El ex presidente, en su carta del 25 de enero de 1967, le manifestó a Barahona Streber (quien participó en la preparación de los borradores de las Garantías Sociales y del Código de Trabajo) que consideraba tal opción una

“...oportunidad excelente para puntualizar hechos y fijar verdades destinadas a la Historia; señalaré mi pensamiento y la gestación de las Garantías Sociales, su desarrollo, las razones que le dieron vida, la lucha mantenida y la inclusión, al fin, dentro de la Constitución de Costa Rica... y como un acto de justicia que lo es también de satisfacción para mí, será destacada la cooperación tan valiosa, tan noble y comprensiva que Usted me proporcionó en esa obra de auténtico bien nacional... de esa manera impediré el afán de quienes pretenden apropiarse la paternidad exclusiva de nuestro Código de Trabajo, de nuestra Caja de Seguro Social...”¹

¹ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, p. 221.

El compromiso de especificar el aporte de Barahona Streber no era del todo desinteresado: en una nueva carta, fechada el 10 de febrero, Calderón Guardia le solicitó que le propusiera un esquema o proyecto de artículo, en el cual el ex mandatario se permitiría

“...agregar o interpolar consideraciones que pudiera haber dejado sin anotar, como las que se refieran a su labor tan valiosa y que yo quiero hacer constar por razón de justicia, para la Historia; escrito en acuerdo mutuo tendría mayor exactitud y fuerza expositiva, como se necesita para dejar las cosas bien en claro”.²

El fondo del asunto era, según parece, que Barahona Streber preparara un texto que luego el ex presidente revisaría, ampliaría y publicaría como propio; por alguna razón desconocida (quizá por el carácter de la propuesta misma), Calderón Guardia, dos días después, el 12 de febrero, escribió otra misiva que contenía una importante modificación:

“el artículo puede ser alistado por Ud. sin mayor dilación... Qué le parece si en vez de un artículo escrito en común y publicado con mi nombre, lo hacemos como en una serie epistolar (de dos o más cartas, lo dejo a su criterio) la cual arrancaría con una mía en la cual hago yo reconocimiento de su invaluable ayuda... Quedaría a usted la exposición de la verdad de cómo nació

² Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, pp. 222-223.

la idea de ofrecer algo positivo a Costa Rica en materia social... todo llevado en sucesión en cierta manera ordenada de los hechos, con la mayor claridad para constancia histórica”.³

El párrafo más extenso de la carta del 12 de febrero expresaba el deseo de Calderón Guardia de evidenciar “...todos los agravios que debí soportar con inmensa paciencia: insultos, ataques... pérdida de amistades... pérdida de mis bienes, casi pérdida de mi vida; todo el sufrimiento de quienes al lado de la auténtica Justicia aguantaron a pie firme la ola devastadora de una campaña llevada a sangre y fuego por nuestros contrarios...” El costo que supuso la legislación social llevó al ex mandatario a preguntarse:

“valió la pena todo ese sacrificio? Y me contesto sin vacilar que sí... no me detiene el hecho de que los mismos enconados adversarios de las Garantías Sociales las aprovechan ahora largamente, mientras muchos de quienes todo lo dieron por lograrlas para las venideras generaciones quedaron sin sus beneficios; no me detiene ese hecho pues sé que todo tiene su tiempo y cuanto haya de injusticia deberá ser borrado para siempre; y los beneficios al fin serán para todos los costarricenses por igual. PIENSO QUE TAL VEZ HACERLO COMO ARTÍCULO PARA DECIR COMO FUI TRAICIONADO, CALUMNIADO, DIFAMADO, PERSEGUIDO

³ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, p. 224.

IMPLACABLEMENTE: YO FIRMARÍA AL PIE”.⁴

Las cartas de Calderón Guardia no precisan quiénes eran los que pretendían apropiarse de “la paternidad exclusiva” de la reforma social; pero es verosímil que las tres misivas fueran dirigidas, ante todo, contra el PLN —cuyos líderes habían perseguido de manera sistemática a los calderonistas— y, adicionalmente, contra la dirigencia del PVP. Los simpatizantes y militantes comunistas, en el contexto de la misiva del 12 de febrero, parecen quedar alineados con “...los que murieron, por sus ideas... los que fueron desposeídos de todo... [incluso de lo] más sagrado, como el trabajo que les daba el pan para sí y sus familias...”⁵

La participación de Barahona Streber en la elaboración de los borradores de las Garantías Sociales y del Código de Trabajo pesó, sin duda, en la decisión de Calderón Guardia de invitarlo a preparar con él un texto sobre el origen de esa legislación. La decisión del ex mandatario, sin embargo, también pudo estar motivada por dos características adicionales que distinguían a su antiguo colaborador: pese a haber sido calderonista, desde 1944 permanecía fuera de Costa Rica, por lo que no vivió la fase más aguda de la polarización política ni la guerra civil (regresó sólo en 1969, para asumir el Ministerio de Hacienda en la etapa final del gobierno de Trejos); y era apreciado por algunos destacados dirigentes del PLN, varios de los cuales

⁴ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, p. 225.

⁵ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, p. 225.

fueron sus compañeros en la Escuela de Derecho. El presidente Figueres, tras ser electo en febrero de 1970, sorprendió al país al solicitarle que continuara al frente del erario costarricense.⁶

Las características anteriores convertían al abogado residente en Guatemala en el mejor aliado que el ex mandatario podía tener para defender el origen “calderonista” de la reforma social frente a las injusticias cometidas por el PLN. El propio Barahona Streber corroboró parcialmente tal presunción, al indicar en sus *Memorias* publicadas en 1996:

“...fui requerido insistentemente por don José Figueres Ferrer, desde que ganó las elecciones presidenciales de febrero de 1970, para que continuara en el cargo de Ministro de Hacienda, a pesar de mi extracción calderonista y de que no había sido su partidario en la recién concluida campaña electoral... Al efecto él y yo realizamos un arreglo público... Después de varias conversaciones celebradas en el apartamento que yo alquilaba, convinimos fundamentalmente en que no iba a haber más persecución contra la familia del Dr. Calderón Guardia, que habría continuidad en las políticas hacendarias y que yo tendría plena independencia para manejar la Hacienda Pública”.⁷

La CCSS preparó, en 1969, un folleto acerca de su origen, en el cual no incorporó opinión alguna del

⁶ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, pp. 36, 49 y 91.

⁷ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, p. 111.

ex presidente ni mencionó su gobierno;⁸ y el proyectado texto escrito en conjunto entre él y su antiguo colaborador, de acuerdo con la evidencia disponible, no pasó de ser una propuesta.⁹ El intercambio epistolar, sin embargo, colocó a Barahona Streber en una sólida posición, avalada por escrito por el propio Calderón Guardia, para pronunciarse acerca del origen de la reforma social, la cual fue reforzada por un artículo publicado por el ex mandatario en *La Nación* el 15 de septiembre de 1968, al cumplirse veinticinco años de la promulgación del Código de Trabajo, en el cual expresaba:

“...como un acto de justicia y de gran satisfacción para mí, me refiero al Lic. Oscar Barahona Streber, cuya participación en la obra de la legislación social de Costa Rica se debe reconocer estimando la cooperación tan valiosa, noble y comprensiva que proporcionó a mi gobierno en la obra de auténtico bienestar nacional que se emprendió durante mi período como jefe del Poder Ejecutivo”.¹⁰

⁸ Caja Costarricense de Seguro Social, “Reseña muy breve sobre el desarrollo del Seguro Social en Costa Rica” (San José, Caja Costarricense de Seguro Social, 1969).

⁹ El documento, según Barahona Streber y Malavassi, circuló en 1968, en una nueva impresión del folleto escrito en 1942 por Calderón Guardia, pero tal edición no consta en los índices de las principales bibliotecas costarricenses ni estadounidenses. Barahona Streber, Óscar, “Origen, desarrollo y perspectivas de la legislación social de Costa Rica”. Malavassi, Guillermo, ed., *Los principios cristianos de justicia social y la realidad histórica de Costa Rica* (San José, Trejos, 1977), p. 328; ídem, “En defensa de la verdad histórica: el origen social cristiano de la legislación social costarricense”. *Revista Parlamentaria*. San José, 1: 4 (abril, 1994), p. 65.

¹⁰ Calderón Guardia, Rafael Ángel, “Consolidada la reforma social, hay que impulsar la económica”. *La Nación*, 15 de septiembre de 1968, p. 30; supra,

El reconocimiento precedente, similar al que Calderón Guardia le brindara a otro de sus colaboradores en diciembre de 1966, tenía el efecto colateral de disminuir el papel jugado por los comunistas en la reforma social.¹¹ La dirigencia vanguardista, que unos dos años atrás observara cómo el doctor Padilla elaboraba una narrativa del origen de la CCSS que omitía al BOC/PVP,¹² presenció cómo el 17 de septiembre de 1968, Enrique Guier, Ministro de Trabajo, señalaba:

“el Doctor Calderón Guardia supo también encontrar el hombre capaz de redactar un código de trabajo en el menor tiempo posible. El Licenciado Oscar Barahona Streber, entonces un muchacho recién salido de la Escuela de Derecho, poseído por el ansia divina de la pasión creadora, trabajó febrilmente hasta cumplir en pocos meses el difícil encargo que le encomendó el Presidente de la República”.¹³

capítulo 6 (nota 24). El artículo, que se pronuncia a favor de la empresa privada, fue bautizado por Barahona Streber como el “testamento político” de Calderón Guardia. Barahona Streber, Óscar, “Campo pagado. Lic. Oscar Barahona Streber en televisión”. *La Nación*, 8 de abril de 1973, p. 97. La versión del texto del ex mandatario, publicada en el libro de Malavassi, presenta algunas pequeñas diferencias con el original. Malavassi, *Los principios cristianos*, pp. 333-339.

¹¹ Supra, capítulo 6 (nota 12); infra, capítulo 12 (notas 11-15); Barahona Streber, Óscar, “El testamento político del Dr. Calderón Guardia”. *La Prensa Libre*, 7 de mayo de 1990, p. 11.

¹² Padilla, Guillermo, “El Seguro Social: su fundación y origen”. *La Nación*, 10 de diciembre de 1966, pp. 30-31 y 90. La respuesta de Mora a Padilla, en diciembre de 1966, carece de contundencia, ya que el proyecto que originó la CCSS fue anterior a todo acercamiento entre el gobierno y el BOC. Supra, capítulo 6 (nota 12).

¹³ Guier, Enrique, “Nuestra independencia y el Código de Trabajo”. *La Prensa Libre*, 17 de septiembre de 1968, p. 5. El 15 de septiembre, el Ministerio de Trabajo publicó un campo pagado en el periódico *La Nación*, en el que incorporó

La precisión y rapidez con que los líderes comunistas captaron las implicaciones y peligros de lo expuesto por Calderón Guardia sugiere que sabían más de lo que estaban dispuestos a dar a conocer acerca del inicio de la reforma del período 1940-1943, razón por la cual procedieron de inmediato. El célebre escritor y periodista, Adolfo Herrera García, publicó un extenso artículo, el 24 de septiembre de 1968, en el que manifestó que la legislación costarricense fue una copia de la mexicana, que era deficiente y que su elaboración fue un asunto técnicamente irrelevante:

“el Código [de Trabajo] en sí mismo era una adaptación del que regía en México... El Código de Trabajo de Costa Rica nació con muchos defectos de carácter técnico... la redacción del Código no constituyó ningún problema serio porque era un simple problema de técnica jurídica. Lo que sí constituyó un verdadero problema fue la tarea de promulgarlo, de defenderlo y de arraigarlo en la conciencia de las masas... Al cumplirse 25 años de su promulgación justo es reconocer el valor y la claridad mental que demostró el Dr. Calderón Guardia al enfrentarse a las fuerzas de la reacción. Justo es reconocer

una nota de Barahona Streber, publicada originalmente el 18 de agosto de 1942, en la cual insistía en que el Código de Trabajo no había sido copiado de ninguna legislación extranjera, aunque reconocía haber revisado “...las leyes y la experiencia administrativa y judicial que sobre la materia tienen Chile, México, Cuba, Colombia, Bolivia, Venezuela, España y los Estados Unidos”. Ministerio de Trabajo, “Campo pagado. 25 años de vida independiente cumple el Ministerio de Trabajo y Bienestar Social hoy 15 de septiembre de 1968”. *La Nación*, 15 de septiembre de 1968, p. 74.

también el papel importante que jugó Monseñor Víctor M. Sanabria [que]... se adelantó 20 años a su Iglesia. Y justo es reconocer también que el Partido Vanguardia Popular fue el motor viviente del movimiento que hizo posible la promulgación del Código de Trabajo...”¹⁴

La autorización implícita, en lo afirmado por el ex presidente para pronunciarse sobre cómo se originó la legislación social, fue potenciada por dos factores: ante todo, no se especificó en las cartas ni en el artículo publicado por *La Nación* en que consistió exactamente la participación de Barahona Streber, con lo que Calderón Guardia le dejó el espacio libre a este último para elaborar su propia versión de lo ocurrido. El fallecimiento del ex mandatario en 1970 comportó, a su vez, la desaparición, a corto plazo, de la persona más calificada para fiscalizar el uso que su antiguo colaborador le daría al poder que le fue epistolariamente conferido.

La designación de Barahona Streber al frente del Ministerio de Hacienda supuso un nuevo reconocimiento público del papel que jugó en la reforma, ya que según lo declaró el presidente Trejos el 21 de enero de 1969:

“...todos los costarricenses conocen bien la relevante participación que don Oscar tuvo en la transformación institucional que condujo al es-

¹⁴ Herrera García, Adolfo, “La legítima paternidad del Código de Trabajo”. *La República*, 24 de septiembre de 1968, p. 11; infra, capítulos 9 (nota 25) y 14 (nota 23).

tablecimiento de nuestra legislación laboral y de la Caja Costarricense de Seguro Social”.¹⁵

La primera vez que, según la evidencia disponible, Barahona Streber aprovechó la ventaja precedente fue el 11 de enero de 1969: al ser entrevistado por Creedman, le indicó que “...él fue el de la idea [de la reforma social], de cuya eficacia convenció a Calderón [Guardia] unos diez meses después [febrero de 1941] de la toma de posesión [mayo de 1940]”.¹⁶ El énfasis en su propio protagonismo se repitió en una conversación con Backer, efectuada en octubre de 1971, a quien le manifestó “...que él tomó la mayor parte de la responsabilidad en la redacción [del Código de Trabajo] y que no hubo influencia comunista ni clerical en su labor...”¹⁷

El ex ministro de Hacienda, al igual que Mora en 1966, tenía dos versiones: una, de circulación restringida, en la que resaltaba su participación, y otra, de carácter público, en la que lo disminuía. El 10 de junio de 1970, en el periódico *La Nación*, dio a conocer una manifestación de pesar por el deceso “...de mi querido amigo...”, Calderón Guardia, de quien afirmó:

“fue él quien inició y consolidó una de las etapas más importantes en la historia nacional, al

¹⁵ “Oscar Barahona nombrado ayer Mtro. de Hacienda”. *La República*, 22 de enero de 1969, p. 6.

¹⁶ Creedman, *El gran cambio*, pp. 204 y 215; infra, nota 29; capítulo 9.

¹⁷ Backer, *La Iglesia y el sindicalismo*, pp. 82 y 267; infra, nota 29. El ex titular de Hacienda, en 1996, destacaba que, en la elaboración del Código de Trabajo y de las Garantías Sociales, la doctrina social de la Iglesia fue sólo una más de las fuentes consultadas. Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, pp. 13-14.

patrocinar la legislación social de Costa Rica. La Caja Costarricense de Seguro Social, el Código de Trabajo... las Garantías Sociales y la Escuela de Servicio Social, son obras perdurables que se crearon y se llevaron a la práctica durante su período presidencial... Como testigo y colaborador que fui en ese gran proceso, puedo dar fe de las incomprensiones y ataques de que hace 25 años fue víctima el Dr. Calderón Guardia... Cuando regresé al país, hace poco más de 15 meses, me mantuve muy cerca del Dr. Calderón Guardia y comprobé que, en las últimas semanas, era un decidido partidario de la política de unidad nacional, que es la única que permitirá superar las rencillas que infortunadamente han dividido a los costarricenses..."¹⁸

El esfuerzo sistemático de Barahona Streber por difundir la versión que enfatizaba su propio protagonismo en el origen de la reforma tuvo dos etapas: el decenio de 1970 y el de 1990. La primera fase se inició unos dos años después de renunciar, a partir del primero de enero de 1971, al Ministerio de Hacienda, a raíz de un conflicto con varios diputados liberacionistas liderados por Oduber ("...un gran enemigo político gratuito..."), quienes adversaron el presupuesto presentado por el Poder Ejecutivo.¹⁹ El abrupto final de su gestión provocó que el ex colaborador de Calderón

¹⁸ Barahona Streber, Óscar, "Manifestación de pesar del Lic. Oscar Barahona Streber". *La Nación*, 10 de junio de 1970, p. 4.

¹⁹ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, pp. 117-139, 144 y 146.

Guardia se convirtiera en una figura destacada de la oposición al PLN.²⁰

El 8 de abril de 1973, Barahona Streber publicó en un campo pagado, en *La Nación*, el texto de una extensa entrevista televisiva, en la cual, tras ser presentado como “el redactor” de la legislación social de Costa Rica, indicaba:

“...conocí al Dr. Calderón Guardia y a su distinguido padre, el Dr. Rafael Ángel Calderón Muñoz... Ambos eran médicos de mi familia... y tenían gran sensibilidad social y humana... El Dr. Calderón Guardia... sentía las necesidades de los demás... como propias. Según lo explica en su libro “El Gobernante y el Hombre”, desde joven abogó por la concordia de clases y no por la lucha de clases... Su profesión de médico, adquirida en un medio culto como Bélgica, y sus estudios del Código Social de Malinas y de la Doctrina Social de la Iglesia Católica... afinaron y racionalizaron su afecto para los desposeídos... Ya como gobernante, decidió fundar la Caja Costarricense de Seguro Social y para tal fin se asesoró principalmente del Dr. don Guillermo Padilla Castro, quien viajó a Chile para estudiar las experiencias de ese país y quien fue el autor del proyecto respectivo, en cuya redacción final intervinieron varias personas, además del suscrito”.²¹

²⁰ Aguilar Bulgarelli, *La forja del Partido*, p. 41.

²¹ Barahona Streber, “Campo pagado. Lic. Oscar Barahona Streber en televisión”, p. 96.

El inicio de la versión de Barahona Streber fue, sin duda, muy similar al del folleto que Calderón Guardia publicara en 1942; pero una vez que el ex ministro de Hacienda ingresaba al escenario, la narrativa empezaba a variar decisivamente:

“...a mediados de la década de los treinta [mi familia] pasó por serias dificultades económicas... En esa época mi padre fue extrañado ilegal e inconstitucionalmente del país (el 7 de agosto de 1939), lo cual aumentó la penuria familiar. El único patrimonio... que nos quedó fue una casa, que por estar hipotecada despertó la codicia de ciertos allegados al Dr. Calderón Guardia... Me dirigí telegráficamente a él, como médico y amigo, rogándole interceder ante sus allegados. Me llamó a su Despacho... pasó él a hablarme de sus proyectos de reforma social y de la conversación nació la idea de robustecer la creación de la Caja Costarricense de Seguro Social... dándole... el respaldo de una norma constitucional. Le sugerí entonces la necesidad de completar su obra con un Código Social y del Trabajo y con una reforma constitucional completa denominada ‘de las Garantías Sociales’. La inquietud que se dejó sembrada en el ánimo generoso y sensible del Gobernante fructificó a corto plazo”.²²

²² Barahona Streber, “Campo pagado. Lic. Oscar Barahona Streber en televisión”, p. 96.

La propuesta del joven agradó al presidente, quien pocos días después llamó a Barahona Streber, lo interrogó más ampliamente sobre sus ideas, las comparó con las de él y, tras varias conversaciones,

“...se consolidó la identidad de pensamiento que bajo la guía del Dr. Calderón Guardia y con sus méritos históricos indiscutibles, había de originar la reforma social de Costa Rica. Varios costarricenses colaboraron después en la redacción final de los respectivos proyectos... El anteproyecto de Código de Trabajo fue elaborado por mí hace 32 años... Fui co-fundador de la Escuela de Servicio Social de Costa Rica a fines de 1941 o a principios de 1942. Mis alumnos, muchos de ellos mayores que yo, cooperaron entusiastamente en la redacción final de la legislación social, porque con ellos discutimos... los proyectos que yo elaboraba, antes de someterlos a la discusión y aprobación del Presidente de la República...”²³

El ex ministro de Hacienda terminó la entrevista con un ataque a quienes pretendían apropiarse del origen de la legislación social, con la lectura de algunas de las cartas que le enviara el ex presidente y del artículo que éste publicara en *La Nación* el 15 de septiembre de 1968, y con una impugnación al “...Estado

²³ Barahona Streber, “Campo pagado. Lic. Oscar Barahona Streber en televisión”, p. 96. Francisco Acuña, linotipista de la Imprenta Nacional en la década de 1940, afirmó en la entrevista: “realmente don Oscar... fue el brazo derecho y el cerebro de toda la obra social que hizo el Reformador Social de Costa Rica”.

omnipotente y esclavizador... ”²⁴ La narrativa expuesta es básicamente similar a la que Barahona Streber presentó en una conferencia impartida en la Universidad de Costa Rica el 10 de octubre de 1974, dirigida a los estudiantes de la Cátedra de Historia de las Instituciones.²⁵ Las dos modificaciones principales consistieron en indicar que cuando se reunió por vez primera con Calderón Guardia, él tenía 23 y el mandatario casi 41 años, y en excusarse tácitamente por verse obligado a detallar cuál fue su papel en la reforma:

“...mi participación... no fue la de un simple escribiente... con pena debo hablar de mí limitándome a explicar los hechos, pues tengo la obligación de probar que el origen de la legislación social de Costa Rica no es de naturaleza politiquera, ni hijo de la festinación. Ese origen es puro, es humanitario y es patriótico; y tampoco es fruto de la improvisación, sino de un estudio a fondo de la problemática nacional durante los años cuarenta”.²⁶

La vehemente defensa de la reforma fue complementada con una crítica al CEPN, “...antecedente universitario...” del PLN, el cual “...combatió duramente la legislación social...”, al aducir, precisamente, que era improvisada y estaba motivada por el cálculo electoral.²⁷ El ataque al liberacionismo, con el

²⁴ Barahona Streber, “Campo pagado. Lic. Oscar Barahona Streber en televisión”, p. 97.

²⁵ Malavassi, *Los principios cristianos*, p. 15; Salazar, “El Partido Republicano”, t. II, p. 468; *infra*, nota 31.

²⁶ Barahona Streber, “Origen, desarrollo y perspectivas”, pp. 325-326.

²⁷ Creedman, *El gran cambio*, p. 204; Solís, *Costa Rica*, p. 167; *supra*, capítulo 2 (notas 4 y 8).

que el ex titular de Hacienda se apartaba de la política de conciliación que según él defendía Calderón Guardia antes de fallecer, terminó con un pronunciamiento en contra de fortalecer el sindicalismo y con la descalificación de uno de los proyectos fundamentales del gobierno de Oduber (1974-1978), cuya puesta en práctica contribuyó a reducir significativamente el porcentaje de familias pobres en el país:

“...el de asignaciones familiares, con cuyos propósitos simpatizo, pero que considero inoportuno y anti-técnico, porque en lugar de ayudar a los menos favorecidos, como quería el Dr. Calderón Guardia, servirá para echar más leña a la hoguera inflacionaria, para subir la ya insoportable carga de impuestos, para continuar con el desorden y el desequilibrio fiscales y para echar por la borda algunos de los principios fundamentales de nuestra legislación social”.²⁸

El texto publicado en *La Nación* y la conferencia posterior de Barahona Streber evitaron confrontar,

²⁸ Barahona Streber, “Origen, desarrollo y perspectivas”, p. 329. La crítica a las políticas sociales puestas en práctica por los gobiernos de Figueres y de Oduber era ampliamente compartida por la oposición al PLN. Guier, Fernando, “Las reformas sociales del doctor Calderón Guardia y el diluvio universal”. *La Nación*, 22 de marzo de 1975, p. 15 A; Güendel, Ludwig, “La política social y la asignación familiar en Costa Rica: 1950-1975” (San José, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1986), pp. 17-30. La proporción de familias pobres bajó de 51 a 39 por ciento entre 1961 y 1971 y a 24 por ciento en 1977, pese a que el coeficiente Gini, en el último período indicado, ascendió de 0.44 a 0.47. Céspedes, Víctor Hugo y Jiménez, Ronulfo, *La pobreza en Costa Rica. Concepto, medición, evolución* (San José, Academia de Centroamérica, 1995), pp. 50-51; Trejos, Juan Diego, “Las políticas de distribución y redistribución del ingreso en Costa Rica en la década de los años setenta”. *Divulgación Económica*. San José, N° 24 (junio, 1983), pp. 88-104.

de manera directa, a los comunistas, quizá para concentrar toda su fuerza en el ataque al PLN, al destacar que, en la década de 1940, se opuso —desde el CEPN— a la legislación social, y que en el presente (decenio de 1970), procuraba desnaturalizarla. La versión del ex ministro de Hacienda acerca de su papel en la reforma tuvo, sin embargo, poco impacto, sobre todo porque parecía bastante infundada y carecía del respaldo que la investigación académica le había dado a la narrativa de Mora. La tesis de Creedman, ya en 1971, concluía:

“la pretensión de Barahona [Streber] de poseer la paternidad exclusiva de la legislación [social] no tiene apoyo en otras fuentes, pero sí se le reconoce como la persona que tuvo a su cargo el bosquejo del proyecto y se sabe que en aquella época tenía influencia sobre Calderón”.²⁹

El contenido de la conferencia tuvo alguna circulación, a juzgar por la tesis de Licenciatura en Historia de Jorge Mario Salazar, quien la citó, aunque sin darle especial importancia.³⁰ El ataque al PLN, la identificación con las fuerzas políticas más conservadoras del país y el extraordinario protagonismo que Barahona Streber se asignó a sí mismo, contribuyeron a que su versión, opuesta a la de liberacionistas y comunistas, permaneciera al margen de las principales corrientes de investigación social. La narrativa del ex ministro

²⁹ Creedman, *El gran cambio*, pp. 204-205; tampoco Backer parece haberle creído a Barahona Streber: *La Iglesia y el sindicalismo*, p. 82.

³⁰ Salazar, “El Partido Republicano”, t. I, p. 139.

de Hacienda sólo fue recuperada en 1977, cuando Malavassi la publicó (junto con las cartas enviadas por Calderón Guardia) en una antología dirigida a enfatizar el origen socialcristiano de la reforma social costarricense.³¹

³¹ Barahona Streber, "Origen, desarrollo y perspectivas", pp. 321-330. La información disponible indica que la versión publicada en 1977 es esencialmente la misma que el ex ministro de Hacienda expuso en octubre de 1974.

Capítulo 8

Los relatos de los católicos

El decisivo y polémico papel jugado por el arzobispo en la alianza forjada entre calderonistas y comunistas, en la década de 1940, fue discretamente dado al olvido por la jerarquía eclesiástica en el decenio de 1950, en especial después del fallecimiento de Sanabria en junio de 1952. La decisión de no volver sobre el pasado fue motivada, probablemente, por la profunda división en el clero que provocó la polarización de la lucha política, por los agudos conflictos del jefe de la Iglesia con el sacerdote Benjamín Núñez (un aliado clave de Figueres) y por los enfrentamientos con la Junta que gobernó al país entre 1948 y 1949, la cual consideró, incluso, la opción de promover la destitución del prelado.¹

El descontento con el proceder del arzobispo es visible en las dos principales obras escritas, en la década de 1950, sobre el decenio de 1940: Albertazzi, en 1951, se quejó de que Sanabria apoyó "...abiertamente —con una ayuda que excedió, y comprometió su solemne investidura— a los enemigos de la patria...";² y Cañas, en 1955, tras describir el episodio que condujo al prelado a desfilar al lado de Calderón Guardia,

¹ Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, p. 155; Cerdas, Rodolfo, *La otra cara del 48: guerra fría y movimiento obrero en Costa Rica 1945-1952* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1998), p. 56.

² Albertazzi, *La tragedia de Costa Rica*, p. 28.

Picado y Mora el 15 de septiembre de 1943, afirmó que esa exhibición pública "...fue un duro golpe al prestigio de la Iglesia" y que de la sinceridad del jefe de tal institución "...comienzan a dudar muchos fieles".³

La revaloración del arzobispo se inició durante el gobierno de Echandi: en noviembre de 1959, la Asamblea Legislativa lo declaró Benemérito de la Patria. El proceso fue continuado por un discípulo de Sanabria, Ricardo Blanco, quien en 1962 publicó una biografía de su mentor, en la cual destacó su preparación, su capacidad intelectual, su interés por la historia de la Iglesia en Costa Rica y su preocupación por la cuestión social. La importancia de este último tema fue apropiadamente enfatizada:

"...pudo Monseñor Sanabria hacer de su predicación sociológica una ideal manifestación de puros afectos y ambiciones restringidas al campo espiritual, predicando una relativa justicia dentro de la cual las crudas realidades de la vida quedaran opacadas por la esperanza sobrenatural de una vida mejor. Sin prescindir en modo alguno de esta última, se aboca en forma casi atrevida a considerar el hombre vivo, destinado

³ Cañas, *Los 8 años*, p. 51. El arzobispo, según Cañas, fue engañado por Calderón Guardia y obligado, por "cortesía al Presidente de la República", a subirse al jeep. La versión fue mantenida por Ricardo Blanco, pero no por Gustavo Soto. Blanco, Ricardo, *Monseñor Sanabria (apuntes biográficos)* (San José, Editorial Costa Rica, 1962), pp. 94-95; Soto, *La Iglesia costarricense*, pp. 344-345. El embajador de Costa Rica en Estados Unidos, Francisco de Paula Gutiérrez, sugirió, alrededor de 1945, que el proceder del prelado fue motivado por la presión popular. Thorning, Joseph F., "Costa Rica: A Rural Democracy". *World Affairs*. 108: 3 (September, 1945), pp. 179-180. Agradezco a David Díaz por facilitarme una copia de este artículo.

a más altos fines, pero ser sufriente y necesitado antes que nada; el hombre a imagen de Dios, pero hecho también de carne y hueso, en lucha por la subsistencia”.⁴

El desvelo de Sanabria por el tema social lo condujo, en la versión de Blanco, a colaborar ampliamente con el gobierno de Calderón Guardia y, en 1943, a autorizar a los católicos a militar en el PVP:

“...¿creyó Monseñor Sanabria en su fuero interno en la sinceridad de propósitos del nuevo partido?... Se atuvo a la letra... debió ceñirse no a sus convicciones personales ni a sus recelos íntimos, sino a la realidad escrita... Si por acaso hubiera desechado la proposición de Mora, condenando y execrando a Vanguardia Popular, con razón se le habría pedido cuenta de sus prejuicios... Tenía también una razón proporcionalmente grave para actuar como lo hizo; y ella involucraba motivos políticos, de paz nacional, y más que nada de favorecer todo cuanto tendiera al establecimiento de una justicia social bien equilibrada”.⁵

La biografía de Blanco tenía la ventaja de que, al reivindicar la figura del arzobispo, recuperaba el aporte de la Iglesia a la legislación social de la década de 1940; pero adolecía de dos serios inconvenientes.

⁴ Blanco, *Monseñor Sanabria*, 1962, p. 74.

⁵ Blanco, *Monseñor Sanabria*, 1962, pp. 92-94.

El primero consistía en que, sin proponérselo, evidenciaba un fuerte contraste entre el pasado inmediato de la institución, caracterizado por su compromiso con la reforma, y un presente —el período a partir de 1952— en el que la jerarquía eclesiástica, dominada por el anticomunismo de la guerra fría, se consagraba a actividades pastorales y asistencialistas, en tanto procuraba integrarse al proyecto de transformación del país impulsado por el PLN.⁶

El segundo obedeció a que, con el fin de destacar el carácter extraordinario del período de Sanabria, Blanco omitió examinar las inquietudes sociales de algunos sectores del clero anteriores a 1940, por lo que parecía confirmar que, en las primeras décadas del siglo XX, la Iglesia costarricense no se preocupó por las condiciones de vida y laborales de los trabajadores. La única excepción, considerada por el biógrafo, fue el Partido Reformista (fundado en 1923 por Jorge Volio, sacerdote reducido al estado laico), el cual, precisamente por acoger diversas reivindicaciones populares y descartar las clericales, fue combatido por la jerarquía eclesiástica.⁷ La desaparición de esta organización, "...profundamente cristiana y específicamente católica..." fue lo que les dejó "...el campo libre a los 'camaradas'".⁸

La ubicación de la gestión arzobispal entre dos períodos de conservadurismo eclesiástico fue parcialmente corregida por el filósofo español asentado en Costa Rica, Constantino Láscaris: en un estudio publicado en

⁶ Opazo, *Costa Rica*, pp. 36-43.

⁷ Blanco, *Monseñor Sanabria*, 1962, pp. 80-81.

⁸ Blanco, *Monseñor Sanabria*, 1962, pp. 80-81.

1964, clasificó a Volio, Sanabria y Calderón Guardia en la categoría de socialcristianismo.⁹ El uso de este concepto es de particular interés porque, pese a que difería de los términos utilizados en la década de 1940 (cristianismo social o doctrina social de la Iglesia),¹⁰ permitía establecer una conexión estratégica entre la orientación públicamente declarada por el gobierno calderonista –basada en el catolicismo social de finales del siglo XIX e inicios del XX– y la ideología de la Democracia Cristiana en Latinoamérica, que empezaba a ser apropiada por las fuerzas opositoras al PLN.¹¹

El esquema interpretativo de Láscaris fue reforzado por la segunda edición del libro de Blanco, publicada en 1971. La nueva versión incorporó un capítulo acerca de la “trascendencia” de la cuestión social, en el cual, tras destacar la pionera labor del obispo Thiel en tal área (limitada debido a la ofensiva liberal de finales del siglo XIX), criticó con fuerza a la jerarquía eclesiástica de la década de 1920 por combatir el

⁹ Láscaris, Constantino, *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica* (San José, Editorial Costa Rica, 1964), pp. 293-309. Carlos Meléndez pronto se identificaría con tal interpretación del volismo: “Raíces social-cristianas del Partido Reformista”. *Surco Nuevo*. San José, sin número (septiembre-octubre, 1965), p. 3.

¹⁰ Supra, capítulo 6 (notas 2-3, 6 y 14). El cristianismo (y más exactamente, el catolicismo) social fue la respuesta de la Iglesia, a finales del siglo XIX e inicios del XX, ante las crecientes desigualdad y explotación provocadas por la industrialización en Europa y la influencia de diversas corrientes de izquierda entre los trabajadores. El socialcristianismo fue la ideología asumida, en la época del Estado de bienestar, por las fuerzas políticas contrarias a la socialdemocracia.

¹¹ La diferencia es comúnmente soslayada: Salazar, Orlando y Jorge Mario, *Los partidos políticos en Costa Rica* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1992), pp. 101-103 y 146-147; Pérez, Héctor, *Historia del Partido Unidad Social Cristiana* (San José, Instituto Costarricense de Estudios Políticos, 1999), pp. 30-35. Para una crítica de este último libro, véase: Molina Jiménez, Iván, “‘Algunos están destinados a obedecer, y otros a mandar’. A propósito de un libro de Héctor Pérez Brignoli”. *Revista de Ciencias Sociales*. San José, N° 89 (2000), pp. 113-118.

reformismo.¹² El énfasis en que el Partido Reformista era de carácter religioso —actualmente inaceptable a la luz de la evidencia disponible—,¹³ y en el conservadurismo de la Iglesia era esencial para vincular a Volio con Sanabria.

Las circunstancias que condujeron a la alianza entre comunistas y calderonistas no fueron exploradas por Blanco en 1962, y en 1971, evitó enfrentar directamente la versión de Mora; sin embargo, sí destacó que la inquietud por el tema social, que caracterizó al reformismo de Volio, afloró de nuevo en Sanabria:

“...el comunismo intervino como estímulo y ayuda a la gestación y culminación de un proceso iniciado e inspirado por la doctrina social cristiana. Toda vez que el tema se ventila a la luz pública, los comunistas pretenden lucir como flor en el ojal nuestras leyes sociales y sus conquistas como obra suya; la historia... demuestra lo contrario: la obra primigenia, que dio la clarinada anunciando la necesidad de un nuevo orden de cosas en el Estado y en la sociedad... fue el reformismo pleno del socialcristianismo... Cier-to es que el Doctor Calderón Guardia pudo haber

¹² Blanco, Ricardo, *Monseñor Sanabria (apuntes biográficos)*, 2da. edición (San José, Editorial Costa Rica, 1971), pp. 115-121.

¹³ El “Manifiesto” y los “Propósitos del Partido Reformista”, dados a conocer en enero de 1923, son esencialmente seculares y no evidencian el influjo del catolicismo social que el líder de tal organización experimentó en una etapa más temprana de su vida. Volio, Marina, *Jorge Volio y el Partido Reformista* (San José, Editorial Costa Rica, 1972), pp. 101-109; Samper, Mario, “Fuerzas sociopolíticas y procesos electorales en Costa Rica”. *Revista de Historia*. San José, Número especial (1988), p. 210; Ramírez, Victoria, *Jorge Volio y la revolución viviente* (San José, Guayacán, 1989), pp. 89-97.

tenido el propósito personal leal y sincero de gestionar las leyes sociales; cierto es que el comunismo dio su apoyo a las mismas; pero las cartas pastorales de Sanabria y el enfoque cristiano del asunto fueron decisivos... Sanabria [salvó]... nuestra legislación social del comunismo".¹⁴

La existencia de un enlace socialcristiano entre Volio y Sanabria, iniciada por Láscaris en 1964, y enfatizada en 1971 por Blanco y en 1972 por una hija del líder reformista,¹⁵ permitía evidenciar la precedencia de los eclesiásticos sobre los comunistas en la preocupación por la cuestión social y rechazar que la reforma de la década de 1940 tuviera un origen marxista.¹⁶ La relevancia de consolidar tal ventaja se explica por la urgencia que tenían las fuerzas contrarias al PLN de unificarse con base en una ideología —el socialcristianismo— electoralmente competitiva.¹⁷ El giro expuesto probablemente contribuyó al acercamiento, ya en curso, de los comunistas con el liberacionismo, dado que sus concepciones, pese a sus diferencias, compartían una base secular decisiva, que se mantuvo en la década de 1970.¹⁸

¹⁴ Blanco, *Monseñor Sanabria*, 1971, pp. 122-124.

¹⁵ Volio, *Jorge Volio*, pp. 284-288; ídem, *Jorge Volio y el Partido Reformista*, 2da. edición (San José, Editorial Costa Rica, 1973), p. 131.

¹⁶ Blanco, *Monseñor Sanabria*, 1971, p. 122.

¹⁷ Supra, capítulo 6 (nota 24).

¹⁸ El PLN experimentó un acercamiento sin precedente a la Iglesia en el decenio de 1980, tras alcanzar el sillón arzobispal el liberacionista Román Arrieta. El contexto en que ocurrió tal aproximación estuvo caracterizado por una profunda crisis económica, el ascenso del neoliberalismo y la intensificación del conflicto militar en el resto de Centroamérica. Opazo, *Costa Rica*, pp. 54-62 y 74-81.

La segunda edición del libro de Láscaris, publicada en 1975, fortaleció todavía más la conexión entre un pasado y un presente socialcristiano, al añadir al trío compuesto por Volio, Calderón Guardia y Sanabria, el Movimiento Demócrata Cristiano (1962), inicialmente un círculo de estudio que se convirtió en partido en 1966, y fue uno de los componentes de la Unidad Opositora (1976) —precursora del PUSC—, a la que aportó un importante contenido conceptual.¹⁹ Los rivales políticos del PLN, en el curso de las décadas de 1960 y 1970, se apropiaron de una ideología electoralmente atractiva, que les facilitaba recuperar la experiencia calderonista del decenio de 1940 (proceso favorecido por el creciente acercamiento entre liberacionistas y comunistas); pero tal logro careció de un amplio fundamento académico.

El vínculo estratégico entre Volio y Sanabria, establecido por Blanco, fue destacado al precio de insistir en el conservadurismo de la Iglesia antes de 1940 y de intensificar la crítica a la jerarquía eclesiástica, enemiga del Partido Reformista. El énfasis precedente fue agravado porque el biógrafo, aparte de carecer de una estrategia precisa para disociar a los comunistas

¹⁹ Láscaris, Constantino, *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*, 2da. edición (San José, Editorial Costa Rica, 1975), pp. 225-226; Salazar, *Los partidos políticos*, pp. 101-103; Salazar, Jorge Mario, "El Partido Demócrata Cristiano: participación electoral y base social" (San José, Centro de Investigaciones Históricas, 1993), pp. 1-30; Pérez Brignoli, *Historia del Partido*, pp. 26-28; Aguilar Bulgarelli, *La forja del Partido*, p. 51; Brenes Jiménez, Roberto, *La Democracia Cristiana en Costa Rica. Origen y desarrollo* (San José, Editorial Costa Rica, 2007). El líder del Demócrata Cristiano fue el filósofo Luis Barahona Jiménez, quien vinculó a Sanabria con Jacques Maritain. Barahona Jiménez, Luis, *El pensamiento político de Costa Rica* (San José, Editorial Fernández-Arce, 1970), p. 128; ídem, *Las ideas políticas en Costa Rica* (San José, Ministerio de Educación Pública, 1977), p. 152.

de la legislación social, se resistía a exaltar a Calderón Guardia –al que responsabilizaba por la guerra civil– y reducía la contribución arzobispal al respaldo que el prelado le dio al gobierno calderonista:

“durante su episcopado [el de Sanabria] fueron promulgadas leyes sociales en Costa Rica, cuya importancia es obvio señalar. El Código de Trabajo, las Garantías Sociales, el Seguro Social, etc... Todo lo que el gobierno realizó en ese campo encontró el más decidido apoyo en el arzobispo, inspirador en mucho del buen resultado de esas conquistas, realizadas bajo un criterio esencialmente cristiano... En 1940 inició su período de gobierno el Dr. Calderón Guardia, cuyas tendencias conservadoras y católicas no debían gustar ni poco al comunismo criollo. Pero los sucesos en los que el régimen se vio implicado, fueron creando un clima muy propicio para que los camaradas hallaran acomodo, hasta tal punto que de posible enemigo ideológico, pasó a ser aliado indirecto del Gobierno y responsable directo de los trágicos sucesos en que desembocó la malhadada alianza... Apoyó el Dr. Calderón Guardia abiertamente la candidatura del Lic. don Teodoro Picado... y en su afán de hacer triunfar al candidato oficial, contando con el apoyo del comunismo, le hizo el juego a éste y echó a rodar una maquinaria que al fin de cuentas debió frenar la reacción popular...”²⁰

²⁰ Blanco, *Monseñor Sanabria*, 1971, pp. 80 y 88-89.

Las debilidades de la versión de Blanco, ideológicamente alineada con la oposición al PLN, pronto fueron evidenciadas por un conjunto de investigadores que, pese a sus diferencias, destacaron el compromiso social de Sanabria (al lado del gobierno calderonista y de los comunistas) con el propósito de resaltar el conservadurismo de la Iglesia católica —en particular de la jerarquía eclesiástica— antes de 1940 y después de 1952. El estudio fundamental fue, sin duda, el de Backer: inicialmente una investigación de posgrado, fue publicada por la Editorial Costa Rica en 1974 y galardonada con el premio “Áncora” en ensayo del periódico *La Nación* correspondiente a ese año.

El enfoque de Backer es similar al de Blanco, pero se diferenció porque, aunque partió de que el reformismo era un movimiento socialcristiano, enfatizó en el anticlericalismo de Volio; asimismo, destacó que, antes de 1940, algunos sacerdotes empezaron a preocuparse por la cuestión social, cuya posición, pese a la falta de apoyo de la jerarquía eclesiástica, se reforzó en la década de 1930, debido a la crisis económica y al crecimiento del PCCR.²¹ El académico foráneo, que compartía la perspectiva de que el fracaso del Partido Reformista fue lo que le abrió la puerta al comunismo, recuperó la versión de Mora acerca de la alianza entre calderonistas y comunistas; además, profundizó en el análisis del sindicalismo católico y de los conflictos que a raíz de esta experiencia enfrentaron a Núñez y a Sanabria, y concluyó que, con excepción de este último,

²¹ Backer, *La Iglesia y el sindicalismo*, pp. 49-67.

“...los obispos y arzobispos de San José han estado atrasados en su pensamiento social en relación con la doctrina contemporánea de su época. Esto ha originado que no cumplieran sus deberes según la doctrina social católica en el campo sindical... Las... cartas pastorales de Thiel [salvo la de 1893 ‘Sobre el justo salario’] mostraron una actitud verdaderamente conservadora y una mentalidad pre-*Rerum Novarum*. Monseñor [Juan Gaspar] Stork y Monseñor [Otón] Castro (1904-1939) pusieron oídos sordos a las exigencias de Pío X y Pío XI para la creación del sindicalismo paralelista con el fin de proteger a los trabajadores católicos de la propaganda comunista... Monseñor [Rubén] Odio (1952-1959) atrasó totalmente el pensamiento social de la Iglesia... Su carácter débil dejó que la politiquería en la Curia y en el clero destruyera las estructuras de Sanabria que quedaban... Monseñor [Carlos Humberto] Rodríguez (1960 al presente)... ha sido relativamente pasivo, conservador y tímido”.²²

El libro de Backer, cuyo impacto espera aún ser investigado, resultaba incómodo para unas fuerzas de oposición al PLN en vías de convertir al socialcristianismo en su ideología de base, y para una Iglesia católica que, a partir de la década de 1960, experimentó el descontento creciente de algunos sacerdotes y círculos de feligreses por el profundo conservadurismo de

²² Backer, *La Iglesia y el sindicalismo*, pp. 180-181.

la jerarquía eclesiástica.²³ La obra del académico extranjero influyó en la preparación de dos textos que fueron publicados en 1977, los cuales, aunque compartían una exaltación de la figura de Sanabria, tenían una orientación bastante distinta: el de Arrieta y el de Malavassi.

La incorporación de una nueva entrevista a Mora, efectuada en octubre de 1975, y la crítica de la Iglesia en el período posterior a 1952, distinguen el estudio de Arrieta,²⁴ en tanto el de Malavassi constituye una antología de textos, entre los cuales figuran las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*, el *Código social de Malinas*, varias cartas pastorales de Thiel y Sanabria, mensajes y discursos de Calderón Guardia y la conferencia de Barahona Streber de octubre de 1974. El carácter antiliberacionista y anticomunista de tal obra fue expuesto claramente por su editor, quien partió del supuesto de que “el cristianismo constituye la médula de la nacionalidad costarricense”:

“con la reforma social, que ha significado la tarea más importante del siglo XX en Costa Rica, ha ocurrido que después de consolidada, muchos han querido ser sus progenitores. Los comunistas y quienes han pretendido arrebatárle el mérito histórico al Reformador Social de Costa Rica, a pesar de que antes de la lucha armada que les dio el poder, mal se expresaban de ella”.²⁵

²³ Opazo, *Costa Rica*, pp. 41-42 y 62.

²⁴ Arrieta, *El pensamiento político social*, pp. 71, 211-222, 225-228 y 318-332.

²⁵ Malavassi, *Los principios cristianos*, p. 13. El comentario que Barahona Streber publicó sobre este libro, al enfatizar en las figuras de Calderón Guardia y Sanabria, lo opacó: “Reflexiones sobre dos aniversarios”. *La Nación*, 9 de junio de 1977, p. 15 A.

La denuncia precedente persistía aún dos décadas después, cuando el PLN era una organización identificada con el neoliberalismo y el comunismo prácticamente estaba extinto; en un artículo publicado en noviembre de 1998, Malavassi expresaba:

“el jefe [Figueres] de los triunfadores por medio de las armas [en 1948], siempre que habló de ello, atribuyó la reforma a Manuel Mora y a los comunistas, con el deseo de hacer desaparecer la gran obra de quien fue su enemigo [Calderón Guardia]. La ignorancia de muchos dio pábulo a semejante falsedad histórica y doctrinaria... El... ex jefe de la Junta de Gobierno: para confundir y para que se ignorara la paternidad del Código de Trabajo, solía llamarlo en público ‘El Código de...’ y daba el nombre del ex jefe comunista”.²⁶

El intento de Malavassi por enfrentar la versión dominante acerca del origen de la reforma y ofrecer una explicación que superara las debilidades de Blanco e impugnara el enfoque de Backer fue fallido, por dos razones principales. El editor no estableció un vínculo entre Volio y Sanabria, y el que trató de construir entre este último y Thiel fue bastante impreciso; y al recuperar la conferencia de Barahona Streber, destacó más el papel jugado por el ex titular de Hacienda que por el arzobispo, cuya “...participación [en la

²⁶ Malavassi, Guillermo, “Algunos impedimentos que han dificultado la plena aplicación de la Reforma Social Costarricense efectuada en los años 1942 y 1943”. *Acta Académica*. San José, N° 23 (noviembre, 1998), pp. 179-180.

redacción del Código de Trabajo se redujo a] la inclusión de una sabia frase en el artículo primero".²⁷

Las obras de Arrieta y Malavassi, y sus predecesoras escritas por Blanco, Láscaris y Backer, originaron dos corrientes de interpretación contrapuestas. La primera, inaugurada por varios artículos y un libro de Miguel Picado publicados entre 1979 y 1982, vinculó decisivamente a Thiel, Volio y Sanabria, a quienes consideró representantes de la "nueva cristiandad", dado que enfrentaron el conservadurismo de la Iglesia con la promoción de la doctrina social católica.²⁸ Este enfoque, que criticaba fuertemente al liberalismo anticlerical y a la institución eclesiástica en el pasado y el presente, fue ampliado más adelante por su propio gestor,²⁹ al tiempo que era recuperado por otros

²⁷ Malavassi, *Los principios cristianos*, p. 11. El conferencista sólo citó una vez a Sanabria. Barahona Streber, "Origen, desarrollo y perspectivas", p. 323. Malavassi, al parecer, se percató pronto de cómo la narrativa del ex titular de Hacienda disminuía el papel del ex presidente y del arzobispo, y en 1978, al conmemorarse el 35 aniversario del Código de Trabajo, publicó un artículo en el que evitó referirse a Barahona Streber, el cual tiene un título muy significativo: "El Código Calderón Guardia". *La Nación*, 18 de septiembre de 1978, p. 15 A. La participación del prelado en la reforma fue destacada en ese texto, y en otro que circuló casi veinte años después, irónicamente en el mismo número de una revista en la que se reproducía, con algunas modificaciones, la exposición de 1974 de Barahona Streber. Malavassi, "Monseñor Sanabria y la cuestión social". *Revista Parlamentaria*. San José, 1: 4 (abril, 1994), pp. 21-29; Barahona Streber, "En defensa de la verdad histórica", pp. 55-69. Véase, además: infra, nota 54; capítulo 9 (notas 22-23).

²⁸ Picado, Miguel, "Para una historia de la Iglesia en Costa Rica (desde el punto de vista de las relaciones Iglesia-Estado)". *Senderos. Revista de Ciencias Religiosas y Pastorales*. San José, 2: 3 (enero-marzo, 1979), pp. 4-31; 2: 4 (abril-junio, 1979), pp. 109-128; 2: 5 (julio-septiembre, 1979), pp. 227-245; 2: 6 (octubre-diciembre, 1979), pp. 333-360; ídem, "¿Desintegración de la neocristiandad costarricense?" *Senderos. Revista de Ciencias Religiosas y Pastorales*. San José, 3: 7 (enero-abril, 1980), pp. 34-47; ídem, ed., *La palabra social de los obispos costarricenses* (San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1982), pp. 9-24.

²⁹ Picado, Miguel, "Clero y política en Costa Rica: antecedentes históricos". *Senderos. Revista de Ciencias Religiosas y Pastorales*. San José, 30 (noviembre,

investigadores, entre los cuales cabe destacar a Javier Solís, Arnoldo Mora y Andrés Opazo.³⁰

El discípulo de Malavassi, Gustavo Adolfo Soto, lideró una interpretación alternativa, dada a conocer en una tesis de Licenciatura en Filosofía, defendida en 1984 en la Universidad de Costa Rica y publicada en 1985.³¹ El voluminoso estudio que elaboró tiene varias características que conviene destacar: ante todo, se basa en una exhaustiva revisión de fuentes periodísticas, orales y de archivo, por lo que constituye una de las investigaciones más documentadas sobre el papel de la Iglesia en el período 1880-1943; pese a esto, su enfoque del pasado es esencialmente episódico y apologético,³² y está dominado por una clara intención

1987), pp. 3-9; ídem, *La Iglesia costarricense entre Dios y el César* (San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1988); ídem, *La Iglesia costarricense entre el pueblo y el Estado: (de 1949 a nuestros días)* (San José, Ediciones Guayacán, 1989).

³⁰ Solís, Javier, *La herencia de Sanabria: análisis político de la Iglesia costarricense* (San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1983); Mora, Arnoldo, *Las fuentes del cristianismo social en Costa Rica* (San José, Departamento Ecueménico de Investigaciones, 1989); Opazo, *Costa Rica*.

³¹ Soto, *La Iglesia costarricense*, pp. 13-14 y 30-31. El autor, posteriormente, volvió a publicar algunas secciones del libro con información adicional; ídem, "Periodismo y pensamiento católico durante los primeros cuarenta años del siglo XX en Costa Rica" y "Tres partidos políticos y un ideario: génesis de los partidos políticos de inspiración cristiana en Costa Rica". *Acta Académica*. San José, N° 20 (mayo, 1997), pp. 24-33 y 34-47; ídem, "El clero costarricense y la cuestión social: 1900-1940". *Acta Académica*. San José, N° 21 (noviembre, 1997), pp. 167-178; ídem, "Las reformas liberales de 1884: 'la república no tiene necesidad de sabios'". *Estudios*. San José, N°s 14-15 (1997-1998), pp. 13-30; ídem, *El magisterio pastoral de monseñor Víctor Sanabria Martínez* (San José, Conferencia Episcopal de Costa Rica, 1998); ídem, "A la memoria de monseñor Víctor Sanabria Martínez, en el año centenario de su nacimiento". *Acta Académica*. San José, N° 24 (mayo, 1999), pp. 18-37; ídem, "Monseñor Bernardo Augusto Thiel Hoffman". *Acta Académica*. San José, N° 25 (noviembre, 1999), pp. 156-166; ídem, "Costa Rica en el Concilio Plenario de la América Latina". *Acta Académica*. San José, N° 26 (mayo, 2000), pp. 235-246. Para una crítica del texto de 1985, véase: Picado, *La Iglesia costarricense: entre Dios y el César*, pp. 114-115.

³² El profesor Soto, aparte de adjudicarle el modelo de los tres niveles de Fernand Braudel a Rosemarie Karpinsky, lo invirtió, al priorizar al individuo frente

ideológica de exaltar y justificar, en todo momento, a la clerecía y, en particular, a la jerarquía eclesiástica.

La versión de Soto (que partió, al igual que la de Malavassi, de que “el cristianismo se halla afincado en el ser de la nacionalidad costarricense como uno de sus pilares fundamentales”) puede ser sintetizada en pocas palabras: el liberalismo, al irrumpir en el país a finales del siglo XIX, alteró la esencia de la sociedad, al emprender su secularización, al no preocuparse por la cuestión social y al impedirle a la Iglesia que interviniera en ese campo. La clerecía y los fieles, sin embargo, lograron integrar al Estado en un proceso de transformación, que culminó en 1940, cuando

“...llegan a ejercer la autoridad política y eclesiástica dos hombres y líderes particularmente comprometidos con los ideales social cristianos: Mons. Sanabria... [y] el Dr. Calderón Guardia... los sucesos que tuvieron lugar en el acontecer histórico costarricense entre 1940 y 1943 son la culminación de un proceso iniciado desde tiempos de Mons. Thiel... desarrollado eclesialmente por cincuenta años... y realizado en 1940-43... todo esto hecho cristianamente, es decir, de acuerdo con el ser cristiano de la nacionalidad costarricense”.³³

a estructuras y coyunturas; por si esto fuera poco, al darle la espalda a los avances en la investigación histórica, volvió a repetir la versión tradicional del pasado colonial costarricense. Soto, *La Iglesia costarricense*, pp. 13-14 y 30-31.

³³ Soto, *La Iglesia costarricense*, pp. 507-508. Los estudios de Steven Palmer, dados a conocer en la década de 1990, destacaron la importancia de las políticas sociales del Estado liberal; *supra*, capítulo 1 (nota 15).

La exposición anterior es, en esencia, bastante similar a la de Picado (cuyos estudios, curiosamente, no fueron consultados),³⁴ con la diferencia de que, en vez de contrastar a Thiel, Volio y Sanabria con una Iglesia conservadora y el liberalismo anticlerical, la oposición básica fue establecida entre este último, cuya plaza fuerte era el Estado, y la institución eclesiástica, respaldada por la feligresía. El enfoque descrito es parecido al que utilizó Blanco en 1971 para explicar el conflicto entre la clerecía y los liberales en el decenio de 1880.³⁵ El esfuerzo por aplicarlo a las primeras cuatro décadas del siglo XX obligó a Soto a descartar sistemáticamente la evidencia contraria a tal versión, en particular la relacionada con las luchas sociales y la que patentizaba la existencia de divisiones internas, que enfrentaron a sacerdotes socialmente comprometidos con una jerarquía dispuesta a silenciarlos.³⁶

Las dos corrientes interpretativas anteriores compartían, más allá de sus diferencias, un propósito común, del que únicamente se exceptuaron los textos de Backer y de Opazo: exaltar las figuras de Thiel, Volio y, especialmente, de Sanabria. La influencia conjunta

³⁴ La semejanza facilitó la síntesis de los planteamientos de Picado y Soto efectuada por Campos, Dagoberto, *Relaciones Iglesia-Estado en Costa Rica (estudio histórico-jurídico)* (San José, Guayacán, 2000).

³⁵ Blanco, *Monseñor Sanabria*, 1971, pp. 115-116. El estudio posterior que Blanco publicó sobre ese conflicto no profundizó en el tema social y se concentró en lo político: *1884: el Estado, la Iglesia y las reformas liberales* (San José, Editorial Costa Rica, 1984).

³⁶ Picado, *La Iglesia costarricense: entre Dios y el César*, pp. 71-114. El fuerte cuestionamiento a Backer por su opinión sobre el arzobispo Castro devela el carácter más ideológico que académico de la investigación de Soto: aunque Blanco se expresó en términos parecidos de tal prelado, fue exento de crítica. Soto, *La Iglesia costarricense*, p. 140; Blanco, *Monseñor Sanabria*, 1971, pp. 119-120; Backer, *La Iglesia y el sindicalismo*, pp. 56-59 y 180.

pronto fue visible en que esas tres figuras empezaron a ser revaloradas por dirigentes e intelectuales del PLN. La iniciativa le cupo, de nuevo, a Rodríguez, quien las analizó en una obra publicada en 1982.³⁷ El esfuerzo fue profundizado por el ex presidente Oduber: en 1985, tras señalar que el “social cristianismo” o “cristianismo social” estaba presente en el país desde 1821, afirmó:

“la reforma social es el producto de las tres grandes corrientes que he venido analizando: la democracia liberal en lo político, la intervención en la economía y la justicia social. Sanabria es quien recogió esa gran corriente de 80 o 90 años de historia, hasta 1940... la obra de Calderón Guardia, Sanabria y Mora, tiene que ser reconocida como una gran conquista del pueblo costarricense.”³⁸

El reconocimiento de Oduber, en un libro que ganó el Premio Nacional de Historia de 1985, es un indicador del grado en que las fuerzas políticas opuestas al PLN lograron, mediante la suma del énfasis común de dos versiones contrapuestas acerca del pasado eclesiástico costarricense, darle profundidad histórica a la ideología socialcristiana. El éxito alcanzado, sin embargo, pronto sería la base de más tensiones. La década de 1980 fue el escenario de nuevos procesos de radicalización de sacerdotes y feligreses y, en agosto de 1990, el gobierno de Calderón Fournier (a escasos

³⁷ Rodríguez, Eugenio, *Siete ensayos políticos. Fuentes de la democracia social en Costa Rica* (San José, CEDAL, 1982), pp. 75-76, 123-167 y 241-278.

³⁸ Oduber, *Raíces del Partido*, pp. 129-130 y 152.

tres meses de su inauguración) fue públicamente denunciado por el arzobispo Arrieta por promover políticas económicas neoliberales.³⁹

La investigación de Soto, pese a sus limitaciones, fue la que, después del libro de Backer, aportó más a un mejor conocimiento del origen de la reforma social, en tres direcciones distintas. La primera contribución fue constatar que, desde finales del siglo XIX, se configuró un círculo de políticos católicos cuyo propósito era derogar la legislación anticlerical, al cual pertenecían los doctores Calderón Muñoz y Calderón Guardia. La integración de algunas reivindicaciones populares —con el fin de lograr un mejor desempeño en las urnas— permitió a este grupo avanzar políticamente en las décadas de 1920 y 1930.⁴⁰

La línea de investigación anterior vino a respaldar empíricamente un importante punto expuesto por Mark Rosenberg, cuya tesis de doctorado en Ciencias Políticas, sustentada en la Universidad de Pittsburgh en 1976, fue publicada en español en 1983. El estudioso estadounidense destacaba que “al asumir el poder en mayo de 1940, Calderón Guardia se rodeó de un grupo de reformistas de orientación católica... eran ‘extraños’ dentro del círculo familiar tradicional de los

³⁹ Fernández, Álvaro, “Iglesia católica y ajuste estructural: dilemas y conflictos”. *Revista de Ciencias Sociales*. San José, N° 61 (septiembre, 1993), pp. 87-95. La impugnación de las corrientes eclesiásticas socialmente comprometidas que se configuraron en América Latina a partir de la década de 1960 no fue ajena a Blanco, en tanto que Soto, en un balance de la Iglesia costarricense durante el siglo XX, eludió referirse a las divisiones y disputas entre los eclesiásticos en el período posterior a 1950 y, en particular, al conflicto de 1990. Blanco, *Monseñor Sanabria*, 1972, pp. 126-129; ídem, 1884: *el Estado*, pp. 323-328; Soto, Gustavo Adolfo, “La Iglesia católica”. Rodríguez, *Costa Rica en el siglo XX*, t. III, pp. 267-364; véase, en contraste: Campos, *Relaciones Iglesia-Estado*, pp. 101-126.

⁴⁰ Soto, *La Iglesia costarricense*, pp. 74-79, 100-104, 118-129, 153 y 172-180.

líderes gubernamentales del pasado. Pero eran progresistas en asuntos sociales y económicos...”⁴¹ El esfuerzo de Soto al rastrear el origen de esta tendencia fue, sin embargo, limitado: no profundizó en los vínculos existentes entre esos dirigentes, tampoco exploró sus intereses electorales ni explicó cómo lograron predominar en los partidos Republicano y Republicano Nacional.⁴²

La decisión de impugnar directamente la versión de Mora acerca del origen de la alianza entre comunistas y calderonistas —tarea que Blanco eludió en 1971— constituye, sin duda, el principal aporte de Soto, quien descartó tal narrativa después de verificar que los capitalistas fueron favorecidos por algunas medidas adoptadas por la administración de Calderón Guardia y que no todos se oponían a su política social;⁴³ que el apoyo popular con que contaba el BOC era limitado; que las principales fuerzas militares del país estaban controladas por el calderonismo; que en marzo de 1943 el mandatario llamó a Hine, en su condición de designado a la presidencia, para que lo reemplazara temporalmente;⁴⁴ que la ubicación de la

⁴¹ Rosenberg, *Las luchas por el seguro social*, p. 52; supra, nota 40. El énfasis en su catolicismo se perdió en otras investigaciones que secularizaron al grupo en torno a Calderón Guardia al definirlo, con base en el testimonio de Cañas, como “los hombres de 40 años”. Cañas, *Los 8 años*, p. 17; Rodríguez, *De Calderón a Figueres*, p. 21; véase, en contraste: Rojas, *Lucha social*, p. 43.

⁴² La limitación indicada obedeció, ante todo, al desconocimiento de la fuente en que se basó Rosenberg: el estudio de Creedman, el primero en observar la configuración de esa ala católica en la política costarricense de la década de 1930. Creedman, *El gran cambio*, pp. 111-116 y 155.

⁴³ Soto, *La Iglesia costarricense*, pp. 290-291. El capitalista Mariano Cortés respaldó públicamente la legislación social en un discurso pronunciado el primero de mayo de 1943, en una actividad en la que participaron también Calderón Guardia y Mora. “Political Conditions: May Day Demonstration”. USNADE, 818.00/1768 (May 4, 1943), p. 2.

⁴⁴ Soto, *La Iglesia costarricense*, p. 292; supra, capítulos 4 (nota 2) y 5 (nota 14). Calderón Guardia, tras la fallida reforma electoral de mayo de 1943 y el conflicto

reunión entre el presidente y el líder comunista en 1942 supone graves contradicciones cronológicas; y que diversos testimonios de cercanos colaboradores del gobierno no avalaban lo expuesto por el dirigente del PVP.⁴⁵

La extraordinaria crítica de Soto, sin embargo, no cuestionó un dato fundamental: que el entendimiento entre calderonistas y comunistas ocurrió en 1942,⁴⁶ dado que, entre más tardíamente se ubicara ese evento, disminuiría la eventual influencia del BOC sobre el curso de la reforma social.⁴⁷ La importancia de esa omisión se analizará más adelante; por lo pronto, cabe indicar que la decisiva impugnación de la versión de Mora fue recuperada por el politólogo estadounidense Fabrice Lehoucq,⁴⁸ integrado desde 1987 al círculo de historiadores que, a partir de la década de 1970, empezaron a renovar el estudio del

político de agosto de ese año, propuso a Hine como candidato de compromiso, una opción que no disgustó a Mora, quien consideraba que ese capitalista tenía un inteligente enfoque de las relaciones entre trabajadores y patronos. "Political Conditions in Costa Rica". USNADF, 818.00/1765 (May 18, 1943). p. 3; "Recent Political Developments". USNADF, 818.00/1797 (August 18, 1943), p. 3; infra, capítulo 13 (notas 23-24).

⁴⁵ Soto, *La Iglesia costarricense*, pp. 292-294.

⁴⁶ Infra, capítulo 13 (nota 4). El desinterés de Soto por explorar el origen de la narrativa de Mora debilitó, adicionalmente, su crítica.

⁴⁷ El empeño de Soto por disociar a los comunistas de la reforma social lo condujo, en una obra posterior, a afirmar que el inicio del acercamiento entre el BOC y el gobierno de Calderón Guardia ocurrió "...en los últimos meses de 1942...", pese a que en 1985 lo ubicó en julio. Soto, *La Iglesia costarricense*, p. 297; ídem, *El magisterio pastoral*, p. 10.

⁴⁸ Lehoucq, Fabrice, "Class Conflict, Political Crisis and the Breakdown of Democratic Practices in Costa Rica: Reassessing the Origins of the 1948 Civil War". *Journal of Latin American Studies*. 23: 1 (February, 1991), pp. 41-42 y 47-48; ídem, "The Origins", pp. 131-132 y 198; ídem, *Instituciones democráticas y conflictos políticos en Costa Rica* (Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1998), pp. 108-109.

pasado costarricense.⁴⁹ La influencia de ese académico extranjero pronto condujo a que la narrativa del líder del PVP ya no fuera aceptada por una parte de las nuevas investigaciones que, de manera parcial o total, abordaron la política costarricense del decenio de 1940.⁵⁰

La razón por la cual Soto, a diferencia de Malavassi, no destacó el testimonio de Barahona Streber fue —presumiblemente— porque, tras entrevistar a varios funcionarios calderonistas, constató que el ex titular de Hacienda no integraba el círculo de principales colaboradores de Calderón Guardia.⁵¹ La

⁴⁹ Lehoucq, Fabrice, "Investigando bajo la lluvia en San José". *Ciencia social en Costa Rica. Experiencias de vida e investigación* (Heredia, Editorial Universidad Estatal a Distancia y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998), pp. 40-51.

⁵⁰ Acuña, *Conflicto y reforma en Costa Rica: 1940-1949*, pp. 31-32 (el libro fue impreso en 1992); LaWare, David, Craig, "From Christian Populism to Social Democracy: Workers, Populists, and the State in Costa Rica 1940-1956" (Ph. D. Dissertation, The University of Texas, 1996), pp. 66-68; Yashar, Deborah J., *Demanding Democracy. Reform and Reaction in Costa Rica and Guatemala, 1870's-1950's* (Stanford, Stanford University Press, 1997), pp. 82 y 249 (Mora volvió a contar su versión en una entrevista que, en julio de 1990, le efectuó Yashar); Olander, Marcia K., "Central American Foreign Policies and the Costa Rican Civil War of 1948: Picado, Somoza and the Desperate Alliance" (Ph. D. Dissertation, The University of Kansas, 1999), p. 55; Molina Jiménez, "El desempeño electoral", pp. 507-508; idem, *Demoperfectocracia*, pp. 369-371; idem y Lehoucq, Fabrice, *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), pp. 151-152 y 155-158; Mahoney, James, *The Legacies of Liberalism. Path Dependence and Political Regimes in Central America* (Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2001), pp. 219-220; Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, pp. 178-182; Díaz, David, *Reforma sin alianza, discursos transformados, interés electoral, triunfos dudosos. La nueva interpretación histórica de la década de 1940* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003), pp. 14-21. La síntesis de la crítica de Soto que Lehoucq publicó en el *Journal of Latin American Studies* (supra, nota 48) contribuyó, al parecer, a que los estudiosos extranjeros aquí citados revaloraran los tempranos cuestionamientos de Creedman; véase: infra, capítulo 10 (nota 10). Agradezco las referencias de LaWare y Olander a David Díaz.

⁵¹ Soto, *La Iglesia costarricense*, p. 246.

conclusión que alcanzó, acerca de la participación de ese individuo en los proyectos de las Garantías Sociales y del Código de Trabajo, fue bastante cautelosa:

“...ha señalado el Lic. [Luis Demetrio] Tinoco Castro [Ministro de Educación en el período 1940-1944], que allí, en ese círculo, fueron formalizados los textos finales de las leyes sociales, inclusive la redacción de las Garantías Sociales, aunque el borrador del Código de Trabajo contó con el muy particular empeño del Lic. Barahona Streber y de otros distinguidos ciudadanos como el Lic. Enrique Guier”.⁵²

La entrevista que Soto le efectuó al hijo de Guier, en agosto o septiembre de 1984, le permitió afirmar que, efectivamente, a él “...se le debe la *confección* del Título VIII del Código de Trabajo”, y que

“así lo expresa el mismo Oscar Barahona en la *dedicatoria* que escribió en un ejemplar del Código al Lic. Guier: ‘como testimonio de gratitud por la valiosa colaboración que en cuanto a la *confección* del Título VIII me prestó el Lic. Guier’... Probablemente hay otros ciudadanos que colaboraron activamente con don Oscar Barahona en la elaboración del Código, aunque él llevó sobre sí la mayor responsabilidad”.⁵³

⁵² Soto, *La Iglesia costarricense*, p. 251.

⁵³ Soto, *La Iglesia costarricense*, p. 251. Las cursivas son del original. La fecha de la entrevista no es clara, ya que Soto indica los dos meses (pp. 251 y 562).

La cautela que predomina en el párrafo precedente, sin duda, se justificaba. La versión de Barahona Streber tenía el inevitable inconveniente de que disminuía el papel jugado por Calderón Guardia y, en particular, por el arzobispo, en el origen de la legislación social.⁵⁴ La imprudencia de Malavassi, al aceptar esa narrativa con tal de impugnar al PLN y a los comunistas, redujo al mínimo la influencia de Sanabria en el Código de Trabajo. El paso en falso dado por su tutor fue evitado por Soto, quien se exceptuó de verse involucrado en la principal polémica acerca del origen de la reforma que estalló en la Costa Rica de finales del siglo XX e inicios del XXI.

⁵⁴ Supra, capítulo 7 (notas 16-17). Malavassi, en textos posteriores, procuró resaltar el papel de la Iglesia católica y disminuir el protagonismo de Barahona Streber: "La Iglesia y la reforma social". *La Nación*, 7 de octubre de 1993, p. 15 A; ídem, "Prólogo". Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, pp. xii-xiv. Véase, además: supra, nota 27.

Capítulo 9
La polémica del cincuentenario

La muerte de Calderón Guardia, en 1970, dejó a Barahona Streber en una posición privilegiada para pronunciarse acerca de su propio papel en la reforma ocurrida durante la década de 1940. La razón por la que, al parecer, esperó hasta abril de 1973 para dar a conocer públicamente su versión del origen de la legislación social, fue porque entonces participaba activamente en un intento por unificar a los partidos opositores para enfrentar al PLN en los comicios de febrero de 1974.¹ El trasfondo político-electoral que tuvo la divulgación de tal narrativa quizá contribuyó a que, al ser considerada como un expediente proselitista, no fuera ampliamente debatida en ese momento.

El proceder del ex titular de Hacienda tiende a confirmar lo expuesto, ya que la conferencia que impartió en la Universidad de Costa Rica, en octubre de 1974, fue iniciativa de la Cátedra de Historia de las Instituciones, y la publicación de ese material, en 1977, respondió al interés de Malavassi.² El propio Barahona Streber, en el último tercio del decenio de 1970 y durante la mayoría de la década de 1980, no insistió

¹ Oconitrillo, *Cien años de política costarricense*, pp. 196-200; Aguilar Bulgarelli, *La forja del Partido*, pp. 45-46; Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, pp. 138-139.

² Supra, capítulo 7 (notas 25 y 31).

—según la información conocida— en difundir su versión, y concentró su atención en asuntos vinculados con la crisis económica de esa época, las políticas neoliberales impulsadas por los gobiernos liberacionistas de Luis Alberto Monge y Óscar Arias, y el conflicto militar en Centroamérica.³

El contexto precedente varió, de manera decisiva, entre 1989 y 1990, con el inicio de la pacificación del istmo, el inminente colapso del socialismo en Europa del este y el primer triunfo electoral del PUSC. El nuevo presidente, Rafael Ángel Calderón Fournier, asumió el puesto medio siglo después que su padre, con lo que quedó estratégicamente ubicado para conmemorar el cincuentenario de la legislación social. La expectativa, que quizá tuvo Barahona Streber, de que en este nuevo escenario su participación en la reforma sería debidamente reconocida, no se cumplió, ya que la política oficial fue enfatizar la versión tradicional de ese proceso —basada en la investigación de Aguilar Bulgarelli—, que atribuía su origen al equipo integrado por un líder, Calderón Guardia, y sus aliados Sanabria y Mora.

La línea adoptada por el gobierno no fue casual: en noviembre de 1988, el ex titular de Hacienda, tras destacar su participación en la reforma social de la década de 1940 y el reconocimiento de tal colaboración por Calderón Guardia en 1968, le reclamó a Calderón Fournier por disputar la candidatura presidencial del PUSC con el economista y empresario, Miguel

³ Biblioteca Nacional, "Catálogo electrónico de artículos publicados en periódicos y revistas", 2007.

Ángel Rodríguez, y le solicitó desistir.⁴ La respuesta del interpelado fue señalar que Barahona Streber, por dedicarse a asuntos particulares, había abandonado la lucha por la justicia social, al tiempo que lo acusaba de manipular la amistad con que lo había distinguido su padre con “afanes puramente electoreros y personalistas”.⁵

El desvelo del ex ministro de Hacienda por desafiar la narrativa convencional originó —esta vez sí— una extensa polémica, que puede ser dividida en cuatro fases principales: de febrero a marzo de 1990, de julio de 1993 a mayo de 1994, en enero del 2001, y de agosto a noviembre del 2003. El primer debate fue iniciado por la publicación, en *La Nación*, de una amplia entrevista a Mora, en la cual afirmó: “...veo los seguros sociales, el Código de Trabajo y hasta el Consejo de Producción, que es obra de mi partido. Veo también el Código Electoral actual, que es nuestro también”.⁶ La respuesta de Barahona Streber circuló, unas semanas después, en *La Prensa Libre*:

“ni don Manuel Mora ni el Partido Comunista Costarricense tuvieron nada que ver con la concepción, redacción y tramitación de nuestra legislación social. Sí intervinieron con inteligente oportunismo político cuando crearon el Partido

⁴ Barahona Streber, Óscar, “Campo pagado. El Lic. Óscar Barahona Streber se dirige en carta pública al Lic. Rafael Ángel Calderón Fournier”. *La Nación*, 2 de noviembre de 1988, pp. 26-27 A; supra, capítulo 7 (nota 10). La convención interna del PUSC, efectuada el 27 de noviembre de 1988, fue ganada por Calderón Fournier. Pérez, *Historia del Partido Unidad Social Cristiana*, p. 70.

⁵ Grupo de amigos del Lic. Rafael Ángel Calderón, “Campo pagado”. *La Nación*, 6 de noviembre de 1988, p. 23 A.

⁶ Fernández, Laffite y Lizano, Ricardo, “Manuel Mora rompe su silencio”. *La Nación*, 26 de febrero de 1990, p. 5 A.

Vanguardia Popular para que Monseñor Sanabria... pudiera decir públicamente que los católicos no tendrían ‘gravamen de conciencias’ si pertenecían a dicho Partido, puesto que se habían cambiado los estatutos de Vanguardia Popular para hacerlos compatibles con el pensamiento social cristiano del Dr. Calderón Guardia y del Jefe de la Iglesia Católica... Y también intervinieron con valor en la crisis bélica de 1948, en defensa de la legislación social... Cabe recordar que si las clases adineradas no hubieran cometido el error de crear un vacío político alrededor del Dr. Calderón Guardia, porque entonces no comprendieron, como hoy sí lo hacen, la importancia que para todos tiene la legislación social, no habría sido posible la intervención exitosa que tuvo el partido Vanguardia Popular para llenar ese lamentable vacío”.⁷

El reconocimiento dado a los sectores empresariales del país (cuya posterior “sensibilización social” no les impidió impulsar políticas antisindicales a partir de 1948)⁸ y la minimización del aporte comunista, se aunaron con una descripción más detallada de la participación de Barahona Streber en el proyecto que estableció la CCSS. El ex titular de Hacienda, tras señalar que el origen de la legislación social estaba

⁷ Barahona Streber, Óscar, “Al oído de don Manuel Mora”. *La Prensa Libre*, 13 de marzo de 1990, p. 13.

⁸ Aguilar, *Clase trabajadora*; ídem, “Neoliberalismo y movimiento sindical en Costa Rica”. *Revista de Ciencias Sociales*. San José, N° 69 (septiembre, 1995), pp. 81-90; Donato, Elisa y Rojas, Manuel, *Sindicatos, política y economía 1972-1986* (San José, Alma Máter, 1987), pp. 85-90; infra, nota 23.

explicado ampliamente en el libro editado por Malavassi en 1977, agregó que, cuando

“...Calderón Guardia... accedió al poder, sólo tenía en mente establecer un seguro de enfermedad y por ello envió a Chile al Dr. Guillermo Padilla Castro... para que estudiara el Seguro Obrero Obligatorio existente en ese... país. Fue él quien redactó el proyecto de Ley Constitutiva de la Caja Costarricense de Seguro Social, pero como tenía un exceso de detalles reglamentarios... fueron el Lic. Ernesto Martín Carranza, entonces profesor mío de Derecho Administrativo y don J. Walter Dittel Mora... quienes con mi colaboración lo aligeraron de esos detalles y le dieron la útil flexibilidad que esa ley tiene hoy en día”.⁹

El párrafo previo, comparado con la conferencia de octubre de 1974, redujo el protagonismo de Calderón Guardia y de Padilla, al tiempo que amplió el de Barahona Streber, al detallar su colaboración en la corrección de la ley de la CCSS.¹⁰ El ex ministro de Hacienda, después de afirmar que fue en las conversaciones con el presidente “...que nació la reforma constitucional de las Garantías Sociales, que redacté...”, admitió que, en la preparación del Código de Trabajo, cooperaron otras personas, aparte de sus propios estudiantes:

⁹ Barahona Streber, “Al oído de don Manuel Mora”, p. 13.

¹⁰ Supra, capítulo 7 (nota 21).

“en el capítulo de ‘Riesgos Profesionales’ fue muy valiosa la colaboración que dio el Lic. Harry Zurcher Acuña... y en otros capítulos, la que brindaron mis alumnos de la Escuela de Servicio Social... Y en toda la parte procesal del Código poco habría podido hacer yo, sin la asesoría... [del] Lic. Fernando Baudrit Solera, quien entonces era mi profesor de Procedimientos Civiles... En resumen, toda la legislación social de Costa Rica es de origen social cristiano”.¹¹

La contestación anterior provocó que Mora, en un artículo bastante débil, dado que evitó precisar cuál fue el papel jugado por Barahona Streber en el origen de la reforma, acusara a este último de conducir una “...campana en contra... [de] Calderón Guardia, del Arzobispo... Sanabria y de mi persona”.¹² La defensa del ex ministro de Hacienda se basó en remitir a la obra de Malavassi, en volver a citar el párrafo que le dedicó el ex presidente en el texto que publicara en *La Nación* el 15 de septiembre de 1968, y en la ausencia del líder comunista en el artículo XII transitorio del Código de Trabajo:

¹¹ Barahona Streber, “Al oído de don Manuel Mora”, p. 13; en contraste, véase: infra, nota 38. El ex titular de Hacienda, en agosto de 1943, reconoció, aparte de la colaboración de Baudrit Solera, la de Enrique Guier; ídem, “En materia de trabajo, la equidad consiste en nivelar, hasta donde sea posible, las diferencias económicas entre obreros y patrones”. *La Tribuna*, 19 de agosto de 1943, p. 8. Zurcher, en un artículo publicado en 1994, a propósito del cincuentenario del Código de Trabajo, evitó mencionar nombres, lo cual sí hizo en otro texto que circuló ese mismo año. Zurcher, Harry, “Reflexiones”. Vindas Peña, María de los Ángeles, ed., *El derecho laboral en los albores del siglo XXI* (San José, Editorial Juritexto, 1994), pp. 29-30; infra, nota 33.

¹² Mora, Manuel, “El Código de Trabajo y la realidad”. *La Prensa Libre*, 26 de marzo de 1990, p. 11.

“publíquense por cuenta de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social la exposición y comentarios personales del señor Oscar Barahona Streber sobre los antecedentes legales y significado de todas las disposiciones de este Código, a efecto de que la obra respectiva sirva de información a litigantes y Tribunales y contribuya a la mejor difusión de los principios del Derecho de Trabajo en Costa Rica”.¹³

La decisión del líder vanguardista de no replicar quizá estimuló a Barahona Streber a reorientar su versión del origen de la legislación social, en el inicio dominada por el antiliberacionismo, en un sentido esencialmente anticomunista (un cambio presagiado en el libro editado por Malavassi en 1977).¹⁴ El nuevo énfasis puede explicarse por el ascenso de los neoliberales dentro del PLN a partir de la década de 1980, y porque, para abrirse un espacio entre los gestores de la reforma, el ex titular de Hacienda precisaba desplazar a alguna de las figuras consideradas fundamentales: Calderón Guardia, Sanabria o Mora; de los tres, el último parecía el más vulnerable, en particular por el profundo desgaste de la izquierda en el país y por la crisis de la Unión Soviética.

La evidencia disponible no permite afirmar que ese fuera el cálculo de Barahona Streber, pero si lo fue, se equivocó en dos sentidos: subvaloró la fuerza de la tradición académica que —del estudio de Aguilar

¹³ Barahona Streber, Óscar, “Al oído de don Manuel Mora (II)”. *La Prensa Libre*, 27 de marzo de 1990, p. 11; supra, capítulo 7 (notas 10 y 31).

¹⁴ Supra, capítulo 8 (nota 25).

Bulgarelli en adelante— reconocía el aporte de Mora y su partido y desatendió la creciente absorción del dirigente vanguardista por la cultura oficial. La incidencia de esta doble omisión caracterizó la segunda fase de la polémica, cuyo preámbulo fue una nueva entrevista televisiva, transmitida en los primeros meses de 1993, en la que el ex ministro de Hacienda volvió a exponer su versión;¹⁵ un artículo publicado en julio de ese año, por el periodista y ex gerente de la CCSS, Rodrigo Fournier, en el que se cuestionaba la participación de los comunistas en la reforma social de la década de 1940; y un reportaje, publicado ese mismo mes, que insistía en desconocer el papel de la izquierda.¹⁶

La impugnación fue rápidamente rechazada por Mora: dado que se sentía respaldado por las conclusiones de diversas corrientes de investigación social —ventaja de la que carecía Barahona Streber—, no vaciló en contestar con la justificación elaborada por los académicos de la Universidad de Costa Rica que le concedieron, en enero de 1992, el premio “Rodrigo Facio”, la cual exaltaba su papel al lado de Calderón Guardia, Sanabria y Figueres como los forjadores del “...régimen de garantías sociales que han posibilitado la paz social...” El texto, además, incorporaba comentarios elogiosos sobre el líder izquierdista efectuados

¹⁵ Barahona Streber, Óscar, “Desvaríos de un líder comunista”. *La Nación*, 5 de marzo de 1994, p. 14 A; ídem, “En defensa de la verdad histórica”, p. 58. El periodista Ignacio Santos calificó las pruebas aportadas por el ex titular de Hacienda de “contundentes” o de “irrefutables”. La fecha exacta de la entrevista no ha podido ser determinada todavía.

¹⁶ Fournier, Rodrigo, “Comunistas no hicieron la reforma social”. *La República*, 4 de julio de 1993, p. 4 A; “Garantías Sociales: visión del Dr. Calderón Guardia”. *La Prensa Libre*, 10 de julio de 1993, pp. 3 y 7.

por los ex presidentes Daniel Oduber, Mario Echandi y el propio Figueres.¹⁷

El debate continuó en agosto y se intensificó en el mes siguiente. La exclusión de los preparativos y actos oficiales del cincuentenario de la legislación social fue muy sentida por Barahona Streber,¹⁸ probablemente porque el gobierno que los organizaba estaba encabezado por el hijo de Calderón Guardia. El desaire lo condujo a publicar, el 15 de septiembre de 1993, un campo pagado en *La Nación* con las cartas que el 25 de enero y el 10 y el 12 de febrero de 1967 le enviara el ex presidente.¹⁹ El esfuerzo anterior lo complementó al participar en varias actividades organizadas por el Colegio de Abogados y por el PUSC (a las que se invitó también a Mora, quien no asistió).²⁰

El periódico *La Nación*, además, imprimió en 1993 el libro *Tribuna Nacional*, en el cual Barahona Streber fue presentado como el que “elaboró entre 1940 y 1943... toda la legislación social de Costa Rica, inclusive el Código de Trabajo y el texto constitucional

¹⁷ Mora, Manuel, “Los comunistas sí contribuimos”. *La República*, 11 de julio de 1993, p. 18 A.

¹⁸ Barahona, familia, “Garantías Sociales”. *La Prensa Libre*, 24 de septiembre de 1993, p. 13; Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, p. 198.

¹⁹ “Cartas autógrafas del Dr. Calderón Guardia al Lic. Óscar Barahona Streber, en las que este le hace justicia ‘para impedir el afán de quienes pretenden apropiarse de la paternidad de la legislación social’”. *La Nación*, 15 de septiembre de 1993, p. 31 A. La persona que se responsabilizó por el campo pagado fue Elvira Chacón Mora.

²⁰ Barahona Streber, “Desvaríos de un líder comunista”, p. 14 A; ídem, “En defensa de la verdad histórica”, p. 58; ídem, “Los orígenes de la reforma social en Costa Rica”. Vindas Peña, *El derecho laboral*, pp. 15-28; ídem, “Comunismo y legislación social”. *La Nación*, 8 de agosto de 1993, p. 18 A. El nombre del autor, en este último artículo, fue consignado erróneamente como César.

denominado 'De las Garantías Sociales'".²¹ La ofensiva del ex titular de Hacienda se extendió al primer cuatrimestre de 1994, cuando publicó, por segunda vez y con algunos pequeños cambios,²² la conferencia impartida de 1974 en el número de abril de la *Revista Parlamentaria*. El texto original fue precedido por un extenso prólogo en el que atacó a Mora, y por un epílogo, en el que se manifestó en contra del fuero sindical, un tema candente en esa época.²³

La tendencia de Barahona Streber a magnificar, en privado, su participación en el origen de la legislación social, constatable desde que lo entrevistó Creedman en 1969,²⁴ adquirió un carácter sistemáticamente

²¹ García, Roberto, comp., *Tribuna Nacional: 25 años de la página 15 de La Nación 1968-1993* (San José, La Nación, 1993), p. 55; infra, nota 45. El documento no permite precisar cuánto influyó Barahona Streber en esa presentación de su persona.

²² Barahona Streber, "En defensa de la verdad histórica", pp. 55-68. El principal cambio consistió en afirmar que, desde niño, conocía a Calderón Guardia. La segunda versión de la conferencia está fechada el 30 de octubre de 1993 y, al parecer, su republicación fue motivada por un extenso artículo que circuló en el periódico *La República*, basado en entrevistas al ex titular de Hacienda, al líder izquierdista y al presbítero Benjamín Núñez. El eclesiástico, tras destacar el papel jugado por los comunistas en la reforma social, reconoció el liderazgo de Barahona Streber en la preparación del código laboral, pero agregó: "...no dudo de que otros pensadores también trabajaron en él". Navarro, Patricia y Chacón, Lorna, "Protagonistas de la historia". "Ventana". *La República*, 12 de septiembre de 1993, pp. 4-6 C.

²³ Los sindicatos costarricenses, afectados por las políticas en su contra impulsadas por las cámaras empresariales con el apoyo estatal, lograron que la denuncia correspondiente, gestionada por la AFL-CIO, fuera acogida por el gobierno de Estados Unidos, el cual obligó al de Costa Rica a introducir un conjunto de reformas en la legislación laboral. Mora, Arnoldo, "Las garantías sociales... cincuenta años después". *Universidad*, 22 de octubre de 1993, p. 19; Camacho, Daniel, "La demanda de la AFL-CIO". *Universidad*, 22 de octubre de 1993, p. 19; Barahona Streber, "Réquiem a la legislación social", p. 13; ídem, "El caso de nuestra legislación social". *La Prensa Libre*, 23 de noviembre de 1993, p. 13. Véase, además: Regidor Umaña, Jorge Emilio, "El caso de Costa Rica". Sepúlveda, J. M., *Las organizaciones sindicales centroamericanas como actores del sistema de relaciones laborales* (San José, OIT, 2003), pp. 76-90; supra, nota 7.

²⁴ Supra, capítulo 7 (nota 16).

público en la década de 1990 —como lo demuestra la presentación inserta en *Tribuna Nacional*—, en respuesta quizá a la indiferencia oficial y académica. La fuerte campaña emprendida por el ex titular de Hacienda fue desafiada por Mora en enero de 1994, en un artículo en el que sugirió que el aporte de su adversario a la reforma se limitó a copiar el Código de Trabajo mexicano, un punto de vista que recuperaba lo planteado en 1968 por Herrera García, y por él mismo en 1969.²⁵

La versión de Barahona Streber fue impugnada, de manera poco eficaz, por Merino, quien se limitó a recuperar las versiones titubeantes que exponían los comunistas en la década de 1960;²⁶ y más incisivamente por Yalena de la Cruz, una odontóloga interesada en el estudio de la seguridad social de Costa Rica. Los textos que publicó sobre ese tema, a inicios del decenio de 1990, tienen un enfoque bastante tradicional —énfasis en los individuos (en particular, en Padilla), más que en los procesos—, pero, precisamente por esa razón, resaltan la ausencia o falta de protagonismo del ex ministro de Hacienda.²⁷ La investigadora indicada, en octubre de 1993, señaló que a él se le debía "...la redacción de parte de nuestro Código

²⁵ Mora, Manuel. "Copiar no es crear". *La Nación*, 31 de enero de 1994, p. 14 A; supra, capítulo 7 (nota 14); infra, capítulo 14 (nota 23).

²⁶ Merino del Río, José. "Los comunistas y la justicia social". *La Nación*, 3 de agosto de 1993, p. 16 A; ídem, "¿Tabla rasa del pasado?" *La Nación*, 2 de septiembre de 1993, p. 16 A; supra, capítulo 3 (nota 3).

²⁷ Cruz, Yalena de la, *Guillermo Padilla Castro: forjador de instituciones: apuntes sobre su vida y sus obras* (San José, ABC, 1993); ídem, "Los forjadores de la seguridad", pp. 8-13; ídem, "La seguridad social en Costa Rica" y "Revisión histórico-jurídica de la creación de las garantías sociales en Costa Rica". *Acta Académica*. San José, N° 12 (mayo, 1993), pp. 44-47 y 48-52; ídem, *Los forjadores de la seguridad social*. Véase, además: supra, capítulo 6 (nota 11).

de Trabajo...”,²⁸ y casi cuatro meses después, afirmó que la presentación incluida en *Tribuna Nacional* “falta a la verdad”.²⁹

La exasperación con que Barahona Streber consideró esas réplicas es evidente en el título y el contenido de sus respuestas: a de la Cruz, la acusó, en enero de 1994, de volver “...a agredirme, tratando de minimizar mi participación en la reforma social de Costa Rica...” y de “...tener pensamientos rígidos o ideas preconcebidas...”,³⁰ y de Mora expresó, en marzo del año indicado, que “...brilló por su ausencia” en las actividades a que fue invitado a debatir su punto de vista, y que le tenía

“...lástima. Su vejez, sus enfermedades y sus frustraciones lo mantienen en situación desmemoriada y de salud difícil. Bien comprendo que resulta duro que a su edad se demuestre que ha faltado a la verdad durante medio siglo y que esto coincida cuando su Partido se ha desintegrado en pedazos y cuando los sucesos de 1989 han venido a demostrar el repudio mundial de las teorías en que creyó...”³¹

²⁸ Cruz, Yalena de la, “¿Ropajes ajenos?” *La Nación*, 2 de octubre de 1993, p. 16 A; véase, además: ídem, “Nuestras leyes sociales”. *Al Día*, 17 de marzo de 1994, p. 10. El primer artículo es una fuerte crítica a Merino por tratar de presentar a Mora como “...el gran y único artífice de un proyecto [la CCSS] que otros redactaron y que fue valientemente impulsado por el presidente Calderón y firmemente apoyado por nuestra Iglesia Católica, en la figura de monseñor Sanabria...” Supra, capítulo 5 (notas 33, 47 y 56).

²⁹ Cruz, Yalena de la, “Falta a la verdad”. *La Nación*, 21 de enero de 1994, p. 14 A; infra, nota 42.

³⁰ Barahona Streber, Óscar, “Ya es suficiente, doctora De la Cruz...” *La Nación*, 27 de enero de 1994, p. 14 A.

³¹ Barahona Streber, “Desvaríos de un líder comunista”, p. 14 A.

La violenta respuesta precedente motivó que el hijo de Mora contestara, dos semanas después, en términos similares; en su réplica, explicó que su padre no pudo presentarse a debatir por razones de salud; resaltó que el ex titular de Hacienda se ausentó de Costa Rica en 1944 (precisamente antes que la lucha política se volviera crítica); enfatizó en los reconocimientos oficiales que —en el contexto del cincuentenario— se le tributaron a su progenitor; y proporcionó una información tan inesperada como interesante, al afirmar que “...Oscar Barahona... [había sido] militante del Partido Comunista...”³²

El silencio inmediato con que el interpelado respondió al cuestionamiento acerca de su “exilio voluntario” en Guatemala y a esa aseveración acerca de su militancia parece indicar que el hijo de Mora introdujo al debate dos asuntos en extremo delicados, como se verá más adelante. La defensa del ex titular de Hacienda, en tales circunstancias, fue asumida por Zürcher y Malavassi, pero de una manera muy particular. El primero, aunque reconoció el liderazgo de Barahona Streber, resaltó que el Código de Trabajo fue elaborado por “un grupo de distinguidos profesionales entre los que figuraban don Fernando Baudrit, don Ernesto Martín, don José Albertazzi Avendaño, don Francisco Fonseca, don Walter Dittel y yo...”,³³ y el segundo, tras destacar a Calderón Guardia como “el reformador”, enfatizó que al entonces joven estudiante de leyes le “...cupó la gloria de estar más cerca que nadie

³² Mora Salas, “Desvaríos de un ego enfermo”, p. 14 A.

³³ Zürcher, Harry, “Una aclaración para la historia”. *La República*, 6 de abril de 1994, p. 18 A. Véase, además: supra, nota 11; infra, nota 38.

en estas realizaciones [la legislación social], porque así lo quiso..." el presidente.³⁴

El ex ministro de Hacienda esperó más de dos años para reanudar su lucha: en julio de 1996, publicó unas memorias que ofrecen la versión más radical de la narrativa dada a conocer públicamente, por vez primera, en 1973. La conversación inicial con Calderón Guardia se constituyó en el momento preciso en que "...nació la reforma social de Costa Rica",³⁵ posteriormente, en una segunda reunión, el joven estudiante de leyes convenció al presidente de emitir "...un Código de Trabajo..."; y en una tercera cita,

"...el Presidente de la República y yo nos abocamos a la definición de los procedimientos que se debían emplear para llevar a la práctica el vasto plan de reforma social que habíamos concebido y cuya responsabilidad política y mérito histórico iban a ser exclusivamente de él, así como las labores de ejecución que me corresponderían en su parte fundamental, no única... De esa misma conversación salieron dos decisiones más. La primera fue la de crear una Comisión Redactora del Código de Trabajo, que jamás operó bien... y otra la de que yo debía hacer un esbozo de la reforma constitucional intitulada De las Garantías Sociales, tarea que cumplí a satisfacción del Presidente..."³⁶

³⁴ Malavassi, Guillermo, "Barahona S. y la reforma social". *La Nación*, 2 de mayo de 1994, p. 15 A; supra, capítulo 8 (nota 27).

³⁵ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, pp. 8-9.

³⁶ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, pp. 10-11.

El empeño de Calderón Guardia en que la legislación social basara su justificación en la doctrina de la Iglesia católica contó con el beneplácito de Barahona Streber, para quien las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* y el *Código social de Malinas* constituían textos completamente

“...opuestos a la ideología marxista leninista que siempre profesaron los líderes comunistas criollos, quienes indebidamente se han atribuido la paternidad de la reforma social de Costa Rica. Tan es cierto lo anterior que antes de la publicación del respectivo proyecto apareció un artículo mío en la Revista Su Seguridad, órgano oficial de la Caja Costarricense del Seguro Social... que contiene varios párrafos idénticos a los de dicha exposición de motivos. Así procedí porque desde ese momento intuí lo que efectivamente ocurrió: que los comunistas iban a auto-señalarse como los autores de la reforma social, cuando en verdad sólo se aprovecharon de ella...”³⁷

El compromiso con que Barahona Streber asumió la tarea que le encargó el presidente fue tan serio y profundo que, incluso, tuvo un elevado costo personal para él:

“como la Comisión Redactora del Código de Trabajo jamás actuó con efectividad... tuve que

³⁷ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, p. 11.

informárselo al Dr. Calderón Guardia, cuya reacción inmediata fue la de rogarme que asumiera tan enorme tarea solo. Acepté la propuesta. La tarea consumió más de tres meses de mi vida, a razón de unas 16 horas de trabajo diario ininterrumpido... lo que en mucho contribuyó a la destrucción de mi primer matrimonio [con la escritora Yolanda Oreamuno]... comencé a redactar la reforma constitucional de las Garantías Sociales y el Código de Trabajo... durante más de tres meses me absorbió la redacción de la reforma social..."³⁸

El parecido de la versión de Barahona Streber con la de Mora es, sin duda, sorprendente en dos sentidos. El compromiso de emprender la reforma social fue alcanzado en la primera reunión con el presidente, que fue convertida en el evento fundador de una de las más importantes transformaciones institucionales experimentadas por Costa Rica en el siglo XX; y Calderón Guardia fue presentado como una persona preocupada por el bienestar de los trabajadores, pero sin cultura sociológica o legal (en el área laboral), por lo que su impulso a la CCSS, a las Garantías Sociales y al Código de Trabajo únicamente fue posibilitado por el acercamiento providencial con un joven estudiante de leyes o con un líder comunista.

Las polémicas previas a su publicación parecen haber limitado el impacto del libro del ex titular de

³⁸ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, pp. 11 y 13; supra, nota 11. Para una utilización distinta de este testimonio, véase: Solís, *La institucionalidad ajena*, pp. 116-117.

Hacienda: apenas tres comentarios sobre la obra –breves y poco interesantes– han podido ser localizados,³⁹ todos los cuales circularon en *La Prensa Libre*, el mismo periódico para el que escribía el autor. El primero de esos textos, además, reprodujo una parte del prólogo de Eugenio Rodríguez en el que este destacado intelectual liberacionista se distanciaba prudentemente de lo expresado por Barahona Streber:

“Don Oscar enjuicia con imparcialidad ciertos episodios de esa época: por ejemplo, las elecciones de 1944 y la participación del ‘Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales’ y de Rodrigo Facio en esos años tormentosos; pero ese enfoque predominantemente subjetivo de todos los demás hechos es lo que le da interés y sabor a una autobiografía, porque el autor no puede desprenderse de sus ideas y sentimientos aunque haga un sincero esfuerzo por lograrlo”.⁴⁰

La insistencia del ex ministro de Hacienda en resaltar su participación en el origen de la legislación social de la década de 1940,⁴¹ provocó un tercer debate en enero del 2001, que lo enfrentó de nuevo con de la Cruz. La odontóloga, en tal ocasión, señaló:

³⁹ Camacho, Gabriela, “Una pluma entre memorias y opiniones”. *La Prensa Libre*, 27 de julio de 1996, p. 2; Molina Siverio, Julio, “‘Memorias y opiniones’ de Oscar Barahona Streber”. *La Prensa Libre*, 31 de agosto de 1996, p. 10; Gándara, Julio, “El libro del Lic. Barahona Streber”. *La Prensa Libre*, 23 de octubre de 1996, p. 19.

⁴⁰ Rodríguez, Eugenio, “Prólogo”. Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, p. xv; Camacho, “Una pluma”, p. 2.

⁴¹ Barahona Streber, Óscar, “Ajustarse a los tiempos”. *La Nación*, 6 de enero del 2001, p. 15 A.

“Hitler no pudo cambiar la historia a pesar de que Goebbels insistía en su lema: ‘Miente y miente, y algo queda’. No se podrá cambiar en Costa Rica nuestra legislación social. Fue redactada por un equipo... No hubo autor único, ni solo ‘el doctor Calderón y yo’, como escribió Óscar Barahona en días pasados, olvidando un viejo debate que dejó evidencia rotunda de que la legislación social fue obra de un grupo redactor...”⁴²

La defensa del ex titular de Hacienda fue asumida —esta vez— por J. Walter Dittel, quien indicó que la comisión integrada para elaborar el Código de Trabajo no fue la que lo redactó, “...porque simplemente aceptamos, por unanimidad, la oferta del Lic. Óscar Barahona Streber, de acuerdo con el Dr. Calderón Guardia, de preparar el respectivo texto, tarea que él cumplió debidamente... En relación con la Ley de la Caja [el texto de base lo]... preparamos el Lic. Barahona y el suscrito...”⁴³ La tendencia de figuras menores a procurarse un espacio en una narrativa principal acerca del origen de la reforma, ya visible en la experiencia de Mora, volvía a repetirse.⁴⁴

⁴² Cruz, Yalena de la, “Realidades y vanidades”. *La Nación*, 21 de enero del 2001, p. 15 A; supra, notas 27-30.

⁴³ Dittel, J. Walter, “Sin vanidad”. *La Nación*, 26 de enero del 2001, p. 14 A. El punto de vista de Dittel no sorprende, ya que, en una carta publicada en el libro de Barahona Streber, afirmaba que “...el estudio y elaboración de las leyes sobre...” las Garantías Sociales y el Código de Trabajo “...fueron de su exclusiva iniciativa y responsabilidad, sin intervención de ninguna otra persona...”; ídem, “Carta del señor J. Walter Dittel”. Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, p. xvii. Véase, en contraste: supra, notas 11, 22 y 33, y capítulo 8 (nota 53).

⁴⁴ Supra, capítulo 5 (notas 51-52). Barahona Streber destacó por vez primera la participación de Dittel en marzo de 1990, durante el debate inicial con Mora, y

La cuarta y última confrontación se inició en agosto del 2003, cuando el ex ministro de Hacienda aseveró que “de las varias y largas conversaciones que desde ese momento sostuvimos [él y el presidente] nació la reforma social...”⁴⁵ La respuesta, en este caso, provino del propio hijo de Calderón Guardia:

“con el debido respeto, don Óscar, la legislación social nació en la mente y el corazón de mi padre mucho antes de las tertulias que pudo haber sostenido con usted pues, para cuando estas tuvieron lugar, él ya había consignado, en su mensaje inaugural del 8 de mayo de 1940, que su gobierno sustentaría, en lo político, la doctrina del cristianismo social...”⁴⁶

La refutación que precede fue contestada por Barahona Streber con varias referencias a su libro de memorias y, por supuesto, a la correspondencia sostenida con Calderón Guardia, sin aportar información nueva al debate.⁴⁷ El académico de origen belga, Víctor Valembois, en una réplica en la que comparó las explicaciones sobre el origen de la legislación social con un tejido, señaló:

“...otro problema surge por aquello de jalar toda la cobija hacia un lado. Ya en 1994, en estas

volvió a resaltarla tras la muerte de su colaborador. Véase: supra, nota 9; Barahona Streber, Óscar, “Wálter Dittel Mora”. *La Nación*, 22 de mayo del 2003, p. 19 A.

⁴⁵ Barahona Streber, Óscar, “Retazos de nuestra historia”. *La Nación*, 25 de agosto del 2003, p. 19 A.

⁴⁶ Calderón Fournier, Rafael Ángel, “La visión de un estadista”. *La Nación*, 1 de septiembre del 2003, p. 20 A; véase, además: supra, notas 4-5.

⁴⁷ Barahona Streber, Óscar, “Legislación social”. *La Nación*, 25 de octubre del 2003, p. 26 A.

mismas páginas, Yalena de la Cruz reprochaba a don Óscar Barahona ‘falta a la verdad’ (con este título) por querer apropiarse hasta de la rueca...”⁴⁸

El fallecimiento de Barahona Streber, en agosto del 2004, fue ocasión propicia para que volviera a destacarse su participación en el origen de la legislación social de la década de 1940,⁴⁹ a lo cual el politólogo Rodolfo Cerdas respondió, en noviembre de ese año, con un artículo en el que indicaba:

“la historia se burla de quienes tratan de tergiversarla... es el caso, también, de quienes la personalizan [la reforma social] como fruto exclusivo del corazón del doctor Calderón Guardia y del cerebro y la pluma de don Óscar Barahona Streber... Así como sería mezquino y falso minimizar las altas y valiosas contribuciones de ambos destacados personajes, lo es aún más negar el papel, la lucha y el sacrificio de los dirigentes del Partido Vanguardia Popular de entonces y de los miles de hombres y mujeres, vanguardistas o no, que apoyaron e hicieron posible la reforma...”⁵⁰

⁴⁸ Valembois, Víctor, “Tejedores de historia”. *La Nación*, 13 de noviembre del 2003, p. 35 A.

⁴⁹ Villegas, Jairo, “Falleció ex ministro de Hacienda, Óscar Barahona, por un infarto”. *La Nación*, 3 de agosto del 2004, p. 12 A; Alfaro, Óscar, “Don Oscar Barahona”. *La Prensa Libre*, 6 de agosto del 2004, p. 13.

⁵⁰ Cerdas, Rodolfo, “Falsificación de la historia”. *La Nación*, 29 de noviembre del 2004, p. 38 A. El artículo destaca el protagonismo del padre del autor, Jaime Cerdas, nacido un siglo atrás.

El enfoque de Cerdas supuso una ruptura con las respuestas más fuertes de Mora o de la Cruz, ya que, a la vez que impugnaba los excesos de la narrativa de Barahona Streber, reconocía a este último como una figura importante, sin precisar cuál fue su aporte específico o las debilidades de su relato. La búsqueda de una interpretación intermedia acerca del papel jugado por el ex titular de Hacienda fue iniciada, sin embargo, por Soto en 1985,⁵¹ cuyo esfuerzo fue recuperado y expandido por Eugenio Rodríguez; en un libro publicado en 1995, este último manifestó:

“el Lic. Barahona es en 1942 un joven abogado que... sostiene numerosas conversaciones con el Presidente, y prepara un borrador de lo que luego serían las Garantías Sociales; dos personas, además de don Oscar, tienen una intervención destacada en este asunto: el Arzobispo Sanabria, que revisa y aprueba el texto, y el Lic. Ernesto Martín, Jefe de la mayoría parlamentaria del gobierno, que introduce cambios muy importantes que mejoran el proyecto original... Pero es justo destacar que el Lic. Barahona tiene a su cargo el papel más destacado... El proyecto original [del Código de Trabajo] debe atribuirse al Lic. Barahona Streber, entonces un abogado muy joven... Otras tres personas tienen importante participación en el proyecto; el Arzobispo Monseñor Sanabria, el Lic. Ernesto Martín, Jefe de la fracción parlamentaria de

⁵¹ Supra, capítulo 8 (nota 52).

gobierno, y el Lic. Fernando Baudrit Solera. Monseñor... hizo algunas objeciones sobre el proyecto, que desaparecen cuando don Oscar propone que se indique en el texto que la solución de los problemas del trabajo se regirá por los principios cristianos de justicia social. El Lic. Martín hace también observaciones muy importantes y el Lic. Baudrit Solera participa en forma decisiva en la redacción de todos los aspectos relacionados con los procedimientos judiciales en materia de trabajo”.⁵²

El texto de Rodríguez, elaborado con base en una entrevista efectuada a Barahona Streber en marzo de 1993, difiere en tres puntos básicos de la versión dada a conocer por este último en sus memorias: ante todo, se reconoce la participación de otras personas en la preparación de las Garantías Sociales y del Código de Trabajo;⁵³ se afirma que fue el futuro ministro de Hacienda –y no Calderón Guardia– quien, debido a las críticas formuladas por el arzobispo Sanabria, propuso invocar la doctrina social de la Iglesia; y el joven estudiante de leyes es identificado, desde 1942, con el título de “abogado”, pese a que su incorporación al colegio profesional respectivo ocurrió el primero de febrero de 1944.⁵⁴

⁵² Rodríguez, Eugenio, *Voces del 43* (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), pp. 61-62 y 74-75.

⁵³ Las personas citadas por Rodríguez en cuanto a la elaboración del Código de Trabajo no coinciden completamente con las que mencionan Soto y Zurcher. Supra, nota 33 y capítulo 8 (nota 53).

⁵⁴ Colegio de Abogados de Costa Rica, “Búsqueda de agremiados” [<http://www.abogados.or.cr/privado/busqueda/index.php>]. El error fue reproducido por

Las diferencias precedentes no impidieron que Rodríguez, en un prólogo al libro de memorias, aseverara tajantemente:

“en la reforma social del período 1941-43 al Lic. Barahona le correspondió un papel determinante; así lo he creído siempre y así lo hice constar en mi libro ‘Voces del 43’. No hay ninguna duda sobre un hecho irrefutable: Don Oscar preparó la versión original de las Garantías Sociales y redactó personalmente el proyecto del Código de Trabajo”.⁵⁵

La narrativa del ex ministro de Hacienda volvió a ser recuperada por un académico en el 2006, cuando el sociólogo Manuel Solís, basado en el artículo publicado en la *Revista Parlamentaria* y en el libro de memorias, destacó el papel del joven estudiante de leyes en el origen de la legislación social.⁵⁶ El investigador indicado, aunque se percató del intento de Barahona Streber por disociar la reforma impulsada por el gobierno de Calderón Guardia de toda inspiración ideológica comunista, no sometió a crítica sistemática los fundamentos empíricos de los testimonios que consultó. El resultado de una revisión de tal índole se presentará más adelante.

Solís, *La institucionalidad ajena*, p. 146; véase, en contraste: Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, p. 5; Cañas, *Ochenta años no es nada*, pp. 121-122.

⁵⁵ Rodríguez, “Prólogo”, p. xvii. Véase, además: supra, nota 40.

⁵⁶ Solís, *La institucionalidad ajena*, pp. 107 y 112-113.

Capítulo 10

La conexión perdida

La investigación de Bell, efectuada casi paralelamente a la de Aguilar Bulgarelli, no fue influida por la versión de Mora porque el estudioso estadounidense prescindió de testimonios orales y se concentró en el examen de documentación impresa, en especial folletos, artículos de periódico y materiales de colecciones privadas. Las fuentes primarias que explotó, sin embargo, corresponden en su mayoría al período posterior a 1942-1943, por lo que los dos años iniciales de la administración calderonista no fueron apropiadamente explorados y el proceso que condujo a la candidatura presidencial de Calderón Guardia fue considerado muy brevemente.¹

Los esfuerzos pioneros de Aguilar Bulgarelli y Bell fueron complementados por los de otro académico estadounidense, Theodore S. Creedman, quien defendió, en 1971 en la Universidad de Maryland, una tesis acerca del origen de un Estado de bienestar en Costa Rica entre 1936 y 1944.² El texto permaneció inédito en inglés y, aunque el autor dio a conocer un pequeño avance en los *Anales* de la Academia de Geografía e Historia en 1969,³ la obra completa en

¹ Bell, *Guerra civil*, pp. 23-27 y 42-45.

² Creedman, Theodore S., "The Political Development of Costa Rica, 1936-1944: Politics of an Emerging Welfare State in a Patrimonial Society" (Ph. D. Dissertation, University of Maryland, 1971).

³ Creedman, Theodore S., "León Cortés y su tiempo". *Anales*. San José (1967-1969), pp. 149-167.

español sólo circuló en 1996.⁴ La publicación tardía tuvo el agravante de que el título original, con un enfoque sociológico, fue reemplazado por uno de carácter tradicional y episódico, centrado en las figuras de Cortés y Calderón Guardia.

Los factores indicados, a los que se debe agregar el fallecimiento de Creedman alrededor de 1985 y el limitado trasfondo teórico de su enfoque, provocaron que su valiosa y exhaustiva investigación empírica fuera desconocida para muchos estudiosos y poco apreciada por los pocos que la consultaron.⁵ El costo de este descuido fue en extremo elevado, ya que, a diferencia de las obras de Bell y Aguilar Bulgarelli, la tesis defendida en 1971 combinaba una revisión a fondo de documentación inédita, folletos y otros materiales impresos, y de los periódicos de los años 1936-1944, con la información procedente de 40 entrevistas, conversaciones y conferencias.⁶

El resultado más interesante de esta amplia consulta de fuentes fue que Creedman, quien estuvo en Costa Rica entre 1965 y 1967,⁷ descartó la parte central de la versión que Mora le relató a Aguilar Bulgarelli. El estudioso estadounidense aceptó lo expuesto por el líder comunista en cuanto a que él y Calderón Guardia alcanzaron "...cierta afinidad personal..."

⁴ Creedman, *El gran cambio*; supra, capítulo 1 (nota 6); infra, nota 24.

⁵ Salazar, *Calderón Guardia*, 1980, p. 231; Rojas, *Lucha social*, p. 165; Lehoucq, "The Origins", pp. 165 y 231; Rosenberg, *Las luchas por el seguro social*, pp. 42, 45, 48-49, 52, 54 y 67-68; Mahoney, *The Legacies of Liberalism*, pp. 158, 219-220, 321 y 337-338.

⁶ Creedman, *El gran cambio*, pp. 259-264.

⁷ Hallewell, Laurence, "Editor's foreword". Creedman, Theodore S., *Historical Dictionary of Costa Rica*, 2da. edición (Metuchen, The Scarecrow Press, 1991), p. v.

cuando fueron diputados (1936-1940),⁸ por lo que “...las puertas quedaron abiertas para una futura colaboración”:

“los primeros indicios de cooperación [entre el BOC y el gobierno] aparecieron en agosto de 1941, cuando Calderón Guardia y el dirigente comunista se reunieron durante dos horas a solitud del primero. Pocos días después el [ex] diputado comunista Efraín Jiménez Guerrero recibió un permiso especial del Buró Político de su partido para tomar parte en el programa gubernamental denominado ‘zapatos gratis para estudiantes’. El Buró concedió la autorización ‘por considerar que ningún militante del Partido puede negarse a colaborar en una obra de bien público’”.⁹

La constatación de que el acercamiento entre el gobierno y el BOC se había iniciado a mediados de 1941 fue reforzada porque Creedman, al entrevistar a Mora en junio de 1968 y en febrero de 1970, y a Ferrero en este último año, presionó sin éxito para obtener más detalles sobre el proyecto de golpe de Estado que habría originado el contacto inicial entre el presidente y el dirigente comunista: ninguno pudo “...dar

⁸ Infra, capítulo 11 (nota 1).

⁹ Creedman, *El gran cambio*, p. 190. La cita textual es de “El Buró Político explica el caso del compañero Jiménez Guerrero”. *Trabajo*, 30 de agosto de 1941, p. 1. Jiménez Guerrero, debido a que no cumplió con las condiciones establecidas por la dirigencia del BOC (militar en tal organización y en el Sindicato de Zapateros y presentar informes periódicos), fue expulsado del partido, por un año, en abril de 1942. “Expulsión del compañero Efraín Jiménez Guerrero”. *Trabajo*, 18 de abril de 1942, p. 2.

la fecha de la supuesta visita nocturna a la Casa Presidencial, y aunque se insistió, no surgieron más evidencias”.¹⁰ El resultado anterior fue complementado por una inusitada declaración del abogado y ex miembro del Buró Político del PVP, Luis Carballo: en octubre de 1967, en una conversación con el estudioso estadounidense, desbarató el paciente esfuerzo del principal líder vanguardista por ubicar el origen de la legislación social después de la alianza con Calderón Guardia, al negar

“...rotundamente la paternidad comunista de la ley [Código de Trabajo], diciendo que ‘...no nos imaginábamos que pudiera existir una legislación como esa en aquella época... La propuesta de Calderón nos encontró con la guardia baja y nos vimos obligados a apoyarlo para conservar nuestra influencia’. Después afirmó llanamente: ‘Nada tuvimos que ver con ese proyecto de ley’”.¹¹

Lo expuesto por Carballo coincidía con lo expresado por Calderón Guardia en abril de 1966, durante una entrevista que le efectuó Creedman: “...afirmó que después que las reformas habían sido enviadas al Congreso... Mora llegó a solicitarle que modificara el proyecto de manera que el Partido Comunista obtuviera algún crédito por las medidas... él rechazó la solicitud, pero aceptó el apoyo...”¹² El investigador

¹⁰ Creedman, *El gran cambio*, pp. 216 y 261.

¹¹ Creedman, *El gran cambio*, p. 205.

¹² Creedman, *El gran cambio*, p. 204.

estadounidense, con base en tal evidencia, concluyó que el presidente y el líder del BOC comenzaron a acercarse, en términos personales, desde que fueron diputados, que empezaron a cooperar a partir de agosto de 1941, que ocurrió algún distanciamiento a raíz de los comicios diputadiles de febrero de 1942, y que la colaboración se intensificó después de mayo de ese año.¹³

El estudio de Creedman también examinó ampliamente el conflicto entre Calderón Guardia y Cortés, clave para entender cómo se configuró la oposición al gobierno a inicios de la década de 1940.¹⁴ El tema indicado, ausente en las obras de Aguilar Bulgarelli, Bell, Stone y Schifter, fue recuperado por Acuña, Rosenberg y Rojas,¹⁵ proceso que coincidió con la tarea similar emprendida —en una línea que partía de lo expuesto por Cañas en 1955— por Rodríguez.¹⁶ El retorno de ese evento esencial, omitido en la narrativa de Mora, pronto fue evidente en algunas de las nuevas investigaciones publicadas después de 1980.¹⁷

El enfrentamiento entre Calderón Guardia y Cortés fue conceptualizado por Rosenberg y Rojas de una manera limitada, ya que explicaron tal episodio en el contexto de la oposición de los capitalistas al gobierno, sin evaluar debidamente cómo afectó esa ruptura la política de la época. El primer investigador que procuró

¹³ Creedman, *El gran cambio*, pp. 190-191.

¹⁴ Creedman, *El gran cambio*, pp. 91-96 y 162-164.

¹⁵ Acuña, *El 48*, pp. 43-45; Rosenberg, *Las luchas por el seguro social*, p. 67; Rojas, *Lucha social*, p. 58.

¹⁶ Rodríguez, *De Calderón a Figueres*, pp. 25-26, 39 y 48.

¹⁷ Aguilar, *Carlos Luis Fallas*, pp. 132-133; Contreras y Cerdas, *Los años 40's*, pp. 61 y 76; Soto, *La Iglesia costarricense*, p. 269.

examinar en detalle tal cuestión fue Lehoucq, aunque su esfuerzo inicial perdió fuerza por centrar su atención en las figuras del presidente y su adversario;¹⁸ únicamente en estudios posteriores, el conflicto fue interpretado en su apropiada dimensión institucional, es decir, como la división del PRN.¹⁹

La superficial atención prestada al trabajo de Creedman parece haber sido la razón principal por la cual los diversos investigadores que lo consultaron pasaron por alto la evidencia fundamental aportada por ese académico estadounidense acerca del origen de la alianza entre calderonistas y comunistas. La constatación de que ya en agosto de 1941 Calderón Guardia y Mora se reunieron y que un ex diputado del BOC empezó a colaborar en un programa social del gobierno explica que, en el artículo publicado por *Libertad* en diciembre de 1966 y en la entrevista que *La Nación* le efectuó en enero de 1974, el líder del PVP, durante un desliz fugaz, ubicara el entendimiento "...un año y medio después..." de la llegada al poder del calderonismo.²⁰

El propio Ferreto, tras su conflicto con Mora, admitió en 1984 que, el 15 de septiembre de 1941, durante una manifestación contra el fascismo, Calderón Guardia y el líder del BOC, ocuparon por vez primera una misma tribuna, y que fue el establecimiento de la CCSS lo que "...abrió el camino de la unidad entre el calderonismo y nosotros".²¹ La información

¹⁸ Lehoucq, "The Origins", pp. 164-167.

¹⁹ Molina y Lehoucq, *Urnas de lo inesperado*, pp. 155-165; Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, pp. 178-180.

²⁰ Supra, capítulos 4 (nota 10) y 5 (nota 20).

²¹ Ferreto, *Vida militante*, pp. 72 y 77.

anterior fue corroborada, en el 2000, por Eduardo Mora, quien trató de fundir los nuevos datos ya conocidos con la versión que su hermano le expusiera a Aguilar Bulgarelli unos 34 años atrás:

“el 22 de junio de 1941 la Alemania de Hitler atacó a la Unión Soviética... El 15 de septiembre más de 40.000 personas realizaron una... concentración... El Presidente... y Manuel [Mora] fueron los oradores... En los círculos del gran capital había comenzado a madurar la idea de dar un golpe de Estado contra el Gobierno. Presionado por las circunstancias políticas... en determinado momento Calderón Guardia buscó contacto con Manuel, por medio del doctor Luján y del ex diputado... Efraín Jiménez. Expresó su disposición a cumplir las promesas hechas en relación con una serie de medidas de progreso democrático. Como primer paso prometió enviar a Chile a un delegado suyo a estudiar el sistema de seguros sociales... El Presidente anunció también la promulgación de un Código de Trabajo y nuestro Partido sugirió su redacción aprovechando las experiencias del de México”.²²

La narrativa anterior por fin resolvía, en términos de una cronología adecuada, el problema de la CCSS: Calderón Guardia únicamente se decidió a poner en práctica el proyecto tras su acercamiento inicial al BOC; tal ajuste, sin embargo, obligó a Eduardo

²² Mora, *70 años de militancia*, pp. 85-86.

Mora a una precisión semántica poco convincente para amortiguar el impacto que la corrección efectuada tenía en la versión de su hermano:

“en fin, aunque había de hecho ya una negociación, hasta ese momento no se hablaba de una alianza propiamente... El Partido se consideró obligado a hacer una fuerte crítica a diversos errores de la Administración Calderón Guardia, y la hizo con energía a través de una transmisión desde ‘Radio Titania’. Al salir Manuel a la calle, se encontró en la misma acera de la Estación, a don Mariano Cortés...”²³

La valiosa información aportada por Creedman,²⁴ al ubicar el inicio del acercamiento entre el presidente y el líder comunista en agosto de 1941, exige que tanto el proceso que condujo a la promulgación de la legislación social como el que llevó a la alianza electoral entre el BOC/PVP y el PRN, sean, de nuevo, revisados. La mejor manera de iniciar esta tarea es a partir de una pregunta esencial: ¿por qué Mora, en las diversas entrevistas que le fueron efectuadas entre las décadas de 1960 y 1990, se esforzó por omitir el conflicto entre Calderón Guardia y Cortés y, sobre todo, por situar el entendimiento de su partido con el gobierno en 1942?

²³ Mora, *70 años de militancia*, p. 86.

²⁴ El profesor Carlos Meléndez, en el ejemplar del libro de Creedman que tenía en su biblioteca personal, indicó que dicha obra no se publicó antes por la oposición del dirigente liberacionista, Fernando Volio. Agradezco este dato a David Díaz.

Capítulo 11
Calderón Guardia y Sanabria
reconstruidos

El líder del PVP, en la entrevista que le efectuó Aguilar Bulgarelli, enfatizó que, desde la década de 1930, él y Calderón Guardia tenían alguna amistad, a raíz de la cual el futuro presidente le confió su intención de emprender una reforma social:

“...hubo una actitud de simpatía evidente del Doctor para todas las tesis y todas las peleas que tuve que dar en el Congreso... Ahí hicimos amistad personal y me dí cuenta de sus orientaciones progresistas... La realidad era más bien lo que lo obligaba a tomar posiciones que no habría tomado... El Doctor Calderón Guardia me dijo... [alrededor de 1938] le garantizo a usted que si llego a ella [la presidencia de la república] colaboraré para hacer muchas cosas importantes. Usted [Mora] en representación de su Partido ha hablado muchas veces aquí [en el Congreso] de darle Seguros Sociales a la clase trabajadora, yo le garantizo que ayudaré para que esa clase pueda tenerlos. Justicia bajo mi Gobierno la tendrá la clase trabajadora; pero es necesario que yo llegue...”¹

¹ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, pp. 314-316; supra, capítulo 4 (nota 4); infra, capítulo 12 (nota 7).

El arzobispo fue objeto de un enfoque similar: según Mora, Sanabria era un eclesiástico muy culto, inteligente y progresista, y su preocupación por la penetración de las sectas protestantes en Costa Rica, especialmente en las zonas bananeras, lo colocó en una posición antiimperialista. El prelado, a quien el líder del PVP definió como un patriota, tenía

“...un concepto muy claro de nuestro problema social... él venía del pueblo, era de origen campesino y nunca perdió su contacto con el pueblo y por consiguiente conocía sus sufrimientos, la tragedia de los obreros, de los campesinos, de la clase media... y sentía claramente la necesidad de una reforma social... decía que si la iglesia se empeña en defender los privilegios de los poderosos, si la iglesia se opone a que la sociedad se transforme, si la iglesia es aliada de los enemigos del pueblo, de los grandes consorcios, de los grandes monopolios extranjeros, por consiguiente es cómplice de los crímenes que se cometen con las grandes masas populares y la revolución va a venir y la iglesia va a sufrir con aquellos las respectivas consecuencias”.²

La declaración de Mora tenía, sin duda, un triple propósito: criticar a la Iglesia costarricense de la década de 1960, alinear a Sanabria con las corrientes eclesiásticas identificadas con el Concilio Vaticano II (1962-1965) y destacar que, desde antes de 1940, el

² Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, pp. 312-313.

prelado estaba comprometido con la reforma social. El fresco trazado por el dirigente comunista de sus dos aliados omitió, sin embargo, profundizar en su ideología: de Calderón Guardia, se limitó a señalar que se orientaba por sus sentimientos y que era un romántico; y del arzobispo, dejó entrever que pertenecía a los jesuitas o estaba muy influido por esa orden.³

El énfasis en los jesuitas puede explicarse por el papel jugado por la Compañía de Jesús en el Concilio Vaticano II y en los procesos de renovación eclesiástica en América Latina; pero, ¿por qué Mora optó por silenciar la identificación del presidente y el arzobispo con la doctrina social de la Iglesia? El proceder del líder del PVP quizá obedeció a que, tras la publicación de las primeras ediciones de los libros de Blanco y de Láscaris y de la adopción de la ideología socialcristiana por la oposición al PLN durante la campaña de 1965-1966, se percató de que el pasado reformista de Calderón Guardia y de Sanabria estaba en vías de ser recuperado por las fuerzas políticas más conservadoras del país.

La omisión anterior, evidentemente, no evitó que esa recuperación se diera en un doble sentido: desde la izquierda, investigadores como Backer, Arrieta, Picado, Solís, Opazo y Arnoldo Mora enfatizaron en el socialcristianismo comprometido del presidente y el

³ Aguilar Bulgarelli, *Costa Rica y sus hechos*, pp. 313-314; véase, además: Arrieta, *El pensamiento político social*, pp. 322-326. La visión de Mora de los jesuitas era muy diferente en 1942, cuando sugirió que estaban detrás del proyecto para derogar la legislación anticlerical y los asoció con el nazismo y el fascismo. Mora, Manuel, "Discurso pronunciado por el c. Manuel Mora en la Cámara atacando la derogatoria de las leyes liberales de fines del siglo pasado". *Trabajo*, 1 de agosto de 1942, pp. 3-4.

arzobispo, apoyado de manera decidida por los comunistas, para contrastar la experiencia de la década de 1940 con la de los decenios posteriores; y desde la derecha, Blanco, Malavassi y Soto insistieron en impugnar el papel jugado por el BOC/PVP, destacaron el carácter esencialmente socialcristiano de la reforma y procuraron distanciar ese proceso de las corrientes de renovación eclesiástica del decenio de 1960.

Los dos enfoques indicados, pese a sus diferencias, compartían un contenido común, decisivamente introducido por Mora: el presidente y el arzobispo tenían un fuerte compromiso social desde antes de 1940 y consideraban que era necesaria una reforma. La evidencia disponible, sin embargo, obliga a cuestionar seriamente la versión del líder del PVP. El primer aspecto que conviene impugnar es la afirmación de que él y el futuro mandatario fueron tan amigos, a partir de la década de 1930, que Calderón Guardia lo puso al tanto de la política que emprendería una vez alcanzado el Poder Ejecutivo: aparte de su propio testimonio, únicamente hay dos fuentes de la época que parecen avalar tal aseveración. La primera es una cita del periódico *Trabajo* recuperada por Creedman, quien señaló:

“en noviembre de 1938 los comunistas realizaron su convención y nominaron a Manuel Mora... para la presidencia. Decidieron no apoyar a Calderón [Guardia]... Aceptaban, sin embargo, que merecía ‘respeto y consideración’. Esta frase extraña y ambigua de los comunistas no era usual y reflejaba posiblemente el respeto personal de Mora hacia Calderón [Guardia] y el

deseo de dejar allanado el camino para un arreglo futuro”.⁴

La frase citada, sin embargo, fue claramente descontextualizada por Creedman, quien eliminó, además, su carácter condicional. Lo expresado en el periódico *Trabajo* fue: “el Dr. Calderón Guardia, personalmente nos merecerá respeto y consideración en tanto a nosotros nos den el mismo tratamiento él y su Partido”.⁵ La segunda evidencia también es problemática. El ministro de Estados Unidos en San José, Arthur Bliss Lane, en un informe del 30 de enero de 1942, afirmó que Mora “...se ha refrenado cuidadosamente en esta elección [la de diputados, a efectuarse en febrero de ese año], como en la última [la de 1940], de hacer algún ataque...” a Calderón Guardia.⁶

La perspectiva de Lane puede ser impugnada por dos razones básicas: primero, elaboró su informe en una época en que ya estaba en curso el acercamiento entre el presidente y el líder del BOC; y segundo, asumió el cargo en San José en octubre de 1941, por lo que no vivió la campaña electoral de 1939-1940. El secretario de la legación estadounidense, Harold M. Collins, en contraste, sí fue testigo directo de cuán anticomunista era Calderón Guardia, ya que, en una conversación sostenida con él en 1938, destacó lo peligroso que era el comunismo para los intereses de

⁴ Creedman, *El gran cambio*, p. 96.

⁵ “En diciembre elegirá nuestro Partido candidato a la Presidencia de la Rep.”. *Trabajo*, 26 de noviembre de 1938, p. 1.

⁶ “Declaration of Manuel Mora Valverde, Costa Rican Communist Leader, Pledging the Support of Himself and Party to the Cause of the United States”. USNA-DF. 818.00B/120 (January 30, 1942), p. 2.

Estados Unidos en Centroamérica. El candidato del PRN, tras indicar que consideraba improbable que tal corriente se extendiera en Costa Rica, a raíz de su democracia de amplia base y del peso de los pequeños y medianos propietarios, sostuvo que el país

“...estaba siendo usado crecientemente como un foco para la difusión del comunismo, y hay un peligro real de que este país se vuelva un importante centro distribuidor de propaganda comunista... Insistió en la importancia de las condiciones en Costa Rica para Estados Unidos, debido a la proximidad de su país al Canal de Panamá”.⁷

La campaña electoral del PRN estuvo dominada por el anticomunismo, un énfasis que el BOC respondió con la insinuación de que Calderón Guardia era fascista.⁸ El periodista salvadoreño José Quetglas, en un artículo publicado en noviembre de 1946, aportó evidencia de cuán fuerte fue el tono del debate siete años atrás, al señalar que, en una entrevista efectuada en 1939, el futuro presidente de Costa Rica manifestó:

“...yo estoy dispuesto a acabar con el comunismo en Costa Rica. Esa será mi tarea principal al llegar a la Presidencia... Quiero que cuando usted regrese a San Salvador, visite al general

⁷ “Views of Dr. R. A. Calderon Guardia on Communism and Other Political Subjects”. USNADE. 818.00/1571 (August 20, 1938), p. 2.

⁸ “¿Está el Dr. Calderón Guardia con el fascismo?” *Trabajo*, 16 de septiembre de 1939, p. 1; véase, además: Baeza Flores, *La lucha sin fin*, pp. 98-101.

[Hernández] Martínez y le diga que yo estoy firmemente decidido a acabar con el comunismo en este país, a lograr la tranquilización de Costa Rica... Pero también quiero que diga al general Martínez que necesito su apoyo moral".⁹

El ex presidente aceptó, el primero de diciembre de 1946, que él pudo haber declarado lo expuesto por Quetglas,¹⁰ un reconocimiento que no sorprende, ya que durante una actividad en San Lorenzo de Flores, en octubre de 1939, el candidato del PRN afirmó que el comunismo "...debe ser destruido..."¹¹ La violencia de la frase, aparte de constituir un indicador del tono de la campaña electoral, patentiza la intolerancia del círculo de políticos católicos a que pertenecía Calderón Guardia, grupo que fue un defensor sistemático de ilegalizar a los comunistas desde 1931.¹² El Encargado de Negocios interino de la legación de Estados Unidos, Charles W. Lewis Jr., constató la existencia de una línea dura contra el BOC; en un informe fechado el primero de marzo de 1940, comunicó que, según una fuente confiable,

⁹ Quetglas, José, "Diga al General Martínez que yo acabaré con el comunismo en Costa Rica". *La Nación*, 29 de noviembre de 1946, p. 3.

¹⁰ El ex presidente, sin embargo, aclaró: "...no creo posible... que yo lo hubiera hecho portador del recado para el general Maximiliano [Hernández] Martínez... Yo nunca simpatiqué con los procedimientos de 'sangre y fuego' empleados por el general [Hernández] Martínez contra el pueblo salvadoreño... Ofrecí a mis electores luchar contra el comunismo extirpando las causas de su existencia —que están fundamentalmente en la injusticia social—, pero nunca asesinando a sus prosélitos, como lo hizo el general Martínez." Calderón Guardia, Rafael Ángel, "No soy ni puedo ser comunista". *La Tribuna*, 1 de diciembre de 1946, p. 1. La respuesta de Quetglas fue: "ratifico lo dicho". Quetglas, José, "Y no sólo eso, Dr. Calderón Guardia". *La Nación*, 6 de diciembre de 1946, p. 3.

¹¹ Creedman, *El gran cambio*, p. 101.

¹² Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, pp. 53-68.

“...personas que ocuparán altos puestos durante la administración entrante [la de Calderón Guardia] están considerando tomar medidas para remover al diputado Manuel Mora de su posición como miembro del Congreso nacional, a pesar de que a su presente período como diputado le faltan todavía dos años. Al parecer, se planea remover a Mora del puesto por un acuerdo del Congreso, con base en los cargos de que él fue responsable, en alguna manera, por el asesinato de Alberto González Lahmann, un prominente costarricense, el 17 de agosto de 1935... Parece ser que la investigación de su asesinato indicó que los asesinos habían sido influenciados por la lectura de literatura comunista extranjera, pero no hubo evidencia de que Manuel Mora tuviera alguna conexión con el asunto”.¹³

El procedimiento contra Mora no se inició, pero en mayo de 1941, varios diputados del PRN presentaron un proyecto de reforma electoral específicamente dirigido contra el BOC, el cual fue apoyado por el mandatario (este punto se examinará en detalle más adelante).¹⁴ La información expuesta, por lo pronto, y aparte de cuestionar cuán profunda fue la amistad entre el presidente y el líder comunista, obliga a impugnar la afirmación de este último en cuanto a que, dada la confianza que existía entre él y Calderón Guardia al finalizar la década de 1930, su principal adversario en

¹³ “Alleged Intention of Incoming Administration to Eject Deputy Manuel Mora from the National Congress”. USNADF. 818.00/1604 (March 1, 1940), pp. 1-2.

¹⁴ *Infra*, capítulo 13 (notas 3-5).

la campaña electoral de 1939-1940 lo puso al tanto de que se proponía impulsar un proyecto reformista.

La respuesta del propio Calderón Guardia al emplazamiento que le formuló Mora, en abril de 1969,¹⁵ admitía que ambos iniciaron una amistad personal cuando fueron elegidos al Congreso en la década de 1930, pero el ex presidente, a diferencia del líder comunista, enfatizó en lo que los oponía:

“algunas veces coincidimos en la aprobación de proyectos de interés nacional. Todo sin mengua de nuestras posiciones ideológicas, sobre las que usted ni yo cedimos entonces, como tampoco lo hicimos en años posteriores y como tampoco lo hemos hecho hasta la fecha”.¹⁶

La fuerza de lo expuesto por Mora fue tal, sin embargo, que su versión acerca de un Calderón Guardia socialmente comprometido desde antes de 1940, se impuso sobre la información que patentizaba lo contrario. La perspectiva del líder comunista podía, además, ser fácilmente “corroborada” por la visión que el mandatario ofrecía de sí mismo en su folleto de 1942.¹⁷ El sesgo indicado fue especialmente visible en la forma cómo Rosenberg trató tal asunto:

“...durante la década de 1930, Calderón Guardia combinó la política y la medicina. Fue elegido al Concejo Municipal de San José y, poco

¹⁵ Supra, capítulo 6 (nota 13).

¹⁶ Calderón Guardia, “Campo pagado”, p. 15.

¹⁷ Supra, capítulo 6 (notas 1-4).

después, Diputado al Congreso. Curiosamente, aun cuando era evidentemente más progresista que la mayoría de los líderes políticos de su tiempo, no se destacó por su apoyo a reformas sociales... rehusó comprometerse y pareció ignorar los grandes problemas sociales... esta actitud no comprometida, mantenida por Calderón [Guardia] durante los años 30, iba a ser utilizada más adelante por sus enemigos políticos, para sugerir que su afán reformista de principios de los 40 era de naturaleza puramente electoral. La evidencia a nuestro alcance desmiente tal aserto”.¹⁸

La principal evidencia de Rosenberg procede, por supuesto, de diversos testimonios de Mora, similares a los que figuran en la entrevista que le efectuó Aguilar Bulgarelli y opuestos a las denuncias publicadas en *Trabajo* durante la campaña electoral de 1939-1940:

“¿Qué plan o qué iniciativas ha presentado el Dr. Calderón [Guardia] al Municipio para servir a la comunidad que lo eligió, si ni siquiera asiste a las reuniones municipales?... en el Congreso nunca se ha destacado por su interés en defensa del pueblo, ni de ningún proyecto de bien nacional”.¹⁹

Las dos biografías del futuro presidente, escritas por Carlos Fernández y Fernando Torres, y publicadas antes que Calderón Guardia asumiera el poder

¹⁸ Rosenberg, *Las luchas por el seguro social*, p. 48.

¹⁹ “Espérense, dejen que llegue el Dr. Calderón a la presidencia para que vean”. *Trabajo*, 2 de diciembre de 1939, p. 2.

en mayo de 1940, confirman lo planteado por el periódico comunista. Los textos indicados resaltaron la índole caritativa del médico (que no le cobraba a los pobres e, incluso, les obsequiaba las medicinas), "...su vasta ilustración y caudal científico...";²⁰ su "...temperamento enérgico, emprendedor y decidido... [sus] caracteres espirituales...";²¹ pero en cuanto a su labor como funcionario público, lo exaltaron más por ser dirigente deportivo que por iniciativas específicas en el campo social.

El Encargado de Negocios interino de Estados Unidos en San José, Leslie E. Reed, en un informe de abril de 1943, también planteó dudas acerca del compromiso social de Calderón Guardia:

"hay alguna base para creer que el apoyo del presidente a la clase trabajadora no es tan sincero como a Mora le gustaría creer... Calderón Guardia tiene un trasfondo conservador. Su ardiente catolicismo tiende a hacerlo tibio, si no realmente hostil, a asociarse y aliarse políticamente con un comunista... parecería que la política gubernamental de apoyo a la clase obrera es más política que sincera y que si la administración fuera capaz de obtener suficientes garantías del capital y de otros sectores de la opinión pública... rechazaría dar su pleno apoyo a los

²⁰ Fernández, *Calderón Guardia, líder y caudillo*, p. 16. Los comunistas se burlaron del biógrafo y el biografiado: "Comentario regocijado a una biografía más regocijada aún, escrita por el célebre 'Pollo Fernández'". *Trabajo*, 3 de febrero de 1940, p. 2.

²¹ Torres, *Doctor Rafael Ángel Calderón Guardia*, pp. 14, 16 y 33-34.

requerimientos del Partido Comunista... la cuestión de la sinceridad del presidente al proponer la legislación laboral es un asunto extremadamente difícil de decidir. Quizá no es pertinente para la discusión en este momento puesto que el presidente ha impulsado en gran medida la legislación social durante su administración. Que lo ha hecho por razones políticas no puede ser negado... El presidente no ha tomado una posición fuerte en ninguna de las disputas laborales que últimamente se han presentado en Costa Rica. No ha sido franco y abierto con ambos lados. La clase trabajadora naturalmente se ha beneficiado más de esta vacilación que el capital".²²

El funcionario estadounidense, sin embargo, quizá sobrevaloró el catolicismo del presidente. La biografía de Torres, en particular, aporta una información que exige considerar, con más cuidado, el grado de identificación de Calderón Guardia con la doctrina social de la Iglesia, la cual, de acuerdo con lo que el propio presidente expresó en su folleto de 1942, él conoció durante sus años de estudiante universitario en Bélgica:

"ningún acierto mejor del doctor Rafael Ángel Calderón Guardia que escoger a Bélgica para realizar allí los estudios profesionales... nuestro ilustre costarricense es católico devoto; y se

²² "Influence of Labor in Costa Rican Politics and the Social Legislation Resulting Therefrom". USNADF, 818.00/1755 (April 21, 1943), pp. 10-12.

dirige a ese país donde tal religión, al igual que en Costa Rica, es la dominante... Ingresa a la Universidad Católica de Lovaina... Después de varios años... se traslada a la Universidad Libre de Bruselas... Mas este cambio no carece de fundamento; lo tiene y, por cierto, grande... le presenta, siendo apenas simple estudiante de Medicina, como espíritu poseído de las características sobresalientes que el hombre pensador debe ofrecer. Se propone continuar los estudios profesionales en otro campo o ambiente: de un plano de ideas conservadoras en la universidad de Lovaina, pasa a las liberales, en la Universidad de Bruselas".²³

La pregunta inevitable es, por supuesto, ¿por qué un católico devoto, como se afirma que él era, se trasladó de la universidad conservadora a otra de carácter liberal? El inicio de una respuesta lo proporciona la primera esposa de Calderón Guardia: Clays Spoelder, en la entrevista que le concedió a Villegas en marzo de 1984, indicó que su

"...suegro [Calderón Muñoz] era muy católico, muy religioso y mantenía relaciones muy estrechas con la iglesia. Tenía todas las encíclicas de León XIII en su biblioteca. Era muy allegado a la Curia y a los obispos y a todo lo que es la iglesia. Rafael Ángel era también católico, pero más frío, más moderno, menos fanático, si se

²³ Torres, *Doctor Rafael Ángel Calderón Guardia*, p. 20.

puede decir. Calderón Muñoz rezaba el rosario todas las mañanas antes de salir de su casa. Para él el matrimonio civil era abominable. En cambio Rafael Ángel era más liberal, más abierto”.²⁴

Lo expuesto por Clays Spoelder es respaldado por un informe preparado por el sucesor de Reed, Edward G. Trueblood, quien señaló, en enero de 1944, que el presidente “tiene reputación de ser un católico devoto (pero esto es considerado generalmente una cuestión de conveniencia)...”²⁵ La profesión de fe, de ser correcta la observación anterior, fue estratégica para el mandatario en un triple sentido: durante la campaña de 1939-1940, para atraer el apoyo de un electorado mayoritariamente católico; en la fase inicial de su gobierno, para justificar el énfasis dado a las políticas sociales; y tras el acercamiento con el BOC/PVP, para diferenciarse de los comunistas en términos políticos e ideológicos.

El caso de Calderón Guardia no fue excepcional, dado que se asemeja mucho al de Sanabria: antes de 1940, es difícil encontrar evidencia de que tal prelado destacara por su compromiso social. El arzobispo Castro, según Backer, presionado por el Vaticano llamó a fundar, en su carta pastoral del 16 de diciembre de 1935,

²⁴ Villegas, *El otro Calderón Guardia*, p. 43; Solís, *La institucionalidad ajena*, p. 127.

²⁵ “Transmitting Brief Summary of Factors and Personalities Involved in 1943-1944 Costa Rican Presidential Campaign. *Dramatis Personae*”. USNADE, 818.00/1928 (January 28, 1944), p. 2.

“...la Acción Católica en todas las diócesis. Aunque no mencionó el sindicalismo en su esquema de la nueva organización, sí indicó la conveniencia de crear cooperativas y socorros mutuos. El propósito de la nueva organización sería salvar almas y ayudar indirectamente en la situación social... Castro le dio la dirección de la Acción Católica al padre Víctor Sanabria Martínez, recientemente nombrado vicario general de San José... Por varias razones la Acción Católica de la década del treinta fracasó... La gran mayoría de los curas locales no entendía la doctrina social... Otra razón del fracaso de la Acción Católica... fue que nombraron a Sanabria como obispo de Alajuela en 1938. Sanabria no tuvo suficiente tiempo para fundar la organización”.²⁶

La explicación de la falta de tiempo, aducida por Backer, es poco convincente, ya que transcurrieron más de dos años entre las designaciones de 1935 y 1938, período en el cual Sanabria, de acuerdo con la información disponible, no se preocupó por impulsar la Acción Católica, pese al fortalecimiento, desde inicios de la década de 1930, de un sector del clero que sí estaba preocupado por la cuestión social. La razón de este proceder quizá podría explicarse porque el prelado, al tanto de la experiencia de Volio y de las disputas ocurridas entre algunos sacerdotes y la jerarquía eclesiástica, optó por no comprometer su ascendente carrera eclesiástica al involucrarse en una actividad potencialmente conflictiva que podía enfrentarlo con Castro.

²⁶ Backer, *La Iglesia y el sindicalismo*, p. 67.

El desinterés por el asunto social también es visible en la producción intelectual de Sanabria, quien se concentró en investigar la historia de la Iglesia en Costa Rica –en parte con el propósito de justificar la derogatoria de la legislación anticlerical aprobada a finales del siglo XIX– y en elaborar un valioso conjunto de genealogías de los pobladores de Cartago, la capital colonial. El único documento sobre las dificultades experimentadas por los sectores populares, que el prelado elaboró antes de 1940, fue la carta pastoral del 25 de abril de 1938, aunque tal texto, preparado con motivo de su consagración como obispo de Alajuela, está dominado por el llamado a combatir el comunismo.²⁷

El fuerte tono anticomunista caracterizó también su carta pastoral del 28 de abril de 1940, dada a conocer tras asumir la jefatura de la diócesis de San José.²⁸ El nuevo arzobispo, además, demostró compartir las inquietudes reformistas que Calderón Guardia expresara en un discurso pronunciado el 10 de febrero del año indicado (en vísperas de los comicios presidenciales).²⁹ El desvelo por atacar al comunismo únicamente desapareció en un texto del 29 de junio de 1941, titulado al igual que el de Thiel, “Sobre el justo salario”. El cambio fue saludado por el BOC mediante un entusiasta comentario escrito por el dirigente y novelista, Carlos Luis Fallas.³⁰

²⁷ Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, pp. 126-133.

²⁸ La continuidad anticomunista entre este texto y el de 1938 no fue debidamente apreciada por Mora, *Las fuentes del cristianismo social*, p. 101.

²⁹ *Infra*, capítulo 12 (nota 12).

³⁰ Fallas, Carlos Luis, “Al margen de la Pastoral de Monseñor Sanabria”. *Trabajo*, 19 de julio de 1941, pp. 1 y 4.

El afán de Calderón Guardia por destacar su protagonismo en la reforma, por medio del folleto que publicó en 1942, fue de cierta manera emulado por Sanabria en una carta pastoral fechada el 12 de septiembre de 1945, en la cual afirmó que, pese a la existencia de una cuestión social en el país,

“...durante muchos años... [la doctrina eclesiástica sobre ese tema] permaneció ignorada por los más... Se pensó que la misión única de la Iglesia en estas materias era predicar la conformidad a los pobres, o bien recomendar tan sólo el cumplimiento de los deberes de la caridad, a los que buenamente quisieran cumplirlos”.³¹

La crítica a la Iglesia anterior a su ascenso al arzobispado —una actitud sin precedente en Costa Rica— quizá procuraba, tan sólo, disociar su gestión del sector de sacerdotes crecientemente preocupados por el tema social, pero identificados, a la vez, con el fascismo y el nazismo. El pronunciamiento de Sanabria, sin embargo, contribuyó a invisibilizar a un variado círculo de eclesiásticos y, por tanto, a resaltar su propia participación. Este procedimiento fue el que condujo a Blanco (y a otros investigadores después de él) a centrar la atención únicamente en el prelado y a impugnar a sus predecesores; y a Soto a traer de vuelta a escena a quienes fueron excluidos por la pastoral de 1945.³²

³¹ Picado, *La palabra social*, p. 125.

³² *Supra*, capítulo 8.

El balance de conjunto de lo expuesto es claro: durante la década de 1930, el compromiso de Calderón Guardia y Sanabria con los sectores populares no se evidenció en iniciativas específicas, apenas se dejó entrever en discursos o textos esporádicos en los últimos años del decenio. Los dos compartían una preocupación por consolidar sus carreras y por enfrentar el avance del comunismo en las urnas, sobre todo en las áreas urbanas. Los intereses principales que tenían, aunque distintos, podían ser el fundamento de una alianza mutuamente ventajosa. El candidato a presidente, que no era en especial católico, deseaba consolidarse electoralmente con base en una reforma apoyada en la doctrina social de la Iglesia. El aspirante a arzobispo, que no era en particular reformista, ansiaba la derogatoria de la legislación anticlerical aprobada a finales del siglo XIX.

La evidencia actualmente disponible no permite demostrar que, entre 1938 y 1939, Calderón Guardia y Sanabria alcanzaron un acuerdo para apoyarse en el avance de sus posiciones; pero la estratégica y cuidadosa coordinación con que el presidente y el arzobispo impulsaron, a partir de 1940 y de manera simultánea, la legislación social y la derogatoria de las leyes anticlericales patentiza que el proceso no puede ser atribuido al azar o a la coincidencia.³³ La reforma fue, ante todo, producto del cálculo político de dos círculos de dirigentes, laicos unos y eclesiásticos los otros, cuya confluencia fue favorecida por la amenaza que representaba el exitoso desempeño electoral del BOC.

³³ Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, pp. 126-131.

Capítulo 12
El origen de
la reforma social

El círculo de políticos católicos, configurado en la Costa Rica de finales del siglo XIX, se caracterizó, en las primeras décadas del XX, por su pequeñez y poco peso en las urnas. El limitado crecimiento que tuvo se explica, ante todo, porque su reivindicación básica se concentró en derogar la legislación anticlerical aprobada en los decenios de 1880 y 1890, un propósito de escaso interés para un electorado más preocupado por lograr compromisos específicos de los partidos contendientes en cuanto a servicios educativos y de salud, obras públicas y empleo. El vertiginoso ascenso del reformismo, en los comicios de 1923, demostró claramente que incorporar reivindicaciones populares era una estrategia decisiva para lograr el respaldo de los votantes.¹

La organización encabezada por Volio no era, ciertamente, de carácter religioso y, entre sus objetivos, no figuraba abolir las leyes anticlericales; pero los políticos católicos aprendieron mucho de tal experiencia. La constatación de que un tratamiento apropiado de la cuestión social podía ser electoralmente provechoso se aunó con un cambio en la dirigencia, en términos generacionales y de objetivos. El catolicismo,

¹ Para un análisis más detallado de lo expuesto en los párrafos iniciales de este capítulo, véase: Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, pp. 15-33.

sin duda, era la base de la identidad grupal; pero en la década de 1920, al lado de veteranos como Calderón Muñoz (1869-1943), empezaron a destacar líderes más jóvenes, al estilo de Calderón Guardia (1900-1970), comprometidos con la derogatoria indicada, pero con intereses más amplios. La diferencia trazada por Clays Spoelder, entre el progenitor y su hijo, captó con precisión la transformación vivida por ese círculo entre 1890 y 1940.²

El decenio de 1920 fue escenario, además, de un cambio básico de estrategia, ya que en vez de limitarse a tratar de alcanzar posiciones mediante organizaciones pequeñas, los políticos católicos empezaron a ampliar sus espacios en uno de los partidos principales de la época, el Republicano, fundado en 1897. El proceso permitió que uno de los suyos, Carlos María Jiménez, aspirara a la presidencia en 1928; pero con el costo de que el ala liberal no lo apoyara y perdiera las elecciones, pese a que proponía la fundación de un instituto de seguro social.³ El fracaso se repitió en 1932, cuando Ricardo Jiménez volvió por tercera vez al Poder Ejecutivo con base en el PRN (fundado en 1931) y los derrotados en las urnas —entre los cuales figuraban Rafael Ángel y Francisco Calderón Guardia— intentaron dar un golpe de Estado sin éxito, conocido como “El Bellavistazo”.⁴

² Supra, capítulo 11 (nota 24).

³ Rosenberg, *Las luchas por el seguro social*, p. 37; infra, nota 11.

⁴ Oconitrillo, *Cien años de política*, pp. 59-81; ídem, *El Bellavistazo* (San José, Editorial Costa Rica, 1989), p. 211; ídem, *Los grandes perdedores (semblanza de dieciocho políticos costarricenses)* (San José, Editorial Costa Rica, 2000), pp. 173-203.

La crisis de 1930, la fundación del PCCR y su expansión electoral, sindical y en la esfera pública, fortalecieron una corriente de catolicismo social que, tras fracasar en sus intentos por ilegalizar a los comunistas, empezó a promover cambios institucionales socialmente orientados. El proceso precedente fue el contexto en que los políticos católicos empezaron a integrarse al PRN y a ampliar sus espacios en tal organización, una tendencia favorecida por el estallido de la Guerra Civil Española (1936-1939), que exacerbó el anticomunismo y estimuló un acercamiento creciente entre eclesiásticos y laicos identificados con el franquismo.⁵

La información conocida no permite afirmar que la jerarquía eclesiástica y los líderes calderonistas alcanzaran acuerdos previos a los comicios de 1938 (un tema sobre el que se volverá más adelante); sin embargo, entre mayo y agosto de 1937, ocurrió un evento de sumo interés: la presentación de una nueva ley de educación al Congreso fue aprovechada por el clero para plantear el restablecimiento de la instrucción religiosa en las escuelas.⁶ La iniciativa fue acogida

⁵ Supra, capítulo 1 (nota 5).

⁶ "Justo es reconocer la actividad plausible que en bien de la enseñanza pública ha ejercido el catolicismo nacional". *La Tribuna*, 27 de julio de 1937, pp. 1 y 2; "Muy digna función del Estado es la de promover la enseñanza religiosa en la escuela y dispensarle toda la protección que merece". *La Tribuna*, 28 de julio de 1937, pp. 1-2 y 7; "Texto de la exposición que los superiores eclesiásticos de la arquidiócesis de Costa Rica han presentado al excelentísimo señor presidente en relación al proyecto de reforma de la Ley fundamental de educación pública". *Hojita Parroquial*, 1 de agosto de 1937, p. 124; "Pasce oves meas". *Hojita Parroquial*, 8 de agosto de 1937, p. 129; Latino, Pío, "La Ley fundamental de educación pública". *Eco Católico*, 1 de agosto de 1937, p. 80; ídem, "Un derecho natural de los católicos". *Eco Católico*, 8 de agosto de 1937, p. 83. La educación religiosa fue un tema en el que insistió Sanabria en su carta pastoral del 25 de abril de 1938, cuando asumió la diócesis de Alajuela. Soto, *El magisterio pastoral*, pp. 60 y 71-73.

prontamente por un círculo de diputados del PRN, liderados por Calderón Guardia, cuya decidida posición los enfrentó con el presidente Cortés,⁷ quien prefirió retirar el proyecto antes que arriesgarse a que se iniciara un conflicto similar al que caracterizara a las décadas de 1880 y 1890.⁸

El movimiento del calderonismo fue, sin duda, arriesgado, ya que evidenció, tan tempranamente como en 1937, que el ala católica del PRN estaba dispuesta a enfrentar a su contraparte liberal (cortesistas y jimeñistas) con tal de asegurarse el respaldo de la Iglesia. El examen a fondo de esa confrontación queda pendiente; pero es verosímil que la posición adoptada por los calderonistas favoreciera su victoria en los comicios diputadiles de 1938. El exitoso desempeño en esa elección les aseguró mayoría en el Congreso, con lo cual lograron desplazar a otros competidores por la presidencia (los partidarios de Ricardo Jiménez) y consolidar, pese al disgusto inicial de Cortés, la candidatura de Calderón Guardia.⁹

⁷ La evidencia expuesta obliga a impugnar la afirmación de Mora de que Calderón Guardia era un reformador social encubierto, antes de 1940, por temor a perder el apoyo del gobierno de Cortés. Supra, capítulos 4 (nota 4) y 11 (nota 1).

⁸ "Al margen de la proyectada ley de educación". *Trabajo*, 5 de junio de 1937, pp. 1 y 5; "Comentarios regocijados. Lilito y Lucas al frente de la educación de C. R.". *Trabajo*, 17 de julio de 1937, p. 2; "Los sofismas de Lilito no sirven para enmascarar su actitud de tiranuelo que ha querido callar la voz de los maestros libres del país". *Trabajo*, 24 de julio de 1937, pp. 1 y 6; "Costa Rica no ha vivido hondas escisiones en materia religiosa". *Trabajo*, 31 de julio de 1937, pp. 1 y 6; Wilkie, "Entrevista", pp. 92-93; Calvo, *León Cortés y su época*, pp. 101-102; Molina, Julio, *Don Alejandro. Ensayo biográfico y antológico del benemérito Lic. Alejandro Aguilar Machado* (San José, El Quijote, 1995), pp. 60-76. Mora ubicó el conflicto en torno a la ley de educación en 1939, Calvo en 1938 y Molina dejó de lado el trasfondo religioso del debate.

⁹ Creedman, *El gran cambio*, pp. 91-96. El conflicto de 1937, sin embargo, no es considerado por Creedman, quien enfatiza más en aspectos personales al analizar la relación entre Cortés y Calderón Guardia.

El proyecto de iniciar una reforma social empezó a fraguarse en el curso de la campaña de 1939-1940, aunque la información disponible es todavía bastante limitada y fragmentaria; Rosenberg, basado en Creedman, concluyó:

“... un análisis de los datos disponibles sobre esa campaña, revela que durante ella no se habló gran cosa de seguros sociales o reforma social... Mora [el principal candidato opositor] sí presentó un programa reformista que pedía reforma agraria, diversificación agrícola, protección industrial, servicio civil y reducción del gasto público. Pero no pedía, específicamente una reforma social amplia, ni llamaba la atención hacia la necesidad de un programa de seguro social ‘per se’; Calderón Guardia jugó a la segura: su campaña electoral fue esencialmente no comprometida”.¹⁰

Los únicos datos conocidos, que evidencian que alguna versión del proyecto reformista ya existía durante la campaña electoral, son esporádicos: el 13 de diciembre de 1938, Maximiliano Koberg publicó en *La Tribuna* y en el *Diario de Costa Rica* un programa de veinte puntos, que proponía ampliar los servicios de salud e implantar un mínimo de seguros sociales, el cual fue agregado como anexo en la biografía del candidato presidencial preparada por Torres e impresa en 1940.¹¹ El propio Calderón Guardia respaldó

¹⁰ Rosenberg, *Las luchas por el seguro social*, p. 49; Creedman, *El gran cambio*, pp. 101-102.

¹¹ Torres, *Doctor Rafael Ángel Calderón Guardia*, pp. 45-48. La propuesta de Koberg se basaba parcialmente en un plan para establecer un instituto de seguro

la propuesta precedente en un discurso pronunciado por radio el 10 de febrero de 1940, en el cual invocó la doctrina social de la Iglesia.¹²

El doctor en derecho Guillermo Padilla, a quien el gobierno calderonista envió a Chile para estudiar el sistema de seguro social de ese país, manifestó en un artículo publicado en diciembre de 1966:

“...lanzaba su candidatura a la Presidencia un amigo de mis años juveniles: el Dr. Rafael Angel Calderón Guardia... Desde el inicio de la campaña le dí mi adhesión y me apresté a luchar a su lado por una razón fundamental. Nuestros puntos de vista en cuanto al problema social coincidían plenamente. El también había estado cerca del pueblo; había palpado sus angustias... También anhelaba una reforma y desde entonces comenzamos a planear las grandes soluciones en forma discreta ya que teníamos en nuestras manos una bomba de tiempo. Esa fue la consigna. No hacer bulla alrededor de la fundación del Seguro Social: había flotado en otros tiempos como idea posible; había figurado en el

social que él elaboró en 1928, a solicitud del presidente Cleto González Víquez. El proyecto fue aprobado por el Congreso, pero no se puso en práctica. Rosenberg, *Las luchas por el seguro social*, pp. 38-40.

¹² La transcripción de parte de este discurso en el libro de Creedman se basó en una traducción de la versión inglesa, que convirtió el concepto de “cristianismo social”, empleado por Calderón Guardia, en “socialcristianismo”. Creedman, p. 102: *supra*, capítulo 8 (notas 9-11). El calderonista, Eduardo Mora Quesada, en el 2003, señaló que en 1938-1939, su pariente, Calderón Guardia, ya expresaba sus inquietudes sociales en el seno de la familia; sin embargo, su testimonio es parcialmente dudoso, ya que presenta al ex presidente presto para enfrentarse a la oligarquía. Mora Quesada, Eduardo, *Los días amargos (memorias de un calderonista de 1936 a 1967)* (San José, Abel Ediciones, 2003), pp. 15-16.

programa del Partido Republicano de don Carlos María Jiménez...”¹³

La intención de Padilla de destacar su propio protagonismo no era nueva: ya en marzo de 1964, en el contexto de un homenaje que le tributó la CCSS, aseveró que fue él quien le sugirió a Calderón Guardia “...la necesidad de implantar esta institución en Costa Rica”.¹⁴ El ex presidente avaló parcialmente esa afirmación en diciembre de 1966, al señalar que durante la campaña electoral de 1939-1940,

“...tuve la colaboración decidida del Doctor Guillermo Padilla Castro; coincidimos desde entonces en la necesidad de implantar los seguros sociales; como había llegado el momento de hacerlo, su labor de persuasión no resultó difícil, ya que coincidía plenamente con mis propósitos de enmarcar mi conducta de gobernante dentro de los postulados de la doctrina social de la Iglesia...”¹⁵

La concesión del ex presidente a Padilla, similar al proceder que tuvo en septiembre de 1968 con Barahona Streber,¹⁶ parece indicar que Calderón Guardia, en su

¹³ Padilla, “El Seguro Social”, p. 30.

¹⁴ “Homenaje de reconocimiento a su labor tributó ayer al doctor Guillermo Padilla, la Caja Costarricense de Seguro Social”. *La Nación*, 7 de marzo de 1964, p. 8; Cruz, *Guillermo Padilla*, pp. 82-83. La propuesta de Koberg refuta lo afirmado por Padilla: supra, nota 11.

¹⁵ Calderón Guardia, “Declaración del señor Expresidente”, p. 90. La concesión que el ex mandatario le hizo a Padilla podría explicarse por su interés en resaltar la omisión cometida por las autoridades de la CCSS, dispuestas a reconocer al colaborador, pero no al superior jerárquico: supra, capítulo 6 (notas 11-12).

¹⁶ Supra, capítulo 7 (notas 10-11).

afán por distanciarse de sus pasados vínculos con los comunistas, estaba dispuesto a destacar —a costa, incluso, de disminuir su propio protagonismo— el papel jugado por sus colaboradores de otrora. La estrategia del ex mandatario, que suponía omitir la participación del BOC/PVP, fue criticada fuertemente por Mora en diciembre de 1966:

“ahora resulta que el pueblo le debe al Dr. Padilla la legislación social; que el Dr. Calderón Guardia no fue otra cosa que un instrumento del Dr. Padilla... y que los comunistas peleamos y nos sacrificamos por gusto y por capricho, porque frente a los poderes mágicos del Dr. Padilla nuestra acción resultaba innecesaria. Para mí es explicable esa actitud del Dr. Padilla que va enderezada a impresionar a las nuevas generaciones... Pero de ninguna manera puedo entender la asumida por el Dr. Calderón [Guardia] por quien los comunistas —en función de la lucha social— nos jugamos todo lo que éramos y teníamos: nuestra comodidad, nuestra libertad y hasta nuestras vidas. Nos explicamos que el doctor Calderón [Guardia] ahora en que los comunistas estamos enfrentados a grandes fuerzas internacionales, quiera mantenerse a distancia de nosotros. Pero no nos explicamos que para mantener esa distancia tenga necesidad, pasando por encima de la historia, de ignorarnos en las declaraciones que hizo con motivo del aniversario de la fundación de la Caja Costarricense de Seguro Social. En sus declaraciones cita al Dr.

Padilla como colaborador suyo, pero no cita a Vanguardia Popular ni a la Confederación General de Trabajadores”.¹⁷

La exposición efectuada por Padilla en 1966 es de particular interés porque expuso directamente un problema al cual Creedman y Rosenberg apenas se aproximaron: ¿por qué el calderonismo no convirtió su proyecto reformista en el eje de su propaganda electoral en vez de basar su llamado a los votantes en un anticomunismo sistemático, que denunciaba al BOC, entre otros motivos, por promover la violencia, apoyar la invasión de Finlandia por la Unión Soviética y practicar un falso patriotismo?¹⁸ La respuesta inicial, derivada de lo que Mora le declaró a Aguilar Bulgarelli, podría ser que los calderonistas procedieron de forma sigilosa para evitar el riesgo de perder el respaldo de los capitalistas y del sector socialmente más conservador del PRN.¹⁹

La debilidad principal de la explicación precedente reside en que, desde antes de 1940, el Estado costarricense empezó a legislar en el campo social –tendencia que se intensificó en el decenio de 1930–, sin que tal proceso concitara una oposición violenta y sistemática de patronos o propietarios.²⁰ La razón

¹⁷ Mora, “Con sangre y sacrificio del pueblo”, p. 4.

¹⁸ Molina Jiménez, Iván, “Prensa, propaganda electoral y comunismo en Costa Rica durante las décadas de 1930 y 1940”. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Madrid, N° 11 (2005), pp. 415-417.

¹⁹ Supra, capítulos 4 (nota 4) y 11 (nota 1).

²⁰ Cruz, Vladimir de la, “El Código de Trabajo: despliegue y consolidación del Estado social de derecho”. Salazar, *El significado de la legislación*, pp. 215-266; Hernández, Carlos, “Trabajadores, empresarios y Estado: la dinámica de clases y los límites institucionales del conflicto. 1900-1943”. *Revista de Historia*. San José, N° 27 (enero-junio, 1993), pp. 51-86.

principal por la cual el proyecto reformista permaneció en secreto fue, al parecer, para exceptuarlo de la crítica implacable de los comunistas. La dirigencia del PRN ya tenía experiencia en este campo: entre 1932 y 1933, las medidas tomadas por la administración Jiménez para auxiliar a los trabajadores fueron sistemáticamente descalificadas por el BOC, que las consideró insuficientes, propatronales o una estafa.²¹

La discreción con que se manejó el programa de reforma durante la campaña impide, dada la escasa información disponible, precisar cuánto de lo que se tramitó en los primeros años del gobierno calderonista fue planificado entre 1938 y 1939. El proyecto de establecer algún tipo de seguro social, de acuerdo con lo ya expuesto, existía desde antes que Calderón Guardia asumiera el poder en 1940, y el anuncio más temprano de que se prepararía un Código de Trabajo se conoció entre agosto y septiembre de ese año;²² en contraste, la primera vez que se mencionó la incorporación de un capítulo de Garantías Sociales en la Constitución fue en el mensaje presidencial de mayo de 1942.²³

La respuesta inicial de los comunistas al plan de reforma tuvo dos fases: en la primera, cuando la dirigencia apenas conocía generalidades del proyecto, el

²¹ Molina Jiménez, "Prensa, propaganda electoral", pp. 418 y 420-421; "Editorial. La clase gobernante ha desnaturalizado la fórmula del Partido Comunista". *Trabajo*, 22 de octubre de 1933, p. 1; "Preferible nada que la ley de salario mínimo que va a dar el Congreso". *Trabajo*, 29 de octubre de 1933, p. 4; "Editorial. Una estafa con careta de salario mínimo". *Trabajo*, 19 de noviembre de 1933, p. 1.

²² "De la actividad y capacidad de lucha de los sindicatos dependerá la estructura y efectividad del Código de Trabajo que les promete el Sr. Presidente de la República". *Trabajo*, 21 de septiembre de 1940, pp. 1 y 4; *infra*, nota 35.

²³ Botey, Ana María, "Las Garantías Sociales". Salazar, *El significado de la legislación*, p. 201; Soto, *La Iglesia costarricense*, pp. 273-277.

esfuerzo se concentró en destacar su potencial demagógico, en cuestionar su fundamento económico y en señalar que la propuesta calderonista partía del programa del BOC. El periódico *Trabajo*, en un artículo publicado el 18 de mayo de 1940, a propósito del mensaje inaugural de Calderón Guardia, expresaba:

“los altos funcionarios del nuevo Gobierno están hablando ya de grandes planes que se proponen realizar... Nosotros nos preguntamos: ¿con qué dinero van a realizar esos planes? Mientras sólo se habla de proyectos a realizar y se guarde silencio con respecto a la forma económica de llevar esos proyectos a la realidad, nosotros nos creemos autorizados para pensar que estamos en presencia de fantasías demagógicas. Y no es que censuremos las obras mismas que se anuncian. Por el contrario, estamos de acuerdo con casi todas ellas ya que han sido tomadas de nuestros planes, de nuestros programas. Las ideas que hoy agitan los altos funcionarios son las mismas que nosotros venimos agitando desde hace varios años. Lo que censuramos es que se hable de consignas aisladas, y no de un plan conjunto, bien coordinado y debidamente financiado...”²⁴

La propuesta comunista, en contraste, tenía por eje el tema económico (un énfasis ya indicado por Rosenberg),²⁵ y urgía a incrementar el cultivo de arroz

²⁴ “Cómo va a realizar el gobierno los planes que anuncia?” *Trabajo*, 18 de mayo de 1940, pp. 1 y 4.

²⁵ Supra, nota 10.

y frijoles, a brindarle crédito a los productores, a controlar el gasto y a modificar y mejorar la recaudación:

“...el Gobierno debe actuar convencido de que estamos ante una emergencia... Debemos pensar en la salvación de nuestra industria cafetalera. Pero al mismo tiempo y con preferencia, debemos pensar en la producción en gran escala de artículos de primera necesidad... lo que necesitamos es que el gobierno se decida a intervenir en una forma científica en el proceso de nuestra producción... hay que decidirse a dos cosas: a obligar a la United a entregar al Estado a bajo precio SUS ABANDONOS y a conseguir el dinero necesario para [impulsar la agricultura para el mercado interno]... mediante empréstitos forzosos que deberían recaer sobre los dineros congelados en poder de particulares y de instituciones bancarias... El Gobierno debe proceder además, a reducir el presupuesto de los gastos... Y no es eso lo que está haciendo el Poder Ejecutivo... es indiscutible que la situación del pueblo puede ser aliviada y las entradas [fiscales] mejoradas con una transformación del sistema tributario que obligue a tributar a los que realmente pueden hacerlo”.²⁶

²⁶ “Cómo va a realizar el gobierno”, p. 4; véanse, además: “Muchos de los que nos han llamado sustentadores de ideas exóticas proclaman hoy nuestras consignas como las más convenientes para el país”. *Trabajo*, 20 de abril de 1940, pp. 1-2; “Ideas exóticas”. *Trabajo*, 1 de junio de 1940, p. 1; “Carta de Trabajo al Sr. Presidente”. *Trabajo*, 8 de junio de 1940, pp. 1 y 4.

La actitud inicial de los comunistas fue, por tanto, más de cuestionamiento que de apoyo al proyecto reformista, proceder que corrobora lo planteado por Bell, en cuanto a que la política social de Calderón Guardia iba dirigida contra la organización liderada por Mora.²⁷ El propósito indicado explica, además, que un sector de capitalistas, de acuerdo con lo señalado por Soto, respaldara el programa del gobierno.²⁸ Los términos de la impugnación elaborada por la dirigencia del BOC fueron, a su vez, extraordinariamente inspiradores en el futuro, al ser apropiados y ampliados en un primer momento por el CEPN, y después de 1948, por los adversarios del PLN. La revista *Surco*, en su editorial de junio de 1942, le solicitaba a la administración calderonista que

“...sirviéndose de todos los elementos idóneos se disponga a crear las bases materiales para sentar la Justicia Social prometida por las garantías que ahora se otorgan: el fomento de la pequeña propiedad, mediante un vasto plan de colonización y crédito agrario; combate efectivo a la especulación de los comerciantes... más técnica y más autonomía para los departamentos administrativos que tienen la responsabilidad de orientar la agricultura y las industrias; regulación

²⁷ Supra, capítulo 5 (notas 38-39).

²⁸ Supra, capítulo 8 (nota 43). El escritor y artista, Óscar Bákit, ofreció una versión extrema del asunto, al afirmar, en una entrevista que le efectuó Marco Santamaría en junio de 1996, que los diputados de origen capitalista que aprobaron la legislación social carecían de consciencia y preparación política. Santamaría, Marco, *Los años 40 en la perspectiva de un discurso histórico* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2000), p. 91.

equitativa de las finanzas nacionales, a fin de liberar a las clases pobres del peso de los impuestos indirectos”.²⁹

El joven Rodrigo Facio, en un artículo publicado en *Surco* en octubre de 1943, reconocía que la posición del CEPN era “...la misma... que antes del año 1942, sostuviera con muy buenas razones don Manuel Mora...”³⁰ La influencia de lo expuesto por el periódico *Trabajo* en mayo de 1940 es visible aún, aunque más débilmente, en un texto de Calderón Guardia que circuló en *La Nación* el 15 de septiembre de 1968 (denominado por Barahona Streber en 1973 como su “testamento político”),³¹ en el cual el ex presidente, además de pronunciarse a favor de fortalecer la empresa privada y en contra de la excesiva intervención estatal, expresaba:

“...estimo que es procedente declarar que ya ha llegado la hora de propulsar en forma más metódica y vigorosa el desarrollo económico del país, para así complementar y perfeccionar, sobre una base más sólida aún, los progresos que Costa Rica ha alcanzado en el campo social... el nivel de vida de la población sólo puede ser elevado si crecen las actividades industriales,

²⁹ “Pensamos. Nuestro apoyo razonado al proyecto de las Garantías Sociales”. *Surco*. San José, N° 24 (junio, 1942), p. 3. El cuestionamiento de la legislación social por parte del CEPN pudo estar motivado por no ser tal organización la que impulsó la reforma. Solís, *La institucionalidad ajena*, p. 185.

³⁰ Facio, Rodrigo. “Legislación social y organización económica”. *Surco*. San José, N° 40 (octubre, 1943), p. 28.

³¹ *Supra*, capítulo 7 (nota 10).

agrícolas, comerciales y financieras del país... es evidente que la labor concreta de producir y distribuir bienes y servicios corresponde a los empresarios, a los trabajadores y demás personas relacionadas con los procesos de producción y distribución de la riqueza; y que es necesario precisar y delimitar cuándo el intervencionismo estatal es sano y cuándo, antes que un estímulo constituye un freno para el normal y fecundo desenvolvimiento de aquellos procesos... es indispensable iniciar cuanto antes el proceso tendiente a eliminar el reglamentismo excesivo y todos los obstáculos artificiales que existen para la creación y financiación de empresas privadas".³²

Los textos precedentes patentizan que la impugnación del proyecto reformista formulada por el BOC se basaba en razonamientos bastante elaborados que podían ser atractivos para diversos sectores sociales, incluidos pequeños productores, intelectuales, profesionales y capitalistas. El partido mantuvo su posición de que lo prioritario era fortalecer la economía en los meses posteriores a mayo de 1940: en junio, el periódico *Trabajo* volvió a publicar un programa de emergencia dado a conocer originalmente en 1939, en el cual se insistía en medidas de carácter económico;³³ y en septiembre, expuso un plan de once puntos, de los

³² Calderón Guardia, "Consolidada la reforma social", p. 24. El texto de Calderón Guardia sería utilizado para justificar el giro neoliberal de la década de 1980. Véase: Barahona Streber, "El testamento político", p. 11; ídem, "Réquiem a la legislación social", p. 13.

³³ "Ante la miseria que se avecina". *Trabajo*, 16 de septiembre de 1939, p. 3; "He aquí nuestro plan de emergencia". *Trabajo*, 15 de junio de 1940, pp. 1 y 4.

cuales sólo tres tenían un contenido social, al tratar los problemas del inquilinato, del reducido acceso a la educación secundaria y de las limitaciones de la ley de accidentes laborales.³⁴

La modificación de la estrategia comunista para enfrentar el proyecto reformista del calderonismo se inició, precisamente, a finales de septiembre de 1940, y se puede constatar en una información dada a conocer por el periódico del BOC el día 21:

“...Calderón Guardia ha ofrecido a los trabajadores del país, en carta dirigida a la Sociedad de Artes Gráficas, someter a consideración del Congreso en la próxima legislatura un Código del Trabajo. No tenemos más información. Desconocemos la orientación que el señor Presidente piensa darle a ese Código. Pero la verdad es que no tenemos derecho a suponer nada malo... esta primera actitud del mandatario nos parece digna de aplauso. Si se cumple esa promesa, el doctor Calderón [Guardia] habrá conseguido dar un paso hacia la elaboración del derecho social costarricense. Sin embargo, tenemos que confesar que abrigamos muchos temores. Los grandes intereses que rodean al doctor Calderón [Guardia] permitirán que se dé una legislación obrera progresiva? Y si en vez de un código para garantizar los derechos de los obreros se elabora una legislación para hacerle el caldo gordo a los grandotes?”³⁵

³⁴ “Viva Costa Rica libre!” *Trabajo*, 15 de septiembre de 1940, pp. 4-5.

³⁵ “De la actividad y capacidad de lucha”, pp. 1 y 4. La carta de Calderón Guardia no ha podido ser localizada; véase, sin embargo: “Anuncia el señor Presidente

La duda con que culminó el párrafo precedente expone el dilema de la dirigencia del BOC: ¿persistir en enfatizar que el fortalecimiento económico era la base previa indispensable de toda mejora social o empezar a respaldar el programa calderonista, del cual todavía conocían muy poco? El partido, ciertamente, podía insistir en que ese plan era de origen comunista, que estaba mal diseñado, o que era insuficiente o una estafa; pero si el gobierno de Calderón Guardia tenía algún éxito con su puesta en práctica, ¿qué oferta le iba a plantear al electorado la organización liderada por Mora en los próximos comicios de febrero de 1942?

El crecimiento electoral del BOC, después de 1936, se basó en una estrategia más moderada que, al ubicarlo en una posición de centroizquierda, le permitió captar el apoyo de votantes insatisfechos o descontentos con los otros partidos. La propuesta reformista del gobierno, al apropiarse de algunas de las reivindicaciones básicas de los comunistas, amenazaba con obligarlos a radicalizar sus demandas para diferenciarse de sus adversarios y mantener su vigencia política; pero tal cambio podía tener un elevado costo en las urnas. El peligro precedente pronto se aunó con otro, todavía más ominoso, del cual Mora y sus camaradas no tenían sospecha alguna.

de la República que será promulgada una verdadera legislación social". *Diario de Costa Rica*, 24 de agosto de 1940, pp. 1 y 6; Soto, *La Iglesia costarricense*, pp. 251-252.

Capítulo 13
Las reformas electorales

La versión que Mora le brindó a Aguilar Bulgarelli asignó una enorme importancia al fallido intento por cambiar la legislación electoral que se verificó en mayo de 1943. El líder comunista enfatizó que tal proceso fue impulsado por el picadismo para evitar aliarse con el BOC/PVP, por lo que su derrota —en la que él tuvo un peso decisivo— fue esencial para la promulgación de la reforma social.¹ La narrativa de Cañas también destacó esa experiencia, aunque ese intelectual liberacionista insistió en que la propuesta de modificar la ley fue una iniciativa de diputados calderonistas, en respuesta al creciente respaldo de los votantes a Cortés, cuyo fin era asegurar el triunfo de Picado en los comicios de febrero de 1944.²

La investigación posterior ha localizado evidencia que impugna las dos interpretaciones precedentes; a la vez, conviene destacar que, a raíz del énfasis dado a esa tentativa infructuosa, los diversos estudiosos de la década de 1940 dejaron de lado dos reformas electorales adicionales, de extraordinaria importancia, aprobadas en junio de 1941 y en agosto de 1943. El único indicio acerca de tales procesos lo ofreció Mora, al señalar, durante la entrevista que le efectuó Aguilar

¹ Supra, capítulo 4 (notas 6-8).

² Supra, capítulo 2 (notas 12-13).

Bulgarelli, que el día que los capitalistas lo buscaron para invitarlo a apoyar el golpe de Estado, él pronunciaba un discurso por radio contra el proyecto del gobierno de mutilar el régimen municipal.³

El único investigador que se interesó por explorar ese punto fue Soto, en su esfuerzo por impugnar la versión de Mora, pero dado que concentró su búsqueda de información en el año 1942, no logró precisar a qué se refería el líder comunista.⁴ El proyecto en cuestión, presentado en mayo y votado favorablemente por el Congreso en junio de 1941, consistía en reducir, en todas las municipalidades del país, el número de regidores propietarios a tres y el de suplentes a dos personas.⁵ La medida, aunque no modificaba la mayoría de los gobiernos locales (por el tamaño de su población ya estaban organizados de esa forma), sí afectaba los de los cantones donde se ubicaban las ciudades principales, especialmente al de San José.

La apropiada comprensión del impacto de esa reforma, dirigida específicamente contra los comunistas, exige varias aclaraciones indispensables. La respuesta inicial de los políticos católicos y de la prensa eclesiástica, ante la fundación del PCCR en junio de 1931, fue procurar su ilegalización, intento que fracasó.⁶ La organización liderada por Mora, a partir de 1932, empezó a competir electoralmente y se benefició

³ Supra, capítulo 4 (nota 2).

⁴ Soto, *La Iglesia costarricense*, p. 292.

⁵ "Congreso constitucional. Proyectos". *La Gaceta*, 27 de mayo de 1941, p. 913. Esta importante reforma no fue considerada por Araya Pochet, Carlos y Albarra-cín, Priscilla, *Historia del régimen municipal en Costa Rica* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986), pp. 65-104.

⁶ Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, pp. 53-69.

de la baja asistencia a las urnas en los comicios diputadiles y municipales de medio período. La legislación vigente establecía que, en caso de que las plazas en juego fueran una o dos, la adjudicación se efectuaría por mayoría relativa (las ganaba el partido con más votos); en cambio, si los escaños eran tres o más, se aplicaba el sistema proporcional, que consistía en dividir el total de sufragios válidos entre el número de asientos para obtener un cociente, con base en el cual se distribuían los puestos en disputa.⁷

La estratégica combinación de un mayor número de plazas en juego con una menor asistencia a las urnas, al reducir el cociente que era preciso alcanzar para lograr la adjudicación, favorecía a los partidos pequeños, y el BOC no se exceptuó de tal ventaja. El gobierno de Cortés enfrentó el desafío que implicaba esa dinámica con el voto obligatorio, un proyecto infructuosamente combatido por los comunistas. El Congreso, al aprobarlo en julio de 1936, lo acompañó con diversas sanciones contra los abstencionistas, lo cual promovió un significativo incremento en la participación en los comicios diputadiles de medio período: de 41,9 a 68,1 por ciento entre 1934 y 1938.⁸

El alza afectó severamente al BOC: en 1934, con 2.946 votos, capturó dos escaños diputadiles y siete municipales; en 1938, en contraste, pese a que alcanzó 10.197 sufragios, apenas ganó un asiento en el

⁷ Supra, capítulo 1 (nota 3).

⁸ Molina Jiménez, *Demoperfectocracia*, p. 248. La iniciativa del proyecto fue atribuida por Bell a Ricardo Jiménez, error que fue repetido por Mahoney; Calvo, a su vez, ubicó la reforma en 1938 y, por desconocer los datos sobre la asistencia a las urnas, afirmó que fue un fracaso. Bell, *Guerra civil*, p. 22; Mahoney, *The Legacies of Liberalism*, p. 338; Calvo, *León Cortés*, pp. 115-116.

Congreso y mantuvo el número de puestos edilicios.⁹ La reforma de 1941 fue estimulada –al parecer– por el resultado logrado por la de 1936, dado que su propósito era elevar todavía más los cocientes, pero no a partir de la asistencia a las urnas, sino de reducir las plazas en juego.¹⁰ El proyecto provocó el primer conflicto, a gran escala, que enfrentó el gobierno de Calderón Guardia, al extremo que grupos tan disímiles, como los comunistas y los jóvenes del CEPN, se pronunciaron en contra.¹¹

El fuerte descontento no evitó, sin embargo, que la reforma fuera aprobada por los legisladores. La presión adicional para que Calderón Guardia la vetara tampoco tuvo éxito. El periódico *Trabajo*, que el 14 de junio de 1941 criticó fuertemente al presidente por

⁹ Molina Jiménez, Iván, “La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934”. *Historia y Política. Ideas. Procesos y Movimientos Sociales*. Madrid, N° 13 (2005), pp. 192-193; ídem, “Estadísticas electorales de Costa Rica (1897-1948): una contribución documental”. *Revista Parlamentaria*. San José, 9: 2 (agosto, 2001), pp. 416-417; *La Gaceta*, marzo-abril, 1938. Los comunistas alcanzaron legítimamente un segundo asiento en el Congreso en 1938, el cual perdieron a raíz de una polémica intervención de Cortés. Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, pp. 175-176.

¹⁰ La desorganización de la municipalidad josefina fue utilizada, según los comunistas, para justificar la reforma. “Nosotros previmos y quisimos evitar el actual desbarajuste de la municipalidad de S. José”. *Trabajo*, 10 de mayo de 1941, pp. 1 y 4; “El desbarajuste municipal de San José”. *Trabajo*, 17 de mayo de 1941, pp. 1 y 4.

¹¹ “Los comités de las uniones obreras de la capital cuyos representantes suscriben el presente documento, han creído necesario formular la siguiente declaración, en relación con el proyecto presentado por algunos diputados a la Cámara para reducir el número de regidores municipales”. *Trabajo*, 24 de mayo de 1941, p. 1; “Las juntas progresistas, los sindicatos obreros y el pueblo todo, se pronuncian contra la reducción del número de munícipes”. *Trabajo*, 31 de mayo de 1941, pp. 1 y 4; “Expresidentes de la república”. *Trabajo*, 7 de junio de 1941, p. 1; “Los defensores de la democracia municipal dijeron en el miñ del Templo de la Música” y “La gran jornada democrática de la semana”. *Trabajo*, 14 de junio de 1941, pp. 1 y 8.

tal decisión, al punto de apodarlo “el Gran Múncipe” y equipararlo con el “Gran Mogol”,¹² una semana después avanzó una justificación del proceder del mandatario: “...don Paco Calderón lanzó sobre la mesa presidencial su RENUNCIA, al ver que su hermano, el Presidente de la República, se inclinaba a vetar la maliciosa ley-mamarracho...”¹³

El esfuerzo de *Trabajo* por excusar al presidente se explicaría porque, ya en junio de 1941, estaba en curso el acercamiento entre Calderón Guardia y Mora, un proceso que se examinará en detalle más adelante. La modificación de la ley perjudicó decisivamente al BOC, que bajó de cuatro escaños edilicios capturados en 1940 con 10.825 votos a un asiento —en la municipalidad de Heredia— en 1942 con 17.060 sufragios (sin la reforma habría ganado nueve plazas).¹⁴ La eficacia de la medida impulsada por el calderonismo es visible en que, por primera vez desde 1933, los comunistas quedaron por fuera del estratégico municipio de San José, que comprendía la capital del país.¹⁵

La presencia en el gobierno local josefino era muy importante para el BOC: al permitirle jugar en un espacio clave de la política nacional, le facilitaba estar al día con las vicisitudes de la lucha electoral y las alianzas y conflictos entre los distintos grupos y figuras;

¹² “Puyitas y puyazos”. *Trabajo*, 14 de junio de 1941, p. 8.

¹³ “Del sábado pasado a éste”. *Trabajo*, 21 de junio de 1941, p. 3.

¹⁴ Molina Jiménez, “Estadísticas electorales”, pp. 418-421; *La Gaceta*, febrero-marzo, 1940; abril-mayo, 1942. Los comunistas, en 1942, ganaron una plaza de diputado; en contraste, en 1940 no lograron ninguna.

¹⁵ Molina Jiménez, Iván, “De la ilegalización a la inserción política. El Partido Comunista de Costa Rica y la elección municipal de 1932”. *Revista del Colegio de San Luis, Vetas*. San Luis Potosí, V: 15 (septiembre-diciembre, 2003), pp. 87-109.

a la vez, mediante el periódico *Trabajo*, podía promocionar sistemáticamente su quehacer edilicio en un cantón que tenía un peso decisivo en las elecciones diputadiles (San José concentraba el 41,7 por ciento de los votantes de la provincia homónima en 1942).¹⁶ La derogatoria de la reforma, en vista de lo expuesto, era esencial para los comunistas, por lo que tal reivindicación no fue ajena al proceso que culminó en la alianza con el PRN.

La iniciativa para derogar la reforma electoral de 1941 fue asumida por el ala sindical del BOC. La disolución de este partido y la fundación del PVP, el 13 de junio de 1943, fueron precedidas por el criterio favorable de la Comisión de Gobernación del Congreso para restaurar "...el viejo sistema de organización municipal";¹⁷ y la alianza con el PRN, verificada el 22 de septiembre del año indicado, sólo se concretó después de que en agosto los legisladores aprobaran el dictamen. La promesa de volver al modelo electoral anterior, según lo expuso dramáticamente el periódico *Trabajo*, se le "...arrancó al Presidente del Poder Legislativo [Teodoro Picado]..."¹⁸

El trasfondo político de la reforma del sistema municipal fue, sin embargo, mucho más complejo: ya en junio de 1940, empezaron a circular rumores de que Calderón Guardia se proponía extender su período por dos años adicionales, información que, dado el malestar que provocó, obligó al mandatario a desmen-

¹⁶ "Asuntos electorales". *La Gaceta*, 22 de enero de 1942, pp. 130-132.

¹⁷ "Saludamos con júbilo el retorno a un sistema democrático en la organización municipal". *Trabajo*, 12 de junio de 1943, pp. 1 y 4.

¹⁸ "Restaurado nuestro régimen municipal". *Trabajo*, 7 de agosto de 1943, p. 1.

tirla.¹⁹ El tema, sin embargo, no desapareció: en enero de 1941, el periódico *La Tribuna* comunicó que varias municipalidades, algunos diputados y ciudadanos influyentes proponían efectuar un plebiscito para definir si el período presidencial se extendía a seis años;²⁰ y el 15 de septiembre, al informar acerca de la movilización en contra del nazismo y a favor de la democracia, *Trabajo* descalificó las críticas

“...de los elementos no adictos al gobierno... [quienes expresaron:] ‘Dicen que estuvo muy buena la manifestación reeleccionista del Dr. Calderón Guardia’; ‘¡Qué barbaridad! a lo que han venido a parar Manuel Mora y el Partido Comunista, a hacerle el juego a Calderón Guardia para que promueva su reelección’...”²¹

El BOC, al acercarse a los calderonistas, no pudo evitar verse arrastrado a la temprana lucha de tendencias que afloró en el PRN, complicada por la pretensión del presidente de extender su período y de impedir, después del estallido del conflicto con Cortés entre abril y mayo de 1941, que este último volviera a alcanzar el Poder Ejecutivo.²² La respuesta de los comunistas, en tal contexto, consistió en alinearse firmemente con el mandatario y, a partir de diciembre

¹⁹ Creedman, *El gran cambio*, p. 155.

²⁰ “Plebiscito para prorrogar el período presidencial”. *La Tribuna*, 22 de enero de 1941, pp. 1-2; “La ampliación del período presidencial podrá ser el origen de verdaderas convulsiones populares”. *Trabajo*, 25 de enero de 1941, p. 1.

²¹ “La quinta columna está tratando de desnaturalizar la jornada del 15 de septiembre”. *Trabajo*, 20 de septiembre de 1941, p. 4.

²² Lehoucq, “The Origins”, pp. 164-167; Creedman, *El gran cambio*, pp. 162-164; Villegas, *El otro Calderón Guardia*, pp. 34-37.

del año ya indicado, tras la declaración de guerra a Alemania y a Japón, empezaron a promover en forma sistemática una estrategia de “unidad nacional”.²³

El llamado a favor de la unificación fue utilizado, entre 1942 y 1943, con diversos propósitos: para enfrentar los ataques de integrantes del PRN, molestos por la aproximación entre Calderón Guardia y Mora;²⁴ para tratar de aplazar el inicio de la contienda por la sucesión presidencial en el seno del partido dominante;²⁵ para procurar que la lucha entre Cortés y Picado no se intensificara en 1942;²⁶ y para proponerle a los dos candidatos precedentes que renunciaran a sus aspiraciones, de manera que el país pudiera respaldar a un candidato de compromiso.²⁷ El variado proceder del BOC fue el resultado de dos complejas dinámicas interconectadas: una electoral y la otra social.

La primera fue producto de que para evitar que una prolongada pugna por la sucesión profundizara las

²³ “Unión de todo el pueblo alrededor de la política internacional del gobierno”. *Trabajo*, 20 de diciembre de 1941, p. 1. El quintacolumnismo, referido específicamente a la comunidad alemana asentada en Costa Rica, es analizado por Nemcik, “Costa Ricans, Germans”, pp. 117-217; y por Arias Mora, Dennis, “La recepción crítica del nacionalsocialismo entre la intelectualidad de izquierda en Costa Rica (1933-1943)” (Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2006), pp. 405-435. Véase, además: Calvo, Carlos, *Costa Rica en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)* (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1985), pp. 69-78. La quintacolumna como invención vinculada con la lucha política es un tema todavía por investigar.

²⁴ “Editorial. ¿Quiénes son los saboteadores de la unidad nacional?” *Trabajo*, 17 de enero de 1942, p. 2; Mora, Manuel, “Manuel Mora desenmascara a los quintacolumnistas que pretenden destruir la unidad nacional”. *Trabajo*, 31 de octubre de 1942, pp. 1-4.

²⁵ “Por la unidad nacional debemos sacrificarnos todos”. *Trabajo*, 21 de febrero de 1942, p. 3.

²⁶ “Editorial. ¿Cuál es la proyección futura de nuestra política de unidad nacional?” *Trabajo*, 4 de julio de 1942, pp. 1 y 4.

²⁷ Supra, capítulos 3 (nota 4) y 4 (nota 5).

divisiones en el PRN, el presidente y su hermano Francisco apoyaron a Teodoro Picado en mayo de 1942,²⁸ pero sin que tal respaldo implicara, como se verá más adelante, que el mandatario había abandonado la pretensión de extender su período. La escogencia precedente no fue del agrado de los comunistas, cuya respuesta, en lo inmediato, fue insistir en la opción de un tercer aspirante. El BOC, frente a la disyuntiva pica-dismo o cortesismo, prefería promover una negociación por un candidato de consenso o aceptar que Calderón Guardia se mantuviera en el poder (sólo dos veces, en julio de 1940 y en enero de 1941, el periódico *Trabajo* publicó artículos en contra de tal permanencia).²⁹

La única ocasión, después de aprobada la reforma electoral de 1941, en que los comunistas se enfrentaron a los calderonistas por un asunto vinculado con la pretensión del presidente de permanecer en el puesto, fue en marzo de 1942, cuando se conoció que varios colaboradores de Calderón Guardia procuraban reinstaurar el voto público (eliminado en 1925).³⁰ La tajante respuesta del BOC contribuyó, sin duda, a que el proyecto fuera desechado:

“...es bueno que se sepa con tiempo –que lo sepan los que estén interesados– que nuestro

²⁸ Villegas, *El otro Calderón Guardia*, pp. 35, 37 y 40-41; infra, nota 53.

²⁹ Supra, nota 20; Mora, Manuel, “Estamos contra la ampliación del período presidencial”. *Trabajo*, 20 de julio de 1940, p. 1.

³⁰ El impacto que tuvo el voto secreto en la competencia entre los partidos se analiza en: Molina Jiménez, *Demoperfectocracia*, pp. 267-301. La reinstauración del sufragio público se planteó de nuevo (sin éxito) en septiembre y octubre de 1945, en un intento por desbaratar la reforma electoral propuesta por el gobierno de Picado. Lehoucq y Molina, *Stuffing the Ballot Box*, pp. 201-204.

Partido, que representa el sector más vigilante y más combativo de las fuerzas democráticas de la República, no está dispuesto a tolerar que el voto secreto sea sepultado... haremos todas las concesiones que sean necesarias para mantener el orden interno y la unidad nacional, pero... no llegaremos hasta permitir que ninguna de las conquistas fundamentales de nuestra democracia sea destruida".³¹

La dirigencia comunista estaba preocupada, además, por el efecto que la lucha electoral podía tener en la promulgación de la legislación social; por tal motivo, tras el fracaso de su gestión para que Picado y Cortés renunciaran a sus candidaturas en mayo de 1942, centró su atención en lograr una tregua.³² El esfuerzo emprendido con este propósito, sin embargo, pronto empezó a ser socavado por la intensa campaña conducida por el propio BOC de apoyo a la CCSS, las Garantías Sociales y el Código de Trabajo,³³ la cual, a

³¹ "Una campanada a tiempo. Permitirá el pueblo la supresión del voto secreto?" *Trabajo*, 7 de marzo de 1942, pp. 1 y 4. Los comunistas posteriormente adversaron una modificación al reglamento legislativo que limitaba el tiempo de los debates parlamentarios. "Estamos contra la reforma al reglamento de la Cámara". *Trabajo*, 17 de abril de 1943, p. 1.

³² "Editorial. ¿Cuál es la proyección futura", pp. 1 y 4; "Un gabinete de concentración y nuestra plataforma de emergencia son bases sólidas para construir la unidad nacional". *Trabajo*, 22 de agosto de 1942, pp. 1 y 4.

³³ "Monstruosa manifestación popular se prepara para apoyar la política social del Presidente de la República". *Trabajo*, 16 de mayo de 1942, p. 1; "Si el Dr. Calderón Guardia o cualquier otro político tratan de resolverle sus problemas al pueblo, nosotros lo apoyaremos". *Trabajo*, 30 de mayo de 1942, pp. 1 y 4; "Gran concentración popular de apoyo a las Garantías Sociales". *Trabajo*, 20 de junio de 1942, p. 1; "Más de 5 mil trabajadores manifestaron el domingo su apoyo a las reformas constitucionales y al Seguro Social". *Trabajo*, 27 de junio de 1942, pp. 1 y 3-4.

la vez que promocionaba a Calderón Guardia, le permitía a la organización liderada por Mora reforzar su componente sindical. El interés por fortalecer su presencia en tal área fue observado por Reed; en un informe del 21 de abril de 1943, expuso:

“últimamente los sindicatos han crecido mucho en efectividad y organización, y todos excepto uno están organizados en el Comité Nacional Sindical de Enlace. Los sindicatos han realizado una propaganda creciente, pero el nombre de Mora no aparece en ninguna de sus declaraciones. No obstante, Mora es quien los dirige. Él es responsable por la unión sindical ahora existente en Costa Rica... El Comité... formado en 1942, es ostensiblemente encabezado por Rodolfo Guzmán... Se estima que hay quizás tantos como cien diferentes sindicatos... Los muelleiros en Puntarenas y Limón, los zapateros y los panaderos y tal vez los trabajadores de la construcción tienen los mejores sindicatos, pero la política de todos es dirigida por Mora y el Comité...”³⁴

La pretensión del BOC de limitar las actividades electorales del picadismo y el cortesismo, en tanto como partido se expandía en el mundo sindical y promocionaba la política social del presidente, pronto colapsó, debido a la oposición eclesiástica, y a que Picado y Cortés encontraron una razón de peso para

³⁴ “Influence of Labor”, pp. 7-8. El cálculo de Reed se aproximó bastante: en 1943, fueron inscritos 85 sindicatos. Aguilar, *Clase trabajadora*, p. 21.

intensificar sus propias campañas. La creciente denuncia de los sacerdotes acerca del avance del comunismo condujo a que el periódico *Trabajo* afirmara, en septiembre de 1942, que el clero costarricense estaba infiltrado por nazi-fascistas y falangistas,³⁵ acusación que provocó, a inicios de octubre, el más grave enfrentamiento público entre Mora y Sanabria.³⁶

La activación de las labores proselitistas de Picado y Cortés fue calificada por el BOC de "actitud disociadora" en noviembre de 1942, y en enero de 1943, se pronunció contra una campaña prematura.³⁷ Los dos aspirantes, sin embargo, tenían un justificado motivo para inquietarse: en el tránsito de un año al otro, volvió a circular el rumor de que el presidente pretendía extender su período.³⁸ El interés de Calderón Guardia por mantenerse en el puesto estuvo detrás del proyecto para variar la legislación electoral, que fracasó en mayo de 1943, ya que uno de los componentes

³⁵ "Peligrosos enemigos de la causa aliada son los curas quintacolumnistas". *Trabajo*, 19 de septiembre de 1942, pp. 1-2; "Editorial. Mantenemos nuestros cargos contra los curas que aprovechan los sentimientos religiosos del pueblo para hacer propaganda nazi-fascista". *Trabajo*, 26 de septiembre de 1942, pp. 1 y 4; "La consigna del clero es la de atacar al comunismo amigo auténtico del pueblo y de silenciarse ante el nazismo amigo de los poderosos". *Trabajo*, 10 de octubre de 1942, pp. 1 y 4.

³⁶ "Un arzobispo no debe vivir tan en lo alto que se convierta en nube, ni tan en lo bajo que se convierta en lodo". *La Tribuna*, 3 de octubre de 1942, pp. 1, 3 y 6; Mora, Manuel, "¿Quiere usted monseñor Sanabria que cumplamos con nuestro deber de costarricenses?" *Trabajo*, 3 de octubre de 1942, pp. 1 y 4. La oposición del BOC a la derogatoria de la legislación anticlerical, en julio de 1942, no provocó un conflicto de esta índole entre el líder comunista y el arzobispo: infra, capítulo 15 (notas 42 y 43).

³⁷ "Editorial. Una palabra con respecto a la actitud disociadora de los candidatos Picado y Cortés". *Trabajo*, 14 de noviembre de 1942, p. 1; "Nos pronunciamos abiertamente contra esta campaña prematura". *Trabajo*, 30 de enero de 1943, pp. 1-4.

³⁸ Lehoucq, "The Origins", p. 172.

básicos de la propuesta era permitir a las autoridades descalificar al candidato sospechoso de compartir los puntos de vista de los países con los cuales Costa Rica estaba en guerra.³⁹

La permanencia de Calderón Guardia en la presidencia más allá de mayo de 1944, en tanto objetivo buscado con la reforma de 1943, fue destacada también por Clays Spoelder en la entrevista que le efectuara Villegas: "...no estábamos muy seguros de poder terminar el período en paz. Porque recuérdese que se trató de hacer una reforma en el Congreso para alargar el período presidencial y en eso falló y falló muy ruidosamente, con toda la gente en contra".⁴⁰

La intención de desechar la candidatura de Picado, implícita en la reforma, fue claramente captada por Reed. El diplomático estadounidense, en un informe del 18 de mayo de 1943, indicó:

"...la opinión prevaleciente en muchos círculos, incluida al menos una parte de la administración es que... Picado es indeseable como candidato presidencial. Como un hombre divorciado en un país católico, no es probable que se lleve bien con la Iglesia".⁴¹

La exposición anterior desafía las versiones de Cañas y (en particular) de Mora acerca de la fallida modificación de la legislación electoral en mayo de 1943. La afirmación del dirigente vanguardista de que

³⁹ Lehoucq, "The Origins", pp. 172-173; supra, capítulo 2 (nota 12).

⁴⁰ Villegas, *El otro Calderón Guardia*, p. 67.

⁴¹ "Political Conditions in Costa Rica", p. 2.

él tuvo un peso decisivo en la derrota de ese intento no concuerda con lo ocurrido, ya que el proyecto fue aprobado en segundo debate y su retiro obedeció a las divisiones que provocó en el seno del gobierno y a la presión popular.⁴² La perspectiva liberacionista de que el BOC favorecía esa reforma o la impugnó muy limitadamente,⁴³ y el rumor de que el líder de esa organización viajó a México para no verse comprometido en el debate legislativo,⁴⁴ parecen más verosímiles tras constatar que los comunistas promovieron que Calderón Guardia permaneciera en el puesto.⁴⁵

La relación de la reforma con la intención del mandatario de extender su período, que era evidente para Cortés,⁴⁶ desapareció en las narrativas de Cañas y de Rodríguez, ausencia que, en mucho, debe acreditársele al BOC. Los comunistas, en el contexto de las protestas ciudadanas, se opusieron al proyecto, al tiempo que ofrecían una versión del proceso que disminuía el papel del presidente y condenaba a los partidarios de Picado. La dirigencia del partido liderado por Mora, en un artículo publicado el 15 de mayo de 1943, declaró su apoyo a la gestión socialmente comprometida

⁴² El 13 de mayo de 1943, el BOC le comunicó a Mora que la situación en Costa Rica era grave y que debía regresar inmediatamente; pero no es claro si el telegrama le llegó, ya que según una fuente confidencial fue retenido por orden de un funcionario del gobierno. "Telegram". USNADF, 818.00/1762 (May 15, 1943), p. 1: "Political Conditions in Costa Rica", pp. 1-3; *supra*, capítulo 4 (nota 7); Soto, *La Iglesia costarricense*, p. 323.

⁴³ Cañas, *Los 8 años*, p. 39; Rodríguez, *De Calderón a Figueres*, pp. 70 y 73.

⁴⁴ "Menguado y cobarde es quien se atreve a insinuar siquiera que un hombre como el compañero Mora y un partido como el Partido Comunista vendan su honor por un plato de lentejas". *Trabajo*, 15 de mayo de 1943, pp. 1 y 4.

⁴⁵ *Infra*, notas 54-55.

⁴⁶ "Telegram". USNADF, 818.00/1761 (May 14, 1943), p. 2.

de Calderón Guardia y se pronunció en contra de la "...maniobra electorera que pretendía llevar a cabo la mayoría parlamentaria del picadismo..."⁴⁷ El día 22, el periódico *Trabajo* expuso que, a raíz de la enorme manifestación popular del primero del mes indicado, en respaldo de la política social en curso, se procuró desprestigiar al gobierno, para lo cual se recurrió

"...a maniobras electoreras que culminaron con la nefasta reforma electoral. Lograron mover a los politiqueros que hay en el P. Republicano Nac. cuyos sentimientos democráticos y progresistas permanecen en tela de duda, y a través de ellos presentaron la Reforma Electoral como hechura única del Gobierno. La maniobra empezó a dar sus efectos. La ciudadanía entera repudió la Reforma Electoral y se lanzó a las calles a luchar por la libertad del sufragio. Se atizó el movimiento popular contra el gobierno, y se hizo cuanto fué necesario para desprestigiarlo. En los momentos en que los ciudadanos manifestaban en la calle su repulsa a la Reforma Electoral, malos consejeros al servicio de la reacción influenciaron en el ánimo del señor Presidente de la República para mantener la Reforma y terminar los motines populares a base de metralleta... Dichosamente el Dr. Calderón Guardia actuó conforme convenía a los intereses de la República... y ordenó el retiro inmediato de

⁴⁷ "Manifiesto del Partido Comunista. ¡Unidad nacional! Un solo programa-Un solo candidato". *Trabajo*, 15 de mayo de 1943, p. 2.

la Reforma Electoral. Su actitud fué un golpe para la reacción...”⁴⁸

La derrota de la reforma, que el BOC procuró convertir en un triunfo para el mandatario, condujo al embajador estadounidense, Fay Allen Des Portes, a afirmar, según lo indicó en un informe del 17 de junio, que “...Calderón Guardia ha abandonado ahora cualesquier esperanzas que puede haber tenido de continuar en el puesto después del final de su presente período”.⁴⁹ El diplomático, sin embargo, podría haberse equivocado. El presidente, a inicios de agosto, trató —de acuerdo con un artículo publicado por Cortés el día 6 de ese mes— de persuadir a varios diputados para que no promulgaran la convocatoria oficial para los comicios a efectuarse el 13 de febrero de 1944.⁵⁰

El fracaso de este nuevo intento obedeció al liderazgo de Teodoro Picado: pese a que se encontraba fuera de San José, al enterarse del asunto, se apresuró a regresar a la capital y organizó una coalición legislativa, con el apoyo de los diputados cortesistas, que aprobó la convocatoria a elecciones el 11 de agosto.⁵¹ Lo ocurrido en la cámara motivó que Calderón Guardia rechazara con indignación la acusación de Cortés

⁴⁸ “Unidad nacional sin los trabajadores sino contra los trabajadores, es la consigna de los politiqueros reaccionarios”. *Trabajo*, 22 de mayo de 1943, p. 2. Picado pudo estar en desacuerdo, parcial o totalmente, con el proyecto de reforma electoral. Creedman, *El gran cambio*, p. 237.

⁴⁹ “Political Conditions”. USNADE, 818.00/1773 (June 17, 1943), p. 2.

⁵⁰ “Transmitting Brief Summary of Factors. Brief Summary of Background of 1944 Presidential Election”, p. 2; Cortés, León, “Don León Cortés declara que hay un plan de romper el orden constitucional no convocando a elecciones”. *Diario de Costa Rica*, 7 de agosto de 1943, pp. 1 y 4.

⁵¹ Lehoucq, “The Origins”, p. 174.

y, según lo expresó Trueblood, en un informe fechado el 18 del mes indicado,

“...como un resultado de la irritación del presidente contra Picado (quien promovió la votación en el Congreso para convocar los comicios), el primero... está ahora apoyando un plan para colocar un tercer candidato en el campo”.⁵²

El proceder del aspirante del PRN, que supuso un desafío directo a los hermanos Calderón Guardia,⁵³ condujo a una doble respuesta de parte del presidente: apoyar la iniciativa para respaldar a un tercer candidato, con el fin de dejar por fuera a Cortés y a Picado; y participar en varias manifestaciones, organizadas por el PVP en distintos lugares del país, en apoyo del Código de Trabajo (refrendado por el Congreso el 23 de agosto de 1943) y del mandatario. El informe de Trueblood del 2 de septiembre señalaba que, según una fuente cercana a Mora, entre los asistentes a esas demostraciones figurarían personas que, en momentos oportunos, gritarían “viva la reelección”.⁵⁴ El 11, en un nuevo reporte, el funcionario indicado comunicó que, en la actividad efectuada en Puntarenas el día 5,

⁵² “Recent Political Developments”, p. 1.

⁵³ “Transmitting Brief Summary of Factors. Brief Summary of Background”, p. 2. Trueblood opinaba que, antes de agosto de 1943, Picado había sido un “stalking horse” de Calderón Guardia.

⁵⁴ “Recent Political Developments: Political Demonstrations Staged by the Vanguardia Popular Party in Support of President Calderón Guardia and his Labor Legislation, and Probable Reasons for it”. USNAF, 818.00/1812 (September 2, 1943), p. 3.

hubo enormes pancartas en que se instaba a Calderón Guardia a permanecer en el puesto.⁵⁵

El proceso a favor de la reelección presidencial, según los rumores, culminaría el 15 de septiembre de 1943, día de la independencia y de la entrada en vigor del Código de Trabajo.⁵⁶ La manifestación se efectuó, pero Calderón Guardia, sin atender a los llamados para que se mantuviera en el poder, declaró que dejaría el puesto al finalizar su término.⁵⁷ La duda, sin embargo, persistió: Trueblood en un informe fechado el 30 del mes ya indicado, comunicó que, pese al pacto entre el PRN y el PVP celebrado el 22,

“...observadores confiables... creen que el Presidente Calderón Guardia está aún jugando con la idea de permanecer en el puesto después del final de su presente período. También se dice que el señor Mora preferiría que así fuera, puesto que él no es afín con Picado... [debido a su defensa del franquismo y a] otras actividades anticomunistas... Se dice que Mora abriga ambiciones presidenciales... y que tiende a creer que su mejor oportunidad de lograr el poder vendría como sucesor de Calderón Guardia, en el supuesto

⁵⁵ “Political Developments in Costa Rica”. USNADE, 818.00/1821 (September 11, 1943), p. 1.

⁵⁶ “Political Developments in Costa Rica”, p. 1.

⁵⁷ “The Political Demonstration of September 15”. USNADE, 818.00/1829 (September 20, 1943), pp. 1-4; Mora, Manuel, “El sucesor de Calderón Guardia lo será aquél que con palabras y con hechos demuestre que es capaz de seguir la ruta bien marcada por el presidente actual”. *La Prensa Libre*, 16 de septiembre de 1943, pp. 1 y 11; ídem, “Calderón Guardia volverá a la presidencia de la república pero para eso tenemos que ganar las próximas elecciones”. *La Tribuna*, 17 de septiembre de 1943, p. 1.

de que este último fuera capaz de extender su presente término por uno o dos años, o hasta el fin de la presente guerra... No hay duda de que ni el Presidente ni Mora tienen mucha fe en Picado o mucho entusiasmo por verlo asumir la presidencia el próximo mayo".⁵⁸

El plan calderonista para mantenerse en el poder, mediante una posposición de los comicios de 1944, una extensión de su período o una reelección, comprendió, por lo tanto, varias etapas: una exploratoria, entre 1940 y 1941, cuando se consideró, incluso, efectuar un plebiscito popular; una exitosa, iniciada con la reforma del último año indicado, que procuraba disminuir la presencia de los partidos minoritarios en los municipios; una fallida, que supuso reinstaurar el voto público y el proyecto de 1943, orientada a reforzar la influencia del Poder Ejecutivo en el proceso electoral y —eventualmente— a descalificar al principal aspirante de la oposición; y una final, que combinó el intento para evitar que el Congreso convocara a elecciones, la propuesta a favor de un candidato de compromiso y la utilización de la legislación social para movilizar a los trabajadores en apoyo de la pretensión del mandatario.

La razón por la cual el 15 de septiembre de 1943 Calderón Guardia se pronunció en contra de permanecer en el poder exige una investigación posterior (quizá fue decisiva la falta de apoyo legislativo);⁵⁹ por lo

⁵⁸ "Current Trend in Political Campaign is against Leon Cortés for 3 Reasons". USNADF, 818.00/1831 (September 30, 1943), p. 2. La opción de un candidato de compromiso volvió a discutirse tan tardíamente como en enero de 1944. "Transmitting Brief Summary of Factors. Brief Summary of Background", p. 3.

⁵⁹ Supra, notas 50-51.

pronto, conviene destacar que la aspiración en ese sentido se mantuviera después de la disolución del BOC y la fundación del PVP, en junio del año indicado. La constatación precedente impugna la versión de Mora en cuanto a que esa transformación fue necesaria para pactar con el picadismo y lograr la promulgación de la legislación social.⁶⁰ La “descomunizaci3n” del partido probablemente estuvo motivada más por la presi3n conjunta de la jerarquía eclesiástica y de los calderonistas para legitimar el vínculo de estos últimos con los comunistas, que para alcanzar una alianza con Picado, cuya carrera por ascender al Poder Ejecutivo enfrentaba la oposici3n del calderonismo y el comunismo.

El énfasis de Mora en que el acuerdo entre el PRN y el PVP fue imprescindible para que el Congreso apoyara las Garantías Sociales y el Código de Trabajo tampoco concuerda con la cronología de los eventos, dado que, como lo señaló Soto en 1985, la aprobaci3n legislativa de esos proyectos, refrendados por los diputados el 25 de junio y el 23 de agosto de 1943, precedió al pacto de los partidos, verificado el 22 de septiembre,⁶¹ que originó el Bloque de la Victoria. La evidencia expuesta, al resaltar los conflictos entre calderonistas y picadistas por la sucesi3n presidencial,⁶² exige revisar las explicaciones existentes acerca de por qué fue preciso formalizar esa alianza.

⁶⁰ Supra, nota 1.

⁶¹ Soto, *La Iglesia costarricense*, pp. 334-345.

⁶² La confrontaci3n persistió después de 1948; véase: Bákit, Óscar, *Cuentos mariachis* (San José, Editorial Costa Rica, 1991), pp. 105-107.

Capítulo 14
Los misterios del
cuarto hombre

El análisis del origen de la legislación social exige evaluar el fundamento empírico de la narrativa de Barahona Streber, y no limitarse simplemente a considerarla una versión más.¹ La dificultad principal para efectuar esa tarea consiste en que, al igual que Mora,² el ex titular de Hacienda no especificó la fecha en que ocurrieron las reuniones con Calderón Guardia. Los datos que proporcionó, sin embargo, son ya de por sí bastante contradictorios: en 1973, afirmó que, cuando se entrevistó por vez primera con el presidente, el anteproyecto para crear la CCSS “ya estaba elaborándose”,³ en contraste, en 1996, señaló que fue en la tercera cita con el mandatario (verificada pocos días después de la primera), que

“...salió la decisión del Dr. Calderón Guardia de enviar al Dr. Guillermo Padilla Castro, mi profesor de Derecho Penal en la Facultad de Derecho y buen amigo mío, a Santiago de Chile para que estudiara las experiencias derivadas de la aplicación de la Ley de Seguro Obrero

¹ Solís, *La institucionalidad ajena*, p. 113.

² Supra. capítulo 4 (notas 2-3).

³ Barahona Streber, “Campo pagado. Lic. Oscar Barahona Streber en televisión”, p. 96.

Obligatorio y redactara un anteproyecto que fuera adaptable a Costa Rica”.⁴

El anteproyecto de la CCSS, según lo expuesto en 1973, ya existía en la primera reunión; pero, en 1996, fue ubicado después de la tercera entrevista; y en un artículo publicado en el 2003, Barahona Streber afirmó que

“...cuando corrían los meses finales de 1940... Wálter [Dittel] me llamó por teléfono para indicarme que había recibido copia del proyecto de ley que creaba la Caja Costarricense de Seguro Social, elaborado por el doctor Guillermo Padilla Castro; y que él y el licenciado Ernesto Martín Carranza (qdDg) le habían encontrado defectos sustanciales, que auguraban el fracaso si se aprobaba sin cambios”.⁵

Los dos principales problemas cronológicos con la exposición anterior son los siguientes: según Padilla, él viajó a Chile en febrero de 1941, con el fin de informarse sobre la seguridad social de ese país para elaborar la propuesta que debía presentar al gobierno costarricense, la cual estuvo lista –al parecer– a finales de ese mes;⁶ y de acuerdo con lo expresado por

⁴ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, p. 10. La implicación de que Barahona Streber pudo incidir en la designación de Padilla –el estudiante con más influencia que su profesor– no coincide con lo expuesto por este último. Cruz, *Guillermo Padilla Castro*, p. 91; Rosenberg, *Las luchas por el seguro social*, p. 69.

⁵ Barahona Streber, “Wálter Dittel Mora”, p. 19 A.

⁶ Padilla, “El Seguro Social”, p. 30; Rosenberg, *Las luchas por el seguro social*, p. 57; Cruz, *Guillermo Padilla Castro*, pp. 80-91. Calderón Guardia, en marzo de 1941, solicitó a Horacio Castro, Raúl Gurdíán y Tomás Soley Güell que opinaran sobre la propuesta para establecer la CCSS.

Dittel, en una carta publicada en las memorias de Barahona Streber, el 27 de agosto del año ya indicado, José María Arce Monestel, Gerente del Banco Nacional de Seguros, le remitió una misiva a Estados Unidos, donde había concluido sus estudios de actuarial, en la que

“...me informa que el Señor Presidente de la República le solicitaba averiguar cuándo regresaría yo a Costa Rica, pues había urgencia de que estudiara el proyecto de Seguros Sociales que deseaba presentar próximamente al Congreso. Se me pedía que, de ser posible, regresara lo antes que pudiera, como en efecto lo hice”.⁷

El “proyecto” mencionado por Barahona Streber, por tanto, no existía a finales de 1940, y en esa época, Dittel —al parecer— ni siquiera se encontraba en Costa Rica. Los antecedentes de la creación de la CCSS permiten, a su vez, establecer que las reuniones —si es que las hubo— entre el jefe del Poder Ejecutivo y el joven estudiante de leyes se efectuaron a inicios de 1941. El ex titular de Hacienda, en la entrevista que le concedió a Creedman en enero de 1969, precisó tal ubicación, al señalar que convenció a Calderón Guardia de impulsar la reforma social diez meses después de efectuada la toma de posesión (8 de mayo de 1940).⁸

⁷ Dittel, “Carta del señor”, p. xviii. El proyecto fue enviado al Congreso el 15 de julio de 1941, casi mes y medio antes de la misiva mencionada por Dittel. Rosenberg, *Las luchas por el seguro social*, p. 58.

⁸ Supra, capítulo 7 (nota 16).

La información sobre las edades, pese a que es confusa, también se orienta en la dirección indicada: en 1974, Barahona Streber aseveró que, cuando se efectuó la primera cita, “yo tenía 23 años y el Presidente casi 41”.⁹ La inconsistencia cronológica implicada en tal afirmación es evidente, una vez que se confrontan las fechas de nacimiento: 24 de julio de 1916 para el ex titular de Hacienda, y 10 de marzo de 1900 para Calderón Guardia. El dato correspondiente a este último, sin embargo, ubica de nuevo la reunión inicial a comienzos de 1941, varios meses después de que el mandatario manifestara su intención de impulsar un código de trabajo.¹⁰

La impugnación, en términos de verosimilitud, de lo expuesto por Barahona Streber debe partir de su edad y condición en 1940: ¿es creíble que un presidente que acababa de asumir funciones le asignara una tarea de tan enorme importancia institucional a una persona de 23 o 24 años que apenas era un estudiante de leyes y que, aparte de no ser un integrante del círculo dirigente del PRN, tenía profundas razones para resentir la expulsión de su padre ordenada en 1939 por Cortés, el otro líder de ese partido? La extraordinaria distancia generacional y política que, en ese preciso momento, separaba a Calderón Guardia de su joven interlocutor no respalda la versión del ex ministro de Hacienda.

La credibilidad de la narrativa de Barahona Streber es cuestionable, además, porque el proceso de creación de la CCSS, según lo expuesto por Rosenberg,

⁹ Barahona Streber, “Origen, desarrollo y perspectivas”, p. 323.

¹⁰ Supra, capítulo 12 (nota 22).

fue en extremo secreto,¹¹ una estrategia quizá adoptada para evitar el temprano ataque de los adversarios del PRN, especialmente de los comunistas.¹² ¿Cómo podía, en tales circunstancias, conocer el ex titular de Hacienda los planes relacionados con el seguro social? ¿Por qué razón Calderón Guardia, en la fase inaugural de su administración, iba a confiarle los detalles de uno de los proyectos cruciales de su gobierno a un estudiante de leyes que, además, podía estar vinculado con el principal partido de oposición: el BOC?

El silencio más destacado de los debates entre Mora y Barahona Streber fue que ninguno de los dos mencionó la participación de este último en el Partido Comunista. ¿Por qué ambos evitaron ese asunto y fue únicamente el hijo del líder vanguardista quien lo mencionó?¹³ La respuesta dada por el ex titular de Hacienda a esa revelación permite empezar a aproximarse a un tema en particular difícil; en 1996, explicó que, en la década de 1930, tal organización

“...fue capaz de atraer la atención de buena parte de la juventud costarricense, la mía inclusive... Yolanda [Oreamuno] y yo, sin militancia partidaria, frecuentamos la casa de María Isabel Carvajal (‘Carmen Lyra’)... que era el centro de reunión de esos jóvenes inquietos... Cuando

¹¹ Rosenberg, *Las luchas por el seguro social*, pp. 53-54.

¹² Supra, capítulo 12 (nota 21).

¹³ Supra, capítulo 9 (nota 32). El poeta Alfonso Chase, ya en 1977, había mencionado que Barahona Streber —a quien calificó erróneamente de “economista”— era miembro del BOC en 1937. Chase, Alfonso, “Cronología de Yolanda Oreamuno”. Oreamuno, Yolanda, *Relatos escogidos* (San José, Editorial Costa Rica, 1977), p. 270; Solís, *La institucionalidad ajena*, p. 147.

retorné a la Universidad para continuar mis estudios de Derecho y en la época en que contraje matrimonio con Yolanda, mi pensamiento había madurado bastante, principalmente por mis continuas lecturas sobre la doctrina social de la Iglesia Católica... [diversos factores, incluidos] mi convencimiento de que era totalitario el liderazgo del Partido Comunista; y mis innatas tendencias democráticas... constituyeron un impedimento insalvable para aceptar mi ingreso como miembro del Bloque de Obreros y Campesinos, cuando así se me solicitó. Expresé con franqueza mis razones y eso dio lugar a que... Manuel Mora Valverde, publicara un decreto de expulsión acusándome de indisciplina y rebeldía, a lo que contesté por la prensa rechazando esos cargos y demostrando que no puede haber expulsión de un Partido político cuando jamás se ha pertenecido a él".¹⁴

La narrativa precedente, al igual que la de Mora treinta años atrás,¹⁵ se caracteriza por la ausencia de fechas; sin embargo, una vez que es confrontada con una cronología mínima y algunos datos fragmentarios, el resultado es extremadamente interesante. El ex titular de Hacienda indica que por la época en que se casó con Oreamuno (el 3 de julio de 1937) ya estaba distanciado de los comunistas; en contraste, unos meses después, en octubre de ese año, *Trabajo* informó que

¹⁴ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, pp. 33-34.

¹⁵ *Supra*, capítulo 4 (notas 2-3).

Barahona Streber y Rodrigo Facio, integrantes de Juventud Democrática, acababan de sostener una polémica en el periódico *Estudiante*, en la cual el primero se opuso al acuerdo tomado por esa organización de combatir "...toda forma de dictadura".¹⁶

El ministro de Estados Unidos en San José, William H. Hornibrook, en un informe fechado el 15 de marzo de 1939, mencionó a Barahona Streber como una de las figuras destacadas del BOC, al lado de líderes de la talla de Jaime Cerdas y Arnoldo Ferreto.¹⁷ La decisión del gobierno de Cortés de expulsar al padre de Barahona Streber, por protestar por una visita de Somoza a Costa Rica, fue denunciada, a su vez, en primera plana por el periódico *Trabajo* el 12 de agosto de 1939. La vinculación con los comunistas fue afirmada, de nuevo, por el diplomático Robert M. Scotten, en un informe del 23 de junio de 1942:

"Yolanda Oreamuno de Barahona es la esposa de Oscar Barahona Streber, un joven y capaz abogado quien tiene un importante puesto en el Ministerio de Salubridad Pública. Es una mujer joven muy hermosa y anteriormente fue la esposa aquí de un Encargado de Negocios chileno. Frecuentemente ha tomado parte en demostraciones a favor de Rusia y contra el Eje y los españoles falangistas, e incluso ha sido encarcelada

¹⁶ "Controversia Barahona-Facio". *Trabajo*, 16 de octubre de 1937, p. 4. El artículo sugiere que Barahona Streber pudo defender la dictadura del proletariado. La polémica original no ha podido ser localizada.

¹⁷ "Communist Activities in Costa Rica". USNADE, 818.00B/105 (March 15, 1939), p. 2.

por sus excesivas demostraciones. Su marido es generalmente considerado como otro de los simpatizantes silentes del Partido”.¹⁸

El testimonio de Alberto Cañas –aunque probablemente influido por la polémica iniciada en la década de 1990 sobre el papel jugado por el ex titular de Hacienda en la reforma social– es también revelador: en unas memorias publicadas en el 2006, señaló que, en 1943, Barahona Streber se reincorporó a la Escuela de Derecho, y agregó que

“Óscar era un profundo conocedor del marxismo, que influía en sus opiniones sobre muchos temas... Había redactado el proyecto de Código del Trabajo que se discutía en el Congreso, y se enorgullecía de ello con razón; era inevitable que fuese él el redactor, por tres razones que se pueden citar en cualquier orden: (a) su capacidad intelectual; (b) su amistad con el presidente Calderón Guardia; y (c) la confianza que en él tenía el Partido Comunista”.¹⁹

El liderazgo de Barahona Streber, en la preparación del Código de Trabajo, fue destacado en un extenso informe firmado por Reed y fechado el 21 de abril de 1943; en ese documento, también se resaltó el papel del líder comunista. El proyecto, según el

¹⁸ “Political Conditions: Communist Party Leaders”. USNADE. 818.00B/123 (July 23, 1942), p. 2.

¹⁹ Cañas, *Ochenta años no es nada*, p. 122.

diplomático, fue elaborado en secreto y tramitado con suma rapidez; se consideraba, además, que era muy radical; y

“se entiende que Oscar Barahona Streber fue encargado por el presidente para redactar este código. El señor Barahona fue anteriormente el director de propaganda de la Caja Costarricense del Seguro Social, pero renunció, según se dice a disgusto por la manera en que la Caja llevaba a cabo sus deberes. Hay poca duda de que Manuel Mora tuvo una parte importante en la redacción de la ley. Él estaba familiarizado con su contenido antes que fuera publicada y pronunció dos discursos por radio, uno en la noche del sábado 3 de abril y otro en la noche del sábado 10 de abril, a las 8:30 p.m., en los que clamó por su aprobación”.²⁰

La evidencia expuesta sugiere que, hasta 1943, existió algún tipo de conexión entre Barahona Streber y los comunistas. El supuesto decreto de expulsión del BOC no ha podido ser localizado; tampoco lo ha sido la carta de respuesta del ex ministro de Hacienda (curiosamente, entre los anexos de sus memorias, no figura este importante documento); y en la prensa de la época y en la documentación de la sede de Estados Unidos en San José, tal episodio no es mencionado. El hermano menor de Mora, Eduardo, al ser entrevistado por Solís sobre este tema, indicó “...imprecisamente

²⁰ “Influence of Labor”, p. 5.

un conflicto por un puesto de importancia en la jerarquía del partido”.²¹

La información examinada sugiere que Barahona Streber pudo haber sido un estratégico enlace entre el BOC y el gobierno de Calderón Guardia, presunción que es reforzada porque, una vez que fue designado para laborar en la CCSS, dos de sus compañeros eran personas vinculadas o cercanas a ese partido: el escritor Fabián Dobles y el también estudiante de leyes, Enrique Benavides.²² La declaración dada por Manuel Mora a los Wilkie, en 1969, respalda lo ya indicado:

“...el Código del Trabajo fue una adaptación a nuestra realidad del código de trabajo de México... Declaro esto porque no falta por allí algún individuo que trabajó a sueldo para copiar el código de México y que se diga ‘autor del código’, como este señor Barahona que ahora es Ministro de Hacienda de Costa Rica, quien por comisión de nosotros, porque era militante de nuestro partido y trabajó en esta tarea física de copiar el Código [de México], y ahora dice él que él es el autor del Código de Trabajo de Costa Rica”.²³

La razón por la cual el ex titular de Hacienda se distanció de los comunistas no es clara, pero tal

²¹ Solís, *La institucionalidad ajena*, p. 147. El ex titular de Hacienda, según Solís, militó en una célula de Tibás.

²² Rosenberg, *Las luchas por el seguro social*, p. 69.

²³ Wilkie, “Entrevista”, p. 125.

alejamiento parece haber ocurrido entre 1943 y 1944 cuando, tras separarse de Yolanda Oreamuno, pasó a residir con los sacerdotes Benjamín y Santiago Núñez, el primero líder del sindicalismo católico, adversario del gobierno calderonista y partidario de Figueres.²⁴ El grado en el cual Barahona Streber se apartó también de Calderón Guardia es un asunto complejo: según cuenta en sus memorias, en octubre de 1944 salió del país con el ex presidente y, luego de una estancia en Estados Unidos, se radicó en Guatemala en 1946.

El desempeño público de Barahona Streber en ese país fue muy destacado, dado que participó en la fundación del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, del cual fue gerente, y en la elaboración del Código de Trabajo. El ex titular de Hacienda, sin embargo, debió renunciar a su cargo en enero de 1951, debido a que se involucró en un fallido intento de golpe de Estado conducido por los partidarios del coronel y jefe de las fuerzas armadas, Francisco Javier Arana, tras enterarse del asesinato de su líder el 18 de julio de 1949.²⁵ El asunto fue expuesto así por Juan José Arévalo:

“en el seno del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social afloraron antiguas controversias a raíz de errores cometidos por su Gerente Licenciado Barahona Streber. No fue el menor el haber enviado a la Guardia de Honor, en Julio de

²⁴ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, p. 15.

²⁵ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, pp. 15, 49-58 y 65; Gleijeses, Piero, “La muerte de Francisco Arana”, *Mesoamérica*. N° 24 (diciembre, 1992), pp. 385-412; ídem, *Shattered Hope. The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954* (New Jersey, Princeton University Press, 1991), pp. 64-71.

1949, una camioneta para que pudieran escapar algunos líderes de la fracasada sedición. Ya antes de esa fecha se venía denunciando que Barahona Streber asesoraba a los empresarios guatemaltecos y a la United Fruit cuando los trabajadores mantenían exigencias laborales, basadas en el Código de Trabajo... El 24 de Enero [de 1951] el Licenciado Gómez Robles deja la Presidencia del Instituto de Seguridad Social y sigue esperándose el retiro del Licenciado Barahona, que ha ofrecido su renuncia el 26. El 31, por fin, fue nombrado Gerente del Instituto el Licenciado Alfonso Solórzano, intelectual encuadrado en las directivas revolucionarias”.²⁶

La conexión con los hermanos Núñez, que condujo a Barahona Streber a convertirse en asesor de la Confederación Costarricense de Trabajadores Rerum Novarum (CCTRN) y a tener relación con Danilo Jiménez Veiga (posteriormente, una destacada figura del PLN),²⁷ parece haber sentado la base para una insospechada experiencia que el ex ministro de Hacienda relató en el 2003:

“mi amistad con don José Figueres Ferrer nació en 1946 cuando él fue exiliado y vivió en Guatemala unos meses en la pequeña pensión que tenía doña Erlinda de Urrutia, tía de mi señora

²⁶ Arévalo, Juan José, *Despacho presidencial: obra póstuma* (Guatemala, Editorial Oscar de León Palacios, 1998), p. 523. Agradezco este dato a Guadalupe Rodríguez.

²⁷ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, p. 16.

esposa [María Albertina de León Arévalo, con la que casó en junio de 1950]. Ahí, en varias ocasiones, conversamos de asuntos centroamericanos y del mundo en general, y yo me encanté con su ingenio y su mentalidad chispeante".²⁸

La afirmación de que Figueres estuvo exiliado en Guatemala en 1946 es un error evidente;²⁹ pero tal equivocación no debería opacar la constatación fundamental de que, pese a su amistad con Calderón Guardia, Barahona Streber, a partir de 1943-1944, inició un desplazamiento que lo llevó a relacionarse con los más enconados enemigos de los calderonistas. La evidencia conocida no permite afirmar que ocurriera una ruptura entre el otrora joven estudiante de leyes y el ex presidente; pero esa misma información indica que fue únicamente en la década de 1960 que ambos reanudaron la comunicación,³⁰ en un contexto dominado por el interés del ex mandatario en reivindicar su protagonismo en la reforma social de 1940-1943.

El reconocimiento de esa temprana vinculación con Figueres —la cual debería ser verificada con otras fuentes— abre la posibilidad de que, en los esfuerzos de tal político por lograr el apoyo del gobierno de Guatemala para conseguir las armas necesarias para iniciar una guerra civil en Costa Rica, Barahona Streber se convirtiera en un colaborador estratégico, en

²⁸ Barahona Streber, "Retazos de nuestra historia", p. 19 A.

²⁹ Figueres estuvo exiliado en México entre 1942 y 1944; sobre sus andanzas en Guatemala, véase: Gleijeses, Piero, "Juan José Arévalo and the Caribbean Legion". *Journal of Latin American Studies*. 21: 1 (February, 1989), pp. 137-140. Gleijeses se equivoca al afirmar que Roberto Brenes Mesén era nicaragüense.

³⁰ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, pp. 215-230.

particular por su relación con Arana, a quien se refirió en 1996 como “mi querido amigo”.³¹ La presumible intervención del ex titular de Hacienda en este proceso contribuiría a explicar que, finalizado el período presidencial de Trejos en mayo de 1970, continuara como ministro en la tercera administración figuerista.

El caso de Barahona Streber fue, según la evidencia disponible, el de un actor secundario que, por diversas circunstancias, estuvo presente en importantes procesos de cambio histórico. La experiencia comunista y su formación inicial en leyes fueron los dos factores que, al parecer, le proporcionaron los conocimientos necesarios –acerca de la cuestión social y sobre cómo enfrentarla institucionalmente– para participar en la elaboración del Código de Trabajo y de las Garantías Sociales. La condición en que colaboró en este proceso fue la de un técnico especializado, ya que el verdadero poder para decidir el contenido y futuro de esa legislación descansaba en la dirigencia del PRN (apoyada por la jerarquía de la Iglesia católica) y la del BOC/PVP.

³¹ Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, p. 65. El papel de Arana se describe en: Acuña, *El 48*, pp. 166-167.

Capítulo 15

Una alianza en construcción

El examen del periódico *Trabajo* evidencia que, tras dar a conocer en septiembre de 1940 que Calderón Guardia se proponía impulsar un código laboral,¹ los comunistas empezaron a moderar sus ataques a la administración, y ya en febrero de 1941 reconocieron al mandatario por sus gestiones a favor de los refugiados españoles en Francia.² La fase inicial de acercamiento culminó el 3 de mayo de 1941, cuando el BOC, en respuesta al mensaje presidencial pronunciado dos días antes, manifestó:

“el mensaje da la impresión de que el Presidente tiene buenas intenciones en relación con el pueblo, pero a la vez revela que el Gobierno no tiene un plan definido de acción frente a los momentos difíciles que la república va a confrontar. Es posible que nosotros apoyemos algunos de los proyectos que el Dr. Calderón Guardia anuncia si es que esos proyectos llegan a elaborarse en forma que consideremos conveniente para el pueblo. Pero eso no significa que nosotros no consideremos que lo básico en estos momentos

¹ Supra, capítulo 12 (nota 22).

² “El Pdte. Calderón Guardia en un gesto humanitario ha brindado apoyo a refugiados españoles”. *Trabajo*, 15 de febrero de 1941, p. 1.

no debe estar en los buenos proyectos aislados sino en un plan económico de conjunto...”³

El énfasis, de nuevo, en que lo económico debía preceder a lo social, y la oferta de un apoyo condicionado sugieren que el BOC, en esta fase tan temprana, fue el que tomó la iniciativa de acercarse al presidente, un movimiento favorecido por el estallido del conflicto entre cortesistas y calderonistas.⁴ El 10 de mayo, el periódico *Trabajo* comunicó que Mora votaría favorablemente el tratado de límites con Panamá, impulsado por Calderón Guardia, y aclaró que la organización comunista no estaba

“...empeñada en encontrar oportunidades, para atacar ciegamente todos los actos del Gobierno... como leales abanderados de la causa popular, sabemos atacar lo malo y defender lo que nos parece bueno, sin vacilaciones de ninguna especie”.⁵

El 17 de mayo de 1941, *Trabajo* informó que el presidente enviaría al Congreso un proyecto para asegurar el derecho de propiedad a ocupantes de tierras en precario y que conversaría con el Consejo Nacional de la Unión Campesina; según el periódico,

“hasta el momento, justo es reconocerlo, el Dr. Calderón Guardia ha dado muestras de recibir con simpatía las demandas del movimiento

³ “Mensaje presidencial”. *Trabajo*, 3 de mayo de 1941, p. 1.

⁴ Supra, capítulo 10 (nota 19).

⁵ “¿Por qué apoyamos el tratado de límites?” *Trabajo*, 10 de mayo de 1941, p. 4. El apoyo al tratado es interesante porque, en junio de 1940, los comunistas habían resaltado que Arnulfo Arias simpatizaba con el fascismo. “¿Quiénes forman realmente la quinta columna en Panamá?” *Trabajo*, 1 de junio de 1940, p. 4.

campesino. Es de esperar, consecuentemente, que a la hora de los hechos el Sr. Presidente no se deje influenciar por los grandes intereses creados y, respaldado por las masas campesinas y por todas las fuerzas progresistas de la nación, lleve a cabo una vasta reforma agraria".⁶

El periódico, una semana después, comunicó que el presidente ofrecía complacer las demandas del Consejo, al expresar que cooperaría en "...dictar una legislación agraria progresista..."; en cuanto a tal compromiso, *Trabajo* opinó:

"suponemos que el Sr. Presidente tiene efectivamente buenas intenciones... El mismo hecho de que concediera la entrevista al Consejo Nacional de la Unión Campesina revela este estado de ánimo, pero queremos insistir en que no bastan las buenas intenciones de éste o cualquier otro gobernante para que se realice una obra progresista... Cuando la Directiva de la Junta Inquilinaria visitó al actual Jefe de Estado, éste prometió resolver el problema de la vivienda en un plazo de tres meses. Más de seis meses han pasado y nada se ha hecho... ¿Por qué? Porque la Liga Inquilinaria no ha continuado presionando... consideramos que la promesa del jefe del Estado es sincera. Pero para que se haga efectiva es absolutamente necesario la presión organizada de las masas campesinas".⁷

⁶ "Pasado mañana recibirá el señor presidente al Consejo Nacional de la Unión Campesina para tratar la cuestión agraria". *Trabajo*, 17 de mayo de 1941, p. 1.

⁷ "El Presidente de la Rep. ofrece complacer las demandas de la 'Unión Campesina'". *Trabajo*, 24 de mayo de 1941, pp. 1 y 3.

El texto precedente es importante por dos razones: primero, porque esboza muy tempranamente lo que caracterizaría la dinámica de la aprobación de la legislación social en el futuro, es decir, propuestas de cambio institucional apoyadas por fuertes movilizaciones populares lideradas por el BOC/PVP; y en segundo lugar, porque resalta que el presidente accedió a entrevistarse con el Consejo Nacional de la Unión Campesina, una organización establecida entre octubre y noviembre de 1940 y dominada por los comunistas.⁸ La iniciativa de estos últimos de acercarse al Poder Ejecutivo empezaba a ser correspondida por Calderón Guardia.

La aproximación expuesta, sin embargo, pronto se abismó en una primera y grave crisis, a raíz de la modificación a la legislación electoral que reducía a tres el número de regidores en todas las municipalidades.⁹ La decisión de seguir adelante con tal proyecto puede ser explicada porque, dado que el planeamiento de la reforma indicada precedió al contacto inicial con el BOC, Calderón Guardia optó por no detenerlo para evitar una división mayor en el PRN, que acababa de experimentar el conflicto entre cortesistas y calderonistas. El presidente, al evidenciar que su compromiso principal era con sus propios diputados, obligó a los comunistas a demostrar cuánto estaban dispuestos a respaldar su gobierno.

La respuesta del BOC ya se conoce: entre finales de mayo y mediados de junio de 1941, se sumó a la

⁸ "Se instaló en Heredia el Consejo Nacional de 'La Unión Campesina de Lucha por Tierra y Créditos'". *Trabajo*, 16 de noviembre de 1940, pp. 1-2.

⁹ *Supra*, capítulo 13 (nota 5).

lucha contra el proyecto e incluso redobló sus ataques a la administración, una vez que el presidente no vetó la ley; pero ya el día 21 del mes indicado, el periódico *Trabajo* publicó una versión en la que reducía el papel jugado por Calderón Guardia y responsabilizaba de la reforma a su hermano, Francisco. Los comunistas, pese a que esa iniciativa iba dirigida contra su partido, optaron por continuar con el acercamiento al Poder Ejecutivo, en lo cual quizá influyó algún compromiso del mandatario de que la modificación a la legislación electoral sería derogada a corto plazo, como efectivamente ocurrió.¹⁰

La confluencia del gobierno y el BOC, superado el conflicto precedente, se reanudó con tres importantes movimientos. El 29 de junio de 1941, Sanabria expuso su carta pastoral sobre el justo salario, en la cual respaldó la política social de Calderón Guardia y, a diferencia de sus documentos anteriores, evitó atacar al comunismo;¹¹ tal texto fue comentado por Fallas, que reconoció la valentía e inteligencia del arzobispo.¹² El presidente, a inicios de julio, envió al Congreso una propuesta previamente planteada por Mora y rechazada por la cámara, que otorgaba a los profesores de la recién fundada Universidad de Costa Rica el derecho de gozar de los beneficios de la ley de seguros de vida del personal docente;¹³ y el 19 de ese mismo mes, *Trabajo* se pronunció a favor de la CCSS.

¹⁰ Supra, capítulo 13 (notas 11-13 y 17-18).

¹¹ Soto, *El magisterio pastoral*, pp. 154-177.

¹² Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, p. 133; supra, capítulo 11 (nota 30).

¹³ "Los maestros del Congreso han sido puestos en un aprieto: ahora tendrán que decir que es blanco lo que ayer consideraban negro". *Trabajo*, 5 de julio de 1941, p. 1.

El periódico, pese a que advirtió que no conocía el proyecto, manifestó que lo

“estudiaremos... y lo apoyaremos en los aspectos en que estemos de acuerdo... Lo que creamos necesario combatirlo, se lo combatiremos... sí queremos dejar constancia... de nuestra creencia de que ese proyecto acusa una orientación progresista del actual gobierno en el terreno social. Hay la buena intención de resolver los problemas del trabajo... la actuación del Gobierno encaja dentro del ambiente [el cual] ha sido trabajado por nuestro Partido a lo largo de diez años de lucha... nosotros hemos abonado el terreno para la siembra que ahora se inicia”.¹⁴

El esfuerzo por mantener alguna distancia con el Poder Ejecutivo, todavía presente en la declaración anterior, no debería opacar cuán distinto era este enfoque del asumido por el periódico *Trabajo* en mayo de 1940, cuando calificó el plan del gobierno de demagógico, cuestionó su fundamento económico e insistió en que era una copia del programa del BOC (en julio de 1941, tal partido se limitaba a afirmar que había preparado el terreno).¹⁵ La aproximación se intensificó en lo inmediato, y culminó, primero, en la reunión de Calderón Guardia y Mora del 4 de agosto, y poco después, en la escogencia del ex diputado comunista,

¹⁴ “Frente a la legislación social elaborada por el Poder Ejecutivo”. *Trabajo*, 19 de julio de 1941, p. 1.

¹⁵ Supra, capítulo 12 (nota 24).

Efraín Jiménez, para dirigir el programa cuyo objetivo era calzar a los escolares pobres del país.¹⁶

El acercamiento adquirió un perfil público más definido durante la manifestación del 15 de septiembre de 1941 en contra del nazismo, cuando Calderón Guardia y Mora compartieron la misma tribuna. El impacto de tal actividad fue descrito detalladamente por el periódico *Trabajo* en un artículo publicado el día 20:

“no se habían apagado los últimos vítores de la magnífica jornada democrática cuando alemanes, italianos, españoles y ticos nazis, fascistas y falangistas se dieron a la tarea de destruir los efectos de la hermosa fiesta [al afirmar que] ‘el desfile del 15 de Setiembre resultó un desfile comunista’; ‘El Dr. Calderón Guardia les está haciendo el juego a los comunistas’; ‘L[a] bandera soviética de la hoz y el martillo fue el signo dominante de la manifestación’; ‘las aclamaciones a Rusia, a Manuel Mora y al Partido Comunista revelaron el verdadero carácter de la demostración...’ tratan de confundir al país, de fomentar la reserva y el temor hacia la colaboración con nuestro partido, entre los elementos de filiación democrática o entre los elementos que rodean al Dr. Calderón Guardia”.¹⁷

¹⁶ “Entrevista de más de dos horas sostuvo con el señor Presidente de la República el diputado don Manuel Mora”. *Diario de Costa Rica*, 7 de agosto de 1941, pp. 1 y 8; “El Buró Político”, p. 1; supra, capítulo 10 (nota 9).

¹⁷ “La quinta columna está tratando de desnaturalizar”, pp. 1 y 4.

El contacto creciente entre el Poder Ejecutivo y el BOC llevó a que, en octubre, el Congreso aprobara una importante modificación a la ley de la CCSS propuesta por Mora, y a que, en noviembre, ese partido se opusiera eficazmente a que Octavio Beeche fuera designado gerente general de esa nueva institución.¹⁸ Los eventos indicados pronto llamaron la atención del personal diplomático estadounidense: en un documento fechado el 30 de enero de 1942, el ministro, Arthur Bliss Lane, expuso que el líder comunista

“aparentemente goza de la confianza del presidente Calderón... La *Época*, el periódico de la clerecía católica romana se quejó no largo tiempo atrás de que ha sido visto muy a menudo en Casa Presidencial...”¹⁹

La organización del aparato burocrático de la CCSS, entre finales de 1941 e inicios de 1942, le permitió al BOC tener alguna influencia en la nueva institución, ya que Padilla —que ocupaba el cargo de subgerente— empleó a tres estudiantes de la Escuela de Derecho, pertenecientes o cercanos a ese partido político: Barahona Streber, Enrique Benavides y Fabián Dobles.²⁰ La cooperación creciente entre Calderón

¹⁸ Rosenberg, *Las luchas por el seguro social*, pp. 64-65 y 69; véase, además: “El Lic. don Octavio Beeche posible gerente de la Caja de Seguro Social”. *Diario de Costa Rica*, 16 de noviembre de 1941, pp. 1 y 6. El ex presidente Julio Acosta fue el escogido para asumir la gerencia de la CCSS.

¹⁹ “Declaration of Manuel Mora Valverde”, p. 2. La edición de *La Época* citada por Blane no ha podido ser localizada.

²⁰ Rosenberg, *Las luchas por el seguro social*, p. 69; Cruz, *Los forjadores de la seguridad social*, pp. 70 y 73-74. La división de Inspección fue asumida por Dobles y la de Educación Social y Propaganda por Barahona Streber, pero pronto

Guardia y Mora rápidamente se cargó de tensión, debido al rechazo de sectores calderonistas a esa colaboración, y por la incertidumbre que tal proceso implicaba: ¿cuánto pesaría en el balance de fuerzas electorales dentro del PRN y en qué medida favorecería a la oposición, liderada por Cortés?

La estrategia adoptada por el BOC para enfrentar ese desafío fue insistir en su independencia del Poder Ejecutivo, y su disposición a respaldar lo que consideraba apropiado y a criticar lo que parecía inconveniente. El periódico *Trabajo*, en enero de 1942, lo expresó en forma clara: "ni opositores sistemáticos ni envenenados, ni entregados al Gobierno".²¹ Los comunistas, pese al esfuerzo por difundir tal posición,²² no se eximieron de las pugnas dentro del PRN²³ ni del desgaste de competir con esta organización en los comicios diputadiles de febrero de 1942, en los cuales, por efecto conjunto de las reformas electorales de 1936 y 1941, capturaron apenas un asiento en el Congreso y uno en la municipalidad de Heredia.²⁴

El BOC, al igual que otros partidos que en el pasado habían sido perjudicados por reformas que modificaron la competencia política,²⁵ se quejó de que fue afectado por un fraude sistemático, del cual

hubo un intercambio de puestos entre esos funcionarios y Benavides empezó a laborar en este último departamento.

²¹ "Que se quiten la careta los calumniadores". *Trabajo*, 24 de enero de 1942, p. 2.

²² "Por qué apoyamos la política social del Presidente de la República?" *Trabajo*, 9 de mayo de 1942, p. 2; "Unir al pueblo no es hacer totalitarismo". *Trabajo*, 6 de febrero de 1943, pp. 1 y 3.

²³ Supra, capítulo 13 (notas 26-29).

²⁴ Supra, capítulo 13 (notas 14-15).

²⁵ Molina Jiménez, *Demopsectocracia*, pp. 267-301.

responsabilizó al gobierno.²⁶ La organización indicada, sin embargo, no presentó una sola demanda de nulidad,²⁷ y aunque se pronunció fuertemente en contra de reinstaurar el sufragio público,²⁸ apoyó –en marzo de 1942– prorrogar la suspensión de las garantías individuales, con lo que le dio un voto de confianza a la administración que tanto criticaba.²⁹ El propio Mora procuró resolver tales contradicciones al diferenciar a Calderón Guardia de “...los pícaros que han desnaturalizado este proceso electoral”,³⁰ poco después, la dirigencia comunista expresó cuánto estaba dispuesta a aceptar:

“a raíz de las pasadas elecciones fuimos instados a lanzarnos a la calle a protestar contra los crímenes cometidos, y a hacer respetar la voluntad popular. No quisimos hacerlo. Creímos y continuamos creyendo que la tremenda gravedad de la hora presente obliga a hacer concesiones

²⁶ “Una gran victoria electoral de nuestro Partido, una amplia demostración de civismo por parte del pueblo, y grandes fraudes y atropellos cometidos por el Partido Oficial, son el saldo de las elecciones del domingo pasado”. *Trabajo*, 14 de febrero de 1942, p. 1; Mora, Manuel, “Esta vez se ha levantado una voz, la del pueblo”. *Trabajo*, 14 de febrero de 1942, pp. 1 y 4; “Analicemos los números de las últimas elecciones”. *Trabajo*, 28 de febrero de 1942, p. 2; “Resumen de los fraudes electorales cometidos en la provincia de Limón”. *Trabajo*, 28 de febrero de 1942, pp. 2 y 4; “Una campanada a tiempo”, pp. 1 y 4.

²⁷ Molina Jiménez y Lehoucq, *Urnas de lo inesperado*, pp. 167-168.

²⁸ Supra, capítulo 13 (nota 30).

²⁹ “Por qué apoyamos la suspensión de garantías”. *Trabajo*, 7 de marzo de 1942, p. 2. El Poder Ejecutivo, tras declarar la guerra al Eje, presentó un proyecto para suspender las garantías individuales, el cual fue aprobado por el Congreso el 10 de diciembre de 1941. Mora no lo respaldó en ese momento por considerarlo todavía innecesario. Mora, Manuel, “El c. Mora razonó su voto en la emisión del decreto de suspensión de garantías”. *Trabajo*, 13 de diciembre de 1941, p. 2; Calvo, *Costa Rica en la Segunda Guerra Mundial*, pp. 39-40.

³⁰ Mora, “Esta vez se ha levantado”, p. 1.

para mantener la unidad del pueblo, para mantener la armonía nacional, para mantener el orden interno y poder hacer frente en forma efectiva a los peligros externos”.³¹

La cautela con que el BOC trató el asunto electoral, tras el decepcionante resultado de los comicios de 1942, sugiere cuán decidida estaba la dirigencia de ese partido a no arriesgar su aproximación al Poder Ejecutivo. El acercamiento volvió a evidenciarse alrededor de mayo del año indicado, al ser publicado un folleto –poco conocido por los investigadores del período– que le fue atribuido a Calderón Guardia. El texto, compuesto por extractos de la legislación social en curso y de los mensajes presidenciales, estaba dirigido a exaltar al mandatario; pero ciertos contenidos no documentales dejan entrever una posible influencia comunista.

El opúsculo inicia con una introducción en la que no se menciona la doctrina social de la Iglesia, se cuestiona a los gobiernos anteriores por poner el Estado al servicio de los poderosos y se enfatiza en la explotación de las clases populares. El enfoque que, en su conjunto, predomina en el folleto, pese a la invocación posterior de las encíclicas de León XIII y Pío XI y a brevísimas críticas al marxismo, es más afín a lo que publicaba *Trabajo* que a lo que figura en otros textos de Calderón Guardia o de los calderonistas:

“el simple hecho de plantear reformas de esa transcendencia y magnitud... revela en el Gobernante

³¹ “Una campanada a tiempo”, pp. 1 y 4.

el valor de encarar la cuestión social, adelantándose, en un medio retardatario, a la necesidad de conformar, evitando irreconciliables conflictos, las aspiraciones colectivas y los grandes intereses representados por el capitalismo y los terratenientes... el Gobierno del Dr. Calderón Guardia al entrar a resolver el problema de la miseria, lo ha apreciado como un fenómeno eminentemente social, orientando la acción del Estado por la concepción avanzada de sociología, que afirma que el pobre pertenece a la comunidad... Los gobernantes de esa extracción [la oligarquía terrateniente y plutocrática] olvidaron la función social del Estado, para convertir a este en un agente de acaparamiento de tierras y en un medio para la inexorable explotación de la población campesina... los argumentos... en contra de la reforma... carecen de base y no tienen mayor fuerza dialéctica... el argumento que no existe una economía sobre la cual basar las Garantías Sociales propuestas, resulta anti-científico... Esas Garantías Sociales, representan... el movimiento que se observa en la vida económica, de las más grandes comunidades del mundo, hacia la racionalización”.³²

El escaso reconocimiento dado a la doctrina social de la Iglesia en este opúsculo —una característica

³² Calderón Guardia, *La obra social*, pp. 27, 29, 33 y 55-56. Las fuentes consultadas hasta ahora no han permitido determinar en qué mes fue publicado el opúsculo ni quiénes lo elaboraron. Los comunistas cuestionaron la legislación social, en su fase inicial, por su falta de base económica: supra, capítulo 12 (notas 24-26).

que a lo mejor disgustó y alarmó a Sanabria— contrasta con el énfasis con que se invocan las encíclicas papales en *El gobernante y el hombre*, suscrito por Calderón Guardia y fechado en septiembre de 1942.³³ La publicación de este folleto quizá obedeció a un intento del calderonismo por elaborar un discurso propio, más conciliador y menos secular que el que circulara alrededor de mayo; sin embargo, también es posible que ese nuevo texto respondiera a la presión de la jerarquía eclesiástica, la cual pudo, incluso, participar en su preparación o revisión.

El arzobispo parece haber estado al tanto de la aproximación entre el BOC y el Poder Ejecutivo desde una etapa muy temprana del proceso, lo cual explicaría que, tras polemizar con la dirigencia de ese partido en junio de 1941 (a raíz de que *Trabajo* denunció que en el Seminario funcionaba una emisora nazi),³⁴ el prelado elaborase una carta pastoral en la que evitaba atacar al comunismo.³⁵ La convergencia de Sanabria y Mora a favor de las Garantías Sociales fue tan evidente en mayo de 1942 que el ex presidente Ricardo Jiménez, en una entrevista en la que se manifestó en contra de esa legislación, expresó con ironía: “pero de novedades vive el mundo, y aquí tenemos ésta, acabada de salir del horno oficial: el comunismo y la iglesia, del brazo, oficiando al unísono ante el altar de la constitución”.³⁶

³³ Supra, capítulo 6 (notas 1-4).

³⁴ “Con respecto a nuestra información sobre el Seminario”. *Trabajo*, 7 de junio de 1941, p. 1.

³⁵ Supra, nota 12.

³⁶ “Van del brazo el comunismo y la Iglesia ante el altar de la Constitución”. *Diario de Costa Rica*, 28 de mayo de 1942, p. 4.

El proceder del arzobispo no impidió, sin embargo, que otros sectores del clero criticaran al gobierno e invocaran, de nuevo, la ilegalización de la organización liderada por Mora. El 15 de febrero de 1942, una semana después de los comicios de medio período, Pío Latino señalaba en un editorial del *Eco Católico*:

“la alianza militar de las grandes democracias con el gobierno comunista ruso... ha favorecido el crecimiento del comunismo en otros países... a río revuelto, ganancia de pescadores, puesto que parece deducirse que desde luego que la democracia y el comunismo pueden andar juntos, no debe ser malo el comunismo. Prueba de lo anterior... es que aquí mismo vimos pasear del brazo a la democracia costarricense con el comunismo criollo en solemne fiesta de la patria, el 15 de septiembre del año pr. pp. Por tener un enemigo común se aprovechó el comunismo y resultó el hecho muy significativo y de pésimas consecuencias a los ojos y en la mente del pueblo, quitándole más de algún escrúpulo político y social. Otra causa de primer orden [de esa expansión] es la personería y actuación legal que el comunismo tiene en el país. Trabaja apoyado en las leyes del país. El Presidente González Víquez lo declaró fuera de la ley porque iba contra la Constitución...”³⁷

³⁷ Latino, Pío, “El avance del comunismo en Costa Rica”. *Eco Católico*, 15 de febrero de 1942, p. 99.

La información disponible no permite precisar en qué medida, en ese momento, críticas como la precedente fueron formuladas sin consultar el parecer del arzobispo, o con su anuencia; si este último fue el caso, quizá el prelado apeló a la estrategia de no impugnar personal y públicamente la aproximación del Poder Ejecutivo y el BOC, a la vez que instaba a que otros sectores del clero la cuestionaran. Los comunistas, de cara a tal desafío, optaron por calificar de quintacolumnistas a los católicos y eclesiásticos que los atacaban —en particular, a los que publicaban el periódico *La Época*, clausurado en marzo de 1942—,³⁸ pero sin confrontar a Sanabria.

El jefe de la Iglesia costarricense, al tiempo que empezaba a considerar la opción de impulsar un sindicalismo católico en el país para que la institución que dirigía dispusiera de una base social de apoyo,³⁹ correspondió debidamente a los esfuerzos del BOC por evitar los enfrentamientos públicos. Las dos excepciones principales, en el año anterior a junio de 1943 (cuando se fundó el PVP), ocurrieron en julio de 1942, cuando el prelado responsabilizó a los comunistas por los disturbios acaecidos el día 4 de ese mes en San José,⁴⁰ y en septiembre siguiente, luego de que *Trabajo* denunciara a varios sacerdotes extranjeros por simpatizar con el nazismo.⁴¹

³⁸ Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, p. 51. El arzobispo parece haber tenido un conflicto con *La Época* en julio de 1940. "El arzobispo desautoriza a 'La Época' por su ideología hitlerista". *Trabajo*, 27 de julio de 1940, p. 1.

³⁹ Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, pp. 159-164 y 168-170.

⁴⁰ Soto, *La Iglesia costarricense*, p. 271.

⁴¹ "Peligrosos enemigos de la causa aliada", pp. 1-2; "Editorial. Mantenemos nuestros cargos", pp. 1 y 4; "Para ser anti-nazi hay que ser pro-comunista?" *La*

El virtual entendimiento entre Mora, Sanabria y Calderón Guardia fue muy visible también durante la derogatoria de la legislación anticlerical, en julio de 1942. El dirigente comunista, aunque se opuso a la medida, no lideró una violenta y sistemática campaña en contra, e incluso trató de lograr alguna ganancia política, al destacar su participación en una enmienda que disponía que las órdenes monásticas sólo podrían ingresar al país dos meses después de finalizada la Segunda Guerra Mundial.⁴² El arzobispo, a su vez, rehusó apoyar a una facción de diputados calderonistas, encabezados por Calderón Muñoz, cuyo fin era radicalizar la anulación de la legislación liberal de la década de 1880 para eliminar el matrimonio y el divorcio por lo civil.⁴³

Los enfrentamientos con Sanabria ocurridos en julio y octubre de 1942, y las disputas con diversos sectores del PRN por la sucesión presidencial, evidenciaron que, de cara a los comicios de febrero de 1944, era indispensable “descomunizar” al BOC para reducir la conflictividad provocada por la alianza en

Tribuna, 27 de septiembre de 1942, pp. 1 y 6; Mora, “¿Quiere usted monseñor Sanabria”, pp. 1 y 4; “Un arzobispo no debe vivir”, pp. 1 y 6; “La consigna del clero”, pp. 1 y 4.

⁴² “Las fuerzas progresivas del país se impusieron en el debate religioso”. *Trabajo*, 1 de agosto de 1942, p. 1; Mora, “Discurso pronunciado por el c. Manuel Mora en la Cámara atacando la derogatoria”, pp. 3-4. El ministro estadounidense en San José, Robert M. Scotten, señaló que, en el tercer debate, los únicos diputados que se manifestaron públicamente en contra de la derogatoria fueron Jorge Calzada Bolandi y Otto Cortés Fernández. “Political Conditions; Latest Developments in the Clerical-Liberal Struggle in Costa Rican Politics”. USNADE, 818.00/1718 (July 31, 1942), p. 2. El énfasis de Soto en la oposición comunista a la derogatoria debe ser revisado. Soto, *La Iglesia costarricense*, pp. 301-302.

⁴³ Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, pp. 137-138. Véase, además: “Political Conditions; Latest Developments in the Clerical-Liberal Struggle”, pp. 1-3.

ciernes entre la dirigencia calderonista –respaldada por el prelado– y la comunista. La presión indicada, junto con la disolución del Comintern en mayo de 1943, facilitaron que, en junio, la organización liderada por Mora se disolviera y diera paso al PVP. El apoyo dado por Sanabria al nuevo partido, sin embargo, llevó en lo inmediato a una profunda división dentro del clero, que se profundizó posteriormente.⁴⁴

⁴⁴ Molina Jiménez, *Anticomunismo reformista*, pp. 135-155.

Epílogo
Recuerdos e historia

El abogado Fernando Guier, en un interesante artículo publicado en el periódico *La Nación* en mayo del 2007, evocaba:

“chiquillo disfruté frente a la catedral aplaudiendo el *jeep* rojo con Manuel Mora, Calderón Guardia y monseñor Víctor Sanabria y Martínez, custodiados por la corpulenta figura del coronel Rigoberto Pacheco Tinoco. Ese día empezó la reforma social de Costa Rica con la emisión de las Garantías Sociales y poco después el Código de Trabajo –libre competencia entre las empresas y los trabajadores con dignidad humana–, salud para los pobres en la CCSS y el progreso de la juventud con la Universidad de Costa Rica”.¹

*

La presencia en un mismo vehículo del Presidente de la República, del arzobispo de San José y del líder del PVP, fue el resultado de largos y complejos procesos iniciados entre 1890 y 1930. El interés de círculos de políticos católicos por derogar la legislación

¹ Guier, Fernando, “La década de 1940”. *La Nación*, 26 de mayo del 2007, p. 31 A.

liberal, que venía de finales del siglo XIX, confluyó a partir del decenio de 1920 con una competencia electoral que permitía canalizar, cada vez más, las demandas populares. La tendencia precedente, reforzada por el Partido Reformista, fue profundizada por los comunistas, quienes convirtieron la cuestión social —en el contexto de la crisis capitalista de 1930— en el eje de su propaganda y proselitismo.

Los políticos católicos, desde la década de 1920, percatados del potencial electoral de los problemas sociales, pasaron de competir con sus propios partidos a reforzar su posición en las principales organizaciones de la época, primero en el Republicano y, luego, en el PRN. La Guerra Civil Española favoreció el fortalecimiento de ese círculo en dos sentidos: al consolidar el acercamiento con la jerarquía eclesiástica y al priorizar la lucha contra el comunismo. La democracia costarricense, que permitía al BOC participar sistemáticamente en los comicios, obligó a sus adversarios a enfrentar tal desafío por vías distintas al uso de la fuerza.

La dirigencia del PRN respondió al reto que suponía la existencia legal del BOC mediante dos estrategias distintas y complementarias: reformas electorales dirigidas a reducir el desempeño de los comunistas en las urnas (el voto obligatorio en 1936 y la disminución en el número de regidores municipales en 1941), y una política social que incluía salarios mínimos, gasto creciente en obras públicas y regulación estatal de las relaciones entre diversos agentes económicos: patrones y trabajadores, pequeños y medianos productores de café y beneficiadores. La profundización de esta

última orientación, mediante el establecimiento de un programa de seguro social, empezó a ser considerada por el ala católica a inicios de 1938, cuando uno de los suyos, Calderón Guardia, se convirtió en aspirante presidencial.

La forja de una virtual alianza, entre los líderes calderonistas y por lo menos una parte de la jerarquía clerical, se vislumbra ya en el respaldo dado en 1937 por los primeros a la iniciativa de los jefes eclesiásticos de restablecer la educación religiosa en el país. La cuidadosa coordinación que, a partir de 1940, caracterizó la relación entre Calderón Guardia y Sanabria sugiere un entendimiento explícito, según el cual el presidente impulsaría poco a poco la derogatoria de la legislación liberal y el arzobispo apoyaría la política social del Poder Ejecutivo, la cual sería apropiadamente justificada con la doctrina elaborada por la Iglesia.

El presidente y el arzobispo, sin duda, compartían el interés por reducir el caudal electoral del BOC, en particular después de la significativa alza en el número de sufragios a favor de ese partido experimentada en 1938 y 1940. La anulación de las leyes liberales, sin embargo, también era importante para ambos dirigentes, ya que tal logro les permitiría consolidar un fuerte liderazgo entre el clero y los políticos católicos. El temor al comunismo y la invocación de la doctrina de la Iglesia contribuirían a limitar el rechazo de los patronos a la nueva política social, en tanto que la oposición a derogar la legislación anticlerical podía ser contrarrestada por el papel asumido por los eclesiásticos como aliados en la lucha contra la organización jefada por Mora.

La fórmula diseñada por los dirigentes calderonistas y eclesiásticos adolecía, con todo, de una grave contradicción. El respaldo dado a los jefes de la Iglesia en 1937 condujo al calderonismo a un grave enfrentamiento con el gobierno. El conflicto sólo se superó una vez que Calderón Guardia se comprometió con los cortesistas a que, de triunfar en los comicios de 1940, apoyaría el regreso de Cortés a la presidencia en 1944. El acuerdo anterior implicaba, por tanto, que el previsiblemente extraordinario capital político que acumularan los calderonistas sería puesto al servicio de sus competidores dentro del PRN.

El peso de la contradicción señalada se acrecentó en 1940, cuando los roces entre calderonistas y cortesistas se intensificaron y comenzaron los rumores de que, debido a la Segunda Guerra Mundial, Calderón Guardia pretendía reelegirse o prolongar su período de gobierno. El conflicto estalló finalmente entre abril y mayo de 1941, cuando el calderonismo respaldó a Teodoro Picado como presidente del Congreso en lugar de a Otto Cortés. La división del PRN llevó al cortesismo a competir con sus propios partidos en los comicios diputadiles de 1942, en tanto se preparaba para la elección general de febrero de 1944.

La crisis política de 1941 abrió un espacio para que el BOC, contra el cual fue planeado el programa social del gobierno, empezara a acercarse al Poder Ejecutivo, y ya en agosto de 1941 un ex diputado de ese partido estaba a cargo del proyecto oficial de calzar a los escolares. La aproximación ocurrió mucho más temprano de lo que comúnmente se ha creído, por lo que la influencia comunista en la organización de la

CCSS y en la elaboración de las Garantías Sociales y del Código de Trabajo pudo ser más amplia y decisiva de lo que hasta ahora se ha aceptado (es de esperar que investigaciones posteriores contribuyan a precisar este importante asunto).

El acercamiento entre el BOC y el gobierno complicó la situación dentro del PRN en dos sentidos básicos: abrió un nuevo frente para que la oposición atacara a los calderonistas, y provocó nuevas tensiones en ese partido entre simpatizantes y adversarios de la relación con los comunistas. La situación fue complicada, además, por las pretensiones de Calderón Guardia de reelegirse o de extender su período, apoyadas por la organización liderada por Mora, y las expectativas de Picado de competir por la presidencia en 1944: antes que el cortesismo, el primer rival a vencer que debieron enfrentar los picadistas fue el calderonismo.

La jerarquía eclesiástica (en particular, Sanabria) se mantuvo fiel a su compromiso con el gobierno; sin embargo, no se exceptuó de la confrontación entre partidarios y opositores de la administración calderonista, y de las luchas dentro del PRN. La evidencia disponible sugiere que, de 1941 en adelante, hubo esfuerzos sistemáticos del arzobispo y de Mora para limitar los roces entre la institución y el partido que uno y otro dirigían. El proceso culminó en junio de 1943, cuando el BOC se disolvió para dar paso al PVP, que se declaró no comunista, y el prelado autorizó a los católicos a militar en esa nueva organización. El respaldo del jefe de la Iglesia fue insuficiente, no obstante, para aplacar el anticomunismo que dominaba ya la

polarizada política costarricense, y acentuó la división en el seno de la clerecía.

*

La reforma social de 1940-1943 y el período de la Junta de Gobierno (1948-1949), dirigida por Figueres, introdujeron decisivas innovaciones institucionales y consolidaron la búsqueda de la justicia social como principal fuente de legitimidad de la democracia costarricense; a la vez, junto con la guerra civil de marzo-abril de 1948, redefinieron la arena electoral y las identidades partidarias. La extraordinaria importancia histórica de este período explica que, en la segunda mitad del siglo XX, se configuraran diversas narrativas que acentuaron ciertos procesos y actores, olvidaron otros y, de manera inadvertida o premeditada, dejaron de lado información clave.

La reconstrucción de esos relatos, desde sus orígenes, ha facilitado exponer sus límites y contradicciones, una vez que se les confronta con la evidencia disponible. El medio siglo posterior al conflicto armado de 1948 fue el escenario en que, influidos por distintos contextos, memoria y conocimiento sobre la década de 1940 fueron elaborados por algunos de sus actores principales y secundarios, y por diferentes investigadores sociales. La versión de ese pasado, presentada en las páginas del libro que aquí finaliza, aspira únicamente a precisar la siempre difusa frontera donde terminan los recuerdos y comienza la historia.

Fuentes

- Aguilar Bulgarelli, Óscar, "Comunicación personal", 11 de diciembre del 2006.
- "Al margen de la proyectada ley de educación". *Trabajo*, 5 de junio de 1937, pp. 1 y 5.
- Albertazzi, José, *La tragedia de Costa Rica*. México, s. e., 1951.
- Alfaro, Óscar, "Don Oscar Barahona". *La Prensa Libre*, 6 de agosto del 2004, p. 13.
- "Alleged Intention of Incoming Administration to Eject Deputy Manuel Mora from the National Congreso". USNADE, 818.00/1604 (March 1, 1940), pp. 1-2.
- "Analicemos los números de las últimas elecciones". *Trabajo*, 28 de febrero de 1942, p. 2.
- "Ante la miseria que se avecina". *Trabajo*, 16 de septiembre de 1939, pp. 3-4.
- "Anuncia el señor Presidente de la República que será promulgada una verdadera legislación social". *Diario de Costa Rica*, 24 de agosto de 1940, pp. 1 y 6.
- Arévalo, Juan José, *Despacho presidencial: obra póstuma*. Guatemala, Editorial Oscar de León Palacios, 1998.
- "Asuntos electorales". *La Gaceta*, 22 de enero de 1942, pp. 130-136.

- Bákit, Óscar, *Cuentos mariachis*. San José, Editorial Costa Rica, 1991.
- Barahona, familia, "Garantías Sociales". *La Prensa Libre*, 24 de septiembre de 1993, p. 13.
- Barahona Streber, Óscar, "Legislación social". *La Nación*, 25 de octubre del 2003, p. 26 A.
- _____, "Retazos de nuestra historia". *La Nación*, 25 de agosto del 2003, p. 19 A.
- _____, "Wálter Dittel Mora". *La Nación*, 22 de mayo del 2003, p. 19 A.
- _____, "Ajustarse a los tiempos". *La Nación*, 6 de enero del 2001, p. 15 A.
- _____, *Memorias y opiniones. Aspectos de la verdadera historia de la reforma social en Costa Rica y Guatemala; y del pasado, presente y futuro de la situación económica y fiscal de Costa Rica*. San José, Editorama, 1996.
- _____, "En defensa de la verdad histórica: el origen social cristiano de la legislación social costarricense". *Revista Parlamentaria*. San José, 1: 4 (abril, 1994), pp. 55-68.
- _____, "Desvaríos de un líder comunista". *La Nación*, 5 de marzo de 1994, p. 14 A.
- _____, "Ya es suficiente, doctora De la Cruz..." *La Nación*, 27 de enero de 1994, p. 14 A.
- _____, "Los orígenes de la reforma social en Costa Rica". Vindas Peña, *El derecho laboral*, pp. 15-28.
- _____, "El ocaso de nuestra legislación social". *La Prensa Libre*, 23 de noviembre de 1993, p. 13.
- _____, "Réquiem a la legislación social". *La Prensa Libre*, 17 de noviembre de 1993, p. 13.
- _____, "El testamento político del Dr. Calderón Guardia". *La Prensa Libre*, 7 de mayo de 1990, p. 11.

- _____, "Comunismo y legislación social". *La Nación*, 8 de agosto de 1993, p. 18 A.
- _____, "Al oído de don Manuel Mora (II)". *La Prensa Libre*, 27 de marzo de 1990, p. 11.
- _____, "Al oído de don Manuel Mora". *La Prensa Libre*, 13 de marzo de 1990, p. 13.
- _____, "Campo pagado. El Lic. Óscar Barahona Streber se dirige en carta pública al Lic. Rafael Ángel Calderón Fournier". *La Nación*, 2 de noviembre de 1988, pp. 26-27 A.
- _____, "Reflexiones sobre dos aniversarios". *La Nación*, 9 de junio de 1977, p. 15 A.
- _____, "Origen, desarrollo y perspectivas de la legislación social de Costa Rica". Malavassi, *Los principios cristianos*, pp. 321-330.
- _____, "Campo pagado. Lic. Oscar Barahona Streber en televisión". *La Nación*, 8 de abril de 1973, pp. 96-97.
- _____, "Manifestación de pesar del Lic. Oscar Barahona Streber". *La Nación*, 10 de junio de 1970, p. 4.
- _____, "En materia de trabajo, la equidad consiste en nivelar, hasta donde sea posible, las diferencias económicas entre obreros y patrones". *La Tribuna*, 19 de agosto de 1943, pp. 1 y 8.
- Biblioteca Nacional, "Catálogo electrónico de artículos publicados en periódicos y revistas", 2007.
- _____, "Rafael Ángel Calderón Guardia, 1900-1970 -biobibliografía-". San José, Biblioteca Nacional, 2000.
- Caja Costarricense de Seguro Social, "Reseña muy breve sobre el desarrollo del Seguro Social en Costa Rica". San José, Caja Costarricense de Seguro Social, 1969.
- Calderón Fournier, Rafael Ángel, "La visión de un estadista". *La Nación*, 1 de septiembre del 2003, p. 20 A.

Calderón Guardia, Rafael Ángel, "El gobernante y el hombre frente al problema social costarricense". *La República*, 10-12 de junio de 1970, p. 9.

_____, "Campo pagado. Estoy por la libre manifestación en el torneo electoral de las diversas corrientes políticas". *La República*, 16 de abril de 1969, p. 15.

_____, "Consolidada la reforma social, hay que impulsar la económica". *La Nación*, 15 de septiembre de 1968, pp. 24 y 30.

_____, "Declaración del señor Expresidente de la República doctor don Rafael Ángel Calderón Guardia, con motivo del vigésimo-quinto aniversario de la Caja Costarricense de Seguro Social". *La Nación*, 10 de diciembre de 1966, p. 90.

_____, "No soy ni puedo ser comunista". *La Tribuna*, 1 de diciembre de 1946, pp. 1 y 3.

_____, *El gobernante y el hombre frente al problema social costarricense*. San José, Imprenta Nacional, 1942.

_____, *La obra social del presidente Calderón Guardia ... un ensayo de cristianismo social para llegar al establecimiento de una verdadera democracia económica*. San José, Imprenta Nacional, 1942.

Camacho, Daniel, "La demanda de la AFL-CIO". *Universidad*, 22 de octubre de 1993, p. 19.

Camacho, Gabriela, "Una pluma entre memorias y opiniones". *La Prensa Libre*, 27 de julio de 1996, p. 2.

Cañas, Alberto, *80 años no es nada: memorias*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.

_____, "Chisporroteos". *La Prensa Libre*, 9 de abril de 1990, p. 11.

_____, "Chisporroteos". *La República*, 5 de octubre de 1969, p. 9; 6 de octubre de 1969, p. 9; 7 de

octubre de 1969, p. 9; 8 de octubre de 1969, p. 9; 9 de octubre de 1969, p. 9.

_____, *Los 8 años*. San José, Editorial Liberación Nacional, 1955.

“Carta de Trabajo al Sr. Presidente”. *Trabajo*, 8 de junio de 1940, pp. 1 y 4.

“Cartas autógrafas del Dr. Calderón Guardia al Lic. Óscar Barahona Streber, en las que este le hace justicia ‘para impedir el afán de quienes pretenden apropiarse de la paternidad de la legislación social’”. *La Nación*, 15 de septiembre de 1993, p. 31 A.

Castro Esquivel, Arturo, *José Figueres*. San José, Tormo, 1955.

Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales, *El Partido Comunista de Costa Rica enjuiciado por sus hechos*. San José, Borrásé, 1943.

Cerdas, Jaime, *La otra vanguardia. Memorias*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1993.

Cerdas, Rodolfo, “Ojo crítico”. *La Nación*, 4 de febrero del 2007, p. 25 A.

_____, “Falsificación de la historia”. *La Nación*, 29 de noviembre del 2004, p. 38 A.

Chase, Alfonso, “Cronología de Yolanda Oreamuno”. Oreamuno, Yolanda, *Relatos escogidos*. San José, Editorial Costa Rica, 1977, pp. 269-274.

Colegio de Abogados de Costa Rica, “Búsqueda de agremiados” [<http://www.abogados.or.cr/privado/busqueda/index.php>].

Colina, Francisco, “El San Pablo y la historia”. *La Nación*, 9 de abril del 2007, p. 39 A.

“Comentarios regocijados. Lilito y Lucas al frente de la educación de C. R.”. *Trabajo*, 17 de julio de 1937, p. 2.

"Communist Activities in Costa Rica". USNADE, 818.00B/105 (March 15, 1939), pp. 1-7.

"Cómo va a realizar el gobierno los planes que anuncia?" *Trabajo*, 18 de mayo de 1940, pp. 1 y 4.

"Con respecto a nuestra información sobre el Seminario". *Trabajo*, 7 de junio de 1941, p. 1.

"Congreso constitucional. Proyectos". *La Gaceta*, 27 de mayo de 1941, p. 913.

"Controversia Barahona-Facio". *Trabajo*, 16 de octubre de 1937, p. 4.

Cortés, León, "Don León Cortés declara que hay un plan de romper el orden constitucional no convocando a elecciones". *Diario de Costa Rica*, 7 de agosto de 1943, pp. 1 y 4.

"Costa Rica no ha vivido hondas escisiones en materia religiosa". *Trabajo*, 31 de julio de 1937, pp. 1 y 6.

Cruz, Yalena de la, "Realidades y vanidades". *La Nación*, 21 de enero del 2001, p. 15 A.

_____, "Nuestras leyes sociales". *Al Día*, 17 de marzo de 1994, p. 10.

_____, "Falta a la verdad". *La Nación*, 21 de enero de 1994, p. 14 A.

_____, "¿Ropajes ajenos?" *La Nación*, 2 de octubre de 1993, p. 16 A.

"Current Trend in Political Campaign is against Leon Cortés for 3 Reasons". USNADE, 818.00/1831 (September 30, 1943), pp. 1-4.

"De la actividad y capacidad de lucha de los sindicatos dependerá la estructura y efectividad del Código de Trabajo que les promete el Sr. Presidente de la República". *Trabajo*, 21 de septiembre de 1940, pp. 1 y 4.

- "Declaration of Manuel Mora Valverde, Costa Rican Communist Leader, Pledging the Support of Himself and Party to the Cause of the United States". USNADF. 818.00B/120 (January 30, 1942), pp. 1-3.
- "Del sábado pasado a éste". *Trabajo*, 21 de junio de 1941, p. 3.
- Dirección Nacional de Comunicaciones y Ministerio de Gobernación, "Campo pagado. 50 aniversario de las garantías sociales". "Viva". *La Nación*, 15 de septiembre de 1993, p. 17.
- Dittel, J. Walter, "Sin vanidad". *La Nación*, 26 de enero del 2001, p. 14 A.
- _____, "Carta del señor J. Walter Dittel". Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, pp. xvii-xix.
- "Doctor Calderón Guardia en señal de gratitud desempeñó el cargo de Embajador en México". *La Nación*, 2 de julio de 1968, p. 59.
- "Don Manuel Mora y don Otilio Ulate polemizaron sensacionalmente frente al pueblo". *Libertad*, 5 de febrero de 1966, pp. 1 y 8.
- "Dr. Rafael Ángel Calderón Guardia". *Libertad*, 13 de junio de 1970, p. 3.
- "Editorial. ¿Cuál es la proyección futura de nuestra política de unidad nacional?" *Trabajo*, 4 de julio de 1942, pp. 1 y 4.
- "Editorial. ¿Quiénes son los saboteadores de la unidad nacional?" *Trabajo*, 17 de enero de 1942, p. 2.
- "Editorial. La clase gobernante ha desnaturalizado la fórmula del Partido Comunista". *Trabajo*, 22 de octubre de 1933, p. 1.
- "Editorial. Mantenemos nuestros cargos contra los curas que aprovechan los sentimientos religiosos del pueblo para hacer propaganda nazi-fascista". *Trabajo*, 26 de septiembre de 1942, pp. 1 y 4.

- "Editorial. Una estafa con careta de salario mínimo". *Trabajo*, 19 de noviembre de 1933, p. 1.
- "Editorial. Una palabra con respecto a la actitud disociadora de los candidatos Picado y Cortés". *Trabajo*, 14 de noviembre de 1942, p. 1.
- "El arzobispo desautoriza a 'La Época' por su ideología hitlerista". *Trabajo*, 27 de julio de 1940, p. 1.
- "El Buró Político explica el caso del compañero Jiménez Guerrero". *Trabajo*, 30 de agosto de 1941, p. 1.
- "El desbarajuste municipal de San José". *Trabajo*, 17 de mayo de 1941, pp. 1 y 4.
- "El Doctor Calderón Guardia renuncia embajada en México". *La Nación*, 29 de junio de 1968, pp. 1 y 57.
- "El Lic. don Octavio Beeche posible gerente de la Caja de Seguro Social". *Diario de Costa Rica*, 16 de noviembre de 1941, pp. 1 y 6.
- "El Pdte. Calderón Guardia en un gesto humanitario ha brindado apoyo a refugiados españoles". *Trabajo*, 15 de febrero de 1941, p. 1.
- "El Presidente de la Rep. ofrece complacer las demandas de la 'Unión Campesina'". *Trabajo*, 24 de mayo de 1941, pp. 1 y 3.
- "En diciembre elegirá nuestro Partido candidato a la Presidencia de la Rep.". *Trabajo*, 26 de noviembre de 1938, p. 1.
- "Entrevista de más de dos horas sostuvo con el señor Presidente de la República el diputado don Manuel Mora". *Diario de Costa Rica*, 7 de agosto de 1941, pp. 1 y 8.
- "Espérense, dejen que llegue el Dr. Calderón a la presidencia para que vean". *Trabajo*, 2 de diciembre de 1939, pp. 2 y 4.
- Espinoza, Edgar, "Al grano". *La Nación*, 21 de septiembre de 1993, p. 15 A.

“¿Está el Dr. Calderón Guardia con el fascismo?” *Trabajo*, 16 de septiembre de 1939, p. 1.

“Estamos contra la reforma al reglamento de la Cámara”. *Trabajo*, 17 de abril de 1943, p. 1.

“Expresidentes de la república”. *Trabajo*, 7 de junio de 1941, p. 1.

“Expulsión del compañero Efraín Jiménez Guerrero”. *Trabajo*, 18 de abril de 1942, p. 2.

Facio, Rodrigo, “Legislación social y organización económica”. *Surco*. San José, N° 40 (octubre, 1943), pp. 26-31.

_____, “Un programa costarricense de rectificaciones económicas”. *Surco*. San José, N°s 38 (agosto, 1943), pp. 8-12; y 39 (septiembre, 1943), pp. 9-12.

_____, *Estudio sobre economía costarricense*. San José, Soley y Valverde, 1942.

Fallas Sibaja, Carlos Luis, “Al margen de la Pastoral de Monseñor Sanabria”. *Trabajo*, 19 de julio de 1941, pp. 1 y 4.

_____, Mora, Eduardo y Ferreto, Arnoldo, *Calderón Guardia, José Figueres y Otilio Ulate a la luz de los últimos acontecimientos políticos*. San José, s. e., 1955.

Fernández, Carlos, *Calderón Guardia, líder y caudillo*. San José, Ediciones “José Martí”, 1939.

Fernández, Laffite y Lizano, Ricardo, “Manuel Mora rompe su silencio”. *La Nación*, 26 de febrero de 1990, p. 5 A.

Ferreto, Arnoldo, *Gestación, consecuencias y desarrollo de los sucesos de 1948. Ensayo sobre la historia del Partido Vanguardia Popular*. San José, Ediciones Zúñiga y Cabal, 1987.

- _____, "Informe sobre la situación política nacional: antecedentes y perspectivas". Ferreto, *Vida militante*, pp. 113-155.
- _____. *Vida militante*. San José, Editorial Presbere, 1984.
- Figueres, José, *Escritos y discursos 1942-1962*. San José, Editorial Costa Rica, 1993.
- _____, *Las elecciones de 1958 y el futuro de un gran movimiento popular. Discurso pronunciado por el Sr. Presidente de la República don José Figueres F. el 7 de febrero de 1958*. San José, Imprenta Nacional, 1958.
- _____, *Cartas a un ciudadano*. San José, Imprenta Nacional, 1956.
- Formoso, Manuel, ed., *Teodoro Picado: memorias*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2001.
- Fournier, Rodrigo, "Comunistas no hicieron la reforma social". *La República*, 4 de julio de 1993, pp. 4-5 A.
- "Frente a la legislación social elaborada por el Poder Ejecutivo". *Trabajo*, 19 de julio de 1941, p. 1.
- Gamboa, Francisco, *Cómo fue que no hicimos la revolución*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1990.
- Gándara, Julio, "El libro del Lic. Barahona Streber". *La Prensa Libre*, 23 de octubre de 1996, p. 19.
- "Garantías Sociales: visión del Dr. Calderón Guardia". *La Prensa Libre*, 10 de julio de 1993, pp. 3 y 7.
- García, Roberto, comp., *Tribuna Nacional: 25 años de la página 15 de La Nación 1968-1993*. San José, La Nación, 1993.
- "Gran concentración popular de apoyo a las Garantías Sociales". *Trabajo*, 20 de junio de 1942, p. 1.

- Grupo de amigos del Lic. Rafael Ángel Calderón, "Campo pagado". *La Nación*, 6 de noviembre de 1988, p. 23 A.
- Guier, Enrique, "Nuestra independencia y el Código de Trabajo". *La Prensa Libre*, 17 de septiembre de 1968, p. 5.
- Guier, Fernando, "La década de 1940". *La Nación*, 26 de mayo del 2007, p. 31 A.
- _____, "Las reformas sociales del doctor Calderón Guardia y el diluvio universal". *La Nación*, 22 de marzo de 1975, p. 15 A.
- "He aquí nuestro plan de emergencia". *Trabajo*, 15 de junio de 1940, pp. 1 y 4.
- Herrera García, Adolfo, "La legítima paternidad del Código de Trabajo". *La República*, 24 de septiembre de 1968, p. 11.
- _____, Mora, Enrique y Gamboa, Francisco, *Apuntes para la historia del partido comunista de Costa Rica*. San José, s. e., 1968.
- "Homenaje de reconocimiento a su labor tributó ayer al doctor Guillermo Padilla, la Caja Costarricense de Seguro Social". *La Nación*, 7 de marzo de 1964, p. 8.
- "Ideas exóticas". *Trabajo*, 1 de junio de 1940, p. 1.
- "Influence of Labor in Costa Rican Politics and the Social Legislation Resulting Therefrom". USNADF, 818.00/1755 (April 21, 1943), pp. 1-15.
- "Justo es reconocer la actividad plausible que en bien de la enseñanza pública ha ejercido el catolicismo nacional". *La Tribuna*, 27 de julio de 1937, pp. 1-2.
- "La ampliación del período presidencial podrá ser el origen de verdaderas convulsiones populares". *Trabajo*, 25 de enero de 1941, p. 1.
- "La consigna del clero es la de atacar al comunismo amigo auténtico del pueblo y de silenciarse ante el nazismo

- amigo de los poderosos". *Trabajo*, 10 de octubre de 1942, pp. 1 y 4.
- La Gaceta*, marzo-abril, 1938; febrero-marzo, 1940; abril-mayo, 1942.
- "La gran jornada democrática de la semana". *Trabajo*, 14 de junio de 1941, pp. 1 y 8.
- "La quinta columna está tratando de desnaturalizar la jornada del 15 de septiembre". *Trabajo*, 20 de septiembre de 1941, pp. 1 y 4.
- "Las fuerzas progresivas del país se impusieron en el debate religioso". *Trabajo*, 1 de agosto de 1942, p. 1.
- "Las juntas progresistas, los sindicatos obreros y el pueblo todo, se pronuncian contra la reducción del número de municipios". *Trabajo*, 31 de mayo de 1941, pp. 1 y 4.
- Latino, Pío, "El avance del comunismo en Costa Rica". *Eco Católico*, 15 de febrero de 1942, p. 99.
- _____, "Un derecho natural de los católicos". *Eco Católico*, 8 de agosto de 1937, p. 83.
- _____, "La Ley fundamental de educación pública". *Eco Católico*, 1 de agosto de 1937, p. 80.
- "Los comités de las uniones obreras de la capital cuyos representantes suscriben el presente documento, han creído necesario formular la siguiente declaración, en relación con el proyecto presentado por algunos diputados a la Cámara para reducir el número de regidores municipales". *Trabajo*, 24 de mayo de 1941, p. 1.
- "Los defensores de la democracia municipal dijeron en el mitin del Templo de la Música". *Trabajo*, 14 de junio de 1941, p. 1.
- "Los maestros del Congreso han sido puestos en un aprieto: ahora tendrán que decir que es blanco lo que ayer

- consideraban negro". *Trabajo*, 5 de julio de 1941, p. 1.
- "Los premios nacionales 1969". *La Nación*, 10 de mayo de 1970, p. 52.
- "Los sofismas de Lilito no sirven para enmascarar su actitud de tiranuelo que ha querido callar la voz de los maestros libres del país". *Trabajo*, 24 de julio de 1937, pp. 1 y 6.
- Malavassi, Guillermo, "Prólogo". Barahona Streber, *Memorias y opiniones*, pp. xii-xiv.
- _____, "Barahona S. y la reforma social". *La Nación*, 2 de mayo de 1994, p. 15 A.
- _____, "La Iglesia y la reforma social". *La Nación*, 7 de octubre de 1993, p. 15 A.
- _____, "El Código Calderón Guardia". *La Nación*, 18 de septiembre de 1978, p. 15 A.
- _____, ed., *Los principios cristianos de justicia social y la realidad histórica de Costa Rica*. San José, Trejos, 1977.
- "Manifiesto del Partido Comunista. ¡Unidad nacional! Un solo programa-Un solo candidato". *Trabajo*, 15 de mayo de 1943, p. 2.
- "Más de 5 mil trabajadores manifestaron el domingo su apoyo a las reformas constitucionales y al Seguro Social". *Trabajo*, 27 de junio de 1942, pp. 1 y 3-4.
- Mata, Alberto, comp., *Ramillete de recuerdos a la grata memoria del doctor don Rafael Ángel Calderón Guardia en el aniversario de su sentida muerte 1970 -7 de junio- 1971*. San José, s. e., 1971.
- "May Day Events Marked Apparent Setback for Calderonistas and Vanguardistas". USNADF, 818.00/5-545 (May 5, 1945), pp. 1-4.

- "Menguado y cobarde es quien se atreve a insinuar siquiera que un hombre como el compañero Mora y un partido como el Partido Comunista vendan su honor por un plato de lentejas". *Trabajo*, 15 de mayo de 1943, pp. 1 y 4.
- "Mensaje presidencial". *Trabajo*, 3 de mayo de 1941, p. 1.
- Merino del Río, José, "Los comunistas y la justicia social". *La Nación*, 3 de agosto de 1993, p. 16 A.
- _____, "¿Tabla rasa del pasado?" *La Nación*, 2 de septiembre de 1993, p. 16 A.
- Ministerio de Trabajo, "Campo pagado. 25 años de vida independiente cumple el Ministerio de Trabajo y Bienestar Social hoy 15 de septiembre de 1968". *La Nación*, 15 de septiembre de 1968, p. 74.
- Molina Jiménez, Iván, "Estadísticas electorales de Costa Rica (1897-1948): una contribución documental". *Revista Parlamentaria*. San José, 9: 2 (agosto, 2001), pp. 345-435.
- Molina Siverio, Julio, "'Memorias y opiniones' de Oscar Barahona Streber". *La Prensa Libre*, 31 de agosto de 1996, p. 10.
- "Monstruosa manifestación popular se prepara para apoyar la política social del Presidente de la República". *Trabajo*, 16 de mayo de 1942, p. 1.
- "Monumento a las reformas sociales". *La Nación*, 15 de septiembre de 1993, p. 45 A.
- Mora Quesada, Eduardo, *Los días amargos (memorias de un calderonista de 1936 a 1967)*. San José, Abel Ediciones, 2003.
- Mora Rodríguez, Arnoldo, "Las garantías sociales... cincuenta años después". *Universidad*, 22 de octubre de 1993, p. 19.

- Mora Salas, Manuel, "Desvaríos de un ego enfermo". *La Nación*, 19 de marzo de 1994, p. 14 A.
- Mora Valverde, Eduardo, *70 años de militancia comunista*. San José, Juricentro, 2000.
- Mora Valverde, Manuel, "Copiar no es crear". *La Nación*, 31 de enero de 1994, p. 14 A.
- _____, "Los comunistas sí contribuimos". *La República*, 11 de julio de 1993, p. 18 A.
- _____, "El Código de Trabajo y la realidad". *La Prensa Libre*, 26 de marzo de 1990, p. 11.
- _____, *Discursos 1934-1984*. San José, Editorial Presbere, 1980.
- _____, "Carta de Manuel Mora Valverde para el doctor Calderón Guardia". *Libertad*, 22 de marzo de 1969, pp. 1 y 5.
- _____, "Con sangre y sacrificio del pueblo". *Libertad*, 17 de diciembre de 1966, pp. 1 y 4.
- _____, "Carta de don Manuel Mora para el Ex-Presidente don Otilio Ulate". *La Prensa Libre*, 28 de enero de 1966, p. 2 B.
- _____, "Calderón Guardia volverá a la presidencia de la república pero para eso tenemos que ganar las próximas elecciones". *La Tribuna*, 17 de septiembre de 1943, p. 1.
- _____, "El sucesor de Calderón Guardia lo será aquél que con palabras y con hechos demuestre que es capaz de seguir la ruta bien marcada por el presidente actual". *La Prensa Libre*, 16 de septiembre de 1943, pp. 1 y 11.
- _____, "El c. Mora contesta a Ventura Cordero". *Trabajo*, 14 de agosto de 1943, pp. 1 y 4.
- _____, "Manuel Mora desenmascara a los quintacolumnistas que pretenden destruir la unidad nacional". *Trabajo*, 31 de octubre de 1942, pp. 1-4.

- _____, "¿Quiere usted monseñor Sanabria que cumplamos con nuestro deber de costarricenses?" *Trabajo*, 3 de octubre de 1942, pp. 1 y 4.
- _____, "Discurso pronunciado por el c. Manuel Mora en la Cámara atacando la derogatoria de las leyes liberales de fines del siglo pasado". *Trabajo*, 1 de agosto de 1942, pp. 3-4.
- _____, "Esta vez se ha levantado una voz, la del pueblo". *Trabajo*, 14 de febrero de 1942, pp. 1 y 4.
- _____, "El c. Mora razonó su voto en la emisión del decreto de suspensión de garantías". *Trabajo*, 13 de diciembre de 1941, p. 2.
- _____, "Estamos contra la ampliación del período presidencial". *Trabajo*, 20 de julio de 1940, p. 1.
- Mora, Niní de, "Prof. Niní de Mora se refiere a publicación". *La Nación*, 7 de septiembre de 1979, p. 2 B.
- "Muchos de los que nos han llamado sustentadores de ideas exóticas proclaman hoy nuestras consignas como las más convenientes para el país". *Trabajo*, 20 de abril de 1940, pp. 1-2.
- "Muy digna función del Estado es la de promover la enseñanza religiosa en la escuela y dispensarle toda la protección que merece". *La Tribuna*, 28 de julio de 1937, pp. 1-2 y 7.
- Navarro Bolandi, Hugo, *La generación del 48*. México, Olimpo, 1957.
- _____, *José Figueres en la evolución de Costa Rica*. México, Imprenta Quirós, 1953.
- Navarro, Patricia y Chacón, Lorna, "Protagonistas de la historia". "Ventana". *La República*, 12 de septiembre de 1993, pp. 4-6 C.
- "Nos pronunciamos abiertamente contra esta campaña prematura". *Trabajo*, 30 de enero de 1943, pp. 1-4.

- "Nosotros previmos y quisimos evitar el actual desbarajuste de la municipalidad de S. José". *Trabajo*, 10 de mayo de 1941, pp. 1 y 4.
- Obregón Loría, Rafael, *El Poder Legislativo en Costa Rica*, 2da. edición. San José, Asamblea Legislativa, 1995.
- Oficial, *Colección de leyes, decretos, acuerdos y resoluciones*, 2do. semestre de 1942. San José, Imprenta Nacional, 1942.
- _____, "Ley de elecciones". *Colección de leyes y decretos*, 2do. semestre. Año de 1927. San José, Imprenta Nacional, 1928, pp. 160-192 y 272-275.
- Olarte, Teodoro, "Prólogo". Aguilar Bulgarelli, Óscar, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948 (problemática de una década)*. San José, Editorial Costa Rica, 1969, pp. 17-19.
- "Oscar Barahona nombrado ayer Mtro. de Hacienda". *La República*, 22 de enero de 1969, p. 6.
- Padilla, Guillermo, "El Seguro Social: su fundación y origen". *La Nación*, 10 de diciembre de 1966, pp. 30-31 y 90.
- "Para ser anti-nazi hay que ser pro-comunista?" *La Tribuna*, 27 de septiembre de 1942, pp. 1 y 6.
- Partido Vanguardia Popular, *Breve esbozo de su historia*. San José, Ediciones Revolución, 1971.
- _____, *10 años de lucha del Partido Vanguardia Popular. Informe del Comité Central al IX Congreso del Partido 14-15 y 16 de abril de 1962*. San José, s. e., 1962.
- "Pasado mañana recibirá el señor presidente al Consejo Nacional de la Unión Campesina para tratar la cuestión agraria". *Trabajo*, 17 de mayo de 1941, p. 1.
- "Pasce oves meas". *Hojita Parroquial*, 8 de agosto de 1937, p. 129.

"Peligrosos enemigos de la causa aliada son los curas quintacolumnistas". *Trabajo*, 19 de septiembre de 1942, pp. 1-2.

"Pensamos. Nuestro apoyo razonado al proyecto de las Garantías Sociales". *Surco*. San José, N° 24 (junio, 1942), pp. 1-4.

Picado, Miguel, ed., *La palabra social de los obispos costarricenses*. San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1982.

"Plebiscito para prorrogar el período presidencial". *La Tribuna*, 22 de enero de 1941, pp. 1-2.

"Political Conditions in Costa Rica". USNAF, 818.00/1765 (May 18, 1943), pp. 1-3.

"Political Conditions: Communist Party Leaders". USNAF. 818.00B/123 (July 23, 1942), pp. 1-4.

"Political Conditions: May Day Demonstration". USNAF, 818.00/1768 (May 4, 1943), pp. 1-4.

"Political Conditions; Latest Developments in the Clerical-Liberal Struggle in Costa Rican Politics". USNAF, 818.00/1718 (July 31, 1942), pp. 1-3.

"Political Developments in Costa Rica". USNAF, 818.00/1821 (September 11, 1943), pp. 1-4.

"Por la unidad nacional debemos sacrificarnos todos". *Trabajo*, 21 de febrero de 1942, p. 3.

"Por la unificación nacional". *Trabajo*, 23 de mayo de 1942, pp. 1-2.

"¿Por qué apoyamos el tratado de límites?" *Trabajo*, 10 de mayo de 1941, pp. 1 y 4.

"Por qué apoyamos la política social del Presidente de la República?" *Trabajo*, 9 de mayo de 1942, p. 2.

"Por qué apoyamos la suspensión de garantías". *Trabajo*, 7 de marzo de 1942, p. 2.

- "Preferible nada que la ley de salario mínimo que va a dar el Congreso". *Trabajo*, 29 de octubre de 1933, p. 4.
- "Proyecto". *La Gaceta*, 11 de mayo de 1943, pp. 589-592.
- "Puyitas y puyazos". *Trabajo*, 14 de junio de 1941, p. 8.
- "Que se quiten la careta los calumniadores". *Trabajo*, 24 de enero de 1942, p. 2.
- Quesada, Juan Rafael, "Periódicos en Costa Rica, 1883-1986". *Bibliografías y Documentación del Centro de Investigaciones Históricas*. San José, N° 8 (1986), pp. 1-75.
- Quetglas, José, "Y no sólo eso, Dr. Calderón Guardia". *La Nación*, 6 de diciembre de 1946, p. 3.
- _____, "Diga al General Martínez que yo acabaré con el comunismo en Costa Rica". *La Nación*, 29 de noviembre de 1946, p. 3.
- "¿Quiénes forman realmente la quinta columna en Panamá?" *Trabajo*, 1 de junio de 1940, p. 4.
- "Recent Political Developments: Political Demonstrations Staged by the Vanguardia Popular Party in Support of President Calderón Guardia and his Labor Legislation, and Probable Reasons for it". USNAF, 818.00/1812 (September 2, 1943), pp. 1-4.
- "Recent Political Developments". USNAF, 818.00/1797 (August 18, 1943), pp. 1-4.
- "Restaurado nuestro régimen municipal". *Trabajo*, 7 de agosto de 1943, p. 1.
- "Resumen de los fraudes electorales cometidos en la provincia de Limón". *Trabajo*, 28 de febrero de 1942, pp. 2 y 4.
- Rodríguez, Eugenio, "Prólogo". Barahona Streber, *Memoorias y opiniones*, pp. xv-xvi.
- Román, Ana Cecilia, *Las finanzas públicas de Costa Rica: metodología y fuentes (1870-1948)*. San José, CIHAC, 1995.

Salas, Addy, *Con Manuel. "Devolver al pueblo su fuerza"*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.

Salguero, Miguel, *El manual del candidato. Crónicas periodísticas de una campaña electoral*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2007.

_____, *Tres meses con la vida en un hilo*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1981.

_____, "La historia según la narran sus actores. En esos días propuse el nombre de Otilio Ulate como candidato de transacción". "Gentes y Paisajes". *La Nación*, 2 de octubre de 1975, pp. 4, 8 y 19 C.

_____, "23 horas con el candidato del partido Acción Socialista". *La Nación*, 24 de enero de 1974, pp. 20 C y 23 C.

"Saludamos con júbilo el retorno a un sistema democrático en la organización municipal". *Trabajo*, 12 de junio de 1943, pp. 1 y 4.

Sancho, Mario, *Costa Rica, Suiza centroamericana*. San José, La Tribuna, 1935.

Schifter, Jacobo, *Quince minutos de fama*. San José, IL-PES, 2004.

_____, *Costa Rica 1948: análisis de documentos confidenciales del Departamento de Estado*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1982.

"Se instaló en Heredia el Consejo Nacional de 'La Unión Campesina de Lucha por Tierra y Créditos'". *Trabajo*, 16 de noviembre de 1940, pp. 1-2.

Serrano Pinto, Germán, "En el cincuentenario de las Garantías Sociales". *La Nación*, 26 de septiembre de 1993, p. 5 C.

"Si el Dr. Calderón Guardia o cualquier otro político tratan de resolverle sus problemas al pueblo, nosotros lo apoyaremos". *Trabajo*, 30 de mayo de 1942, pp. 1 y 4.

- Solano Orfila, Rodolfo, "¡Bueno es el culantro... pero no tanto!" *La República*, 21 de agosto de 1993, p. 21 A.
- Soto, Gustavo, *El magisterio pastoral de monseñor Víctor Sanabria Martínez*. San José, Conferencia Episcopal de Costa Rica, 1998.
- "Telegram". USNADF, 818.00/1762 (May 15, 1943), pp. 1-2.
- "Telegram". USNADF, 818.00/1761 (May 14, 1943), pp. 1-2.
- "Texto de la exposición que los superiores eclesiásticos de la arquidiócesis de Costa Rica han presentado al excelentísimo señor presidente en relación al proyecto de reforma de la Ley fundamental de educación pública". *Hojita Parroquial*, 1 de agosto de 1937, p. 124.
- "The Political Demonstration of September 15". USNADF, 818.00/1829 (September 20, 1943), pp. 1-6.
- Thorning, Joseph F., "Costa Rica: A Rural Democracy". *World Affairs*. 108: 3 (September, 1945), pp. 171-180.
- Torres, Fernando, *Doctor Rafael Ángel Calderón Guardia —esbozo biográfico—*. San José, Lehmann, 1940.
- Tovar, Enrique, "Costa Rica y sus hechos políticos de 1948". *La República*, 8 de julio de 1993, p. 4.
- "Transmitting Brief Summary of Factors and Personalities Involved in 1943-1944 Costa Rican Presidential Campaign. Brief Summary of Background of 1944 Presidential Election". "Dramatis Personae". USNADF, 818.00/1928 (January 28, 1944), pp. 1-6 y 1-3.
- "Un arzobispo no debe vivir tan en lo alto que se convierta en nube, ni tan en lo bajo que se convierta en lodo". *La Tribuna*, 3 de octubre de 1942, pp. 1, 3 y 6.

"Un gabinete de concentración y nuestra plataforma de emergencia son bases sólidas para construir la unidad nacional". *Trabajo*, 22 de agosto de 1942, pp. 1 y 4.

"Una campanada a tiempo. Permitirá el pueblo la supresión del voto secreto?" *Trabajo*, 7 de marzo de 1942, pp. 1 y 4.

"Una gran victoria electoral de nuestro Partido, una amplia demostración de civismo por parte del pueblo, y grandes fraudes y atropellos cometidos por el Partido Oficial, son el saldo de las elecciones del domingo pasado". *Trabajo*, 14 de febrero de 1942, p. 1.

"Unidad nacional sin los trabajadores sino contra los trabajadores, es la consigna de los politiqueros reaccionarios". *Trabajo*, 22 de mayo de 1943, p. 2.

"Unión de todo el pueblo alrededor de la política internacional del gobierno". *Trabajo*, 20 de diciembre de 1941, p. 1.

"Unir al pueblo no es hacer totalitarismo". *Trabajo*, 6 de febrero de 1943, pp. 1 y 3.

Valembois, Víctor, "Tejedores de historia". *La Nación*, 13 de noviembre del 2003, p. 35 A.

"Van del brazo el comunismo y la Iglesia ante el altar de la Constitución". *Diario de Costa Rica*, 28 de mayo de 1942, pp. 1 y 4.

"Views of Dr. R. A. Calderon Guardia on Communism and Other Political Subjects". USNADE. 818.00/1571 (August 20, 1938), pp. 1-4.

Villegas Hoffmeister, Guillermo, *El otro Calderón Guardia*. San José, Casa Gráfica, 1985.

Villegas, Jairo, "Falleció ex ministro de Hacienda, Óscar Barahona, por un infarto". *La Nación*, 3 de agosto del 2004, p. 12 A.

Vindas Peña, María de los Ángeles, ed., *El derecho laboral en los albores del siglo XXI*. San José, Editorial Juritexto, 1994.

"Viva Costa Rica libre!" *Trabajo*, 15 de septiembre de 1940, pp. 4-5.

Wilkie, James W., "Long Curriculum Vitae". University of California-Los Angeles, sin fecha. [<http://www.international.ucla.edu/profile/wilkie/longCV.html>].

_____ y Wilkie, Edna, "Entrevista de James y Edna Wilkie con Manuel Mora Valverde". San José, 22 de julio-6 de agosto, 1969.

Zurcher, Harry, "Reflexiones". Vindas Peña, *El derecho laboral*, pp. 29-30.

_____, "Una aclaración para la historia". *La República*, 6 de abril de 1994, p. 18 A.

Bibliografía

- Acuña, Miguel, *"La Junta y los mitos del 48"*. San José, Ediciones Sanabria, 1997.
- _____, *El 48*. San José, Lehmann, 1975.
- Acuña Ortega, Víctor Hugo, "Nación y política en el comunismo costarricense (1930-1948)". Ponencia, Tercer Congreso Centroamericano de Historia, San José-Costa Rica, 15-18 de julio de 1996, pp. 1-19.
- _____, *Conflicto y reforma en Costa Rica: 1940-1949*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1991.
- _____, y Molina, Iván, *Historia económica y social de Costa Rica (1750-1950)*. San José, Editorial Porvenir, 1991.
- Aguilar Bulgarelli, Óscar, *La forja del Partido Unidad Social Cristiana (su verdadera historia)*. San José, Editorial Progreso, 2003.
- _____, "Partidos políticos e ideologías". Salazar, *El significado de la legislación social*, pp. 125-144.
- _____, *Costa Rica y sus hechos políticos de 1948 (problemática de una década)*. San José, Editorial Costa Rica, 1969.

- _____, "Costa Rica y sus hechos políticos de 1949 (problemática de una década)", t. I. Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1967.
- Aguilar, Marielos, "Neoliberalismo y movimiento sindical en Costa Rica". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, N° 69 (septiembre, 1995), pp. 81-90.
- _____, *Clase trabajadora y organización sindical en Costa Rica 1943-1971*. San José, Editorial Porvenir, 1989.
- _____, *Carlos Luis Fallas: su época y sus luchas*. San José, Editorial Porvenir, 1983.
- Alvarenga, Patricia, *De vecinos a ciudadanos: movimientos comunales y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica y Editorial Universidad Nacional, 2005.
- _____, *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880-1932*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1996.
- Ameringer, Charles D., *Don Pepe. A Political Biography of José Figueres of Costa Rica*. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1978.
- Araya Pochet, Carlos, *Historia de los partidos políticos. Liberación Nacional*. San José, Editorial Costa Rica, 1968.
- _____, y Albarracín, Priscilla, *Historia del régimen municipal en Costa Rica*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986.
- Arias Mora, Dennis, "La recepción crítica del nacionalsocialismo entre la intelectualidad de izquierda en Costa Rica (1933-1943)". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2006.

- Arrieta, Santiago, *El pensamiento político social de monseñor Sanabria*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1977.
- Backer, James, *La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1974.
- Baeza Flores, Alberto, *La lucha sin fin (Costa Rica: una democracia que habla español)*. México, Costa-Amic Editor, 1969.
- Barahona, Francisco, *Reforma agraria y poder político. El caso de Costa Rica. Transformación estructural*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1980.
- Barahona Jiménez, Luis, *Las ideas políticas en Costa Rica*. San José, Ministerio de Educación Pública, 1977.
- _____, *El pensamiento político de Costa Rica*. San José, Editorial Fernández-Arce, 1970.
- Bell, John Patrick, *Guerra civil en Costa Rica. Los sucesos políticos de 1948*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1976.
- Blanco Segura, Ricardo, *1884: el Estado, la Iglesia y las reformas liberales*. San José, Editorial Costa Rica, 1984.
- _____, *Monseñor Sanabria (apuntes biográficos)*, 2da. edición. San José, Editorial Costa Rica, 1971.
- _____, *Monseñor Sanabria (apuntes biográficos)*. San José, Editorial Costa Rica, 1962.
- Botey Sobrado, Ana María, "Las Garantías Sociales". Salazar, *El significado de la legislación*, pp. 185-214.
- _____, "Capítulo X. Reformismo y guerra civil". Cruz, Vladimir de la, ed., *Historia general de Costa Rica*, t. IV. San José, Euroamericana de Ediciones, 1987, pp. 389-468.
- Bowman, Kirk S., *Militarization, Democracy, and Development: The Perils of Praetorianism in Latin*

- America*. University Park, The Pennsylvania State University Press, 2002.
- Brenes Jiménez, Roberto, *La Democracia Cristiana en Costa Rica. Origen y desarrollo*. San José, Editorial Costa Rica, 2007.
- Bulmer-Thomas, Victor, "La crisis de la economía de agro-exportación (1930-1945)". Acuña, Víctor Hugo, ed., *Historia general de Centroamérica. Las repúblicas agroexportadoras*. Madrid, FLACSO-Quinto Centenario, 1993, pp. 325-397.
- _____, *The Political Economy of Central America since 1920*. New York, Cambridge University Press, 1987.
- Calvo, Carlos, *Costa Rica en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1985.
- _____, *León Cortés y su época*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1982.
- Campos, Dagoberto, *Relaciones Iglesia-Estado en Costa Rica (estudio histórico-jurídico)*. San José, Guayaacán, 2000.
- Campos, Mary Anita, "La coyuntura 1940-1948: entre el testimonio y la academia". Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1989.
- Cardoso, Ciro F. S., "Sobre 'La dinastía de los conquistadores' de Samuel Stone". *Estudios Sociales Centroamericanos*. San José, N° 11 (mayo-agosto, 1975), pp. 205-209.
- Castro Vega, Óscar, *Figueres: la lucha sin fin*. San José, Mars Editores, 2005.
- Cerdas, Rodolfo, *La otra cara del 48: guerra fría y movimiento obrero en Costa Rica 1945-1952*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1998.

- _____, *La hoz y el machete. La Internacional Comunista, América Latina y la revolución en Centroamérica*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1986.
- Céspedes, Víctor Hugo y Jiménez, Ronulfo, *La pobreza en Costa Rica. Concepto, medición, evolución*. San José, Academia de Centroamérica, 1995.
- Ching, Erik, "In Search of the Party: The Communist Party, the Comintern, and the Peasant Rebellion of 1932 in El Salvador". *The Americas*. 55: 2 (October, 1998), pp. 204-239.
- Contreras, Gerardo, *La historia no es color de rosa. A propósito del setenta y cinco aniversario de la fundación del Partido Comunista de Costa Rica*. San José, Ediciones Perro Azul, 2006.
- _____, *Manuel Mora y los logros de la democracia costarricense*. San José, Imprenta Nacional, 1995.
- _____, y Cerdas, José Manuel, *Los años 40's: historia de una política de alianzas*. San José, Editorial Porvenir, 1988.
- Creedman, Theodore S., *El gran cambio. De León Cortés a Calderón Guardia*. San José, Editorial Costa Rica, 1994.
- _____, "The Political Development of Costa Rica, 1936-1944: Politics of an Emerging Welfare State in a Patrimonial Society". Ph. D. Dissertation, University of Maryland, 1971.
- _____, "León Cortés y su tiempo". *Anales*. San José (1967-1969), pp. 149-167.
- Cruz, Vladimir de la, "El Código de Trabajo: despliegue y consolidación del Estado social de derecho". Salazar, *El significado de la legislación*, pp. 215-266.
- Cruz, Yalena de la, *Los forjadores de la seguridad social en Costa Rica*. San José, Inversiones Ogga, 1994.

- _____, *Guillermo Padilla Castro: forjador de instituciones: apuntes sobre su vida y sus obras*. San José, ABC, 1993.
- _____, "Revisión histórico-jurídica de la creación de las garantías sociales en Costa Rica". *Acta Académica*. San José, N° 12 (mayo, 1993), pp. 48-52.
- _____, "La seguridad social en Costa Rica". *Acta Académica*. San José, N° 12 (mayo, 1993), pp. 44-47.
- _____, "Los forjadores de la seguridad social en Costa Rica". *Revista Cúpula*. San José, N° 30 (abril, 1993), pp. 8-13.
- Cuevas, Rafael, *El punto sobre la i. Políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995.
- Delgado, Jaime, *El Partido Liberación Nacional. Análisis de su discurso político-ideológico*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1980.
- Díaz Arias, David, *Historia del 11 de abril. Juan Santamaría entre el pasado y el presente (1915-2006)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.
- _____, *Reforma sin alianza, discursos transformados, interés electoral, triunfos dudosos. La nueva interpretación histórica de la década de 1940*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2003.
- Donato, Elisa y Rojas, Manuel, *Sindicatos, política y economía 1972-1986*. San José, Alma Máter, 1987.
- Fernández, Álvaro, "Iglesia católica y ajuste estructural: dilemas y conflictos". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, N° 61 (septiembre, 1993), pp. 87-95.
- Friedman, Max Paul, *Nazis and Good Neighbors: The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II*. Cambridge, Cambridge University Press, 2003.

- Gamboa, Francisco, *Costa Rica ensayo histórico*, 5a. edición. San José, Imprenta y Litografía Elena, 1974.
- Gamero, Roy, *Estadista, médico y hombre. El doctor Calderón Guardia que conocimos y amamos*. San José, Trejos, 1994.
- Gleijeses, Piero, "La muerte de Francisco Arana". *Mesoamérica*. N° 24 (diciembre, 1992), pp. 385-412.
- _____, *Shattered Hope. The Guatemalan Revolution and the United States, 1944-1954*. New Jersey, Princeton University Press, 1991.
- _____, "Juan José Arévalo and the Caribbean Legion". *Journal of Latin American Studies*. 21: 1 (February, 1989), pp. 133-145.
- González Ortega, Alfonso, *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- _____, y Solís, Manuel, *Entre el desarraigo y el despojo... Costa Rica en el fin de siglo*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001.
- González, Paulino, *La Universidad de Santo Tomás*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1989.
- Güendel, Ludwig, "La política social y la asignación familiar en Costa Rica: 1950-1975". San José, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1986, pp. 1-55.
- Hallewell, Laurence, "Editor's foreword". Creedman, Theodore S., *Historical Dictionary of Costa Rica*, 2da. edición. Metuchen, The Scarecrow Press, 1991, pp. v-vi.
- Hernández, Carlos, "Trabajadores, empresarios y Estado: la dinámica de clases y los límites institucionales del conflicto. 1900-1943". *Revista de Historia*. San José, N° 27 (enero-junio, 1993), pp. 51-86.

- Jiménez, Wilburg, *Análisis electoral de una democracia*. San José, Editorial Costa Rica, 1977.
- Láscaris, Constantino, *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*, 2da. edición. San José, Editorial Costa Rica, 1975.
- _____, *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1964.
- LaWare, David, Craig, "From Christian Populism to Social Democracy: Workers, Populists, and the State in Costa Rica 1940-1956". Ph. D. Dissertation, The University of Texas, 1996.
- Lehoucq, Fabrice, "Investigando bajo la lluvia en San José". *Ciencia social en Costa Rica. Experiencias de vida e investigación*. Heredia, Editorial Universidad Estatal a Distancia y Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998, pp. 37-60.
- _____, *Instituciones democráticas y conflictos políticos en Costa Rica*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1998.
- _____, "The Origins of Democracy in Costa Rica in Comparative Perspective". Ph. D. Dissertation, Duke University Press, 1992.
- _____, "Class Conflict, Political Crisis and the Breakdown of Democratic Practices in Costa Rica: Reassessing the Origins of the 1948 Civil War". *Journal of Latin American Studies*. 23: 1 (February, 1991), pp. 37-60.
- _____, y Molina, Iván, *Stuffing the Ballot Box. Fraud, Electoral Reform and Democracy in Costa Rica*. New York, Cambridge University Press, 2002.
- Mahoney, James, *The Legacies of Liberalism. Path Dependence and Political Regimes in Central America*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2001.

- Malavassi, Guillermo, "Algunos impedimentos que han dificultado la plena aplicación de la Reforma Social Costarricense efectuada en los años 1942 y 1943". *Acta Académica*. San José, N° 23 (noviembre, 1998), pp. 173-186.
- _____, "Monseñor Sanabria y la cuestión social". *Revista Parlamentaria*. San José, 1: 4 (abril, 1994), pp. 21-29.
- Meléndez, Carlos, *Historia de Costa Rica*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1979.
- _____, "Raíces social-cristianas del Partido Reformista". *Surco Nuevo*. San José, sin número (septiembre-octubre, 1965), p. 3.
- Merino del Río, José, *Manuel Mora y la democracia costarricense*. Heredia, EFUNA, 1996.
- Mesa-Lago, Carmelo, *Market, Socialist and Mixed Economies. Comparative Policy and Performance. Chile, Cuba and Costa Rica*. Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2000.
- Miller, Eugene D., *A Holy Alliance? The Church and the Left in Costa Rica, 1932-1948*. Armonk, M. E. Sharpe, 1996.
- Molina Jiménez, Carlos, *El pensamiento de Rodrigo Facio y sus aportes a la ideología de la modernización capitalista en Costa Rica*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 1981.
- Molina Jiménez, Iván, *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*. San José, Editorial Costa Rica, 2007.
- _____, *Demoperfectocracia. La democracia pre-reformada en Costa Rica (1885-1948)*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2005.

- _____, "Prensa, propaganda electoral y comunismo en Costa Rica durante las décadas de 1930 y 1940". *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*. Madrid, N° 11 (2005), pp. 407-423.
- _____, "La participación del Partido Comunista de Costa Rica en la década de 1930: el caso de los comicios de 1934". *Historia y Política. Ideas, Procesos y Movimientos Sociales*. Madrid, N° 13 (2005), pp. 175-199.
- _____, *La estela de la pluma. Cultura impresa e intelectuales en Centroamérica durante los siglos XIX y XX*. Heredia, Editorial Universidad Nacional, 2004.
- _____, "De la ilegalización a la inserción política. El Partido Comunista de Costa Rica y la elección municipal de 1932". *Revista del Colegio de San Luis, Vetas*. San Luis Potosí, V: 15 (septiembre-diciembre, 2003), pp. 87-109.
- _____, "Un pasado comunista por recuperar. Carmen Lyra y Carlos Luis Fallas en la década de 1930". Lyra, Carmen y Fallas, Carlos Luis, *Ensayos políticos*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2000, pp. 9-66.
- _____, "'Algunos están destinados a obedecer, y otros a mandar'. A propósito de un libro de Héctor Pérez Brignoli". *Revista de Ciencias Sociales*. San José, N° 89 (2000), pp. 113-118.
- _____, "El desempeño electoral del Partido Comunista de Costa Rica (1931-1948)". *Revista Parlamentaria*. San José, 7: 1 (abril, 1999), pp. 491-521.
- _____, "La Suiza centroamericana de Juan Manuel Sánchez". *Juan Manuel Sánchez*. San José, Museo de Arte Costarricense, 1995, pp. 13-19.

- _____, "La historiografía costarricense en la segunda mitad del siglo XX: renovación y diversificación". Berenzon, Boris y Calderón, Georgina, comps., *Historia de la historiografía de América*. México, IPGH-UNAM, en prensa.
- _____, y Lehoucq, Fabrice, *Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948)*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999.
- Molina Siverio, Julio, *Don Alejandro. Ensayo biográfico y antológico del benemérito Lic. Alejandro Aguilar Machado*. San José, El Quijote, 1995.
- Monge Alfaro, Carlos, *Historia de Costa Rica*, 16a. edición. San José, Trejos, 1980.
- _____, *Universidad e historia*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1978.
- Mora, Arnoldo, *Las fuentes del cristianismo social en Costa Rica*. San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1989.
- Muñoz, Mercedes, "1848 y 1948: dos Repúblicas y dos identidades". *Actualidades del CIHAC*. San José, 1: 7 (marzo, 1995), pp. 1-2.
- Nemcik, Christine C., "Germans, Costa Ricans, or a Question of Dual Nationalist Sentiments?: The German Community in Costa Rica, 1850-1950". Ph. D. Dissertation, Indiana University, 2001.
- Oconitrillo, Eduardo, *Cien años de política costarricense 1902-2002: de Ascensión Esquivel a Abel Pacheco*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2005.
- _____, "La política electoral". Rodríguez, *Costa Rica en el siglo XX*, t. III, pp. 71-125.

- _____, *Los grandes perdedores (semblanza de dieciocho políticos costarricenses)*. San José, Editorial Costa Rica, 2000.
- _____, *El Bellavistazo*. San José, Editorial Costa Rica, 1989.
- _____, *Un siglo de política costarricense. Crónica de 23 campañas electorales*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1981.
- Oduber, Daniel, *Raíces del Partido Liberación Nacional: notas para una evaluación histórica*. San José, CEDAL, 1985.
- Olander, Marcia K., "Central American Foreign Policies and the Costa Rican War of 1948: Picado, Somoza and the Desperate Alliance". Ph. D. Dissertation, The University of Kansas, 1999.
- Opazo, Andrés, *Costa Rica: la Iglesia católica y el orden social*. San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1987.
- Pacheco, Francisco Antonio, "La educación superior". Rodríguez, *Costa Rica en el siglo XX*, t. I, pp. 89-178.
- Paige, Jeffrey M., *Coffee and Power: Revolution and the Rise of Democracy in Central America*. Cambridge, Harvard University Press, 1997.
- Palmer, Steven, "Adiós laissez-faire: la política social en Costa Rica (1880-1940)". *Revista de Historia de América*. México, N° 124 (enero-junio, 1999), pp. 99-117.
- Pérez Brignoli, Héctor, *Historia del Partido Unidad Social Cristiana*. San José, Instituto Costarricense de Estudios Políticos, 1999.
- _____, *Breve historia contemporánea de Costa Rica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1997.

Peters, Gertrud y Torres, Margarita, "Las disposiciones legales del gobierno costarricense sobre los bienes de los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 28: 1-2 (2002), pp. 137-159.

Picado, Miguel, *La Iglesia costarricense entre el pueblo y el Estado: (de 1949 a nuestros días)*. San José, Ediciones Guayacán, 1989.

_____, *La Iglesia costarricense entre Dios y el César*. San José, Departamento Ecuménico de Investigaciones, 1988.

_____, "Clero y política en Costa Rica: antecedentes históricos". *Senderos. Revista de Ciencias Religiosas y Pastorales*. San José, 30 (noviembre, 1987), pp. 3-9.

_____, "¿Desintegración de la neocristiandad costarricense?" *Senderos. Revista de Ciencias Religiosas y Pastorales*. San José, 3: 7 (enero-abril, 1980), pp. 34-47.

_____, "Para una historia de la Iglesia en Costa Rica (desde el punto de vista de las relaciones Iglesia-Estado)". *Senderos. Revista de Ciencias Religiosas y Pastorales*. San José, 2: 3 (enero-marzo, 1979), pp. 4-31; 2: 4 (abril-junio, 1979), pp. 109-128; 2: 5 (julio-septiembre, 1979), pp. 227-245; 2: 6 (octubre-diciembre, 1979), pp. 333-360.

Ramírez, Victoria, *Jorge Volio y la revolución viviente*. San José, Guayacán, 1989.

Regidor Umaña, Jorge Emilio, "El caso de Costa Rica". Sepúlveda, J. M., *Las organizaciones sindicales centroamericanas como actores del sistema de relaciones laborales*. San José, OIT, 2003, pp. 13-127.

Ríos, Ángel María, *Costa Rica y la Guerra Civil Española: 1936-1939*. San José, Editorial Porvenir, 1997.

Rodríguez Vega, Eugenio, ed., *Costa Rica en el siglo XX*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2004.

_____, *Voces del 43*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.

_____, *Siete ensayos políticos. Fuentes de la democracia social en Costa Rica*. San José, CEDAL, 1982.

_____, *De Calderón a Figueres*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1980.

_____, *Biografía de Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1980.

Rojas, Manuel, *Lucha social y guerra civil en Costa Rica*. San José, Editorial Porvenir, 1980.

Romero Pérez, Jorge Enrique, *Acción Demócrata. Orígenes del Partido Liberación Nacional (de León Cortés a José Figueres)*. San José, Nueva Década, 1983.

_____, *La social democracia en Costa Rica*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1982.

Rosenberg, Mark, *Las luchas por el seguro social en Costa Rica*. San José, Editorial Costa Rica, 1983.

Rovira, Jorge, *Estado y política económica en Costa Rica 1948-1970*. San José, Editorial Porvenir, 1982.

Salazar Mora, Jorge Mario, *Crisis liberal y Estado reformista. Análisis político-electoral 1914-1949*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995.

_____, "El Partido Demócrata Cristiano: participación electoral y base social". San José, Centro de Investigaciones Históricas, 1993.

_____, ed., *El significado de la legislación social de los cuarenta en Costa Rica*. San José, Ministerio de Educación Pública, 1993.

- _____, "La política social del Estado costarricense". San José, Centro de Investigaciones Históricas, 1986.
- _____, *Calderón Guardia*, 2da. edición. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1985.
- _____, *Política y reforma en Costa Rica 1914-1958*. San José, Editorial Porvenir, 1981.
- _____, *Calderón Guardia*. San José, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1980.
- _____, "El Partido Republicano y la figura del doctor Calderón Guardia". Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1974.
- Salazar Mora, Orlando, "Legislación electoral y campañas políticas". Salazar, *El significado de la legislación social*, pp. 89-124.
- _____ y Salazar Mora, Jorge Mario, *Los partidos políticos en Costa Rica*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1992.
- Salom, Roberto, *La crisis de la izquierda en Costa Rica*. San José, Editorial Porvenir, 1987.
- Samper, Mario, "Fuerzas sociopolíticas y procesos electorales en Costa Rica". *Revista de Historia*. San José, Número especial (1988), pp. 157-222.
- Santamaría, Marco, *Los años 40 en la perspectiva de un discurso histórico*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 2000.
- Schifter, Jacobo, *La fase oculta de la guerra civil en Costa Rica*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1979.
- _____, "La democracia en Costa Rica como producto de la neutralización de clases". Zelaya, Chester et al., *¿Democracia en Costa Rica? Cinco opiniones polémicas*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1977, pp. 172-247.

Solís, Javier, *La herencia de Sanabria: análisis político de la Iglesia costarricense*. San José, Departamento Ecu­ménico de Investigaciones, 1983.

Solís, Manuel, *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2006.

_____, *Costa Rica: ¿reformismo socialdemócrata o liberal?* San José, FLACSO, 1992.

_____, *La crisis de la izquierda costarricense: consideraciones para una discusión*. San José, Centro de Estudios para la Acción Social, 1985.

Soto, Gustavo Adolfo, "Costa Rica en el Concilio Plenario de la América Latina". *Acta Académica*. San José, N° 26 (mayo, 2000), pp. 235-246.

_____, "Monseñor Bernardo Augusto Thiel Hoffman". *Acta Académica*. San José, N° 25 (noviembre, 1999), pp. 156-166.

_____, "A la memoria de monseñor Víctor Sanabria Martínez, en el año centenario de su nacimiento". *Acta Académica*. San José, N° 24 (mayo, 1999), pp. 18-37.

_____, "Las reformas liberales de 1884: 'la república no tiene necesidad de sabios'". *Estudios*. San José, N°s 14-15 (1997-1998), pp. 13-30.

_____, "El clero costarricense y la cuestión social: 1900-1940". *Acta Académica*. San José, N° 21 (noviembre, 1997), pp. 167-178.

_____, "Periodismo y pensamiento católico durante los primeros cuarenta años del siglo XX en Costa Rica". *Acta Académica*. San José, N° 20 (mayo, 1997), pp. 24-33.

_____, "Tres partidos políticos y un ideario: génesis de los partidos políticos de inspiración cristiana en

- Costa Rica". *Acta Académica*. San José, N° 20 (mayo, 1997), pp. 34-47.
- _____, *La Iglesia costarricense y la cuestión social: antecedentes, análisis y proyecciones de la reforma social costarricense de 1940-1943*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1985.
- Stone, Samuel, *La dinastía de los conquistadores. La crisis del poder en la Costa Rica contemporánea*. San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1975.
- Taracena, Arturo, "El primer Partido Comunista de Guatemala (1922-1932). Diez años de una historia olvidada". *Anuario de Estudios Centroamericanos*. San José, 15: 1 (1989), pp. 49-63.
- Trejos, Juan Diego, "Las políticas de distribución y redistribución del ingreso en Costa Rica en la década de los años setenta". *Divulgación Económica*. San José, N° 24 (junio, 1983), pp. 1-117.
- Vega Carballo, José Luis, *Hacia una interpretación del desarrollo costarricense: ensayo sociológico*, 4a. edición. San José, Editorial Porvenir, 1983.
- _____, "Costa Rica: una interpretación sociopolítica de su desarrollo reciente, 1930-1975". *Cuadernos Prometeo*. Heredia, N° 4 (marzo, 1977), pp. 1-24.
- Vega, Jorge, "Avatares en la vida de Carmen Lyra". *Revista Nacional de Cultura*. San José, N° 1 (octubre, 1998), pp. 5-6.
- Villegas Hoffmeister, Guillermo, *La guerra de Figueres: crónica de ocho años*. San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1998.
- Volio, Marina, *Jorge Volio y el Partido Reformista*, 2da. edición. San José, Editorial Costa Rica, 1973.
- _____, *Jorge Volio y el Partido Reformista*. San José, Editorial Costa Rica, 1972.

Yashar, Deborah J., *Demanding Democracy. Reform and Reaction in Costa Rica and Guatemala, 1870's-1950's*. Stanford, Stanford University Press, 1997.

Anexo

El reciente libro de Gerardo Contreras, *Vivencias del Partido Vanguardia Popular* (San José, Perro Azul, 2008), consigna una referencia que confirma la importante participación que tuvo Óscar Barahona Streber en el PCCR. El periódico *Trabajo*, en la crónica que publicó sobre la convención efectuada por esa organización para escoger a su candidato a presidente para los comicios de 1940, publicó una síntesis de las intervenciones de las siguientes personas, en su orden: Luis Carballo, Barahona Streber, Carlos Luis Fallas, Arnoldo Ferreto, Roberto Quirós (diputado) y Manuel Mora. Lo referente a Barahona Streber se transcribe a continuación.

OSCAR BARAHONA OCUPA LA TRIBUNA

Habla desde ella como representante de la juventud del país. Dice que en esta hora es preciso que los jóvenes vean con claridad sus deberes cívicos y que ocupe[n] el puesto que les corresponde en la vida política del país, a fin de que mañana puedan tener la satisfacción de haber dejado para las generaciones costarricenses una obra realizada con inteligencia y con sacrificio.

Dice que como representante de la generación nueva, levanta su voz para pedir cuentas a todos los politiqueros que han tenido en sus manos los destinos del país y que

a estas horas solo nos han dejado una democracia en ciernes, pudiendo haberla desarrollado y depurado en muchos sentidos.

Declara Barahona que después de un estudio serio de la realidad del país y del mundo, después de haber buscado con inquietud las diversas soluciones que se ofrecen al mundo y al país para sus problemas fundamentales y permanentes, su convicción es que solo es posible hallar estas soluciones dentro de los postulado[s] de las doctrinas socialistas y que él no ha dudado en ocupar el puesto que le corresponde en las filas de nuestro partido porque dentro de él sí es posible aspirar legítimamente a la construcción de una nueva Costa Rica. Esta declaración de este joven de talento, llena de sinceridad es acogida por el público con asentimiento entusiasta.

La actitud de Barahona es valiosa para el porvenir de la República y estamos seguros de que ella es la misma de muchos muchachos limpios que en vez de consumir sus horas en la charla baladí de los corrillos, miran con seriedad su porvenir y el porvenir de la patria y se deciden a poner su talento y sus energías del lado de las fuerzas constructoras.

“Según muchos de los asistentes a nuestra convención, el acto fue verdaderamente hermoso por la cultura, por el orden y el entusiasmo en que se desarrolló”. *Trabajo*, 4 de febrero de 1939, p. 4.

Índice de nombres

- Academia de Geografía e Historia, 197
 Acción Católica, 221
 Acción Demócrata, 26
 Acuña Valerio, Miguel, 86, 118
Adelante, 50, 58
 Aguilar Bulgarelli, Óscar, 62, 65, 73-76, 79-89, 91-92, 95, 99, 101, 111-112, 115-116, 172, 177-178, 197-198, 201, 203, 207, 216, 235, 247-248
 Aguilar, Marielos, 89, 95
 Alajuela, 221-222
 Albertazzi Avendaño, José, 110-111, 145, 183
 ALCOA, 116
 Alemania, 67, 75, 87, 203, 254
 América Latina, 209; véase también: Latinoamérica
 Ameringer, Charles D., 90, 100
Anales, 197
 Arana, Francisco Javier, 279, 282
 Arce Monestel, José María, 271
 Arévalo, Juan José, 279
 Arias Sánchez, Óscar, 172
 Arrieta Quesada, Santiago, 89, 156, 158, 209
 Arrieta Villalobos, Román, 163
 Asamblea Legislativa, 69, 103, 117, 146; véase también: Congreso, Poder Legislativo
 Backer, James, 90, 95, 134, 154-155, 157-158, 161, 163, 209, 220-221
 Baeza Flores, Alberto, 82
 Banco Nacional de Seguros, 271
 Barahona Riera, Francisco, 89-90
 Barahona Streber, Óscar, 113, 125-126, 128-131, 133-141, 156-157, 166-168, 171-183, 185-193, 233, 240, 269-273, 275-282, 292
 Baudrit Solera, Fernando, 176, 183, 192
 Beeche Argüello, Octavio, 292
 Belcebú, 36
 Bélgica, 107, 136, 218; Malinas, 108; Unión Nacional de Estudios Sociales, 108
 Bell, John Patrick, 92-93, 95, 101, 110, 197-198, 201, 239

- Benavides Chaverri, Enrique, 278, 292
- Blanco Segura, Ricardo, 111, 146-152, 154, 157-158, 161, 164, 209-210, 223
- Bloque de la Victoria, 25, 45, 98, 266
- Bloque de Obreros y Campesinos (BOC), 21, 24-25, 31, 36, 40, 49-50, 52, 65-68, 70-71, 73, 75, 83, 92, 94, 97, 99, 101, 110, 131, 164-165, 199, 201-204, 212-214, 220, 222, 224, 234-237, 239, 241-243, 247, 249, 251-258, 260, 262, 266, 273-275, 277-278, 282, 285-290, 292-293, 295, 297, 299-300, 306-309; véase también: Partido Comunista de Costa Rica, Partido Vanguardia Popular
- Botey Sobrado, Ana María, 89
- Bulmer-Thomas, Victor, 90
- Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), 15, 23, 33, 36, 40-41, 47, 49-50, 52, 67, 72-73, 75, 86, 91-92, 95, 101, 113-115, 117-118, 125, 129, 131, 134-137, 153, 173-175, 178, 185-186, 188, 202-203, 232-234, 236, 256, 269-273, 277-278, 289, 292, 305, 309
- Calderón Fournier, Rafael Ángel, 103, 120-121, 162, 172
- Calderón Guardia, Francisco, 69, 98, 228, 251, 255, 263, 289
- Calderón Guardia, Rafael Ángel, 15, 22-24, 31-38, 40-41, 46-56, 58, 61-68, 70-75, 79, 83-85, 91-97, 99-100, 103, 107-108, 110-122, 125-142, 145, 147, 149-150, 152-153, 156-157, 160, 162-164, 166, 168, 171-172, 174-179, 183-186, 188-190, 192-193, 197-204, 207, 209-220, 222-224, 228, 230-234, 237, 239-240, 243, 250-265, 269, 271-273, 276, 278-279, 281, 285-286, 288-295, 297, 300, 305, 307-309
- Calderón Muñoz, Rafael, 107, 136, 163, 219-220, 228, 300
- Cañas Escalante, Alberto, 32-33, 35-41, 54, 67, 83-84, 116, 145, 201, 247, 259-260, 276
- Carballo Corrales, Luis, 65, 200
- Carro Zúñiga, Alfonso, 82
- Cartago, 222
- casa presidencial, 66, 68, 200, 292
- casas baratas, ley de las, 50
- Castro Jiménez, Rafael Otón, 155, 220-221
- Centro para el Estudio de los Problemas Nacionales (CEPN), 26, 31-32, 34, 40-41, 53, 94, 139, 141, 187, 239-240, 250
- Centroamérica, 21, 102, 172, 212
- Cerdas Albertazzi, José Manuel, 89, 95
- Cerdas Cruz, Rodolfo, 190-191
- Cerdas Mora, Jaime, 90, 95, 275

- Chile, 136, 175, 203, 232, 269-270; Santiago, 269
- Clays Spoelder, Ivonne, 96-97, 102, 219-220, 228, 259
- Club Unión, 35
- Código de Trabajo, 15, 24, 37, 41, 47-50, 52, 74, 92, 115, 118, 121, 125, 128, 130, 132-135, 137-138, 153, 157-158, 167-168, 173, 175-177, 179, 181-186, 188, 191-193, 200, 203, 236, 242, 256, 263-264, 266, 276, 278, 282, 305, 309
- Código Electoral (1946), 173
- Código social de Malinas*, 108-109, 118-119, 136, 156, 185
- Colegio de Abogados, 179
- Collins, Harold M., 211
- Combate*, 57
- Comintern, 25, 301; véase también: Internacional Comunista
- Comité Nacional Sindical de Enlace, 257
- Compañía de Jesús, 209
- Concilio Vaticano II, 208-209
- Confederación Costarricense de Trabajadores Rerum Novarum (CCTRN), 280
- Confederación de Trabajadores de Costa Rica (CTCR), 46, 57, 235
- Congreso, 21-22, 26, 33, 35-36, 38-39, 47, 68-69, 72, 74, 200, 207, 214-216, 229-230, 242, 248-250, 252, 259, 263, 265, 271, 286, 289, 292-293; véase también: Asamblea Legislativa, Poder Legislativo
- Consejo Nacional de la Unión Campesina, 286-288
- Consejo Nacional de Producción, 173
- Consejo Nacional Electoral, 39
- Constitución de 1871, 15, 24, 36, 47, 49-50, 125, 236, 297-298; de 1949, 26, 56, 59, 86
- Contreras Álvarez, Gerardo, 89, 95
- Cortés Castro, León, 22-23, 25, 32-34, 38-40, 48, 67, 69, 93-94, 201, 204, 230, 247, 249, 253-254, 256-258, 260, 262-263, 272, 275, 293, 308
- Cortés Cortés, Mariano, 65, 86, 204
- Cortés Fernández, Otto, 308
- Costa Rica, Suiza centroamericana*, 27
- Creedman, Theodore, S., 53, 134, 141, 180, 197-202, 204, 210-211, 231, 235, 271
- crisis de 1930, 229
- crisis política de 1941, 24, 40, 286, 308
- Cruz Figueroa, Yalena de la, 181-182, 187, 190-191
- De Calderón a Figueres*, 90, 95
- Delgado Rojas, Jaime, 89
- Democracia Cristiana, 149
- Des Portes, Fay Allan, 262
- Diario de Costa Rica*, 231
- Dios, 147
- disturbios del 4 de julio de 1942, 37, 299

- Dittel Mora, J. Walter, 175, 183, 188, 270-271
- división de la izquierda costarricense, 102-103
- Dobles Rodríguez, Fabián, 278, 292
- Echandi Jiménez, Mario, 54, 146, 179
- Eco Católico*, 298
- Editorial Costa Rica, 80, 154
- Eje, el, 275
- "El Bellavistazo", 228
- El gobernante y el hombre*, 136, 297
- elecciones de 1934, 249; de 1938, 39, 229, 231, 249, 307; de 1940, 22-23, 211, 215-216, 220, 222, 251, 307-308; de 1942, 35, 40, 211, 243, 251, 293-295, 308; de 1944, 23, 25, 34, 67-68, 247, 265, 300, 308-309; de 1948, 26; de 1953, 56; de 1958, 40, 54, 56; de 1962, 55, 58; de 1966, 55, 60, 120; de 1970, 114
- Escuela de Derecho, 129, 131, 276, 292
- Escuela de Servicio Social, 135, 138, 176
- Estado, 26-27, 59, 110, 138, 150, 160-161, 197, 235, 238, 295, 296
- Estados Unidos, 25, 36, 93, 112-113, 211-213, 217, 271, 275, 277, 279
- Estudiante*, 275
- Europa del este, 172
- Facio Brenes, Rodrigo, 185, 187, 240
- Fallas Sibaja, Carlos Luis, 46, 222, 289
- Fernández Mora, Carlos, 216
- Ferreto Segura, Arnoldo, 45-46, 51, 53, 102, 110, 199, 202, 275
- Figueres Ferrer, José, 26-27, 40-41, 49-50, 54-55, 59, 61, 76, 82-83, 85, 96, 129, 145, 157, 178-179, 279-281, 310
- Finlandia, 235
- Fonseca Chamier, Francisco, 183
- Fournier Guevara, Rodrigo, 178
- Francia, 52, 285
- Gamboa Guzmán, Francisco, 51, 53, 65, 79
- Garantías Sociales, 15, 23-24, 31, 36, 47-48, 52, 70, 74, 92, 103, 109, 115, 118, 125, 127-128, 135, 137, 153, 167, 175, 180, 184, 186, 191-193, 236, 256, 266, 282, 296-297, 305, 309
- Goebbels, Joseph, 188
- Gómez Robles, Julio, 280
- González Lahmann, Alberto, 214
- González Picado, Jézer, 81
- González Víquez, Cleto, 299
- Guatemala, 113, 129, 183, 279-281; Código de Trabajo, 279-280; Guardia de Honor, 279; Instituto Guatemalteco de Seguridad Social, 279-280; intento de golpe de Estado de 1949, 279-280

- guerra civil de 1948, 16, 26, 40, 45, 49, 56, 62, 97, 128, 153, 174, 310
- Guerra Civil Española, 23, 229, 306
- guerra fría, 25, 54, 57-58, 148
- Guier Esquivel, Fernando, 305
- Guier Sáenz, Enrique, 131, 167
- Guzmán Rodríguez, Rodolfo, 257
- Heredia, 293; San Lorenzo de Flores, 213
- Hernández Martínez, Maximiliano, 213
- Herrera García, Adolfo, 79, 132, 181
- Hine Saborío, Jorge, 65, 84, 97-98, 100, 164
- Hitler, Adolf, 188, 203
- Hornibrook, William H., 275
- Iglesia católica, 54, 70, 74, 80, 108, 111, 115, 120-121, 136, 145-150, 152, 154-156, 158-161, 174, 185, 192, 208-209, 218-219, 222-224, 230, 232, 259, 274, 282, 295-297, 299, 307-309
- impuesto sobre la renta, 41, 50-51
- inquilinato, ley del, 50
- intento de golpe de Estado de 1942, 66-68, 72, 74-75, 83, 87, 96-97, 100, 115, 199, 203, 248
- intento de reinstaurar el voto público, 255-256, 265
- Internacional Comunista, 113; véase también: Comintern
- invasión de 1948, 56; de 1955, 46, 54, 56
- Japón, 119, 254
- Jiménez Guerrero, Efraín, 199, 203, 291
- Jiménez Oreamuno, Ricardo, 22, 32, 228, 230, 236, 297
- Jiménez Ortiz, Carlos María, 228, 233
- Jiménez Veiga, Danilo, 280
- Junta de Gobierno (1948-1949), 59, 145, 157, 310
- Juventud Democrática, 275
- Koberg Bolandi, Maximiliano, 231
- La dinastía de los conquistadores*, 87
- La Época*, 292, 299
- "La historia según la narran sus autores", 86-87
- La Nación*, 86, 114, 130, 133-134, 136, 138, 140, 154, 173, 176, 179, 202, 240, 305; premio "Áncora", 154
- La Prensa Libre*, 173, 187
- La República*, 117
- La tragedia de Costa Rica*, 110
- La Tribuna*, 110, 231, 253
- La Habana, 52
- Lane, Arthur Bliss, 211, 292
- Láscaris, Constantino, 148-149, 151-152, 158, 209
- Latino, Pío, 298
- Latinoamérica, 149; véase también: América Latina
- Lehoucq, Fabrice E., 165, 202
- León Arévalo, María Albertina, 281

- León XIII, 108-109, 118, 219, 295
- Lewis, Charles W., junior, 213
- Libertad*, 58, 72-73, 75, 112-113, 202
- Liga Inquilinaria, 287
- Limón, 257
- Luján Fernández, Mario, 203
- Lyra, Carmen (María Isabel Carvajal), 98-99, 101, 273
- Malavassi Vargas, Guillermo, 81, 142, 156-160, 166, 168, 171, 175-177, 183, 210
- Martín Carranza, Ernesto, 175, 183, 191-192, 270
- Meléndez Chaverri, Carlos, 41, 79
- Memorias y opiniones*, 129
- Mercier, Désiré Félicien François Joseph, 108-109, 119
- Merino del Río, José, 90, 95, 100-102, 181
- Mesa-Lago, Carmelo, 90
- México, 54, 69, 82, 110, 112-114, 132, 203, 260; Código de Trabajo, 181, 278
- Miller, Eugene D., 90, 100-102
- Ministerio de Hacienda, 128, 133, 135
- Ministerio de Salubridad Pública, 275
- Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 115, 177
- Molina de Lines, María, 79
- Monge Alfaro, Carlos, 41
- Monge Álvarez, Luis Alberto, 172
- Mora Rodríguez, Arnoldo, 159, 209
- Mora Valverde, Eduardo, 46, 90, 95, 203-204, 277
- Mora Valverde, Enrique, 79
- Mora Valverde, Manuel, 15-16, 31, 37, 40-41, 45, 48-51, 53-55, 57, 59-61, 65-76, 79-80, 82-85, 87-88, 90-91, 93-94, 96-103, 110-114, 116, 118-119, 121, 134, 140, 146-147, 150, 154, 156-157, 162, 164-165, 172-173, 176-183, 186, 188, 191, 197-204, 207-211, 214-217, 231, 234-235, 239-240, 243, 247-248, 251, 253-254, 257-260, 263-266, 269, 273-274, 277-278, 286, 290-294, 297-298, 300-301, 305, 307, 309
- Movimiento Demócrata Cristiano, 152
- Nicaragua, 54
- Núñez, Benjamín, 65, 85, 145, 154, 279-280
- Núñez, Santiago, 279-280
- Obregón Loría, Rafael, 79
- Oconitrillo García, Eduardo, 90, 95
- Odio Herrera, Rubén, 155
- Oduber Quirós, Daniel, 60, 96, 102, 135, 140, 162, 179
- Olarte Sáenz del Castillo, Teodoro, 82
- Opazo Bernaldes, Andrés, 159, 161, 209
- Oreamuno Unger, Yolanda, 186, 273-275, 279

- Pacheco Tinoco, Rigoberto, 305
- Padilla Castro, Guillermo, 72,
114, 131, 136, 175, 181,
232-235, 269-270, 292
- Paige, Jeffrey M., 90
- Panamá, 286; Canal de, 212
- Partido Acción Socialista
(PASO), 61, 86
- Partido Comunista de Costa Rica
(PCCR), 21, 37, 45, 52,
59, 69-70, 73, 79, 91,
100, 113, 154, 173, 183,
218, 229, 248, 273-274,
276, 291; véase también:
Bloque de Obreros y
Campesinos, Partido
Vanguardia Popular
- Partido Liberación Nacional
(PLN), 16, 26-27, 40, 45,
49, 54, 56-61, 68, 76, 79-
83, 88, 90, 96, 116, 120,
128-129, 136, 139-141,
148-149, 151-152, 154-
155, 157, 162, 168, 171,
177, 209, 239, 280
- Partido Reformista, 148, 150,
152, 154, 306
- Partido Republicano, 164, 228,
233, 306
- Partido Republicano Nacional
(PRN), 21-23, 25-26, 32,
39, 46, 55-58, 65, 70-71,
73-74, 83, 111-112, 118,
164, 202, 204, 212-214,
228-230, 235-236, 252-
255, 261, 263-264, 266,
272-273, 282, 288, 293,
300, 306, 308-309
- Partido Social Demócrata (PSD),
26
- Partido Unidad Social Cristiana
(PUSC), 120, 152, 172,
179
- Partido Vanguardia Popular
(PVP), 24, 26, 40, 45-47,
49-51, 54-61, 65, 68, 70-
71, 73, 75-76, 80, 83, 86,
92, 94, 96, 102, 111, 113,
116, 118, 121, 128, 131,
133, 147, 165-166, 173-
174, 190, 200, 202, 204,
207, 210, 220, 234-235,
247, 252, 263-264, 266,
282, 288, 299, 301, 305,
309; véase también:
Bloque de Obreros y
Campesinos, Partido
Comunista de Costa Rica
- Picado Gatgens, Miguel, 158,
161, 209
- Picado Michalski, Teodoro, 25,
36-38, 49-50, 68-71, 73-
74, 82, 93, 111-112, 146,
153, 247, 252, 254-260,
262-264, 266, 308-309
- Pío X, 155
- Pío XI, 108-109, 118, 155, 295
- Poder Ejecutivo, 22, 120, 130,
135, 210, 228, 238, 253,
265-266, 271, 288-290,
292-293, 295, 297, 299,
307-308
- Poder Legislativo, 85, 252; véase
también: Congreso,
Asamblea Legislativa
- Premio Nacional de Historia de
1969, 82; de 1975, 88; de
1985, 162
- Puntarenas, 257, 263
- Quadragesimo Anno*, 156, 185
- Quesada López-Calleja, familia,
97

- Quesada López-Calleja, Ricardo, 98-99, 102
- Quesada Picado, Máximo, 118
- Quetglas, José, 212-213
- Radio Atenea, 65
- Radio Titania, 204
- Reed, Leslie E., 217, 220, 257, 259, 276
- reforma electoral de 1936, 249-250, 293, 306; de 1941, 65, 255, 265, 288-289, 293, 306; de mayo de 1943, 38, 69, 71, 247-248, 250-251, 258-261, 265; de agosto de 1943, 247, 252
- Rerum Novarum*, 108, 155-156, 185
- Revista Parlamentaria*, 180, 193
- Revista Su Seguridad*, 185
- "Rodrigo Facio", premio (1992), 178
- Rodríguez Echeverría, Miguel Ángel, 172-173
- Rodríguez Quirós, Carlos Humberto, 155
- Rodríguez Vega, Eugenio, 41, 90-92, 94-96, 162, 187, 191-192, 201, 260
- Rojas Bolaños, Manuel, 89, 95, 201
- Rosenberg, Mark, 163, 201, 215-216, 231, 235, 237, 272
- Rovira Mas, Jorge, 89, 95
- Rusia, 275, 291; véase también: Unión Soviética
- Salas Guevara, Addy, 99, 102
- Salazar Mora, Jorge Mario, 89, 95, 141
- Salazar Mora, Orlando, 89, 95
- Salguero, Miguel (Miguel Zúñiga Díaz), 86
- San José, 155, 211, 215, 217, 221-222, 248, 251-252, 262, 276, 277, 299, 305
- "San Pablo", vapor, 37
- San Salvador, 212
- Sanabria Martínez, Víctor Manuel, 23, 25, 31, 54, 70-71, 73-74, 110-112, 116, 119, 121-122, 133, 145-158, 160-162, 168, 172, 176-178, 191-192, 208-209, 220-224, 258, 297, 299-301, 305, 307, 309
- Sancho Jiménez, Mario, 27, 110
- Schifter Sikora, Jacobo, 88-89, 201
- Scotten, Robert M., 275
- Secretaría de Gobernación, 118
- Secretaría de la Presidencia, 118
- Segunda Guerra Mundial, 23, 93, 300, 308
- "segunda república", 27
- Seminario, 297
- "Sobre el justo salario" (1893), 155
- "Sobre el justo salario" (1941), 222
- Sociedad de Artes Gráficas, 242
- Solís Avendaño, Manuel, 89, 96, 193, 277
- Solís Herrera, Javier, 159, 209
- Solórzano, Alfonso, 280
- Somoza García, Anastasio, 45-46, 54, 275
- Soto Valverde, Gustavo Adolfo, 159-161, 163-168, 191, 210, 223, 239, 248, 266
- Stone, Doris Zemurray, 85
- Stone, Samuel, 85, 87-89, 98-101, 201

- Stork, Juan Gaspar, 155
Surco, 31, 239-240
- Thiel, Bernardo Augusto, 149,
 155-158, 160-161, 222
- Tinoco Castro, Luis Demetrio,
 167
- Tinoco, dictadura de los, 39
- Torres Vincenzi, Fernando, 216,
 218, 231
- Trabajo*, 21, 31, 57, 210-211,
 216, 237, 240-241, 250-
 253, 255, 258, 261, 274-
 275, 285-287, 289, 290-
 291, 293, 295, 297, 299
- Trejos Fernández, José Joaquín,
 60-61, 81, 112, 116, 118,
 133, 282
- Tribuna Nacional*, 179, 181-182
- Trueblood, Edward G., 220, 263-
 264
- Ulate Blanco, Otilio, 26, 48, 50,
 68
- Unidad Opositora, 152
- Unión Soviética, 25, 36, 52, 113,
 177, 203, 235; Moscú,
 36; Partido Comunista,
 113; véase también:
 Rusia
- United Fruit Company, 37, 238,
 280
- Universidad Católica de
 Lovaina, 219
- Universidad de Chicago, 88
- Universidad de Costa Rica, 33,
 81, 85, 138, 159, 171,
 178, 289, 305; Cátedra
 de Historia de las
 Instituciones, 138, 171;
 Escuela de Ciencias
 Políticas, 85
- Universidad de Maryland, 197
- Universidad de Pittsburgh, 163
- Universidad de Tulane, 92
- Universidad Libre de Bruselas,
 219
- Urrutia, Erlinda de, 280
- Valembos, Víctor, 189
- Vargas Carbonell, Humberto,
 102
- Vaticano, 220
- Vega Carballo, José Luis, 89, 95-
 96
- Villegas Hoffmeister, Guillermo,
 96-99, 102, 219, 259
- Voces del 43*, 193
- Volio Jiménez, Jorge, 148-152,
 154, 157-158, 161, 221,
 227
- Wilkie, James y Edna, 84, 116,
 278
- Zemurray, Samuel, 85
- Zurcher Acuña, Harry, 176, 183

La digitalización de este libro fue realizada por el SIBDI de la Universidad de Costa Rica bajo la dirección de Patricia Sánchez López.

La información consignada en la nota 11 del capítulo 2 (pp. 37-38) debe ser actualizada, puesto que el vapor San Pablo fue efectivamente torpedeado por un submarino alemán; junio, 2020. IMJ.

Este libro se imprimió en el mes de octubre del 2008, en el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional, bajo la dirección de Maximiliano García Villalobos, consta de un tiraje de 300 ejemplares en papel editorial y cartulina barnizable.

E04-8—P.UNA

OTRAS PUBLICACIONES DE LA EUNA

José Figueres Ferrer: el hombre y su destino, semblanzas

Uladislao Gámez Solano

La oruga blanca: un retrato de Oscar Wilde

Rodrigo Quesada

Hombre y mujer de conocimiento

Amando Robles

Universidad y sociedad en el siglo XXI

Jorge Mora Alfaro

De vecinos a ciudadanos

Patricia Alvarenga Venutolo

El presente libro analiza el origen de las explicaciones existentes sobre la reforma social impulsada por el gobierno de Rafael Ángel Calderón Guardia en la Costa Rica del período 1940-1943. La detallada reconstrucción de las narrativas elaboradas por los principales protagonistas de esa época y por investigadores de diversas disciplinas permite al historiador Iván Molina Jiménez ofrecer una versión novedosa y polémica de uno de los procesos fundamentales de cambio institucional ocurridos en América Latina durante la primera mitad del siglo XX.